

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**DEPARTAMENTO DE PERIODISMO III**

**(Teoría General de la Información)**



**TESIS DOCTORAL**

**La nueva esfera pública en Puerto Rico: etnografía  
del periodismo sobre corrupción en tres diarios  
nacionales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Israel Rodríguez Sánchez**

DIRECTORA

**Cristina Peñamarín Beristain**

**Madrid, 2017**

Universidad Complutense de Madrid  
**Facultad de Ciencias de la Información**  
**Departamento de Periodismo III**  
**(Teoría General de la Información)**



Tesis Doctoral

**LA NUEVA ESFERA PÚBLICA EN PUERTO RICO:  
ETNOGRAFÍA DEL PERIODISMO SOBRE CORRUPCIÓN  
EN TRES DIARIOS NACIONALES**

Memoria para optar al grado de Doctor  
presentada por

**Israel Rodríguez Sánchez**

Bajo la dirección de la doctora  
Cristina Peñamarín Beristain

**Madrid, 2015**

**@Israel Rodríguez Sánchez, 2015**

## Resumen

Esta investigación analiza las transformaciones de la esfera pública en Puerto Rico, a partir de un estudio etnográfico del tratamiento de la corrupción en los tres periódicos nacionales –*El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*– entre el 1 de junio de 2013 y el 15 de agosto de 2015. El estudio etnográfico se interesa por los procesos de producción periodística en y fuera de las salas de redacción, y da cuenta de los cambios en la esfera pública producidos por las nuevas tecnologías digitales, centrándose en dos casos con amplia difusión mediática. Como parte de este estudio, se realizaron 21 entrevistas en profundidad a directores de medios, editores, periodistas, académicos, analistas, políticos y ciudadanos. El estudio utiliza el enfoque *Follow the Conflict* para entrevistar a periodistas en el momento en que realizaban las coberturas sobre corrupción. Las entrevistas realizadas y la información obtenida como “participante observador” en esta investigación evidenciaron que la esfera pública en Puerto Rico se encuentra en un proceso de transformación clave. A su vez, el asunto de la corrupción reveló ciertos aspectos centrales de la actual esfera pública. En primer lugar, que es fundamental el papel de los medios en la función de vigilancia de los actores políticos, mejora de la transparencia, etcétera. Y, en segundo lugar, que la mediatización (hoy a través de medios convencionales y digitales) ha producido cambios en las leyes, en los organismos de control y en el ámbito de las decisiones políticas.

## Abstract

This research analyzes transformations in Puerto Rico's public sphere through an ethnographic study on the treatment of corruption in the country's three national newspapers – *El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora* – between June 1, 2013 and August 15, 2015. In particular, this ethnographic study is interested in the processes of journalistic production, both within and beyond the walls of the newsroom. It traces changes to the public sector that have come as a result of digital technologies, focusing specifically on two cases that garnered widespread media coverage. The ethnography includes 21 in-depth interviews with the directors of media outlets, as well as editors, journalists, academics, analysts, politicians, and citizens. Furthermore, the study employs a *Follow the Conflict* lens and includes interviews with journalists carried out while they are in the midst of reporting on corruption. These interviews, together with information obtained as a "participant observer" in the investigation, serve as evidence that the public sphere in Puerto Rico is undergoing an important process of transformation. At the same time, the issue of corruption reveals central aspects of the public sphere in its current state: first, that the media plays a fundamental role in monitoring political actors and improving transparency, and second, that the mediatization (through conventional and digital media) has prompted changes to the law, regulatory organisms, and in the arena of political decision-making.



A la memoria de mi abuelo  
Israel Rodríguez Alvelo y  
de mi tía Cándida Rodríguez Molina  
por su amor incondicional.

A mi madre Luz N. Sánchez Almodóvar,  
por ser mi apoyo en todo este proceso  
y por quererme como me quiere.

A mi padre Israel Rodríguez Molina,  
porque sé que está bien  
orgulloso de este logro.

A mi abuela Elena Almodóvar,  
“Marlena”, porque saberla cerca  
me sostiene y me da paz.

A mi hermanas Magali y Verónica  
y a mis hermanos Antonio y Jorge Israel  
porque nunca dejaré de soñar  
con una familia unida.

A mis sobrinas Valeria Paola, Anna  
Paulina y Luna Briell porque  
son mi esperanza de bien.



# Índice

<b>RESUMEN</b>	<b>2</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>3</b>
<b>ÍNDICE</b>	<b>7</b>
<b>PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO 0. INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1. OBJETIVOS Y ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>19</b>
1.1. OBJETIVOS GENERALES	19
1.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	19
1.2. E ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN. TRES PERIÓDICOS IMPRESOS DE DIFUSIÓN NACIONAL EN PUERTO RICO DOS CASOS DE CORRUPCIÓN.	20
1.2.1 EL CORPUS DE LA INVESTIGACIÓN	25
1.3. HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	26
<b>CAPÍTULO 2. CONFLICTOS HISTÓRICOS Y CORRUPCIÓN EN PUERTO RICO</b>	<b>29</b>
2.1. LAS RELACIONES ENTRE PUERTO RICO Y ESTADOS UNIDOS. EL ESTADO LIBRE ASOCIADO.	29
2.1.1. L CREACIÓN DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO	31
2.1.2. LAS LIMITACIONES COLONIALES	32
2.1.3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS	34
2.2. L CORRUPCIÓN COMO ASUNTO PÚBLICO EN LOS MEDIOS DE PUERTO RICO	37
2.3. LOS CASOS MÁS RELEVANTES SUS REPERCUSIONES EN LA ESFERA PÚBLICA LA POLÍTICA	44
<b>CAPÍTULO 3. ETNOGRAFÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ASUNTOS EN LA NUEVA ESFERA PÚBLICA. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.</b>	<b>69</b>
3.1. E CONCEPTO DE ESFERA PÚBLICA. CONTROVERSIAS Y DESARROLLOS RECIENTES. L NUEVA ESFERA PÚBLICA.	69
3.1.2. ASUNTO, RELATO PERIODÍSTICO CONTROVERSIA PÚBLICA	85
3.2. L ETNOGRAFÍA DEL PERIODISMO. ENFOQUES, MÉTODOS Y PROBLEMAS.	90
3.2.1. L OBSERVACIÓN DENTRO FUERA DE LA SALA DE REDACCIÓN LAS ENTREVISTAS.	90
3.2.2. L ETNOGRAFÍA DEL PERIODISMO DIGITAL	110
3.3. E ENFOQUE FOLLOW THE CONFLICT. EL SEGUIMIENTO DEL ASUNTO EN LOS PERIÓDICOS.	113
<b>CAPÍTULO 4. NUEVA ESFERA PÚBLICA Y MEDIOS INFORMATIVOS PUERTORRIQUEÑOS</b>	<b>117</b>
4.1. LOS MEDIOS INFORMATIVOS EN PUERTO RICO Y LOS CAMBIOS RECIENTES EN EL PERIODISMO	117
4.1.1. E PROCESO DE CONVERGENCIA TECNOLÓGICA	132
4.2. LAS NUEVAS REGLAS DE JUEGO EN LAS SALAS DE REDACCIÓN	142
4.2.1. UN MISMA REDACCIÓN MULTIMEDIA, DOS DIARIOS DIFERENTES	142
4.2.2. AVANZA LA MODERNIZACIÓN EN LA REDACCIÓN DEL TERCER DIARIO (E VOCERO)	151
<b>CAPÍTULO 5. LA CUESTIÓN DE LA CORRUPCIÓN EN LA ERA DE LA CONVERGENCIA MEDIÁTICA</b>	<b>159</b>
5.1. DIRECTIVOS DE MEDIOS, EDITORES Y PERIODISTAS ANTE EL ASUNTO DE LA CORRUPCIÓN	159
5.1.1 L MIRADA DE LOS MEDIOS EMERGENTES	165



5.1.2. VISIONES SOBRE LA CORRUPCIÓN DESDE FUERA DE LOS MEDIOS	168
<b>5.2. CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACIÓN SOBRE CORRUPCIÓN</b>	<b>174</b>
5.2.1. LA PERCEPCIÓN SOBRE LA INFORMACIÓN DE CORRUPCIÓN	174
5.2.2. LAS CUESTIÓN DE LAS AUTORIDADES ESTATALES VERSUS LAS FEDERALES ANTE LA CORRUPCIÓN	179
5.2.3. EL IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES EN LAS COBERTURAS SOBRE CORRUPCIÓN	184
<b>5.3. DIRECTRICES DE LOS MEDIOS Y LOS PERIODISTAS</b>	<b>191</b>
<b>5.4. LAS REPERCUSIONES DE LA INFORMACIÓN SOBRE CORRUPCIÓN EN LA ESFERA PÚBLICA</b>	<b>195</b>
 <b>CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DE DOS CASOS DE CORRUPCIÓN EN LOS TRES PERIÓDICOS DE DIFUSIÓN NACIONAL.</b>	 <b>201</b>
<b>6.1. LOS ASUNTOS DE CORRUPCIÓN SELECCIONADOS.</b>	<b>201</b>
<b>6.2. CASO 1: CORRUPCIÓN EN LA JUDICATURA</b>	<b>204</b>
6.2.1. ORÍGENES, DESARROLLO E IMPLICACIONES DEL CASO DEL JUEZ MANUEL ACEVEDO	204
<b>6.2.2. OBSERVACIÓN LOCALIZADA Y DESLOCALIZADA SOBRE EL TRABAJO INFORMATIVO</b>	<b>215</b>
<b>6.3. CASO 2: INFLUENCIAS POLÍTICAS EN EL GOBIERNO</b>	<b>241</b>
6.3.1. ORÍGENES, DESARROLLO E IMPLICACIONES DEL CASO DEL CESCO DE CAROLINA	241
6.3.2. OBSERVACIÓN LOCALIZADA Y DESLOCALIZADA SOBRE EL TRABAJO INFORMATIVO	246
<b>6.4. PROCEDER EN CONFLICTOS DE LOS PERIODISTAS Y LA DIRECCIÓN DE LOS PERIÓDICOS.</b>	<b>252</b>
6.4.1. LOS VALORES DE LOS PERIODISTAS	257
<b>6.5. MAPA DEL CONFLICTO DE LA CORRUPCIÓN</b>	<b>261</b>
6.5.1. LOS ACTORES	261
6.5.2. LAS VARIAS PERSPECTIVAS SEGÚN LOS PERIÓDICOS	264
6.5.3. LAS CONTROVERSIAS	266
<b>6.6. LAS REPERCUSIONES DE LA COBERTURA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS</b>	<b>268</b>
 <b>CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES</b>	 <b>273</b>
 <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	 <b>285</b>
 <b>ANEJO 1 (PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS)</b>	 <b>291</b>
 <b>ANEJO 2 (EJEMPLO DE ENTREVISTA)</b>	 <b>295</b>

## Presentación y agradecimientos

Esta investigación es la culminación de una meta académica que me propuse en el 2008 cuando tomé una pausa en mi trabajo como periodista en el periódico puertorriqueño *El Nuevo Día* –y como profesor en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico– para completar un grado doctoral en el Departamento de Periodismo III de la Universidad Complutense de Madrid. Así fue que, a finales de 2008, llegué a la capital española en medio de un frío invierno que me helaba los huesos. Lejos de mi familia, de mis amistades, del calor y del paisaje caribeño de Puerto Rico, regresé a la vida de estudiante sin imaginar que esta experiencia se convertiría en una de las más importantes de mi vida. Mis estudios en el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información se enriquecieron con la oportunidad que tuve de viajar por toda España y Europa a lo largo de casi dos años. En ese período, conocí profesores y estudiantes y forjé amistades de diferentes nacionalidades que me expusieron a múltiples experiencias académicas, culturales y políticas que, sin duda alguna, ampliaron mi visión de mundo y de Puerto Rico.

En Madrid hice grandes amigos de Chile, España, Puerto Rico, Argentina, México, Francia, Colombia y Estados Unidos. Mi agradecimiento especial a Luis Nitrihual Valdebenito por acompañarme durante todo este período de estudios, motivarme y ser fuente de inspiración académica. Gracias a José Antonio “Josete” Jiménez Gil y Vera Quirante Valverde por acogerme en su piso durante varias estancias de investigación que realicé en Madrid entre 2011 y 2015; y por su inolvidable visita a Puerto Rico en agosto de 2013. A Pedro García Villodres e Isabel

Duque Colmenero, gracias por su calidez y cariño cada vez que visito Madrid. Vaya mi agradecimiento también a mis amigos y amigas del Departamento de Periodismo III: Miguel Álvarez Peralta, Ana Segovia Alonso, Eva Aladro, Wenceslao Castañares, Gonzalo Abril y Doris Quilpe.

La estancia de estudios en Madrid me permitió reencontrarme con mi amiga puertorriqueña y colega periodista Laura Rodríguez, sin imaginar que me ganaría una familia entera. En su piso, pasé estupendas veladas. Con Ramaris Albert Trinidad, amiga puertorriqueña y también periodista, pasé gratos momentos entre Madrid y Pamplona. En Madrid, también, conocí un grupo de puertorriqueños y puertorriqueñas que hicieron mi vida más fácil durante el doctorado: Melody Fonseca Santos, José Guillermo Santiago Vélez, Natalí González-Villariny, Alekisván Calderón, Pedro Juan Cabán Vales, Marielli Cardona Rivera y Justin Perlman, el estadounidense más puertorriqueño que he conocido. A todos y todas: ¡Gracias! Vaya mi agradecimiento especial a Melody Fonseca Santos y a Marcelo Luzzi Traficante por acogerme en su piso en el verano de 2014. Melody, gracias por ser mi mejor compañera de biblioteca y por todas las experiencias vividas.

María Delgado: Gracias por tu amistad, por todas las aventuras que compartimos en Madrid y por regalarme un poco de tu querido Barrio del Pilar. A Alberto Garrido Moreno, mi primer amigo en suelo madrileño, y a Ana Sierra, quien me guió por el Camino de Santiago en el 2010, gracias por su amistad. Mi agradecimiento también a Juan F. Caraballo Resto, Maripaz Ruiz, Santiago Eslava Ros, Anders Tabima, Stefanie K. Pacheco Pailahual, Oscar Flores y Úrsula Silva

Garay; y a mis compañeras de piso en Calderón's House: Eva Lidón Devés, Ana Belén López y María “Nines” Domínguez, por el tiempo compartido.

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de mi amiga y mentora Magdalys Rodríguez. Gracias por todas tus sugerencias para mejorar este trabajo y por darme fuerzas cuando quería rendirme. A Bárbara I. Abadía-Rexach, le agradezco de manera especial por escucharme, ayudarme y acompañarme en este proceso desde que inicié mis estudios en 2008. ¡Gracias por tu visitas a Madrid y por nuestros viajes por el periplo europeo!

En Puerto Rico, quiero agradecer también a los miembros del Caucus de Periodistas por su apoyo durante todo este tiempo: Maricarmen Rivera, Rebecca Banuchi, Laura Pérez, Octavio Benítez, Antonio Gómez y Javier Colón. Y también a Javier González Bauzá, Suyín Huerta, Daniel Rivera Vargas, Ednydia Vázquez y Suzzette Colón.

A Grisselle Reyes, Noel Algarín Martínez, Beatriz Cruz Sotomayor, Amary Santiago Torres y a mi prima Itza Ramos Rodríguez, gracias por creer en mí y por quererme tanto. Agradezco también el respaldo y el cariño de Patricia Rivera Meléndez y Carlos Martínez Rivera.

Quiero agradecer de forma especial al director general de GFR Media, Luis Alberto Ferré Rangel, por concederme una licencia sabática para cursar estudios doctorales en España entre 2008 y 2010. También, agradezco a Benjamín Morales Meléndez, exsubdirector de GFR Media, por permitirme realizar una estancia de investigación en Madrid durante tres meses en el verano de 2014.

A Margarita Miranda y Estrella Baerga Santini le estaré eternamente agradecido por su ayuda para que pudiera completar esta meta.

No puedo terminar esta presentación sin darle las más expresivas gracias a la doctora Cristina Peñamarín Beristain por guiarme durante todo este proceso de tesis, por exigirme el máximo y por retarme intelectualmente. Es la mejor directora de tesis que se puede tener.

En Madrid, 23 de octubre de 2015

## Capítulo 0. Introducción

En las sociedades democráticas, una de las funciones principales de los medios de comunicación consiste en seleccionar los *issues* (o asuntos relevantes) que son llevados a discusión y debate a la esfera pública a través de relatos informativos que le proveen sentido. Es por eso que los medios de comunicación son parte esencial de la esfera pública comprendida –desde la óptica de Habermas (2009)– como el espacio intermedio de mediación comunicativa entre los intereses y preocupaciones de la ciudadanía y las instituciones y dirigentes políticos que toman decisiones al respecto, sin lo cual no habría democracia. Sin embargo, en la medida que los medios de comunicación se han ido transformando, en esta era de convergencias mediáticas, hay que reflexionar sobre las innovaciones en la esfera pública para conocer, entre otras cuestiones, si ese espacio se está abriendo a una pluralidad de voces y perspectivas que mueva a las instituciones políticas a la acción. Como señala Mantini (2014), las transformaciones actuales en la producción, circulación y recepción de la información son difíciles de entender en su complejidad, pero ciertamente están cambiando las características del espacio público, tal y como había sido concebido por estudios tradicionales como los de Arendt (1993), Habermas (1989) y Dewey (2004), entre otros.

Por lo tanto, en este estudio analizo la transformación de la nueva esfera pública en Puerto Rico a través de la construcción informativa del *issue* de la corrupción en tres diarios nacionales –*El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*– a partir de una etnografía de los procesos de producción periodística, que da cuenta del momento crucial de transformaciones tecnológicas y de crisis económica en los

medios de comunicación. Estos periódicos, aunque se están transformando de forma acelerada con la llegada de los medios digitales y las redes sociales, todavía constituyen el primer plano de visibilidad de la escena pública en Puerto Rico, tanto en sus versiones impresas como *online*. Son los que hacen opinión pública en Puerto Rico y la fuente primaria de información para sobre temas de actualidad (dado que la televisión actualmente ha perdido el papel protagonista y se dedica a seguir las informaciones de los diarios). Los medios digitales y las redes sociales han supuesto la creación de nuevos espacios de información y debate que, al menos en teoría, suponen una reconfiguración del espacio público, en particular del puertorriqueño.

Para entender el papel que juegan los medios de comunicación en la esfera pública democrática y conocer si se está dando un debate real sobre el asunto de la corrupción, fue preciso analizar la cadena informativo-polémica que vincula los asuntos de interés con los relatos y controversias que conforman la opinión y orientan las actuaciones políticas. En ese sentido, observar la aparición y desarrollo del *issue* de la corrupción en los diarios puertorriqueños, en dos casos de amplia difusión mediática, me permitió conocer cómo se conforman hoy voces, discursos y sujetos en la nueva esfera pública y cómo se introducen perspectivas que transforman ese espacio y las relaciones de poder que se dan en su interior. Quiero señalar aquí que esta investigación de tesis forma parte del proyecto científico I+D+I titulado *La construcción de los asuntos públicos en la esfera pública mediatizada. Análisis semio-etnográfico de la información*, que realiza el grupo Semiótica,

Comunicación y Cultura de la Universidad Complutense de Madrid (CSO2013-45726-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

Esta investigación de tesis está dividida en siete capítulos. En el primer capítulo, presento los objetivos generales y preguntas que guiaron este estudio realizado entre el 1 de junio de 2013 y el 15 de agosto de 2015. Además, ofrezco una descripción de los tres periódicos de tirada nacional estudiados que, como mencioné, son *El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*. En el segundo capítulo hago una relación histórica de la situación colonial de Puerto Rico, y de su vínculo político con Estados Unidos, que es sumamente importante para comprender una de las controversias que se suelen suscitar cuando se ventilan casos de corrupción públicamente: el choque de jurisdicciones entre las autoridades puertorriqueñas y estadounidenses en la Isla. En este capítulo, discuto también la prominencia que tiene la corrupción como asunto público en los medios de comunicación de Puerto Rico; y hago un recuento de los casos de corrupción más relevantes en los medios de comunicación y sus repercusiones en la esfera pública y en la política, desde la creación del Estado Libre Asociado (ELA) de Puerto Rico en 1952 hasta el presente.

Ya en el capítulo 3, entro a discutir las perspectivas teóricas y metodológicas del estudio. Comienzo por explicar las diferentes nociones de esfera pública y las distintas formas en que tradicionalmente se ha enfocado el estudio de los asuntos públicos. Luego, detallo cómo realicé esta investigación etnográfica, que incluyó observaciones dentro y fuera de la sala de redacción de GFR Media, empresa propietaria de los diarios *El Nuevo Día* y *Primera Hora*. Incluyo en este capítulo las perspectivas metodológicas que respaldan la etnografía como herramienta idónea



para estudiar y dar cuenta de los cambios y transformaciones en el periodismo. Mientras, en el capítulo 4, doy cuenta de los cambios recientes en los medios informativos puertorriqueños y de los procesos de convergencia mediática que llevan a cabo. Además, indago sobre las nuevas reglas de juego en las redacciones de los diarios estudiados a través de documentos internos, observaciones y algunas entrevistas.

Parte importante de este estudio está contenido en el capítulo 5, construido a base de 21 entrevistas en profundidad con directores de medios, periodistas, experiodistas, analistas políticos y de medios, académicos y políticos en las que hablaron de nuevas prácticas periodísticas y de corrupción. La información obtenida en las entrevistas resulta valiosa pues no se encuentra en referencias bibliográficas sobre el periodismo en Puerto Rico. Una de las innovaciones de esta investigación son, por otra parte, las entrevistas “en el acto”, que recojo en el capítulo 6, y que realicé a otro grupo de periodistas en diferentes momentos mientras cubrían los dos casos de corrupción que analicé como parte de este trabajo, siguiendo el enfoque *Follow the Conflict* (Marcus, 2001).

En el capítulo 7 discuto las conclusiones de esta investigación y, por último, presento las referencias y los anejos de este estudio. El tema de esta investigación, *La nueva esfera pública en Puerto Rico. Etnografía del periodismo sobre corrupción en Puerto Rico*, nació de múltiples conversaciones que mantuve con la doctora Cristina Peñamarín Beristain, entre 2010 y 2015. La doctora Peñamarín fue mi profesora en el programa doctoral Planteamientos teóricos, estructurales y éticos de la comunicación de masas del Departamento de Periodismo III de la Facultad de

Ciencias de la Información; y dirigió la investigación que realicé para obtener el Diploma de Estudios Avanzados en el área de Periodismo en el 2010. Me motivé a estudiar este tema porque como periodista en el diario *El Nuevo Día*, durante los pasados 20 años, he vivido en primera persona las grandes transformaciones que se han producido en el periodismo con la llegada de la era digital coincidiendo con los procesos de concentración empresarial y de crisis económica, de grandes proporciones en el sector. Además, he tenido la oportunidad de investigar y cubrir un sinnúmero de casos de corrupción. Esa práctica profesional del periodismo ha estado acompañada de la reflexión constante que me requiere, desde 2005, formar a nuevos periodistas desde el aula de clases en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico.

Como a muchos de mis colegas estudiosos y periodistas, y a buena parte del público, las aceleradas transformaciones de la comunicación pública de nuestro tiempo me suscitaron preguntas, algunas de las cuales he tratado aquí de abordar: ¿Cómo entender la contribución de los medios de información y comunicación de hoy a la democracia? ¿Cómo valoran los varios sectores (políticos, profesionales, ciudadanos) las actuales dinámicas de la esfera pública? ¿Cuáles son los valores de los periodistas, si es que los tienen, y cómo los aplican o dejan de hacerlo? ¿Contribuyen los medios, los profesionales, la ciudadanía de hoy a la realización de controversias públicas? ¿Qué resulta de tales controversias, si es que se producen? Ciertamente, el alcance de mis preguntas de investigación ha debido ser limitado al de mis posibilidades de abarcar un campo enormemente complejo. No dejo por ello

de tener la esperanza de que este trabajo pueda contribuir a avanzar algún paso en este camino.

# **Capítulo 1. Objetivos y ámbito de investigación**

## **1.1. Objetivos generales**

En esta investigación analizo las innovaciones de la esfera pública en Puerto Rico con dos objetivos generales como norte:

- Analizar el funcionamiento de la esfera pública en Puerto Rico, así como las transformaciones que se están produciendo en ella, a partir de un estudio etnográfico del tratamiento de la corrupción en los tres diarios de tirada nacional en Puerto Rico entre el 1 de junio de 2013 y el 15 de agosto de 2015.
- Identificar los conflictos actuales y latentes implicados en ciertos casos de corrupción, lo que requiere indagar qué actores interactúan en el conflicto de la corrupción en Puerto Rico y cuáles son sus acciones, sus posiciones y perspectivas al respecto. Y estudiar qué perspectivas introducen los periódicos puertorriqueños en la cobertura de la corrupción y cuáles no.

### **1.1.2. Objetivos específicos**

Estos objetivos generales se desglosan, a su vez, en otros más específicos:

- Indagar sobre las nuevas prácticas periodísticas en las salas de redacción de los diarios de tirada nacional en Puerto Rico.
- Conocer cómo se informan los periodistas sobre el tema de la corrupción y cómo utilizan las nuevas tecnologías.
- Determinar cómo los periodistas interpretan el asunto de la corrupción y cómo seleccionan y organizan la información, según sus criterios.
- Explorar qué directrices reciben los periodistas de sus editores sobre la

cobertura de la corrupción.

- Indagar los condicionantes que afectan a la independencia de los periódicos puertorriqueños de tirada nacional sobre el asunto de la corrupción.
- Analizar qué participación dan estos periódicos a la ciudadanía en sus coberturas y qué voces, intereses y perspectivas privilegian y cuáles no.
- Indagar los cambios en la esfera pública producidos por los actuales usos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC); si la ciudadanía se hace presente en la esfera pública en lo referente al conflicto de la corrupción, y si se sirve para ello de las TIC.

## **1.2. El ámbito de investigación. Tres periódicos impresos de difusión nacional en Puerto Rico y dos casos de corrupción.**

Los principales periódicos de tirada nacional que se publican diariamente en Puerto Rico se caracterizan por ser negocios comerciales y se autodenominan independientes de organizaciones o grupos políticos (Acevedo, 2000). Por independencia política, se entiende que no están vinculados de forma reconocida a los partidos o que no son portavoces oficiales de ideologías políticas, lo que en la práctica no siempre es así como reconoce esta autora:

...se ha podido observar que en Puerto Rico, algunos periódicos tienen una clara tendencia a adoptar cierta actitud político-partidista, por razones que, suponemos, son parte tanto de la propia evolución histórica del periodismo puertorriqueño, como del valor intrínseco que se le da a la política en este país [Puerto Rico]. (Acevedo, 2000: 98)

Si bien esta es una tendencia generalizada en muchos lugares del mundo, en

Puerto Rico los directivos de periódicos afirman explícitamente su deseo de independencia respecto de los partidos y de neutralidad informativa. No obstante, junto a este deseo, tal vez hay que considerar también el cálculo que realizan de sus opciones como empresa (no sólo informativa), en el cual atribuyen un valor, con alguna potencialidad de atractivo para las audiencias, a la neutralidad.

Los periódicos en Puerto Rico responden al modelo liberal de los medios de comunicación, también conocido como el modelo angloamericano. En este modelo, la profesionalización del periodismo fue estrechamente relacionada con el movimiento hacia periódicos políticamente neutrales y la práctica profesional llegó a centrarse en la noción de “objetividad” (Hallin y Mancini, 2007: 200). Estos autores se refieren a la idea de que la información podía y debía estar separada de la opinión, tanto de los periodistas como de los propietarios. Esto, obviamente, no quiere decir que los medios no tengan sus puntos de vista. Lo importante aquí, como mencionan Hallin y Mancini, es que en el modelo liberal los medios de comunicación se posicionan y atraviesan las principales líneas de división entre las fuerzas políticas establecidas en la sociedad para su propio beneficio:

El uso del término neutral para referirnos al estilo angloamericano de periodismo no significa que este se encuentre literalmente falto de valores o de puntos de vista; los estudios en los países del modelo liberal desacreditaron esta idea hace mucho tiempo. Lo que importa es que estos medios de comunicación se posicionan como medios del tipo oportunista, que atraviesan las principales líneas de división entre las fuerzas políticas establecidas en la sociedad. (Hallin y Mancini, 2007: 192).

Dos de los periódicos estudiados, *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, pertenecen al conglomerado mediático GFR Media, mientras que *El Vocero* fue adquirido por 1.9

millones de dólares hace dos años por el grupo Publi-Inversiones Puerto Rico, Inc., compuesto por una decena de empresarios locales sin experiencia en la industria periodística. A continuación una breve historia de estos periódicos:

- *El Nuevo Día*: Fue fundado en una ciudad del sur de Puerto Rico, llamada Ponce, en 1909, como *El Diario de Puerto Rico*. Poco después, en 1911, cambió su nombre a *El Día*. En 1948, *El Día* fue adquirido por Luis A. Ferré, quien veinte años después se convirtió en el gobernador electo de Puerto Rico por el anexionista Partido Nuevo Progresista que él mismo fundó. Tan pronto Ferré se convirtió en gobernador, el periódico pasó a manos de su hijo, el empresario Antonio Luis Ferré, quien cambió su nombre a *El Nuevo Día*, al mudar las oficinas del diario a San Juan, capital de Puerto Rico, en 1970. Hoy, 45 años más tarde, *El Nuevo Día* es el periódico más leído en el país. Se le considera el periódico de récord y el más importante diario de Puerto Rico por su poder de influenciar a la opinión pública. Es propiedad de la familia Ferré Rangel, organizada empresarialmente como GFR Media. De todos los medios que posee GFR Media, *El Nuevo Día* es el periódico de mayor circulación en el país, con un promedio diario de 183,622 copias de lunes a sábado, y de 217,568 copias promedio los domingos. La lectoría asciende a 1,637,000 personas mayores de 12 años de lunes a sábado y el domingo es leído por 912,000, según el portal cibernético de GFR Media<sup>1</sup>. En 1998, el diario lanzó su versión en Internet, [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com), que se ha convertido en el medio informativo puertorriqueño en Internet más visitado, con más de dos millones

---

<sup>1</sup> La dirección del portal cibernético de GFR Media es: [gfrmedia.com](http://gfrmedia.com).

de visitantes únicos al día. El promedio de visitantes únicos<sup>2</sup> al año de elnuevodia.com, también conocido como endi.com, es de 6.8 millones de usuarios. El portal elnuevodia.com ha sido también el sitio local en internet más visitado en Puerto Rico por nueve años consecutivos. También es el sitio local más visitado por usuarios de internet a través de telefonía móvil y con más seguidores en redes sociales en Puerto Rico. Desde abril 2010, la redacción del diario impreso y la digital están integradas.

- *El Vocero*: Fue fundado en el 29 de abril de 1974 por Gaspar Roca y fue publicado durante por 28 años por la Caribbean International News Corporation. Por décadas, fue un periódico sensacionalista dedicado a la cobertura de noticias policiacas y crímenes violentos, que destacaban gráficamente en todas sus portadas. A finales de la década de 1990, el periódico dio un giro en su cobertura, y en lo que había sido su trayectoria hasta entonces, para enfocarse en temas de gobierno, política y economía; y competir así directamente con *El Nuevo Día*. El 31 de julio de 2012, *El Vocero* se convirtió en un periódico gratuito al tiempo que enfrentaba serios problemas económicos que lo llevaron a la quiebra un año después. En ese periodo de crisis económica apoyó abiertamente al gobierno de turno controlado por el anexionista Partido Nuevo Progresista (PNP). El periódico cerró el 29 de noviembre de 2013 para abrir nuevamente el 2 de diciembre de 2013 con una nueva gerencia y plantilla bajo Publi-Inversiones Puerto Rico,

---

<sup>2</sup> La cifra de visitantes únicos se refiere al número de dispositivos que se utilizan para entrar a un periódico en línea.



Inc. Este grupo de empresarios locales fue el único que presentó una oferta de compra luego de que el diario se declarara en bancarrota. Publi-Inversiones es una empresa de puertorriqueños con experiencia en negocios diversos no relacionados al periodismo. El grupo está conformado por Dionisio Trigo González, presidente de Restaurant Operators Inc, (Sizzler y LongHorn Steakhouse); Gerardo Larrea, ejecutivo de South American Restaurants Corp. y de International Restaurant Services, empresa que trajo a la Isla la cadenas de comida rápida, o *fast food*, como Pollo Tropical, Burger King, Churchs y P.F. Changs, entre otros. La empresa también está compuesta por Richard Betancourt, propietario de varios espacios comerciales; Noel Berríos, propietario de Mueblerías Berríos; Raúl Betancourt, propietario de la empresa RB Construction; Hiram Irizarry, CPA y presidente de Irizarry Rodríguez & Co. y el productor José “Pepe” Dueño, presidente de JRD Productions y Showtime Media. En esta nueva etapa, los directivos del periódico se presentaron ante el país como un medio independiente de los partidos políticos. El abogado de la empresa Charles Cuprill dijo a la prensa el 22 de noviembre de 2013 que el diario sería “totalmente imparcial” y desligado de cualquier afiliación política o de cualquier otra naturaleza. *El Vocero* se disputa el segundo lugar en el mercado de periódicos con el diario *Primera Hora*. *El Vocero* inició su ruta a la convergencia en 2010 cuando comenzó a trabajar en su página de internet: [elvocero.com](http://elvocero.com). En la actualidad, 2.8 millones de visitantes únicos anualmente conforman el número de usuarios que navega en el portal.

- *Primera Hora*: Fue fundado en 1997 por el Grupo Ferré Rangel, ahora GFR Media, también propietario del diario *El Nuevo Día*. Su creación fue producto de un análisis minucioso para mantener el liderazgo en el mercado de periódicos en Puerto Rico. Nació con la idea de ser un periódico ágil, fácil de leer, con poca páginas y muchas páginas a color y fotografías. Aunque fue concebido como un periódico enfocado en deportes y espectáculos, desde sus inicios trabajó temas de política y policiacas con un estilo irreverente. Este periódico privilegia los temas locales; está dirigido a la clase media y se caracteriza por utilizar un lenguaje popular en sus titulares e informaciones. Actualmente, está enfocado en la crónica policiaca, la farándula y los deportes, pero en aras de aumentar su circulación sus directivos barajan si incluyen como uno de sus focos el cotilleo político. En poco más de una década, fue en el segundo periódico de mayor circulación y el de más rápido crecimiento en el país. Pero en los últimos años su circulación ha bajado considerablemente y hoy se disputa el segundo lugar con *El Vocero*. Su circulación promedio es de 121,293 copias de lunes a viernes y de 96,915 copias promedio el sábado. La lectoría de *Primera Hora* es de 1,201,000 personas mayores de 12 años de lunes a sábado. El sábado solo es leído por 373,000. Su versión digital, [primerahora.com](http://primerahora.com), tiene un promedio de 5.1 visitantes únicos al año.

### **1.2.1 El corpus de la investigación**

El corpus de esta investigación lo componen dos casos de corrupción que recibieron cobertura de los tres periódicos estudiados: *El Nuevo Día*, *Primera Hora* y

*El Vocero*. El primer caso fue el del juez Manuel Acevedo Hernández, quien cumple una pena de cárcel de 10 años tras declararse culpable de aceptar sobornos a cambio de absolver al contador Lutgardo Acevedo López de un cargo de homicidio negligente. La cobertura del caso se extiende desde el 28 de agosto de 2013 hasta el presente (octubre de 2015). El segundo caso seleccionado reveló que el Departamento de Transportación y Obras Públicas extendió un contrato de 4.1 millones de dólares a una empresa para beneficiar a un importante donante de las campañas políticas del gobernante Partido Popular Democrático. El contrato fue otorgado en detrimento del interés público y del mejor bienestar de la ciudadanía. La cobertura del caso se extendió del 20 de enero al 17 de marzo de 2015. Para propósitos de nuestro análisis, seleccionamos 15 artículos de cada caso.

Parte fundamental del corpus lo componen también las entrevistas a periodistas, directivos de medios, editores, políticos, académicos y analistas de medios, así como la observación participante en la sala de redacción de GFR Media, empresa que publica *El Nuevo Día* y *Primera Hora*.

### **1.3. Hipotésis y preguntas de investigación**

#### **1.3.1. La esfera pública como espacio de mediación entre ciudadanía e instituciones políticas y su transformación.**

Para analizar el funcionamiento de la esfera pública a partir de los casos de corrupción elegidos, nos planteamos las siguientes cuestiones:

- En los casos de corrupción, ¿los discursos de los medios repercuten en las instituciones políticas? ¿Cómo? ¿En qué casos o situaciones?
- ¿La ciudadanía promueve asuntos, medidas, perspectivas, que los

medios recogen y elaboran y de ahí pasa a las instituciones? Si es el caso, ¿Cómo lo hace?

- ¿Los medios captan los intereses, preocupaciones de la ciudadanía y los incluyen como asuntos y perspectivas de su agenda?
- ¿La ciudadanía utiliza las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para dirigirse directamente a las instituciones políticas o para incidir en los medios? ¿Las TIC están procurando la formación de una nueva esfera pública que podría eludir a / colaborar con los medios convencionales?

### **1.3.2. ¿Los mediadores son meros transmisores o la mediación cambia aquello que transmite? ¿Los periódicos son actores de la esfera pública?**

- ¿Los varios periódicos tienen posiciones diferentes respecto a los asuntos de corrupción y sus implicaciones?
- ¿Los directivos de los periódicos dan orientaciones los periodistas?  
¿Por qué, cómo, en qué medida, con qué resultados?

### **1.3.3. ¿Los periodistas tratan de actuar de forma independiente? ¿Cuáles son sus valores?**

- ¿Sufren presiones? ¿Se adaptan a la línea de la dirección, cuando la hay? ¿Cómo se resuelven los conflictos, si los hay?

#### **1.3.4. Medios convencionales y digitales. Las transformaciones de la redacción, de los públicos y de la esfera pública.**

- ¿Cómo elaboran los periódicos sus ediciones en papel y digital?
- ¿Varían los asuntos, los estilos, los destinatarios en uno y otro soporte?  
¿Cambia el diálogo medios-públicos?
- ¿Cómo utilizan los periodistas los medios digitales en su trabajo?
- ¿Cómo utilizan los lectores los medios y plataformas digitales?  
¿Cambian estos recursos el papel del receptor?
- Los usos de los medios digitales, en el caso en que se produzcan,  
¿cambian el papel del receptor? ¿Se transforma éste en actor de la esfera pública?

#### **1.3.5. ¿Hay un posicionamiento de los medios? ¿Hay cuestiones controvertidas en las que los medios tienen una perspectiva?**

- Las principales cuestiones implicadas en los casos de corrupción estudiados son, en nuestra hipótesis: a) Jurisdicción de Estados Unidos versus Puerto Rico; b) Actitud de cada medio respecto a Los diferentes partidos políticos; c) Actitud de cada medio respecto a la corrupción de unos actores y otros.

#### **1.3.6. ¿Los medios informativos contribuyen a la realización de controversias públicas?**

- ¿Cuándo las hay, avanzan las controversias, dialogan las diferentes posiciones y perspectivas? ¿Cómo se cierran, si lo hacen?

## **Capítulo 2. Conflictos históricos y corrupción en Puerto Rico**

### **2.1. Las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos. El Estado Libre Asociado.**

La isla de Puerto Rico, una de las pocas colonias<sup>3</sup> que existe en el mundo, es la menor de la Antillas Mayores. Está ubicada geográficamente al noreste del Caribe, al este de la República Dominicana y al oeste de las Islas Vírgenes (Ver imagen 1). Puerto Rico tiene una relación política con Estados Unidos desde 1898 que ha controlado su desarrollo socioeconómico, pero que simultáneamente se ha distinguido por la resistencia de los puertorriqueños a la asimilación cultural<sup>4</sup>. Es por eso que en términos culturales, Puerto Rico es una nación caribeña y latinoamericana, con el español como lengua materna (la cual ha defendido contra estrategias sistemáticas de asimilación angloamericana); y, en términos económicos, tiene un ingreso per cápita mayor al de la región caribeña. Ni siquiera la imposición del inglés por parte del gobierno de Estados Unidos en las escuelas públicas puertorriqueñas, durante las primeras décadas del Siglo XX, logró que Puerto Rico dejara de ser un país hispanohablante.

Hay que recordar que España fue el primer colonizador de Puerto Rico en

---

<sup>3</sup> *El Diccionario de la Real Academia Española ofrece varias definiciones para colonia. La que se ajusta al caso de Puerto Rico es la que define colonia como un "territorio fuera de la nación que lo hizo suyo, y ordinariamente regido por leyes especiales".*

<sup>4</sup> *La invasión estadounidense a Puerto Rico ocurrió en 1898, luego de que Estados Unidos ganara la Guerra Hispanoamericana frente a España.*

1493<sup>5</sup>. De ahí el español y otras costumbres que los puertorriqueños aún conservan. España mantuvo su poderío en el país caribeño hasta la invasión estadounidense de 1898 que se dio como parte de la Guerra Hispanoamericana. Al perder esa guerra, España se vio obligada a ceder a Puerto Rico a Estados Unidos como “botín de guerra”. Ese traspaso colonial se dio en virtud del llamado Tratado de París. En ese momento, la isla pasó de ser una colonia de España a ser una colonia de Estados Unidos, situación política que se mantiene hasta el presente; pero que no se admite por parte de Estados Unidos ni por el sector político partidista del bando conservador que apoya el Estado Libre Asociado, que en la actualidad es la mayoría dentro del gobernante Partido Popular Democrático. Las elecciones gubernamentales se celebran cada cuatro años. Las próximas elecciones serán en noviembre de 2016.



**Imagen 1. Mapa del Caribe. (Ilustración de dominio público en Internet)**

---

<sup>5</sup> Cristóbal Colón descubrió a Puerto Rico en su segundo viaje a América el 19 de noviembre de 1493. Ya para ese entonces Puerto Rico había sido poblada por los indios taínos, que la bautizaron con el nombre de Boriquén, que quiere decir “tierras del valiente señor”.

### 2.1.1. La creación del Estado Libre Asociado

Puerto Rico está organizado políticamente como un Estado Libre Asociado (ELA) con Estados Unidos desde 1952. Antes de ese año –y desde la invasión norteamericana de 1898– Estados Unidos controlaba casi la totalidad de la política insular, hasta llegar al punto de nombrar a los gobernadores de Puerto Rico, puesto que ocupa el máximo jefe político de la Isla. En su libro *Historia General de Puerto Rico*, Picó (1998) señala:

Desde los años del gobierno militar que le siguieron a la invasión [estadounidense], quedó planteada la posibilidad de que Puerto Rico desarrollara un estatuto de autonomía bajo la hegemonía de los Estados Unidos, análogo al que había alcanzado bajo España en 1897-98. Pero ese modelo autonómico fue considerado por mucho tiempo como un estatuto transitorio para propiciar el crecimiento y el fortalecimiento de las instituciones políticas y económicas. Luego de ese fortalecimiento, los puertorriqueños estarían en posición de optar por la independencia o la estadidad federada. Después de la aprobación del Acta Jones en 1917, se consideró que el principal obstáculo a la obtención de ese autogobierno era la renuencia del Congreso norteamericano a ceder más poderes al pueblo puertorriqueño. (Picó, 1998: 269)

La “solución” a este problema de definición política, a mediados del Siglo XX, fue la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Con su creación, Estados Unidos se libró de las presiones internacionales, que incluían la posibilidad de sanciones por parte de las Naciones Unidas a los países que mantuvieran colonias o subordinados, luego de terminada la llamada Guerra Fría. Esto dio paso a que en 1950, el Congreso de Estados Unidos aprobara la Ley 600, estatuto que autorizaba a los puertorriqueños y las puertorriqueñas a regirse bajo una Constitución redactada



por sí mismos. Así fue que el 25 de julio de 1952 se adoptó la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, mediante la cual Estados Unidos traspasó algunos poderes a la Isla; pero reteniendo el poder último sobre todas las decisiones, incluso, sobre la constitucionalidad de cualquier ley.

### **2.1.2. Las limitaciones coloniales**

Bajo su status colonial actual, como territorio no incorporado de Estados Unidos, Puerto Rico no puede, entre múltiples restricciones, tener relaciones comerciales a nivel internacional con otros países porque el gobierno estadounidense prohíbe que barcos que no sean de bandera norteamericana traigan mercancía al país caribeño sin su autorización. Puerto Rico tampoco tiene control de sus costas, de su sistema de aduanas ni de migración. Tampoco puede establecer relaciones diplomáticas con otros gobiernos sin autorización previa de Estados Unidos. Quizás, por eso, la atención de Puerto Rico hacia el resto del mundo es limitada. Dietz (1998), quien se ha especializado en la historia del desarrollo económico de Puerto Rico, apunta:

La dominación extranjera y el control colonial han fijado el curso del desarrollo socioeconómico de Puerto Rico, han limitado grandemente sus posibilidades, y han condicionado y estimulado las reacciones a él. De modo que la historia de Puerto Rico no ha sido totalmente obra de los puertorriqueños; la experiencia colonial ha impuesto límites a la acción y ha contribuido a las “reglas de juego”, y el poder colonial siempre ha estado dispuesto a usar la fuerza para defender sus intereses coloniales. (Dietz, 1998: 22)

La única representación internacional que Puerto Rico tiene por derecho propio,

bajo su bandera monoestrellada, es en eventos deportivos, como las Olimpiadas, y en concursos de belleza triviales como Miss Universo. Esta ausencia de vínculos extranjeros sustanciales con la vida y el desarrollo puertorriqueño, unido a la “domesticación” de los medios de comunicación, que son en esencia empresas con la óptica estadounidense, incide en todos los aspectos de la sociedad puertorriqueña.

La Constitución del Estado Libre Asociado permitió el establecimiento de un gobierno autónomo en Puerto Rico, con potestad en asuntos locales, pero sin soberanía política. Esa autonomía limitada contribuyó a ocultar por décadas la condición colonial de la Isla. Es por medio de esta relación política que Puerto Rico mantiene la defensa y la moneda común (el dólar americano) con Estados Unidos. La ciudadanía estadounidense ya les había sido impuesta a los puertorriqueños con anterioridad, en 1917, a través de un estatuto aprobado por el Congreso estadounidense, conocido como el Acta o Ley Jones, como señala Picó (1998), por lo que los nacidos en la Isla tienen libre acceso a Estados Unidos.

Sin embargo, los puertorriqueños y las puertorriqueñas que residen en Puerto Rico no pueden votar por el presidente de Estados Unidos y sólo tienen un representante con voz –pero sin voto– en el Congreso estadounidense. Los tribunales de Estados Unidos también tienen jurisdicción en Puerto Rico en casos de violación de leyes federales (de Estados Unidos) y derechos civiles y de interferencia con el comercio interestatal, entre otros. Aún así, la historia demuestra que este tribunal se ha inmiscuido en asuntos fuera de su jurisdicción en Puerto Rico, como en asuntos electorales de la Isla. Existe una corte de Estados Unidos para el distrito

de Puerto Rico en San Juan, la capital de la Isla.

### **2.1.3. Los partidos políticos**

El tema de los partidos políticos y el status de la Isla está presente en todas las instancias de la vida puertorriqueña y la corrupción no es una excepción. De hecho, los grandes escándalos de corrupción en la historia política contemporánea han estado vinculados de una forma u otra a los dos partidos políticos principales. Por eso, resulta conveniente discutir brevemente cuáles son los partidos políticos que existen en Puerto Rico en la actualidad y las ideologías que promulgan a modo de contexto.

El Partido Popular Democrático (PPD), propulsor del Estado Libre Asociado, fue el primer partido en la historia política moderna de Puerto Rico, y fue fundado, en 1938, por Luis Muñoz Marín. Este partido promueve el status político actual. Es decir, que Estados Unidos mantenga el control político y económico sobre la Isla, pero que Puerto Rico mantenga algún grado de soberanía nacional. “El ELA [Estado Libre Asociado] no había dado sus primeros pasos, y el estatus se perfilaba ya como el asunto más controvertible de la vida pública puertorriqueña”, precisa Scarano (2008: 592) en su libro *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. Y es que, desde ese entonces, los partidos políticos en Puerto Rico se han identificado con una fórmula de status, y no necesariamente con la escala ideológica tradicional de izquierda y derecha.

El segundo partido que se fundó en Puerto Rico, en 1946, fue el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP). Como se desprende de su nombre, este partido promueve la independencia total de Puerto Rico de Estados Unidos y busca

convertir a la isla caribeña en una nación soberana con todos los derechos y obligaciones de una república, según lo dispone el Derecho Internacional. Su fundador fue Gilberto Concepción de Gracia. El PIP siempre ha sido un partido minoritario en el país, aunque con presencia constante en la política puertorriqueña, la opinión pública y los medios de comunicación. Se ha distinguido a lo largo de su historia por investigar, denunciar y combatir la corrupción gubernamental. Es presidido por el líder independentista y profesor de Derecho en la Universidad de Puerto Rico, Rubén Berríos Martínez.

En el 1967 que nació el Partido Nuevo Progresista (PNP), formación política que busca la anexión total de Puerto Rico con Estados Unidos para que la Isla se convierta en el estado número 51 de esa nación norteamericana. Su fundador fue Luis A. Ferré, quien fue electo gobernador bajo ese partido en 1968, y quien también fue dueño del periódico *El Nuevo Día*, uno de los diarios bajo estudio en esta investigación. El diario es propiedad actualmente de los nietos de Ferré, que como mencioné antes se han organizado empresarialmente con el nombre de GFR Media. Antes del Partido Nuevo Progresista (PNP) existió el Partido Estadista Republicano que también promovía la anexión para Puerto Rico.

Así las cosas, en Puerto Rico domina el bipartidismo desde el 1948, en una alternancia de poder entre el Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista. Estos partidos políticos han logrado muy poco –en más de 60 años– para buscarle una solución final al eterno problema del status político o presionar al Congreso estadounidense para que se mueva en torno a este asunto. La situación colonial de Puerto Rico ha sido denunciada ante el Congreso de Estados Unidos y

ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas.

En un escenario insual, en las últimas elecciones generales de 2012, compitieron seis partidos políticos con el surgimiento de tres colectividades emergentes: el Partido del Pueblo Trabajador (PPT), el Movimiento Unión Soberanista (MUS) y Puertorriqueños por Puerto Rico (PPR). Sin embargo, ninguno de estos partidos pequeños logró los votos necesarios en esa elección para retener su franquicia electoral. En Puerto Rico, los partidos no suelen hacer alianzas con otras colectividades –como sucede en otros países– lo que dificulta que partidos minoritarios logren representación en la Legislatura (Parlamento) o en otros puestos electivos como el de alcalde o alcaldesa.

En esa mismas elecciones de 2012, no solo compitieron seis partidos, sino que se realizó conjuntamente un plebiscito de status en el que los electores debían contestar dos preguntas. La consulta, sin aval del Congreso estadounidense, fue interpretada por muchos como una movida del partido en el poder en ese entonces, el Partido Nuevo Progresista, para mover a los electores a votar. Se dice comúnmente en Puerto Rico que la política partidista es el “deporte nacional” y nada enciende más el debate público que el centenario dilema del status.

El plebiscito constó de dos preguntas a los electores. La primera pregunta a los votantes, para contestar con un “Sí” o un “No”, era si deseaba permanecer en el status político actual. Y la segunda pregunta le daba la opción a los votantes de escoger entre alternativas de status reconocidas por el Derecho Internacional: el Estado Libre Asociado Soberano (el status actual, pero con más poderes), Estadidad o Independencia. En la primera pregunta, el Partido Popular Democrático apoyó el

“Sí”, mientras que el Partido Nuevo Progresista y el Partido Independentista Puertorriqueño respaldaron el “No”. En la segunda pregunta, el Partido Popular Democrático pidió a sus electores que dejaran en blanco la papeleta inconformes con la definición de Estado Libre Asociado Soberano que aparecía en la papeleta, según quedó aprobada en la legislación del opositor Partido Nuevo Progresista.

El resultado del plebiscito fue el siguiente en la primera pregunta: 51.71% votó por el “No” (a permanecer en el status actual) y 44.4% por el “Sí”. En la segunda pregunta la estadidad obtuvo 44.61% de los votos, el Estado Libre Asociado Soberano 24.32% y la independencia el 4.04%. Ninguna de las fórmulas obtuvo más de la mitad de los votos si se toma en cuenta que el 26.04% de las papeletas estaba en blanco. Mover al Congreso estadounidense a actuar requeriría que, por lo menos, más de la mitad de los votantes se expresen a favor de una de las fórmulas de status. De todos modos, este plebiscito se realizó sin el aval del Congreso estadounidense, por lo que sus resultados no eran vinculantes a nada. Actualmente, a octubre de 2015, se discute en el Congreso estadounidense un proyecto que propone otro plebiscito, esta vez con el aval del gobierno de Estados Unidos.

## **2.2. La corrupción como asunto público en los medios de Puerto Rico**

La corrupción es la noticia predilecta en los periódicos de tirada nacional en Puerto Rico y en el resto de los medios de comunicación del país caribeño. En el caso de los tres periódicos estudiados –*El Nuevo Día*, *Primera Hora* y *El Vocero*– la información relacionada con temas de corrupción, principalmente gubernamental, es portada segura en estos diarios, tanto en sus versiones impresas como digitales; y

desplaza los temas livianos que, de ordinario, ocupan lugares prominentes en los medios impresos. Los editores de estos periódicos suelen asignar a sus periodistas de mayor experiencia a las coberturas sobre corrupción; y, por lo general, se le da un amplio seguimiento a estos temas. Estos periódicos se posicionan en todo momento como fiscalizadores de la gestión gubernamental y de las finanzas públicas –como el llamado “perro guardián” (*watchdog*) de la escuela de periodismo norteamericana. Esa posición fiscalizadora de la prensa, al igual que en otros países, se ejerce más respecto de la gestión pública de gobierno que de la de la empresa privada. Un ejemplo claro de esto es que el periodismo de investigación en Puerto Rico, aunque todavía es muy escaso en el sentido estricto del género, se ha articulado a partir de grandes casos de corrupción gubernamental trabajados como escándalos políticos (Rodríguez Sánchez, 2007). La corrupción es vista por estos periódicos, en el sentido de Thompson (2000) y de otros autores, como aquellos actos que quebrantan las normas, convenciones o leyes con el objetivo de alcanzar algún beneficio personal. El escándalo político se da cuando esas actuaciones, que implican cierto tipo de transgresión, son puestas en conocimiento de terceros, en este caso a través de los medios, y son lo suficientemente serias para provocar una respuesta pública, como señala Thompson.

La importancia que los medios de comunicación en Puerto Rico le dan al tema de la corrupción encabeza un importante estudio de la Comisión de Derechos Civiles, titulado “Derechos Humanos y Corrupción”, que fue aprobado el 24 de julio de 2015:

Los titulares de cualquier medio de noticias radial, televisivo o escrito incluyen la corrupción casi todos los días, como uno de los temas

principales. Trátese de formulación de cargos éticos o criminales contra algún legislador/a, personal de la Policía, contratistas gubernamentales, funcionarios/as de menor rango, o tratáse de imputaciones o insinuaciones contra miembros de la Rama Judicial, lo cierto es que la corrupción que involucra a funcionarios/as o actividades gubernamentales es un tema inescapable y muy presente en la discusión pública diaria. La repetitividad, frecuencia, variedad y el número de actos de corrupción que generan noticia es solo un elemento a la hora de acercarnos a este fenómeno. (García San Inocencio y Rivera Hernández, 2015: 12)

En ese contexto, el perfil que presenta la prensa puertorriqueña sobre las personas corruptas, en la mayoría de los casos, es el de funcionarios, políticos y asesores que roban dinero al pueblo para su beneficio o enriquecimiento personal o que abusan de su poder gubernamental o político (Rodríguez Sánchez, 2007). Influencias indebidas, nepotismo y favoritismo son algunos ejemplos del abuso de poder que a menudo denuncia y condena la prensa puertorriqueña. Los tratamientos a estas informaciones, como veremos más adelante, van a variar según las líneas editoriales de los periódicos estudiados y la afinidad o distanciamiento de sus propietarios con el partido político que esté en el poder. No obstante, la tendencia es cubrir los casos de corrupción como grandes escándalos políticos. Es importante destacar que el tema de la corrupción no solo aparece en noticias y reportajes en profundidad e investigativos, sino que suele ser un tema recurrente en los editoriales y columnas de opinión en los periódicos *El Nuevo Día* y *El Vocero*. La excepción es *Primera Hora*, que no publica editoriales, aunque sí columnas de opinión y cartas de los lectores y lectoras en los que se toca el tema en ciertos momentos. *El Nuevo Día*, por ejemplo, publica un editorial diario y ha dejado establecido reiteradamente



en ese espacio su política de cero tolerancia a la corrupción. *El Vocero* ha optado desde el pasado año por publicar editoriales solo los lunes, miércoles y viernes, en los que a menudo aborda el tema de la corrupción gubernamental. *Primera Hora* también editorializa a través de caricaturas en una sección fija que se publica los sábados y algunos de sus columnistas tocan este tema.

Esto no siempre fue así. La cobertura sobre corrupción en los medios de comunicación comenzó a tomar notoriedad a partir de 1962 (Quiñones Calderón, 2014). Es decir, 10 años después del establecimiento del Estado Libre Asociado (ELA) de Puerto Rico en 1952. Bajo esta fórmula de status, como mencionamos anteriormente, Puerto Rico fue consolidando una nueva forma de gobierno autónomo que impulsó a partir de 1952 un proyecto monumental de industrialización, conocido como “Manos a la obra”, que transformó dramáticamente a Puerto Rico en poco tiempo. Fue así que Puerto Rico pasó rápidamente de ser una sociedad agraria a una industrializada, lo que trajo con el pasar del tiempo nuevos problemas, entre ellos, la corrupción gubernamental.

Tras una extensa revisión de periódicos puertorriqueños de mediados del Siglo XX, Ríos Maury (1986) concluyó que en esa primera década del Estado Libre Asociado la corrupción no era tema de debate público en la prensa puertorriqueña:

La prensa no difundía el fenómeno de la corrupción como un problema de gran magnitud. La Oficina del Contralor señalaba que no había mayores problemas de corrupción. En los pocos señalamientos de esta oficina el nivel más elevado del problema se observa en los municipios. Las ramas Ejecutiva y Judicial tenían más o menos los mismos índices. La Rama Legislativa no fue investigada por dicha oficina. (Ríos Maury, 1986: 107)

Ríos Maury expone que un informe correspondiente al año fiscal 1962 a 1963 de la Oficina del Contralor –una entidad creada en 1952 por disposición constitucional para auditar a las instituciones gubernamentales y asegurar el buen uso de los fondos públicos– reflejaba que más allá de errores menores y violaciones y deficiencias sin mucha importancia, la corrupción no era un problema grave de acuerdo a la propia percepción que el gobierno tenía del asunto. De acuerdo al análisis oficial, el proyecto del Estado Libre Asociado “marchaba económicamente” y la administración pública aparentaba ser una relativamente “eficiente y limpia”, indica Ríos Maury.

El senador por el Partido Popular Democrático, Antonio Fas Alzamora, actualmente el legislador de mayor antigüedad en la Legislatura de Puerto Rico, reconoce que el cambio más significativo, desde que llegó a esa rama de gobierno en 1976, ha sido la cobertura de la prensa que, según sus propias palabras, puso “en vitrina” todo lo que ocurría allí, en referencia directa a acciones corruptas o antitéticas de legisladores y legisladoras (Entrevista 1, 12 de septiembre de 2014). Fas Alzamora, quien fue presidente del Senado de 2001 a 2004, se refiere a que la presencia de los periodistas en la Legislatura fue aumentando considerablemente con el pasar del tiempo hasta al punto que los medios de comunicación en Puerto Rico, en especial los periódicos, tienen hoy corresponsales fijos en la Legislatura y, en ocasiones, como en el caso de *El Nuevo Día*, más de uno. Sobre este particular, el experimentado legislador comenta:

Cuando yo empecé en la Legislatura en 1976 había menos periódicos y no existían las redes sociales. Para que un periodista recogiera la noticia tenía que venir físicamente al Capitolio, a base de lo que le asignaban en el

periódico, la televisión o la radio. Como las noticias estaban más limitadas, se iban a la parte sustantiva de lo que sucedía. Con el tiempo fue cambiando y llegaron más periodistas y más medios. Y se fue cambiando la cobertura más a la parte que al pueblo le podía interesar. Se empezó a promover (por parte de los medios) la cobertura de escándalos, anomalías, actos inadecuados y de conducta antiética. Si no me falla la memoria, esto fue aumentando a finales de los 80 y principios de los 90. (Entrevista, 12 de septiembre de 2014).

En Puerto Rico, los medios de comunicación –por limitaciones económicas y de tiempo y espacio (no tienen suficientes recursos para estar en todas partes a la misma vez)– concentran sus recursos de reporteros, fotoperiodistas, camarógrafos, etcétera, en los centros del poder político, especialmente en la Legislatura y La Fortaleza (como se le conoce a la residencia principal del gobernador o gobernadora). No es de extrañar, entonces, que muchos de los casos de corrupción que se reseñan en la prensa provengan de la Legislatura, compuesta por una Cámara de Representantes, que tiene 51 miembros y por un Senado, que tiene 27. Esa presencia constante de la prensa, sumado a que muchos legisladores han incurrido en acciones corruptas o antiéticas en las últimas décadas, los expone más que a otros funcionarios de la Rama Ejecutiva y Judicial. Algunos medios –no necesariamente los periodistas– parten de la premisa editorial de que determinados legisladores señalados son culpables, según el consenso de periodistas entrevistados. En ese sentido, Fas Alzamora indica que la opinión pública tiene hoy un peso mayor que en el pasado en todos los asuntos públicos, pero en especial en casos de corrupción, porque entiende que los políticos electos, o en campaña, están muy pendientes de su imagen y de lo que se dice de ellos. “Me parece también que

las autoridades pertinentes en casos de corrupción actúan con mucho más cuidado para que no puedan ser señaladas por favoritismo o por ‘tirarle la toalla’ (ayudar) a nadie...”, dice Fas Alzamora.

La influencia de la cobertura y el destaque mediático en la década de 1980, que menciona Fas Alzamora, resultó en la creación de importantes entidades públicas dirigidas a combatir la corrupción en Puerto Rico como: la Oficina de Ética Gubernamental (OEG) en 1985; la Oficina del Panel sobre el Fiscal Especial Independiente (FEI) en 1988; la Comisión para Ventilar Querellas Municipales, en 1991. También se aprobó la Ley del Legislador a Tiempo Completo en 1995 para frenar los actos de corrupción que comenzaron a surgir porque legisladores utilizaban recursos públicos en sus oficinas privadas como abogados, médicos, etcétera. En el 2000, se aprobó también la Ley de Financiamiento Público de Campañas para limitar el financiamiento privado y frenar el inversionismo político. El gobierno de entonces se refería a esa legislación como “Ley de Dinero Limpio”.

La exposición de motivos de la ley que creó la OEG indica que esa entidad fue creada con el propósito de restaurar la confianza del pueblo en su gobierno y en sus funcionarios públicos, cuando muchos de “ellos han rebasado el nivel de lo tolerable”. Se expone, además, que es preciso adoptar nuevas medidas legislativas que sean eficaces para prevenir y para penalizar el comportamiento delictivo de aquellos funcionarios que, en el desempeño de sus labores gubernamentales, vulneren los principios básicos de una ética de excelencia. Fue así que se aprobó un Código de Ética para los funcionarios y empleados de la Rama Ejecutiva y la Ley de Ética Gubernamental. La Oficina del Fiscal Especial Independiente, por su parte, fue

creada para garantizar la absoluta objetividad en investigaciones contra altos funcionarios del gobierno. Este foro se supone que funcione con total independencia del gobierno de turno. El mecanismo de Fiscal Especial Independiente funciona bajo la supervisión de un panel de exjueces nombrados por el gobernador y cuyos términos trascienden el periodo electoral que es cada cuatro años. Asimismo, la Comisión para Ventilar Querellas Municipales fue creada para atender querellas contra los alcaldes de los gobiernos municipales y hoy día esta oficina está adscrita a la Oficina del Panel sobre el Fiscal Especial Independiente.

### **2.3. Los casos más relevantes y sus repercusiones en la esfera pública y la política**

La primera serie investigativa que se publicó en un diario de Puerto Rico abordó el tema de la corrupción legislativa. Esta serie fue publicada en 1962 por el desaparecido periódico en inglés *The San Juan Star* (Hernández Cabiya, 2003). Este diario, aunque de una difusión mucho menor por ser en inglés en un país en el que predomina la población hispanohablante, influía en sectores importantes de la opinión pública y en los temas que cubrían los periódicos de la competencia. El hecho de que los editores de *The San Juan Star* no eran puertorriqueños le permitía a sus reporteros actuar con mayor independencia de criterio, según Hernández Cabiya. Los periodistas de este rotativo gozaban de credibilidad porque no tenían intereses en los asuntos político partidistas del país y tampoco se les consideraba parte de la fraternidad de periodistas puertorriqueños, explica Hernández Cabiya.

Esa primera serie investigativa constó de seis reportajes sobre la mala utilización de fondos públicos en la Legislatura controlada entonces por el Partido

Popular Democrático (PPD). El periodista Alex W. Maldonado denunció en sus artículos que líderes de esa formación política y del hoy desaparecido Partido Estadista Republicano utilizaban fondos públicos para su beneficio personal, con ausencia total de controles fiscales que garantizaran una sana administración pública y en abierto menosprecio a las recomendaciones administrativas de la Oficina del Contralor. La denuncia principal de la serie era que los legisladores, incluyendo a los presidentes del Senado y la Cámara de Representantes, tenían en la nómina a empleados que no realizaban ninguna labor en la Legislatura, lo que se conoce en Puerto Rico como “empleados fantasmas”. El primer artículo de la serie, titulado *Public Funds Used by Islands Parties to Pay Own Workers*, fue publicado el 21 de mayo de 1962. El artículo estaba encabezado por una nota del editor entre paréntesis especificando que se trataba de una serie investigativa sobre corrupción. La nota del editor leía así:

Este primer artículo de una serie sobre la Legislatura del Estado Libre Asociado trata sobre la manera en que dos partidos políticos usan los fondos legislativos para su propios beneficio. (*The San Juan Star*, 21 de mayo de 1962: 1) (Traducción mía)

El reportaje ocupó la segunda noticia de importancia en la primera plana del rotativo ese 24 de mayo de 1962. En ese primer reportaje, el periodista indica que la serie es el resultado de una investigación “cuidadosa” de *The San Juan Star* basada en documentos gubernamentales. Como si se tratara de un informe oficial, el periodista construyó una lista enumerada con los nueve hallazgos principales de su investigación periodística. En dicha lista, Maldonado precisa que en la nómina de la Cámara de Representantes figuran los siguientes “empleados fantasmas”: dos

abogados que trabajan a tiempo completo en la oficina privada de abogado del presidente de ese cuerpo legislativo, Ernesto Ramos Antonini; oficiales administrativos que trabajan a tiempo completo en las oficinas del Partido Popular Democrático; dos secretarías que trabajan en la oficina privada de abogado del representante Santiago Polanco Abreu; dos líderes de la Juventud Popular (organización de jóvenes del Partido Popular Democrático) que trabajan a tiempo completo en asuntos partidistas; la esposa del representante Arcilio Alvarado; las esposas de otro cuatro representantes y la hija de uno de ellos. También indica que en la Cámara hay cuatro investigadores de una oficina de investigaciones del Partido Estadista Republicano que no existe; cuatro asesores de ese partido que no trabajan en la Legislatura; y “líderes de barrio” (militantes en la estructura inferior de los partidos políticos) de ambas colectividades que aparecen en puestos de oficinistas, conserjes y mensajeros. En los reportajes subsiguientes de la serie, el periodista intenta demostrar que la Legislatura se ha convertido en una gran carrusel al servicio de los partidos políticos mayoritarios y la describe como una “vaca sagrada”, lo que en nuestra cultura quiere decir que es una institución que nadie toca y nadie cuestiona. Luego del segundo día, los reportajes son acompañados por otras noticias con reacciones de líderes políticos y legislativos sobre la información denunciada en la serie.

En su libro *Corrupción e impunidad en Puerto Rico. La caída de líderes políticos y funcionarios públicos*, Quiñones Calderón (2014) destaca que este caso fue el que comenzó a despertar el interés del público en el tema de la corrupción:

A partir de entonces fue creciendo el interés del ciudadano de a pie por querer conocer lo que ocurría con el manejo de los dineros que a través de sus

contribuciones eran susceptibles de desviarse hacia fines ilegítimos; lo que en realidad vendría a verse mucho más tarde en su más cruda realidad gracias al adelanto de una prensa fuerte y vigorosa y la aparición de los avances tecnológicos de las comunicaciones. (Quiñones Calderón, 2014: 100).

Una de las coberturas periodísticas con más repercusiones en la esfera pública y en la política en la historia moderna de Puerto Rico fue la de los asesinatos de dos jóvenes independentistas a manos de la Policía en el Cerro Maravilla, ocurridos un 25 de julio de 1978, Día de la Constitución del Estado Libre Asociado. La cobertura de este caso, que dejó al descubierto la existencia de un esquema de corrupción policiaca y de abuso de poder que se extendía a múltiples niveles en un gobierno administrado por el Partido Nuevo Progresista, copó por mucho tiempo las primeras planas de los periódicos y de los medios electrónicos como la televisión y la radio. Con este caso, quedó evidenciado el interés de la prensa en el tema de la corrupción como asunto y también del público como señala Baralt:

Una investigación periodística, la más trascendental de todas, llevadas a cabo por Tomás Stella y Manny Suárez, del *San Juan Star*, abrió la caja de Pandora del horrendo asesinato. Como desde siempre había señalado el periódico *Claridad*, voz del Partido Socialista Puertorriqueño, los periodistas alegaron que el gobernador (Carlos Romero Barceló) tenía conocimiento “específico” de lo que iba a pasar desde días antes del desafortunado suceso (Baralt, 2002: 352)

Aunque nuevamente el diario *The San Juan Star* llevó la delantera en la cobertura de este caso, el resto de los medios impresos y la televisión le dieron amplia cobertura e hicieron aportaciones valiosas que movieron a las autoridades a actuar. Desde la prensa marginal, de izquierda, *Claridad*, el periódico



independentista de más larga duración en el país, que se publica hoy como un semanario, también cubrió ángulos de este caso que obligaron a los medios comerciales a investigar.

En resumen, la historia del Cerro Maravilla es la siguiente: Cuando todo el mundo en Puerto Rico daba por cierta la versión gubernamental sobre los asesinatos de dos jóvenes independentistas tildados de “terroristas” en el Cerro Maravilla, en el pueblo de Villalba, los periodistas Thomas Stella y Manny Suárez, del periódico *The San Juan Star*, se dieron a la tarea de llevar a cabo entrevistas para profundizar en los hechos en que participaron los protagonistas del episodio (Rodríguez Sánchez, 2007). Ocho meses después sacaron a la luz pública que el gobernador Carlos Romero Barceló sabía de antemano que la Policía entraparía a estos jóvenes, que de terroristas solo tenían las ilusiones, porque no cargaban equipo para pasar como tales. Sus únicos explosivos para tumbar las torres de comunicación en el Cerro Maravilla, como se les imputaba, eran fósforos caseros. Incluso, los jóvenes Arnaldo Darío Rosado y Carlos Enrique Soto Arriví no sabían ni a dónde se dirigían ese día, ya que llegaron allí engañados por un agente encubierto de la Policía. Los periodistas Stella y Suárez sacaron la verdad poco a poco, entrevista a entrevista, publicadas día a día. El periódico destacó estas informaciones en sus primeras páginas y ambos periodistas estuvieron dedicados casi exclusivamente a la investigación de este suceso. Estos sucesos también eran tema de cobertura destacada en los demás medios. Stella comenzó a descubrir la verdad cuando realizó una entrevista tres días después de los sucesos a un testigo de los hechos que ofreció una versión distinta a la de las autoridades. Este testigo fue el chofer de

carro público (o taxi) Julio Ortiz Molina, quien fue secuestrado a punto de pistola por el agente encubierto de la Policía, Alejandro González Malavé, y por los jóvenes independentistas para que los llevara al Cerro Maravilla.

El plan para entrapar a los jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla había sido planificado por González Malavé, quien convenció a Rosado y Soto Arriví de que se trasladaran al Cerro Maravilla para presuntamente colocar bombas explosivas en unas torres de comunicación, como parte de una acto de afirmación independentista. Pero allí los esperaban agentes de la Policía, compañeros de González Malavé, quienes los asesinaron, a tiros a pesar de que uno de ellos pidió clemencia de rodillas, según se supo después. Los jóvenes no le hicieron frente a la Policía, de acuerdo con reportajes periodísticos basados en testimonios.

El mismo día de los hechos, en medio de un discurso oficial con motivo del Día de la Constitución del Estado Libre Asociado, el 25 de julio de 1978, el gobernador por el Partido Nuevo Progresista, Carlos Romero Barceló, dijo que la Policía había evitado que “un grupo de terroristas volaran” unas torres de comunicación en el área de Toro Negro, donde está ubicado el Cerro Maravilla, y llamó héroes a los policías que intervinieron. No fue hasta el día siguiente, el 26 de julio de 1978, que se produjo la primera reacción oficial a los sucesos del Cerro Maravilla cuando el jefe de la Unidad de Arrestos Especiales, Julio Andrades, contestó preguntas de la prensa por instrucciones del superintendente auxiliar de la Policía, Desiderio Cartagena. Andrades dijo que los “terroristas” vestían uniforme de combate y botas y que pertenecían al grupo Comando Revolucionario del Pueblo. Informó que los jóvenes asesinados habían participado en varios asaltos bancarios para obtener fondos que

los ayudaran en su lucha por la independencia. Según la versión de Andrades, el grupo cargaba dos latas de gasolina que planificaba utilizar para incendiar las torres cercanas del Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés), de la International Telephone and Telegram (ITT, por sus siglas en inglés) y del Servicio Secreto de Estados Unidos.

Esta versión parece que no convenció a Stella, quien se trasladó a la ciudad de Ponce para entrevistar al chofer Ortiz Molina. La entrevista fue publicada el 29 de julio de 1978 en primera plana bajo el título: “Chofer público: policías no le dieron el alto a los saboteadores”. Ortiz Molina le reveló al periodista que cuando llegaron al Cerro Maravilla junto a dos jóvenes armados que lo habían secuestrado, un grupo de hombres fuertemente armados —que en realidad eran policías vestidos de civiles— tirotearon su vehículo. La versión de Ortiz Molina fue importante porque narró que cuando fue sacado de su vehículo a la fuerza vio con vida a los dos jóvenes independentistas. Presumiblemente, esa fue una buena pista para que los periodistas pensarán que los policías habían asesinado a los jóvenes caprichosamente luego de haberlos detenido. La veterana periodista Carmen Jovet, quien iniciaba su carrera periodística en aquella época, también creyó la versión de Ortiz Molina y compró tiempo en la televisión para transmitir su entrevista con él (Rodríguez, 2002).

La investigación de la prensa sobre los sucesos del Cerro Maravilla movió al Departamento de Justicia, a las autoridades federales y al Senado de Puerto Rico a investigar el asunto. El primero en “investigar” fue el Departamento de Justicia, que al poco tiempo exoneró de toda culpa a la Policía y recomendó que se archivara el

caso. Aún así, el tema de lo que realmente pudo haber pasado en el Cerro Maravilla se mantenía vivo en la prensa como recuerda Baralt:

También circulaba en la prensa del país el testimonio de varias personas que alegaban haber escuchado una segunda ronda de disparos. ¿Hubo entrampamiento? ¿Cuándo la Policía se enteró de que se llevaría a cabo una acción terrorista? ¿Podría haber estado alguno vivo? ¿Quién o quiénes encubrieron?, se preguntaba el país con extrema desconfianza de la versión oficial. (Baralt, 2002: 354)

Los cuestionamientos en la prensa llevaron al Senado de Puerto Rico a realizar una segunda investigación tras el triunfo del Partido Popular Democrático en las elecciones de 1980. La investigación comenzó a mediados de 1982 y para esta se contrató como fiscal especial a Héctor Rivera Cruz. De mediados de septiembre a principios de diciembre de 1983, las noticias sobre la investigación de la Comisión de lo Jurídico del Senado sobre los sucesos del Cerro Maravilla, monopolizaron como nunca antes las páginas de los periódicos (Baralt, 2002). *El Nuevo Día*, por ejemplo, le dedicó 42 portadas y 265 noticias colocadas casi siempre en sus primeras páginas, precisa este autor. “En fin, a lo largo y ancho de casi todo el periódico, el caso Maravilla encontró un lugar prominente en muchas de sus páginas”, relata Baralt (p. 368).

Así, poco a poco, se fue develando el asesinato de los jóvenes independentistas en unas audiencias públicas que fueron transmitidas por televisión y radio. Dos años más tarde, en febrero de 1985, se inició el proceso criminal en el Tribunal Federal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico, contra los policías acusados por conspirar y cometer perjurio en relación a los sucesos del

Cerro Maravilla. Por su parte, el Senado aprobó una resolución para investigar a los fiscales, a los jueces y agentes federales que habían intervenido en las primeras investigaciones sobre el Cerro Maravilla. Los policías acusados en el foro federal cumplieron cárcel y volvieron a ser noticia de portada en los periódicos en el año 2000, veintitrés años después de los asesinatos, cuando el diario *Primera Hora* reveló que cuatro de cinco expolicías convictos en este caso fueron liberados ilegalmente a nivel estatal sin haber cumplido el máximo de sus sentencias. Esa investigación periodística, a cargo de la periodista Rosita Marrero, provocó que los convictos regresaran a prisión a cumplir sus sentencias. Pero el protagonista principal de este escándalo fue y sigue siendo, 36 años después, el exgobernador Carlos Romero Barceló, a pesar de que nunca se pudo probar en el foro judicial -que es donde se requiere evidencia de culpabilidad- si tuvo conocimiento de antemano de lo que sucedería el 25 de julio de 1978 en el Cerro Maravilla, lo que para muchos sí se probó en las vistas senatorias. En el foro político, en el Senado, el Partido Popular Democrático y el Partido Independentista Puertorriqueño dan por sentado que se probó culpabilidad ante la opinión pública. Posteriormente, entre el 1993 y 1996 y entre 1997 y 2000, el Senado, nuevamente controlado por el Partido Nuevo Progresista (PNP), escudriñó las pesquisas senatoriales del Partido Popular Democrático que revelaron los asesinatos en el Cerro Maravilla sin ningún hallazgo trascendental.

El Tribunal Supremo de Puerto Rico, que es el máximo foro judicial del país a nivel local, ha elogiado de forma contundente el papel de la prensa puertorriqueña en este caso, en una resolución que emitió en 1991 para ordenar el desaforo del

abogado Pedro Colton Fontán, uno de los fiscales en la primera investigación del caso del Cerro Maravilla que exoneró a los policías. El alto foro judicial sentenció:

De no haber sido por el insistente esfuerzo de la prensa y su ejemplar labor investigativa con toda probabilidad el Senado de Puerto Rico jamás hubiese investigado detalladamente estos sucesos, y lo acontecido en el Cerro Maravilla todavía permanecería oculto. (Jurisprudencia del Tribunal Supremo de Puerto Rico. DTS 091. In Re: Colton Fontan)

En la década de 1980, el caso de corrupción gubernamental más “repulsivo” y de “mayor dramatismo” fue el escándalo del desaparecido Instituto del Sida de San Juan (Quiñones Calderón, 2014). Este caso tuvo amplia difusión de la prensa desde las acusaciones y, posteriormente, el juicio y encarcelamiento de los culpables de robar los dinero para los pacientes de sida cuando quedaron al descubierto los hechos en la década de 1990. El origen de este caso se remonta a 1988 cuando el municipio de San Juan, que es la ciudad capital de Puerto Rico, suscribió un contrato con el Harvard Institute for International Development (HIID) para ofrecer servicios de asesoría en la prevención y el control de la epidemia del sida. Un representante del HIID, el doctor Yamil Kourí, era el principal investigador del proyecto:

Hasta ahí todo marchaba bien (que se supiera). Todo apuntaba hacia un esfuerzo loable en el camino de prevenir y combatir “la plaga del Siglo XX”, que ha constituido la terrible epidemia del sida. Pero el 24 de enero de 1993 pasó algo inesperado. Ese día, mientras el representante independentista David Noriega participaba en una marcha en el Viejo San Juan... (cuando) se le acercó una persona para ofrecerle una “orejita” (pista) sobre un posible patrón de fraude en el Instituto del Sida. Para entonces el doctor Kourí –un médico de gran prestigio en su campo profesional– había creado varias empresas, todas las cuales habrían de establecer relaciones de negocios con

el instituto: MedServices, Fundación Panamericana, PanAmerican Enterprises, Advanced Combo Supplies, Octagon Corporation, Pan American Corporation of Radiology, TMR Diagnostics Imagin y Corporación TMX. (Quiñones Calderón, 2014:196 )

Noriega (2000), quien dirigió una investigación legislativa sobre este escándalo, explica el esquema utilizado por Kourí y otros funcionarios del Instituto del Sida en su libro *El fiscal del pueblo. El Instituto del Sida: Historia de una investigación*. Según Noriega, la forma de organizar el fraude, el robo y el pillaje en el gobierno, aunque grande en dimensión, era relativamente sencillo. Como parte del patrón, se burlaban los procesos de subasta con una sola persona licitando con nombres corporativos distintos; recurrían a la privatización nominal de funciones públicas a una corporación que no era supervisada; se otorgaban contratos a granel sin que se ofrecieran los servicios en la práctica; amigos dentro del gobierno hacían órdenes de cambio a las subastas ya otorgadas para subir su precio y no había inspecciones rigurosas de las obras públicas realizadas ni supervisión a contratistas. “Otra característica de este patrón es que muchos de los protagonistas del fraude, dentro y fuera del gobierno, son las mismas personas. En realidad, es un grupo pequeño que se organiza para saquear al pueblo”, dice Noriega (2000: 16). Este legislador siempre gozó de gran credibilidad en sectores de la prensa, por lo que sus denuncias e investigaciones eran publicadas con prominencia en los medios de comunicación. Al final, Noriega no quedó complacido con las conclusiones de la investigación que realizó la Legislatura y pasó toda la información a la Fiscalía Federal (de Estados Unidos) en Puerto Rico, que investigó y acusó a los responsables de haberse apropiado de \$2 millones de fondos federales destinados a

programas y servicios contra el sida y que fueron a parar a los bolsillos de los autores del fraude.

En un primer juicio, el doctor Yamil Kourí y la directora de operaciones del Instituto del Sida, Jeanette Sotomayor, fueron acusados de conspiración, robo y obstrucción a la justicia (Quiñones Calderón, 2015). El custodio de la propiedad de la institución, Armando Borrel Barreiro, también fue acusado de conspiración y robo. El gran jurado que juzgó el caso los encontró culpables a los tres en todos los cargos el 14 de junio de 1999. Kourí fue sentenciado a 14 años de prisión y se le ordenó restituir \$1.3 millones al tesoro federal y a pagar una multa de \$17,500. Sotomayor fue sentenciada a una pena de tres años y 10 meses en prisión, se le ordenó restituir \$35,689 y a pagar una multa de \$10,000. Borrel Barreiro, por su parte, recibió una sentencia de 12 meses y un día en prisión y se le ordenó restituir \$17,500. Otro grupo de personas, incluidas el abogado Luis Dubón y el doctor Jorge Garib, fueron acusados, pero sus casos se vieron por separado.

La prensa cubrió con lujo de detalles todo lo relacionado a las acusaciones y a lo que fue denominado mediáticamente como “el juicio del siglo”. El público siguió día a día los acontecimientos en los medios de comunicación:

Prácticamente todos los puertorriqueños siguieron de cerca, con profunda consternación e indignación, las incidencias de los juicios relacionados con el fraude, debido desde luego, a la naturaleza de la institución robada y la prominencia de las personas involucradas. Pero el dramatismo mayor, lo que de verdad elevó a niveles insospechados de atención y discusión pública, fueron las ramificaciones políticas que surgieron antes, durante y después de los procesos judiciales, incluida la investigación impulsada por el representante independentista Noriega. (Quiñones Calderón, 2014: 200).



Sin embargo, fue durante la década de 1990 cuando se entronizó la corrupción en el gobierno de Puerto Rico bajo las dos administraciones consecutivas del gobernador Pedro Rosselló, de 1993 a 1996 y de 1997 a 2000. Las noticias sobre este tema eran la orden del día y ocupaban las portadas de los periódicos con frecuencia y los titulares principales de los noticiarios radiales y televisivos. Un dato significativo es que de 1993 a 2000, la corrupción gubernamental –que incluyó extorsiones, malversaciones y despilfarro en proyectos de gobierno– le costó al pueblo de Puerto Rico la cantidad de 3,339 millones de dólares, es decir, más de 417 millones de dólares por año (Quiñones Calderón, 2014). Los funcionarios no solo robaban para ellos, sino también para allegar dinero a las arcas del Partido Nuevo Progresista. Muchos de los casos de corrupción que se dieron en la década de 1990 se conocieron en la década de 2000 cuando las autoridades, principalmente las de Estados Unidos, acusaron a algunos los responsables y fueron llevados a juicio.

El caso más relevante de esta época fue el del entonces secretario –o ministro– de Educación, Víctor Fajardo, que fue acusado el 23 de enero de 2000, junto a otras 16 personas por cargos de conspiración, lavado de dinero e interferencia con el comercio interestatal mediante extorsión, destaca Quiñones Calderón. Esta actividad delictiva les permitió robar millones de dólares de fondos federales y estatales destinados al sistema público de enseñanza. En total, se estimó que el desfalco al Departamento de Educación fue de 4.3 millones de dólares, destaca este autor al resumir este caso de corrupción. Las autoridades llegaron a encontrar en la casa de Fajardo una caja fuerte empotrada en una pared con 390,000 dólares en efectivo. El

caso consternó al país porque se trataba del dinero para la educación de los niños y niñas del sistema público, incluyendo a aquellos que tienen necesidades especiales. Fajardo fue condenado a 12 años y siete meses de prisión a nivel federal y a otros 25 años a nivel estatal que cumpliría de manera concurrente. A finales de septiembre de 2013, Fajardo terminó de cumplir su sentencia en prisión y quedó en libertad condicionada, pero tiene que reportarse periódicamente a oficiales de la Junta de Libertad Bajo Palabra y obtener un trabajo.

El gobernador Pedro Rosselló nunca tomó en serio las denuncias periodísticas sobre corrupción en su gobierno y cuando los periodistas le planteaban casos específicos, como llegó a pasar en el caso del Departamento de Educación, el mandatario exigía que le trajeran las pruebas cuando él tenía todo el poder para conseguirlas por ser el funcionario de más alto rango en el gobierno de Puerto Rico. De hecho, el gobernador se tornaba defensivo y atacaba a los periodistas siempre que se le cuestionaba sobre corrupción. Las principales organizaciones de prensa del país –la Asociación de Periodistas de Puerto Rico (ASPPRO) y el Overseas Press Club (OPC)– se pronunciaron preocupadas en diversas instancias por esta situación. En represalia con la cobertura que recibía, Rosselló protagonizó una disputa pública con *El Nuevo Día*, al cancelar los anuncios que publicaba el gobierno en el rotativo, como medida de presión. Esto provocó que, en una acción sin precedentes históricos en el país: *El Nuevo Día* demandó a Rosselló en el Tribunal Federal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico en 1997 por violar la primera enmienda de la Constitución de Estados Unidos que garantiza la libertad de expresión. El caso se resolvió mediante una transacción que las partes acordaron

sería confidencial; pero, posteriormente, se pudo constatar que las agencias públicas volvieron a pautar anuncios en ese periódico.

Durante su mandato, Rosselló ignoró repetidamente una petición pública que le hizo el funcionario a cargo de fiscalizar el uso legal de los fondos públicos en el gobierno, el contralor Manuel Díaz Saldaña, nombrado por el propio Rosselló, para que implantara una política pública de cero tolerancia a la corrupción en todas las agencias públicas.

La administración de Rosselló terminó en el 2000 con más de una treintena de sus funcionarios y allegados acusados o convictos por corrupción gubernamental.

Ese mismo año, un gran jurado federal también hizo importantes acusaciones de corrupción contra los responsables de elaborar un patrón de extorsión a través de funcionarios públicos que solicitaban dinero a los contratistas para otorgarle contratos para realizar trabajos y ofrecer servicios al Centro de Recaudación de Impuestos Municipales (CRIM), una entidad gubernamental (Quiñones Calderón, 2014). Este fue uno de los escándalos de corrupción pública más sonados de la época. Fueron acusados los alcaldes del Partido Nuevo Progresista de Villalba, Bernardo Negrón, y de Corozal, Carlos Serra; el exdirector ejecutivo del CRIM y exsecretario de la gobernación, Eduardo Burgos Lebrón; la vicealcaldesa de Villalba, Haydée Figueroa Guzmán; y otros 14 personas entre las que figuraban funcionarios, ciudadanos privados y contratistas. Al igual que en el caso del Instituto del Sida, la prensa siguió con destaque este caso y le dio prominencia a las declaraciones del entonces jefe de la Fiscalía Federal en Puerto Rico, Guillermo Gil Bonar, quien a preguntas de periodistas hizo una declaración contundente que causó un gran

revuelo en el país: “La corrupción (en Puerto Rico) tiene nombre y apellido y se llama el Partido Nuevo Progresista”.

El 15 de febrero de 2000, cuando se había descubierto parte del saqueo a las finanzas públicas por parte de funcionarios de la pasada administración de Pedro Rosselló, *El Nuevo Día* publicó un controvertido editorial que dio mucho de qué hablar en esa época que Quiñones Calderón recoge en su libro. Parte del editorial, titulado “Urge un freno a la corrupción”, leía así: “...dígase lo que se diga, no dudamos en calificar el actual como el periodo más corrupto en la historia de Puerto Rico. En 100 años no ha habido un gobierno tan corrupto como el de Pedro Rosselló”. Alfonso Aguilar, secretario de prensa de Rosselló, dijo entonces que el gobernador no reaccionaría al editorial porque este “no lee *El Nuevo Día*”, recoge en su libro Quiñones Calderón, quien como miembro de la Junta Editorial de *El Nuevo Día* es uno de los editorialistas del diario.

Rosselló no aspiró a la reelección en los comicios generales de 2000, pero su sucesor por el Partido Nuevo Progresista (PNP), Carlos I. Pesquera, perdió las elecciones frente a Sila María Calderón, quien se convirtió ese año en la primera mujer gobernadora de Puerto Rico por el Partido Popular Democrático con una promesa de “gobierno limpio”. Una de las primeras gestiones de la nueva gobernadora fue la creación del Comité Independiente de Ciudadanos para Evaluar Transacciones Gubernamentales, luego de que en el proceso de transición gubernamental salieran a relucir múltiples irregularidades en los megaproyectos que desarrolló la administración de Rosselló. Este comité, conocido en inglés como *Blue Ribbon Committee*, estuvo integrado por ciudadanos privados reconocidos por sus

luchas anticorrupción. De hecho, fue presidido por el exlegislador independentista David Noriega, a pesar de que era de una ideología distinta a la del partido en el poder. La encomienda fue evaluar las grandes transacciones del gobierno de Rosselló para detectar pillaje. Calderón también impulsó la aprobación de la “Ley de Dinero Limpio”, que estableció el financiamiento público de las campañas políticas como medida para frenar el inversionismo político y la corrupción en el gobierno. Otras medidas inmediatas que logró aprobar Calderón en un intento de desligar, al menos en apariencia, la política partidista de la gestión gubernamental, fue la ley que prohibía a los empleados públicos utilizar insignias políticas en horas laborables y la que prohibía a ciertos secretarios del gabinete constitucional participar en actividades partidistas. Entre esos funcionarios, figuraban los secretarios (o ministros) de Educación y Hacienda (Rentas) y el superintendente de la Policía, entre otros.

En octubre de 2001, siguieron surgiendo casos de corrupción de la pasada administración de Pedro Rosselló. El expresidente de la Cámara de Representantes, Edison Misla Aldarondo, un influyente líder del Partido Nuevo Progresista por más de tres décadas, también fue acusado por las autoridades federales por cargos de corrupción, que incluían extorsión, con relación a las venta del hospital Alejandro Otero López en el municipio de Manatí. Además, a principios de 2003, Misla Aldarondo fue acusado en el foro estatal de otros 16 cargos de corrupción y cuatro de actos lascivos contra su hijastra. Misla Aldarondo fue declarado culpable en el foro federal y estatal y quedó en libertad en enero de 2015 tras cumplir su condena.

En un intento de revalidar nuevamente como gobernador, Pedro Rosselló

regresó al ruedo político en 2004 sin dar explicaciones sobre los actos corruptos que ocurrieron bajo su gobernación. Pero se enfrentó por primera vez a un escándalo de corrupción que lo involucraba directamente a él cuando una investigación periodística de *Primera Hora* le imputó obtener una pensión ilegal como jubilado antes de abandonar el gobierno. Quiñones Calderón recuerda cómo se originó este escándalo a raíz de una investigación periodística:

El 31 de marzo de 2004 el periódico *Primera Hora* publicaba una historia que provocaría uno de los debates políticos de mayor acritud en mucho tiempo: según la historia, el exgobernador Pedro Rosselló estaba disfrutando de una pensión de \$52,900 anuales por 30 años de servicios gracias a que semanas antes de terminar su mandato en el año 2000 su gobierno le había certificado haber tenido contratos con el Hospital Psiquiátrico durante los veranos de 1962, 1963 y 1964. Pero en esos mismos veranos, decía la historia del periodista Oscar J. Serrano, el entonces joven Rosselló aparecía jugando tenis en Estados Unidos continentales e inclusive participando en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1962 en Jamaica, evidenciando con fotos periodísticas de la época. El escándalo estaba servido. (Quiñones Calderón, 2014: 342)

El periodista Oscar J. Serrano, entonces periodista de *Primera Hora*, utilizó el nombre de “pensión Cadillac” para referirse a que Rosselló había recibido una pensión “de lujo” y, pronto, los demás medios comenzaron adoptar ese nombre para referirse a este caso. La investigación periodística –que tuvo seguimientos en todos los medios en pleno año electoral– movió a la Administración de los Sistemas de Retiro del Gobierno a investigar el caso. Terminada la pesquisa, esa agencia determinó que Rosselló disfrutaba de una pensión ilegal, por lo que se le redujo de \$52,900 a \$30,000 anuales que era lo que le correspondía por el tiempo trabajado

en el gobierno. El Departamento de Justicia presentó el caso en dos ocasiones ante los tribunales del país, pero en ambos se determinó que no había causa para arresto contra el exgobernador. La primera vez porque la jueza municipal Ada López Santiago determinó que la evidencia de la Fiscalía se trataba solo de evidencia circunstancial y la segunda porque la jueza Isabel Llompart Zeno determinó que no existía prueba suficiente.

Ya para 2005, Puerto Rico ocupaba el puesto número 14 en cuanto a incidencias de corrupción, cuando se compara con los 48 estados de Estados Unidos sobre la base de población y tan alto como el quinto, basada la comparación en ingreso per cápita, luego de California, Florida, Nueva York e Illinois, según Quiñones Calderón. Ese mismo año, recuerda este autor, el fiscal federal Bert García, advirtió que Puerto Rico se estaba ganando la reputación de ser la jurisdicción estadounidense número uno de lavado de dinero.

Sin embargo, lo que nadie imaginaba faltaba por suceder. El 27 de marzo de 2008, nuevamente a meses de unas elecciones generales, las autoridades federales (de Estados Unidos) en Puerto Rico arrestaron y acusaron al gobernador en funciones Aníbal Acevedo Vilá por actos de corrupción. Nunca antes en la historia del país un gobernador elegido por el pueblo y en funciones había sido acusado. Las autoridades federales tienen como política no escrita evitar hacer acusaciones a políticos en año electoral para no influir en el resultado de los comicios, pero esta vez decidieron hacerlo al acusar a Acevedo Vilá, del Partido Popular Democrático, junto a 12 miembros de su círculo íntimo de colaboradores. Se les imputaba un esquema de corrupción en el financiamiento en las campañas políticas de Acevedo

Vilá que consistía en la recaudación ilegal de donativos de empresarios locales para saldar deudas de su campaña y para proveer fondos para su campaña a la reelección en abierta violación a la Ley Federal de Elecciones. Las violaciones a la Ley Federal de Elecciones habrían ocurrido cuando, antes de ser gobernador, Acevedo Vilá fue comisionado residente de Puerto Rico en el Congreso de Estados Unidos, un puesto que, como mencioné, tiene voz pero no voto. Acevedo Vilá y su ayudante legal finalmente fueron acusados de conspirar para violar la ley federal de campañas electorales; hacer declaraciones falsas a la Comisión Federal de Elecciones; cometer fraude electrónico para privar al pueblo de servicios honestos y conspiración para cometer lavado de dinero. Acevedo Vilá denunció en todo momento que se trataba de una intervención indebida del gobierno de Estados Unidos.

*El Nuevo Día* atacó esa defensa de Acevedo Vilá y otros sectores del país en un editorial que publicó el 29 de mayo de 2008 titulado “No hay choque de jurisdicciones”, recuerda Quiñones Calderón. El editorial alegaba que radicalizar el proceso previo al juicio del gobernador con alegaciones “inflamatorias e ideológicas” en el sentido de que la investigación y las acusaciones constituían una intervención indebida del gobierno federal en el gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico “es un acto de insensatez que no abona al sentido de estabilidad social que debe transmitirse al ciudadano” (Quiñones Calderón, 2014: 288-289) El periódico planteó que el funcionamiento del sistema de justicia federal en Puerto Rico “es propio del estado de derecho inherente a las relaciones políticas entre Estados Unidos y el Estado Libre Asociado”. Y añadió: “Esa relación ha sido aplaudida por



más de medio siglo por el partido del gobernador (en referencia a Acevedo Vilá y al Partido Popular Democrático)”.

El juicio comenzó el 19 de febrero de 2009, pero antes de eso 10 de los 12 coacusados se declararon culpables y fueron sentenciados; dos a pena de prisión y los otros a cumplir condenas en probatoria. En medio de este escándalo se avivó el debate por la intervención de las autoridades estadounidenses en la política partidista en Puerto Rico y Acevedo Vilá perdió la gobernación en las elecciones de 2008 frente a Luis Fortuño, del Partido Nuevo Progresista. Al final del juicio, luego de un gran despliegue mediático, que requirió que el Tribunal Federal de Estados Unidos en Puerto Rico estableciera un área de trabajo para la prensa y reglas de juego para la cobertura, Acevedo Vilá y su ayudante Luisa Inclán fueron exonerados por un gran jurado.

También, el 21 de enero de 2009, a menos de un mes de haberse iniciado un nuevo cuatrienio, un poderoso legislador del Partido Nuevo Progresista se declaró culpable en la Corte Federal de utilizar su cargo de senador para su beneficio personal a través de un esquema de soborno y extorsión a inversionistas políticos, de quienes había recibido unos \$525,000 entre enero de 2005 y agosto de 2008 (Quiñones Calderón, 2014). Jorge de Castro Font había sido acusado poco antes de las elecciones de noviembre de 2008 de 31 cargos que incluían fraude, extorsión, soborno y lavado de dinero. Junto a él fue acusado Alberto Goatchet, quien era asesor de De Castro Font y lo había ayudado en sus esquemas delictivos. Este caso, como recuerda Quiñones Calderón, creó una conmoción política el país porque al momento de ser acusado, De Castro Font era portavoz de la mayoría

parlamentaria del Partido Nuevo Progresista y presidía la poderosa Comisión de Reglas y Calendario del Senado, que es la que le da paso o detiene las medidas a ser consideradas en el hemiciclo senatorial. De Castro Font era una figura mediática, era atrevido en sus declaraciones, disentía de sus líderes políticos –fue expulsado primero del Partido Popular Democrático y luego del Partido Nuevo Progresista– y vivía públicamente de las controversias. Solía convocar conferencias de prensa en su oficina en las que se observaban vajillas costosas, entremeses finos y flores naturales exóticas. Todo el mundo se cuestionaba su ostentoso estilo de vida:

Por mucho tiempo, al menos desde los primeros años de la década de los 2000, periodistas y analistas de la vida política y cotidiana de la isla, e inclusive varios de sus compañeros en los círculos políticos y específicamente en el Capitolio –al que había llegado en 1989-, no alcanzaban a preguntarse cómo financiaba la *dolce vita* en que se desenvolvía, el inicialmente representante a la Cámara del Partido Popular Democrático, convertido luego en todo un poderoso senador del Partido Nuevo Progresista. (Quiñones Calderón, 2014: 368)

En mayo de 2011, De Castro Font fue sentenciado a cinco años de prisión y tres de libertad condicionada, una pena menor a la que le correspondía, porque presuntamente cooperó con las autoridades federales en el esclarecimiento de otros casos de corrupción pública. Posteriormente, De Castro Font fue enjuiciado a nivel estatal, por lo que volvió a aparecer con prominencia en las principales páginas de los periódicos. Actualmente, De Castro Font extingue su condena en una prisión estatal del gobierno de Puerto Rico.

Otros casos ampliamente reseñados en la prensa en los últimos cuatro años son los del exsenador novoprogresista Antonio Soto, conocido El Chuchin, quien

renunció a su escaño justo el día en que se iniciaría un proceso ético en su contra en el Senado y a octubre de 2015 enfrenta acusaciones criminales por corrupción en los tribunales; el del exalcalde novoprogresista de Cataño, Wilson Soto, quien fue convicto de soborno a nivel estatal; el del exalcalde novoprogresista de Vega Baja, Edgar Santana, sentenciado a nivel estatal a 18 años de prisión por cargos de soborno; el del exalcalde popular Sol Luis Fontanes, quien se declaró culpable en el foro estatal y federal de extorsión y soborno; el del exrepresentante novoprogresista Iván Rodríguez Traverso, quien fue expulsado de la Cámara de Representantes tras un proceso ético en su contra y luego resulto convicto a nivel estatal por siete cargos de aprovechamiento ilícito de trabajos o servicios públicos y por haber rendido informes financieros falsos a la Comisión Estatal de Elecciones.

Lo cierto es que el impacto de los medios puertorriqueños sobre la opinión pública es considerable y se produce a corto y mediano plazo. Esas repercusiones ya se vieron claramente en la década de 1980 cuando el destaque mediático de la corrupción, como mencionamos, dio paso a la creación de importantes organismos anticorrupción en el país tales como la Oficina de Ética Gubernamental, la Oficina del Panel sobre el Fiscal Especial Independiente, la Comisión para Ventilar Querellas Municipales y de estatutos como la Ley del Legislador a Tiempo Completo y la Ley de Financiamiento Público de Campañas. La opinión pública ha movido en múltiples ocasiones a las instituciones gubernamentales investigar y ha presionado a los funcionarios a cumplir con su deber ministerial. Con la entrada del público a las redes sociales, está por verse el impacto que tienen las informaciones que publican los principales diarios impresos.

Un ejemplo dramático de la repercusión de la cobertura de la prensa ocurrió en septiembre de 2014 cuando el periódico *El Vocero* publicó que dos juezas superiores eran investigadas por las autoridades federales por presuntos actos de corrupción. La noticia fue sustentada únicamente con fuentes anónimas, pero aún así, con la mera sospecha que levantó la información, la jueza presidenta del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Liana Fiol Matta, suspendió a ambas letradas de empleo como una medida cautelar. No solo las suspendió, sino que alteró el trámite para investigar quejas contra jueces con la creación de una nueva Unidad Especializada en Investigaciones para agilizar la evaluación de querellas contra jueces. Contrario a lo que había establecido el Tribunal Supremo con anterioridad, la juez presidenta enmendó reglamentos internos de la Rama Judicial para permitir que los ciudadanos puedan presentar querellas anónimas contra jueces. Además, las querellas podrán ser presentadas en los diferentes centros judiciales y no solo en San Juan, la capital del país, como antes. La jueza presidenta también creó unas “comisiones especiales” que visitarán las 13 regiones judiciales del país para entrevistar a jueces, empleados y ciudadanos con el fin de mejorar la forma de impartir justicia en el país, tras las repercusiones que han tenido las acusaciones federales contra el juez de mayor antigüedad en la Rama Judicial de Puerto Rico, Manuel Acevedo Hernández, quien fue convicto en el tribunal federal de Estados Unidos por actos de corrupción. Este es uno de los casos analizados como parte de esta investigación.



## **Capítulo 3. Etnografía de la construcción de los asuntos en la nueva esfera pública. Perspectivas teóricas y metodológicas.**

### **3.1. El concepto de esfera pública. Controversias y desarrollos recientes. La nueva esfera pública.**

La esfera pública está mediatizada. En la sociedad actual, son los medios de comunicación los que seleccionan los *issues* (o asuntos relevantes) que son llevados a discusión y debate a la esfera pública. Es por ello que los medios de comunicación son parte esencial de la esfera pública comprendida –desde la óptica de Habermas (2009) –como el espacio intermedio de mediación comunicativa entre los intereses y preocupaciones de la ciudadanía y las instituciones y dirigentes políticos que toman decisiones al respecto, sin lo cual no habría democracia. En este trabajo entiendo la esfera pública con relación a los medios informativos, al igual que Peñamarín (2014), como un espacio público abierto para el conocimiento y deliberación sobre los asuntos comunes. Peñamarín no solo concibe la esfera pública hoy como un lugar de mediación y traducción entre ciudadanía y actores políticos, sino también como un espacio de percepción, experiencia y memoria para abordar la construcción de jerarquías y marcos de sentido que serán objeto de negociación, persuasión y conflicto entre los actores que juegan en el campo de la visibilidad pública.

Hay diferentes concepciones sobre la esfera pública. Algunos estudiosos, como Habermas, enfocan su análisis sobre la esfera pública desde el punto de vista del poder y otros, como McCombs, desde el tema de los asuntos y el

establecimiento de la agenda por parte de los medios de comunicación. Habermas, un referente obligado cuando se habla de este tema por ser uno de los filósofos que más ha influido sobre esta noción como parte de una teoría de la democracia- entiende la esfera pública, como un espacio de comunicación que identifica los problemas, los dramatiza y aporta posibles soluciones para que sean asumidas y resueltas por las instituciones del sistema político democrático. Habermas, cuya concepción de la esfera pública ha ido evolucionando desde sus primeros escritos en la década de 1960, insiste en la separación que existe entre la esfera pública, como red de comunicación de informaciones y puntos de vista, de una parte; y las instituciones políticas donde se toman las decisiones, de otra, destaca Peñamarín.

En su libro *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Habermas abunda sobre el concepto de la esfera pública como una “red de comunicación”:

La esfera o el espacio de la opinión pública no puede entenderse como institución y, ciertamente, tampoco como organización; no es un entramado de normas con diferenciación de competencia y de roles, con regulación de las condiciones de pertenencia, etc.; tampoco representa un sistema; permite, ciertamente, trazados internos de límites, pero se caracteriza por horizontes abiertos, porosos y desplazables hacia el exterior. El espacio de la opinión pública, como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos. (Habermas 1998: 440)

Aunque la distinción entre lo público y lo privado tiene una larga historia que se remonta a la Grecia antigua y la vida en la polis, Habermas aporta al estudio de

esta noción cuando ubica el surgimiento de una nueva esfera pública burguesa a la par con el desarrollo del capitalismo mercantil y los cambios institucionales de las formas de poder político (Thompson, 1998). Habermas identifica que entre el dominio de la autoridad pública o el Estado y el dominio privado de la sociedad civil y de la familia surgió en la Europa de finales del siglo XVII y en el XVIII un nuevo espacio integrado por individuos privados que se reunían para debatir entre sí sobre la regulación de la sociedad civil y la administración del Estado. Y hace la distinción de que esta nueva esfera pública no formaba parte del Estado. Por el contrario, puntualiza que desde ese espacio se podía hacer frente a las actividades del Estado y someterlas a críticas (Habermas, 2006).

El surgimiento de la esfera pública burguesa fue posibilitado por dos hechos que jugaron un papel clave en la concepción de Habermas de la esfera pública: el desarrollo de la prensa periódica y el desarrollo de una variedad de nuevos centros de sociabilidad en los pueblos y ciudades en los inicios de la Europa Moderna (Thompson, 1998). Habermas le da mucha importancia a los periódicos críticos y semanarios que comenzaron a aparecer en Inglaterra, Francia y otras partes de Europa entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Estas publicaciones eran principalmente de crítica literaria y cultural, pero poco a poco se fueron interesando también por asuntos políticos y sociales. En cuanto a los nuevos centros de sociabilidad, el autor menciona que estos incluían salones y salas de café que, desde mediados del siglo XVII, se convirtieron en los lugares de discusión donde las élites instruidas podían interactuar entre sí y con la nobleza en un mismo plano, más o menos, de igualdad.



Fraser (2009), por su parte, sostiene que la concepción liberal moderna de esfera pública, influenciada en gran parte en la idea habermasiana, depende de tres supuestos que son problemáticos. El primer supuesto problemático que menciona la académica estadounidense es el de que a los interlocutores en una esfera pública les es posible poner entre paréntesis las diferencias de status y deliberar como si fueran iguales socialmente. El segundo supuesto es la idea de que una esfera pública única y abarcadora es siempre preferible a un nexo de múltiples públicos. Y, por último, critica el supuesto de que el discurso en las esferas públicas debería ser restringido a la deliberación sobre el bien común, y que, por lo tanto, la aparición de los intereses privados siempre es indeseable.

En ese contexto, Fraser presenta tres contrasupuestos de los que, a su juicio, debería partir una esfera pública postmoderna. Primeramente, indica que la nueva concepción de esfera pública debe reconocer que la paridad participativa no requiere solamente poner entre paréntesis las desigualdades sociales, sino eliminarlas. En esa línea, indica que donde persiste la desigualdad es preferible una multiplicidad de públicos mutuamente contestarios, en lugar de una sola esfera pública como espacio de deliberación. Asimismo, Fraser plantea que la nueva esfera pública no debe aprobar la exclusión de los intereses y problemas “que la ideología masculinista burguesa etiqueta como ‘privados’ y trata como inadmisibles, sino la inclusión de estos” (2009: 62).

Al problematizar la idea de esfera pública de Habermas, Peñamarín (2014) también advierte que la esfera pública burguesa no solo se definía por su diferencia con la autoridad real y el parlamento, sino también por su diferencia con casi la

totalidad de las mujeres y el conjunto de otras clases sociales que no tenían voz en ese espacio democrático. “Seguramente, tampoco este espacio semi-público nunca fue tan racional, crítico, abierto y libre de dominación como supone el modelo ideal”, dice Peñamarín. Sin embargo, coincido con Peñamarín cuando afirma que Habermas sí nos provee un “concepto normativo” desde el cual evaluar la realidad de esferas públicas actuales. En esa línea, Peñamarín plantea lo siguiente:

[...] nos interesa preguntarnos qué concepto de esfera pública puede aportar hoy sugerencias iluminadoras sobre nuestro mundo y abrir las posibilidades de comprender y organizar los fenómenos que abarca. Es clave la modificación que señala Habermas en las relaciones de poder: la existencia de una esfera pública burguesa constituye un foro ante el que han de responder los poderes constituidos. Un nuevo sector de clase se da el poder de intervenir en las decisiones que afectan al mundo común. Y lo hace creando un espacio de discusión, sus soportes materiales -salones, cafés, revistas-, sus formatos, reglas y géneros expresivos, así como su público, que adquiere y expresa su opinión por esos medios y que es bautizado como opinión pública, el nuevo actor a tener en cuenta. (Peñamarín, 2014)

Lukes (2005), por otro lado, entiende que una dimensión fundamental del poder en nuestras sociedades consiste en conseguir que quienes carecen de poder acepten su situación en el orden de cosas vigente por la vía de conformar sus percepciones e ideas y también impidiendo que los asuntos que les atañen lleguen a la “agenda pública” y se conviertan en objeto de atención y discusión, es decir, en objetos de la esfera pública. En la visión de Lukes y Habermas, los asuntos que están y los que no están en la esfera pública definen las relaciones de poder en nuestras democracias. Peñamarín (2014) argumenta que los asuntos que conforman la “agenda” de la esfera pública definen las relaciones de poder en nuestras

democracias, pues la información se organiza en los medios de comunicación en términos de asuntos o *issues* que requieren decisiones de parte los poderes públicos. Pero también porque es en torno a asuntos como se organizan las controversias políticas y se unen los sectores interesados en promover una medida, unos argumentos o una actitud, dice Peñamarín. Añade que, por lo tanto, los asuntos que forman parte de la agenda política, de la que se ocuparán quienes tienen que actuar y tomar decisiones, y de la agenda mediática son entidades inestables, cuya presencia y continuidad en las agendas depende de las reacciones de los públicos y de las fuerzas políticas, tanto institucionalizadas como exteriores a las instituciones, es decir, los movimientos y asociaciones de lo que llamamos la sociedad civil.

Con anterioridad a Habermas, Arendt (1993) conceptualizó la esfera pública de manera más amplia que un “espacio intermedio” entre la ciudadanía y las instituciones políticas. Arendt entiende la esfera pública como un espacio controvertible. Esta es una primera diferencia importante entre estos influyentes autores respecto al concepto de esfera pública, señala Peñamarín (2014). Para Arendt, un primer nivel de la esfera pública está formado por los relatos y las expresiones accesibles a todos, gracias a los cuales nuestras experiencias y sensaciones personales adquieren una forma y se hacen comprensibles para cada persona, explica Peñamarín. Tan importante es ese espacio, compuesto por palabras e imágenes que compartimos unos con otros, que Peñamarín indica que sin él estaríamos, literalmente, perdidos. “(A Arendt) le interesa subrayar, en primer

lugar, la frontera entre el sentido y el sinsentido como fundamento del espacio de lo público”, expone Peñarín.

En la obra de Arendt se pueden diferenciar entre dos tipos de esfera pública, que Peñarín (2014) identifica como EP1 y EP2. La EP1, explica la estudiosa, es la mediación primera y existe en todas las sociedades. Según Peñarín, la EP1 está compuesta por expresiones y lugares comunes, todo aquello que puede ser retomado, interpretado, reutilizado con la seguridad de que se trata de inscripciones públicas, trazables, reconocibles:

Esta EP1 permite a los sujetos acceder al sentido público de sus experiencias e intereses y se diferencia de una segunda esfera, la EP2, que Arendt a veces llama “esfera política”, de la que dice que es frágil, no siempre existe y no todos tienen acceso a ella. Es la esfera pública como espacio de controversia sobre el mundo, un espacio basado en la diversidad y orientado a la construcción conjunta del mundo común. Está formada por las acciones y palabras introducidas por sujetos de poder... sujetos colectivos que se hacen capaces de esa acción transformadora. Gracias a esta EP2 los sujetos introducen sus intereses relativos al mundo común en el espacio de discusión pública y se conectan entre sí y con el mundo. (Peñarín, 2014)

En resumen, la esfera pública política (EP2) que conceptualiza Arendt es un espacio de aparición y de transformación, dado que todo aquello que entra a la esfera pública se transforma para su aparición pública. En ese espacio, los sujetos se revelan y se forman gracias a la acción conjunta, por la cual pueden cambiar algo en el mundo común, interpreta Peñarín. Por lo tanto, para que se dé una opinión pública informada ese espacio, según Arendt, tiene que ser uno controvertible, abierto al debate y al choque de ideas. “Democracia y construcción de la EP2 están

íntimamente vinculadas. Hay esfera pública democrática sólo cuando hay diversas e incluso incompatibles perspectivas sobre cualquier objeto del mundo común”, expone Peñamarín. Enfatiza que Arendt establece claramente que la clave de la democracia es ese espacio con cabida para diferencias incompatibles y una pluralidad de visiones sobre los asuntos públicos.

Pero también corresponde un importante papel a la esfera pública “cultural” (EP1), aportarnos el “sentido de la realidad”. Arendt teoriza en su conocido libro *La condición humana* que nuestro sentido de la realidad depende por entero de la apariencia que surge de la esfera pública:

La palabra público significa, en primer lugar, que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia, algo que ven y oyen otros al igual que nosotros, constituye la realidad. Comparada con la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima, las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos, llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias y por lo general en la transposición artística de las experiencias individuales. (Arendt, 1993: 59)

Desde la perspectiva de Arendt sobre lo común, coincido con Peñamarín en que hoy observamos una amplia gama de discursos accesible a todos a través de las tecnologías de la información, pero eso no se traduce necesariamente en una diversidad. “Contamos con un registro público ilimitado, pero cuya variedad es muy reducida en lo que respecta a las posibilidades de dar sentido a la propia vida y al mundo común”, dice Peñamarín. Esta autora expone:

Los discursos y relatos que nos permiten construir el sentido de la realidad son excesivos al tiempo que muy restrictivos en cuanto a sus modelos de sentido (pensemos, entre los muchos, en indicios como la pervivencia de la violencia de género entre la juventud, que sin duda implica la continuidad de visiones de los géneros que se remontan a un largo pasado de desigualdad y de condiciones muy alejadas de las actualmente concebibles en el entorno de esas personas jóvenes). ¿Podemos decir que múltiples discursos en cualesquiera medios reiteran los mismos modelos y formas, tal vez cuentan, a este respecto, las mismas historias? (Peñamarín, 2015)

Peñamarín alude a que, como sabemos, los receptores no se posicionan como entes pasivos ante las historias que reciben de los medios de comunicación, pero enfatiza que esa actividad interpretativa es dependiente de la riqueza o pobreza de los sistemas de sentido del receptor. De modo, que si estos carecen de diversidad en ese espacio y cierta visión de las situaciones, los roles, los valores es invariable y no contrastada ni discutida desde diferentes perspectivas o alternativas en los textos accesibles a esos receptores, sus recursos interpretativos quedan en ese modo limitados.

Volviendo ahora a nuestro objeto central, la esfera política (o EP1), considero que si se toma en cuenta que, desde hace varias décadas, los medios de comunicación han venido conformando la más importante escena pública en nuestras sociedades la crisis de la prensa y de la información representa un gran desafío para el funcionamiento de la democracia como señala Poulet (2012). Este autor destaca que después de 1945 son los medios de comunicación los que “de manera notoria han servido cada vez más para situar en escena los problemas

comunes de la comunidad y garantizar un mínimo de debates comunes y simultáneos" (Poulet, 2012: 171).

Los medios de comunicación llegaron a reemplazar a los cuerpos intermedios tradicionales que habían entrado en crisis (como los sindicatos, iglesias, parlamentos) y, de ahí que su papel estratégico sea mucho más importantes que en el pasado, según Poulet. El autor insiste, en ese sentido, en que la crisis de los medios de comunicación se ha convertido en la crisis de la mediación, y por ende la crisis del funcionamiento de la democracia. En torno a este asunto, Poulet concluye:

Por supuesto, siempre hay grandes debates que reúnen a un gran número de ciudadanos a la vez, pero su objeto tiende a reducirse a unos cuantos acontecimientos notorios nacionales e internacionales, competiciones deportivas, elecciones nacionales, guerras y catástrofes. Aunque tan solo se trate de momentos fugaces, en los que las opiniones se conmueven brevemente antes de pasar al siguiente tema, sin que queden demasiadas huellas del debate anterior. (Poulet, 2012: 171-172)

Al abordar este tema en relación con Puerto Rico, Álvarez Cuberlo (2000), quien dirige el Centro de Investigaciones en Comunicación (Cicom) de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, destaca la importancia de que los medios de comunicación del país presenten una "oferta democrática". La historiadora cultural explica que la "oferta democrática" es el producto de un autoreconocimiento por parte de los medios de que en sus terrenos se constituye cada vez más lo público y se crean identidades; y de que ha habido un desplazamiento de la ubicación tradicional de la ciudadanía a otras esferas, como la educación y el consumo, que proveen sentido de comunidad, integración e identidad. "Esta admisión conlleva una carga de responsabilidad que apenas se intuye en Puerto

Rico”, expone Álvarez Curbelo (2000: 38). Insiste, en ese sentido, en que una oferta democrática requiere de medios confiables y creíbles que contribuyan a una sociedad informada y participante. Álvarez Curbelo señala:

Acostumbrados a ubicar la democracia en la esfera de las venerables constituciones, de los derechos esculpidos en piedra o inscritos en pergaminos, se hace urgente una puesta al día tanto para los gobernados como para los gobernantes; tanto para la sociedad política como para la sociedad civil. (Álvarez Curbelo, 2000: 38).

Álvarez Curbelo insiste en que es indispensable que en Puerto Rico exista la posibilidad real de transformar la información en comprensión y reflexión crítica. La estudiosa afirma que para lograr eso no se necesitan magnos esquemas de transformación, sino acciones puntuales que pueden provocar resultados visibles y servir de estímulo a otros cambios. Como parte de su reflexión, Álvarez Curbelo puso sobre la mesa en el 2000 nueve microprácticas que, a su juicio, deben ser consideradas a la mayor brevedad posible por los comunicadores del país, que muy bien pueden aplicarse a la época actual. A continuación presento las nueve recomendaciones de Álvarez Curbelo (2000: 40-42) con sus comentarios:

1. Desalentar el protagonismo político. El protagonismo desmedido del partido político, del liderato político y de las ideas político partidistas en la selección noticiosa invisibiliza o degrada la compleja y creciente sociedad civil.
2. Diversificar el elenco de colaboradores en las columnas de opinión, en los invitados en mesas, entrevistas y otras apariciones radiales, televisivas e impresas.
3. Reducir la metropolitización. Los medios de comunicación no hacen en este sentido más que duplicar lo que ocurre en tantos otros aspectos de la vida



insular. Una excesiva cobertura metropolitana refuerza las tendencias centralizadoras y viceversa.

4. Evitar el presentismo. Los medios se nutren del presentismo en más de una acepción. Por un lado, destinan muy poco tiempo y recursos a investigaciones en profundidad y a largo plazo; por otro, no llevan a cabo suficiente trabajo de archivo y de enlace para poder ubicar y ahondar en ciertos debates.
5. Frenar la impunidad. ¿Por qué los entrevistados se salen tan fácil con la suya en la mayoría de las entrevistas, conferencias de prensa y otras interpelaciones? ¿Por qué pueden decir el disparate más grande y encuentran, salvo honrosas excepciones, la anuencia del entrevistado, en ocasiones la complicidad, en otras la autoinhibición?
6. Dominar el editorialismo. En Puerto Rico hay una tendencia infantil y vergonzosa a protagonizar por el mero hecho de empuñar un micrófono, un lápiz, una grabadora, un teléfono. El periodista se confunde en la noticia o el debate. Gasta minutos preciosos explicando sus impresiones y estado de ánimo cuando es una de esas noticias “de interés humano” o insiste en hacer girar el tratamiento de un tema en torno a una experiencia personal.
7. Reducir la trivialización/farandulización: La comunicación en Puerto Rico se ha visto arrastrada por el fenómeno mundial de la farandulización que no solo ha multiplicado el espacio dedicado a reseñar noticias del mundo del entretenimiento o del concepto ampliado de *celebrity* (celebridad) sino que tiene un efecto multiplicador sobre otras temáticas.
8. Abandonar el paternalismo comunitario. ¿Por qué no podemos elevar a *prime-time* (horario estelar) a la comunidad?
9. Alejarse de los moralismos: El comunicador es parte de la sociedad a la que habla, no un ente por encima de esta.

### **3.2. El concepto de asunto público.**

#### **3.2.1. Issue, agenda mediática y política; poder mediático.**

En esta investigación defino el *issue* -al igual que otras estudiosas de la nueva esfera pública- como un asunto que suscita controversia pública alrededor del cual se genera un conflicto entre distintos actores que, de una manera u otra, están involucrados en él y luchan en la arena mediática para impulsar sus intereses, valores y perspectivas (Peñamarín, 2014; Mantini, 2014). Eso quiere decir que mi enfoque de los *issues* o asuntos relevantes en esta investigación, como en el caso de Mantini, también se distancia de otras teorías y enfoques en los estudios sobre comunicación como, por ejemplo, el establecimiento de agenda o *agenda setting* (McCombs, 1985); la construcción de la agenda o *agenda building* (Lang y Lang, 1981); y la teoría del enmarcado o *framing* (Entman, 1993). Estas teorías, que discuto brevemente en este apartado, se apartan de mi enfoque porque consideran el *issue*, o los asunto relevantes, como un objeto que se define y delimita con anterioridad respecto a su posicionamiento en el espacio público, como expone Mantini (2014).

Por ejemplo, McCombs (2006), uno de los padres fundadores de la teoría del establecimiento de agenda, sostiene que la *agenda setting* asigna un papel central a los medios informativos a la hora de dar inicio al repertorio de la agenda pública. McCombs entiende que la información que suministran los medios informativos juega un papel central en la construcción de nuestras imágenes de la realidad. La influencia a la hora de fijar la agenda es en gran medida el resultado de la necesidad que tienen los medios de comunicación de centrarse en solo unos asuntos diariamente. McCombs, y también Shawn, sostienen que los medios seleccionan los temas que el público piensa y discute. Castells (2009) abunda, sobre este particular,

que la investigación sobre el establecimiento de la agenda presupone que, aún en el caso de que los medios no sean capaces de decir a la gente cómo tiene que pensar, estos influyen enormemente en lo que piensa la gente:

La investigación sobre el establecimiento de agenda ha llegado a la conclusión de que el conocimiento público de los asuntos, especialmente de los asuntos políticos o de las políticas, está estrechamente relacionado con la cobertura que se les presta en los medios nacionales. Además, el establecimiento de la agenda de los medios es particularmente llamativo cuando está relacionado con la vida cotidiana del espectador. De este modo, las opiniones políticas tanto de las élites como de la gente corriente están conformadas en gran medida por la información facilitada por los medios de comunicación de masas o por otras fuentes de gran difusión tales como internet. (Castells, 2009: 217)

Un segundo nivel dentro de la teoría de la *agenda setting* intenta explorar los juicios o los atributos específicos de un tema. Sádaba y Rodríguez Virgili (2007) señalan que en 1995, McCombs y Evatt postularon que los medios no solo consiguen transferir la prioridad de determinados temas, sino que también establecen la primacía de determinados rasgos, cualidades o atributos de los temas. “Es decir, los medios resaltan o esconden aspectos y elementos particulares de las cuestiones con el subsiguiente impacto en la agenda pública”, (Sádaba y Rodríguez Virgili, 2007: 190).

La teoría de la construcción de la agenda, o *agenda building*, también va un poco más allá al considerar que los efectos de la agenda de los medios varían dependiendo de cómo se presentan las noticias. Los primeros estudios, basados en esta teoría de Lang y Lang (1981), se centraron en la agenda política. Como parte

de esta teoría, se postula que los medios filtran la realidad al seleccionar contenidos o presentarlos de un modo determinado, así como la concurrencia de actores sociales e instituciones, que son factores que deben considerarse para precisar quién está influyendo realmente en la agenda pública, como recuerdan Sádaba y Rodríguez Virgili:

Lang y Lang afirman que respecto a los asuntos que pertenecen a la experiencia personal, los medios ayudan a hacerlos de dominio público. Sin embargo, en otros asuntos, como el Watergate, es necesaria la atención de los periodistas para que el tema salga a la luz. Este interés de los medios por determinados temas no surge de modo aislado, sino que recibe influencias, por ejemplo, de la agenda política. Por lo tanto, la agenda building es un proceso colectivo con cierto grado de reciprocidad. Lang y Lang sintetizan el trabajo de los medios en un proceso continuo de cuatro etapas, en las que quedan englobadas las teorías de *agenda setting* y *agenda building*, y donde aparecen los marcos o frames. (Sádaba y Rodríguez Virgili, 2007: 192)

El concepto de enmarcado, *framing*, se destaca a menudo en los estudios sobre la influencia de los medios. Entman (2004) explica que la teoría del enmarcado o *framing* se refiere al proceso de seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución. Castells (2009), muy interesado por la neurobiología, sostiene que “el enmarcado es un mecanismo fundamental de activación de la mente porque relaciona directamente la estructura de una narración transmitida por los medios con las redes neuronales del cerebro” (p. 218). El enmarcado, agrega, puede ser una acción elegida por el emisor, que a veces se da deliberadamente, otras accidentalmente y en ocasiones intuitivamente.

Castells cita a Entman cuando sostiene que los marcos que emplean términos con mayores resonancias culturales “tienen mayores posibilidades de influir: palabras e imágenes que llaman la atención, son comprensibles, fáciles de recordar y que incluyen una carga emocional” (p.218). Los marcos, abunda Castells, se hacen eficaces cuando tienen resonancia y aumentan la magnitud de su efecto con su repetición. El sociólogo plantea que el enmarcado funciona dejando vacíos en la información que la audiencia rellena con sus esquemas preconcebidos. “Estos son procesos interpretativos de la mente humana basados en ideas y sentimientos conectados, almacenados en la memoria”, sostiene Castells (p.218).

Como recuerda Abril (2003), el periodismo, al hacerse masivamente presente en la cotidianidad urbana, “insituyó una expectativa generalizada de periodicidad de los acontecimientos, y una percepción que, aún dispersa y fragmentada, los subordina a marcos comunes desde el punto de vista de la ideología y del imaginario social” (pp. 51-52). Estos “marcos comunes”, que describe Abril, son los que Lakoff (2007) denomina como “marcos de referencia”. Lakoff describe estos marcos de referencia como estructuras mentales que conforman el modo en que los individuos ven el mundo. Esos marcos, según Lakoff, forman parte del “inconsciente cognitivo”, por lo que no pueden verse ni oírse. En palabras más sencillas, señala que podría decirse que los marcos son equivalentes al modo de pensar que se conoce como “de sentido común”. Los marcos también se conocen a través del lenguaje, porque todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales:

Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente del ver el mundo.  
Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje

activarlos marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente. (Lakoff, 2007: 17)

En su libro *No pienses en un elefante*, Lakoff pone un ejemplo sobre el lenguaje político que sirve para entender el concepto de marco de referencia. Indica que en términos de política exterior, el presidente de Estados Unidos se reconoce como una autoridad moral y, por eso, “no pregunta, sino dice”. Expone que es como un padre o madre que asume su autoridad moral sobre sus hijos. Lakoff dice que si se proyecta esa actitud a la política exterior, significa que Estados Unidos no puede renunciar a su ciudadanía:

Esta creencia va asociada a un conjunto de metáforas que han regido la política exterior durante largo tiempo. Hay una metáfora muy frecuente que se aprende en las clases de Relaciones Internacionales de las Escuelas Graduadas. Se la conoce como la metáfora del actor racional. Constituye la base de la mayor parte de la teoría de las relaciones internacionales. Y, a su vez, incorpora otra metáfora: la de que cada nación es una persona. Por tanto, hay “estados golfos”, “naciones amigas”, etc. Y hay un interés nacional”. (Lakoff, 2007: 32)

Al abordar el tema del enmarcado, Castells (2009) puntualiza que para que los ciudadanos tengan una opinión informada, necesitan información y contramarcos que les permitan elegir una interpretación.

### **3.1.2. Asunto, relato periodístico y controversia pública**

Se tratará de abordar aquí el funcionamiento de la esfera pública puertorriqueña a través de la construcción informativa de ciertos asuntos controvertidos relativos a la corrupción. Como se ha señalado, entendemos que una

función fundamental de los medios de comunicación consiste en seleccionar las cuestiones de interés para la ciudadanía, darles forma a través de relatos informativos y presentar una muestra de opiniones relevantes al respecto. Por ello consideramos que para valorar la función de los medios en una esfera pública democrática es preciso analizar la cadena informativo-polémica que vincula los asuntos de interés con los relatos y controversias que conforman la opinión y orientan las actuaciones políticas.

Podemos precisar ahora el concepto de asunto. El asunto (*issue*) surge como cuestión de potencial interés para los públicos, en unos casos promovido desde los medios de comunicación o las instituciones políticas, mientras en otros casos es propuesto desde la sociedad civil, desde el exterior de “la esfera pública oficial” (Habermas, 2009). Desde esta perspectiva destaca el dinamismo del espacio público de comunicación, espacio polémico conformado por una diversidad de perspectivas, valores e intereses, a menudo contrapuestos e incluso incompatibles (Arendt, 1993; Fraser, 1993). Atender a ese carácter polémico no implica ignorar la necesidad de acuerdos, sino entender la esfera pública como un espacio necesariamente abierto y fluido que hace posible la discusión democrática de perspectivas y valores innovadores, que incorpora las prácticas y las políticas imprescindibles para construir sociedades inclusivas y abiertas.

Además consideramos que observar la aparición y el desarrollo de asuntos controvertidos como el de la corrupción nos permite indagar la innovación en la esfera pública, las dinámicas por las que se introducen en ella problemas y

perspectivas antes ausentes, se forman voces, discursos y sujetos que pueden transformar la propia esfera pública y las relaciones de poder que la tensionan.

Me he referido a la capacidad de influir en la configuración de los asuntos públicos, en la agenda mediática y en la política, como una dimensión fundamental del poder en las actuales sociedades democráticas (Lukes, 2005). Aquellos actores sociales que consiguen que sus intereses y perspectivas se conviertan en asuntos relevantes de la esfera pública ejercen una forma de contra-poder o logran participar del poder de establecer la agenda. El desarrollo en el tiempo de los discursos informativos sobre esos asuntos sigue y contribuye a conformar el debate entre las diferentes perspectivas y actores interesados en ellos (sociedad civil, expertos, instituciones, actores políticos, etc.) que condicionará las opiniones. Nos interesa, por tanto, más allá de los mencionados estudios clásicos sobre la agenda, comprender los procesos de innovación social y política: cómo se utilizan los medios actuales para introducir nuevos asuntos o perspectivas en la esfera pública, cómo se construyen los relatos informativos y las controversias y cómo, a lo largo de cierto tiempo, éstas avanzan o se bloquean, adquieren un sentido u otro.

Sabemos que las tecnologías de la información y la comunicación han ampliado el número de actores, voces y foros que participan en la esfera pública. Las redes que crean los ciudadanos-productores de información han cambiado el hacer profesional, la estructura y la función de los medios y han modificado el diálogo entre estos y los ciudadanos. Se argumenta que, gracias a esos medios digitales, los ciudadanos ven incrementado su poder para introducir asuntos y perspectivas e intervenir en las controversias públicas, pero el balance es aún



incierto. Algunas investigaciones señalan que hay diversos modelos de innovación en el periodismo: ciertos medios han implantado un sistema más orientado a la participación de los usuarios mientras otros han mantenido en sus versiones digitales el modelo de *gatekeeping* tradicional (Boczkowski, 2006). Respecto al periodismo ciudadano se señala que en las *web on line* no profesionales se realiza poca indagación en busca de información nueva y priman las tareas de recopilar, enlazar y acoger opiniones, que tampoco carecen de relevancia (Gitlin, 2011). Y observamos que los medios convencionales profesionalizados, en particular la televisión, siguen siendo hoy fundamentales para configurar el *primer plano* de la esfera pública, señalar y conformar los asuntos más relevantes de la agenda mediática de los que habrán de ocuparse los agentes políticos, si bien no pueden ser ya ajenos a la vida de las redes (Freedman, 2010; Peñamarín, 2009; Mantini, 2014).

Varios estudios caracterizan nuestro tiempo por la convergencia tecnológica o mediática y señalan cómo los nuevos medios se han integrado con los más tradicionales y convencionales para construir nuevas formas de esfera pública (Sampedro y López, 2005; Castells, 2012; Bohman, 2010). Nos preguntaremos si estos cambios conllevan un enriquecimiento de las fuentes de información y de las perspectivas implicadas en las controversias sobre los asuntos públicos; una mayor apertura e inclusividad de la esfera pública.

De los estudios sobre los relatos informativos nos interesan particularmente aquellos que entienden que a través de los relatos los medios construyen el sentido de los acontecimientos, situaciones y procesos de los que tratan, así como de los actores involucrados en ellos

Nos proponemos preguntarnos por cómo se construyen estos relatos contemporáneos, por su contribución a la comprensión de los asuntos controvertidos y por su papel en la esfera pública. En nuestras sociedades democráticas nadie cuestiona que los medios y géneros informativos sean indispensables para aportar a los ciudadanos información fiable sobre “las cuestiones que les atañen” (Dewey, 2004). Dado que estas cuestiones que atañen a muchos suelen ser controvertidas se espera de los medios que den a conocer, respetando cierta imparcialidad, el espectro de opiniones relevantes en torno a los asuntos de interés para la ciudadanía. El interés por la democracia se traduce en un interés por aquellos recursos de comunicación gracias a los cuales las perspectivas en conflicto pueden aproximarse y encontrar de algún modo un valor común o un interés compartido (Krause, 2008) que permita el desarrollo de las controversias y el acuerdo en la acción. Entendemos que preguntarse cómo se hacen públicas las diversas perspectivas sociales sobre los asuntos comunes y cómo se realizan las controversias entre ellas es una cuestión ineludible a la hora de valorar la calidad de la democracia.

Relatos y controversias están entrelazados. De una parte, los relatos mediáticos contribuyen de manera decisiva a la orientación de las controversias públicas. A su vez las controversias se presentan en formas que pueden ser entendidas narrativamente, ya que su enunciación en cada ocasión prefigura una conclusión, un relato posible de la resolución del asunto (Terzi y Bovet, 2005).

Observaremos si se producen en cada medio analizado, a lo largo de cierto tiempo, desplazamientos en los discursos y relatos sobre un asunto, formas de

aproximación a una posible conclusión de las controversias, a pesar de que no se admitan totalmente las posiciones del adversario político.

### **3.2. La etnografía del periodismo. Enfoques, métodos y problemas.**

#### **3.2.1. La observación dentro y fuera de la sala de redacción y las entrevistas.**

La primera vez que visité la sala de redacción de un periódico fue en 1996. En ese entonces, tomaba un curso de bachillerato (licenciatura en España) sobre la confección de revistas especializadas y la profesora Helga I. Serrano coordinó una visita a la sala de redacción de *El Nuevo Día*, que ya para ese entonces se había convertido en el principal periódico de Puerto Rico. La visita incluyó un recorrido por los distintos departamentos (Noticias, Revistas, Fotografía, Deportes, Negocios, etcétera) que, a diferencia de ahora, estaban ubicados en espacios u oficinas separados. Era un viernes en la mañana y apenas había reporteros y editores en la sala de redacción. Aun así, en esa primera visita, quedé impresionado con todo el trabajo en equipo que suponía, en aquel entonces, elaborar un periódico impreso con una hora de cierre cada 24 horas. En ese momento, ni siquiera pasó por mi mente que al año siguiente, en septiembre de 1997, comenzaría a trabajar en esa sala de redacción; primero como asistente del representante del lector, un puesto que no existe en la actualidad en *El Nuevo Día*, y luego como “reportero junior”. Aunque, en ese entonces, no era parte de la plantilla regular de periodistas del diario, el puesto de “reportero junior” me permitía escribir, ocasionalmente, historias de interés humano (*features*) o alguna noticia del día si algún periodista se ausentaba.

Así fue que, poco a poco, empecé a cubrir asignaciones periodísticas de mayor envergadura hasta que en septiembre del 2000 me convertí oficialmente en reportero de la plantilla del diario. Meses después, el 2 de enero de 2001, fui informado que, desde ese día, estaría destacado como corresponsal de *El Nuevo Día* en el Capitolio de Puerto Rico, uno de los principales centro de poder gubernamental y político de la Isla, conocido también en el argot periodístico como la Casa de la Leyes. Allí, cubrí, por cerca de una década, todo lo relacionado a la Asamblea Legislativa, partidos políticos, campañas eleccionarias, asuntos de gobierno y, también, casos de corrupción. En la actualidad, estoy asignado a cubrir, principalmente, temas de gobierno, finanzas públicas y corrupción gubernamental y política, entre otros asuntos. Desde el 2013, también me desempeño como jefe de grupo, o *leadman*, posición que ocupan ciertos reporteros que asisten en las labores de edición en la sección en la que laboran (en mi caso la sección de noticias nacionales llamada *Puerto Rico Hoy*) o sustituyen al editor o subeditor de turno en su ausencia. Entre las funciones del *leadman* en la edición impresa de *El Nuevo Día* figuran, coordinar con los periodistas las informaciones que serán publicadas al día siguiente, discutir los ángulos de las historias y trabajar en todo el montaje de la sección *Puerto Rico Hoy*, que incluye asignar las páginas donde van ser publicadas las informaciones, edición, corrección, titulación, diseño de páginas, selección de fotografías, redacción de calces y coordinar la gráficas e infográficas, entre otros apoyos informativos, que acompañarán a las historias principales.

Con este breve trasfondo sobre mi experiencia profesional, quiero destacar que en las pasadas dos décadas he estado estrechamente vinculado al trabajo diario

en una sala de redacción. Del total de 20 años que llevo como periodista activo, 18 han sido en *El Nuevo Día* y dos previos en el Departamento de Noticias de Radio Universidad de Puerto Rico (WRTU 89.7 F.M. en San Juan y 88.3 F.M. en Mayagüez), donde trabajé cuando todavía era un estudiante subgraduado, como asistente de producción y reportero de su noticiero de la tarde que se llamaba *Hoy a las 5:00*. La única pausa, en todos ese período de práctica profesional del periodismo, fue entre 2008 y 2010 cuando me mudé a España para tomar los cursos de doctorado en el Departamento de Periodismo III de la Universidad Complutense de Madrid, luego de que la gerencia de *El Nuevo Día* me concediera un período sabático para continuar estudios posgraduados. En ese período fuera de la Isla, también colaboré con algunas entrevistas o reportajes que realicé desde España sobre algunos temas relacionados con Puerto Rico. Durante estos 20 años de trabajo como periodista, en mis diversas facetas como reportero y editor, he vivido en primera persona los grandes cambios que han afectado al periodismo en esta época: la introducción de las tecnologías digitales, la transición de la edición en papel a la combinación de edición en papel y en línea, la movilidad y la transformación de las salas de redacción de las que habré de tratar en este estudio.

Por lo tanto, en esta investigación etnográfica más que como un observador participante, me posicioné en todo momento como un participante observador. La diferencia entre ambas posturas es que un observador participante no es miembro del grupo que investiga, aunque participa de sus actividades para observar de cerca y tener un mejor entendimiento de sus prácticas. Por el contrario, en la postura del participante observador, el investigador es un miembro del grupo estudiado, y el

grupo es consciente de la actividad de investigación (Kawulich, 2005). “El investigador es un participante en el grupo que observa a los otros, y que se interesa más en observar que en participar, dado que su participación es un supuesto, pues él es miembro del grupo”, explica esta autora en un artículo publicado en una revista académica en línea. Kawulich ve como una desventaja en la postura del participante observador el hecho de que suele haber “un intercambio entre la profundidad de los datos revelados al investigador, y el nivel de confidencialidad brindado al grupo por la información que ellos ofrecen”. Lo cierto es que la observación, independientemente de la postura que asuma el investigador, es un elemento indispensable de la investigación etnográfica. La experiencia personal, así como la empatía social y cultural, puede ser muy poderosa para el etnógrafo, apuntan, de diferentes maneras, autores como Murchison (2010), Vanderstoep y Johnston (2009) y Russell Bernard (2006).

Por otro lado, hay una suposición frecuente de que los investigadores, como observadores participantes (o participantes observadores), están tan absortos en el evento o circunstancias bajo estudio que no pueden ver “un cuadro completo”, o realizar un análisis objetivo, de los hechos en los que participan (Murchison, 2010). Los investigadores que piensan así argumentan que los sistemas culturales a menudo pueden crear o inculcar maneras particulares de ver y experimentar el mundo que impiden al etnógrafo llevar a cabo un análisis objetivo de los hechos. Sin embargo, Murchison dice que asumir que el etnógrafo se va a programar como un robot y que se pondrá vendas en los ojos para hacer una investigación eficaz es falso. En la mayoría de los casos, menciona que los participantes de un evento

tienen experiencias diferentes y, a menudo, entran en intercambios de cuestionamientos, críticas y análisis. De hecho, Murchison señala que los participantes a menudo están en una posición única para percibir importantes conexiones o contradicciones y examinar la forma en que sus propias experiencias coinciden, o entran en conflicto, con las expectativas sociales y culturales. Este enfoque busca capitalizar en los aspectos positivos de cada postura y le permite al investigador posicionarse de manera que pueda ver un panorama completo del objeto de estudio, hacer comparaciones y cuestionamientos analíticos sobre la base de su propia experiencia y comprensión, dice Murchison. La postura de observador participante (o de participante observador) –afirma– coloca la investigación del etnógrafo en una posición de gran alcance si se utilizan las oportunidades correctamente.

Ciertamente, ser un participante observador tiene ventajas y desventajas. Una de las ventajas principales que obtuve a lo largo de la investigación fue acceso a la sala de redacción de GFR Media, empresa que publica *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, así como sus respectivas ediciones en línea: [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) y [primerahora.com](http://primerahora.com). No solo tuve acceso a ese espacio físico, sino a múltiples reuniones editoriales, reuniones de toma de decisiones sobre los ángulos noticiosos y de la ubicación de la información a publicarse y, también, a los directivos del periódico. Además, obtuve documentos internos, como la “Guía de la Redacción”, y presentaciones sobre los planes futuros y de desarrollo de GRF Media, principal conglomerado de medios en Puerto Rico. Otra ventaja fue que, de entrada, conté con la confianza y colaboración de mis compañeros editores y periodistas que me

conocen desde hace mucho tiempo y saben de mis intereses académicos. Además, los tenía cerca todo el tiempo para hacerle preguntas sobre prácticas cotidianas que realizan diariamente como parte de las rutinas de producción en una sala de redacción. Si me surgían dudas sobre algún tema ya conversado, o me surgía una nueva interrogante, podía volver sobre ellas. Ser un participante observador me permitió, además, identificar rápidamente quienes serían mis “informantes” y entrevistados en la sala de redacción. Tampoco enfrenté inconvenientes para entrevistar a los directivos de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, quienes me concedieron entrevistas y no mostraron reparos para contestar mis preguntas. Ese acceso no lo tienen usualmente otros investigadores externos que trabajan el tema de la comunicación y el periodismo en Puerto Rico. Los periodistas en Puerto Rico, como también pasa en otros lugares, no suelen ser tan accesibles debido a su ritmo de trabajo acelerado y porque su agenda de trabajo cambia diariamente en cuestión de segundos. Tampoco están acostumbrados a que les hagan entrevistas. Los directivos de medios, por su parte, suelen ser muy cuidadosos con la información que comparten sobre sus políticas y estrategias editoriales; y pocas veces conceden entrevistas.

En mi caso, la desventaja principal de ser un participante observador –y esto lo vi más bien como un reto permanente a lo largo de toda la investigación– fue lograr distanciarme de prácticas y rutinas de producción que son parte de mi quehacer diario como periodista. De modo que, en mi función como investigador, le di más espacio a la observación que a la participación como recomiendan diversos estudiosos de la etnografía como método de investigación. Cuando, a menudo,



surgían discusiones entre mis compañeros sobre los temas trabajados en esta investigación, limitaba mi participación al mínimo, o no participaba, para dedicarme a observar y tomar apuntes. A modo de contexto, un punto a mi favor que me ayudó a mantener las distancias necesarias en esta investigación, es que mi experiencia profesional ha ido siempre a la par con mi vida académica, lo que me ha ayudado a poder mirar y a pensar “desde afuera” la práctica periodística a través de una óptica académica. Me refiero a que 1997, cuando empecé a laborar en *El Nuevo Día*, inicié conjuntamente mis estudios de maestría en Periodismo hasta que completé ese grado con la defensa de mi investigación de tesis en mayo de 2005. Esa investigación también abordó el tema de la prensa y la corrupción en Puerto Rico, pero desde otra perspectiva metodológica: el análisis de discurso. Luego, en agosto de ese mismo año y hasta 2008 impartí cursos de Periodismo a tiempo parcial en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico (UPR) a estudiantes de bachillerato (licenciatura), labor que retomé en enero de 2014. Estas experiencias académicas me llevaron a pensar nuevamente el tema del periodismo sobre corrupción en Puerto Rico, sumado al de la esfera pública, no desde la perspectiva estrictamente periodística, sino desde la perspectiva del investigador social o del etnógrafo *insider*.

Otra desventaja –o limitación– en esta investigación fue que no pude realizar observaciones en la sala de redacción del periódico *El Vocero* debido a que soy empleado de *El Nuevo Día*, que es la competencia directa de ese rotativo. Para subsanar esta limitación, observé y mantuve conversaciones informales con periodistas de *El Vocero* en coberturas en las que coincidíamos en las oficinas de

prensa de La Fortaleza (residencia oficial del gobernante y casa de gobierno), del Senado y la Cámara de Representantes y del Departamento (Ministerio) de Justicia, entre otras. Además, un editor y una periodista de la plantilla de *El Vocero* me concedieron entrevistas. Por último, una limitación a lo largo de esta investigación surgió al momento de seleccionar los casos. En ocasiones, surgieron casos de corrupción con alto potencial para ser analizados en esta investigación, pero no pude seleccionarlos porque tuve alguna participación directa en esas coberturas, ya fuera en mis funciones como reportero o editor. Cuando realicé funciones de *leadman*, me inhibí de editar artículos sobre casos que ya había seleccionado y que estaba siguiendo como parte de esta investigación.

Aunque la bibliografía sobre estudios etnográficos y periodismo no es tan amplia -pues esta metodología no suele ser de uso corriente en los estudios sobre comunicación- desde la década de 1970, la etnografía ha contribuido significativamente al estudio de los procesos de producción de noticias y ha permitido conocer la cultura periodística en las salas de redacción, proveyendo una descripción detallada de las rutinas de trabajo de los periodistas (Wahl-Jorgensen, 2010). Estudios clásicos como los de Tuchman (1978), Fishman (1980), Golding y Elliot (1979) y Gans (1979), entre otros, acreditan el uso de herramientas etnográficas para analizar los procesos de la información y demuestran su productividad. Esos primeros estudios, que surgieron principalmente en Estados Unidos y Reino Unido a finales de la década de 1970, estaban avalados por la existencia material de unos espacios y de unos protagonistas que daban sentido en el campo objeto de estudio (Soriano, 2011). Estos espacios y protagonistas le

ortogaban una validez empírica considerable ante las críticas desde posiciones positivas que tildaban estos estudios de “interpretaciones poco científicas”, explica Soriano. De modo que estos primeros estudios estaban enfocados en las salas de redacción. Wahl-Jorgensen (2010) indica que las salas de redacción eran el lugar más obvio para estudiar la cultura periodística porque tanto la producción de noticias, como la práctica profesional, se había centralizado y concentrado en las redacciones de los grandes medios. Wahl-Jorgensen se hace eco de otros autores, como Nerone y Barnhurst (2003), que indican que los estudios de la comunicación habían entendido a la prensa como una institución, cuyo actividad más significativa se originaba en las salas de redacción. Eso explicaría, según este planteamiento, que no solo los estudios etnográficos sobre periódicos se originaron allí, sino también los estudios de contenido, que se han centrado en la producción de noticias, e incluso los estudios de audiencia, que han tratado de buscar respuestas a lo que surge de esos espacios. No obstante, la autora critica que los estudios en cada país se centren en las grandes redacciones porque entiende que, de esa forma, se obvia la mayor parte de la práctica profesional que se da en medios más pequeños, no comerciales y con menos recursos. Sin embargo, en Puerto Rico, un país con solo 3.8 millones de habitantes aproximadamente, la mayor práctica profesional del periodismo suele concentrarse en los grandes medios de comunicación.

Lo cierto es que el enfoque etnográfico centrado en unos espacios y protagonistas en el periodismo ha ido cambiando con el tiempo a la par con los avances tecnológicos. Ahora, los investigadores que realizan estudios etnográficos sobre la producción de contenido de los medios posan sus miradas en escenarios e

interacciones que ya no tenían lugar en unos espacios tan bien definidos como las redacciones en los medios (Soriano, 2011). Es así como a principio de la década de 1990 se pasa a un periodo de etnografías “más centradas en los periodistas y sus fuentes”, dice Soriano. Expone, como ejemplos, de esas nuevas etnografías que exploran nuevos espacios lejos de las salas de redacción aquellas que se interesan por el papel de las relaciones públicas en el trabajo de los periodistas; las relaciones entre los periodistas en las redacciones; y los propietarios de los medios en los centros financieros. En ese contexto, destaca:

En definitiva, lo que me interesa plantear de estos cambios es que, desde el punto de vista metodológico, las etnografías sobre la producción de noticias son uno de los terrenos de aplicación de la etnografía a la comunicación en el que más pronto se empezó a producir una ruptura de las fronteras materiales del trabajo de campo. La etnografía abandona las cuatro paredes de las redacciones y se vaporiza en la red de relaciones humanas que rodea el trabajo de las redacciones. (Soriano, 2011: artículo en Internet)

Un ejemplo de una de esas nuevas investigaciones que menciona Soriano es el trabajo realizado por Gallego (2002), junto a otras cuatro estudiosas españolas, dentro de salas de redacción para profundizar sobre el papel de las mujeres periodistas. En el artículo *La prensa diaria por dentro: mecanismos de transmisión de estereotipos de género en la prensa de información general*, las autoras explican que “queríamos investigar los problemas del periodismo y las relaciones entre información y género desde dentro de las organizaciones informativas” (p.229). Al resumir su trabajo, estas investigadoras explican que su investigación se centra en la observación de los participantes, tratando de poner en relación los procesos de la producción informativa con los mecanismos que operan, y que hacen o no posible, la

inclusión o exclusión de la dimensión de género en la información. Su trabajo de campo se realizó entre junio de 1998 y mayo de 1999. Durante ese período, las cinco investigadoras llevaron a cabo estancias simultáneas en cuatro diarios españoles y una agencia de noticias: *La Vanguardia*, *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *Avui* y *Agencia EFE*. En este caso, las investigadores acordaron prestar atención especial a las decisiones que se toman en los distintos niveles (desde los redactores y los consejos de redacción) y a las rutinas profesionales en algunas de las secciones que consideraron más significativas como Sociedad, Cultura, Política y Economía.

Boczkowski (2006) también ha confirmado en la época actual que los estudios etnográficos contribuyen al análisis de los procesos de información y de las prácticas periodísticas, a partir de diferentes intersecciones. Entre 1997 y 1999, por ejemplo, Boczkowski realizó un estudio etnográfico mediante observación participante y entrevistas sobre proyectos de innovación contemporáneos implementados por tres periódicos *online* en Estados Unidos: *New York Times on the Web*, *HoustonChronicle.com* y *New Jersey Online*. Sobre la metodología usada en su estudio, Boczkowski comenta:

Dediqué entre cuatro y cinco meses a cada caso. Observé las prácticas laborales de quienes estaban relacionados de manera más directa con los tres proyectos estudiados y realicé 142 entrevistas con los actores pertinentes. Mantuve otras tantas conversaciones informales con los entrevistados y con otras personas a quienes no había entrevistado formalmente. (Boczkowski, 2006: 248)

Boczkowski agrega que no solo prestó atención a las divisiones editoriales que tenían a cargo los proyectos incluidos en su estudio, sino a sus intersecciones con las tareas de personal de publicidad, diseño, mercadeo, y departamento técnico, con el objetivo de comprender la manera más amplia posible la dinámica subyacente tras el desarrollo de los proyectos estudiados. Como parte de su estudio etnográfico, entrevistó a las personas que estaban de forma directa relacionadas con los tres proyectos y a otros actores pertinentes, incluyendo usuarios cuando estaban directamente involucrados en la producción de los contenidos presentados en estos tres proyectos. Además de las entrevistas y observaciones, este investigador cuenta que recopiló un conjunto de documentos públicos y empresariales pertinentes para su investigación como folletos, comunicados de prensa, artículos, memos y manuales de instrucción. “Analiqué una amplia muestra de los sitios desarrollados a través de estos proyectos mientras estuvieron vigentes”, destaca Boczkowski.

Me interesa destacar el trabajo de Boyer y Hannerz (2006), quienes ven el periodismo –desde la perspectiva de los estudios etnográficos– como un lente/herramienta para observar otros procesos sociales contemporáneos. Estos autores están convencidos de que la etnografía del periodismo es una vía intelectual adecuada para entender, por lo menos, cuatro problemas que enfrentan actualmente las Ciencias Sociales: la amplia intervención del periodismo en procesos de mediación social y producción cultural; la oportunidad del uso de la reflexividad para estudiar otras perspectivas/personas/grupos; la transformación actual de instituciones y prácticas de comunicación política, democracia y ciudadanía; y las nuevas formas de experiencia social translocal.

En ese contexto, los autores describen el periodismo como un terreno fértil para la reflexión social-científica por dos razones principales. En primer lugar, mencionan que la saturación de otros teatros (escenarios/momentos/instancias) de la experiencia social con los productos de la actividad periodística, por ejemplo, plantea interrogantes acerca de las vidas, las prácticas, y las intenciones de los productores de información, en particular sobre cómo los mensajes se negocian, se escriben, se circulan, y por qué. Y, en segundo lugar, señalan, como segunda razón, los grandes cambios en curso en las formas de hacer periodismo en esta era de nuevas tecnologías y de medios digitales.

Mientras tanto, Bird (2010), una de las académicas recientes que ha insistido en una mirada antropológica a los estudios sobre periodismo, sostiene que una conclusión más que clara de sus investigaciones es que, culturalmente, las noticias no son un tema de texto, sino de proceso. “La gente encuentra muy difícil hablar sobre textos específicos en detalle, sino que más bien los usan para enmarcar un tema en sus conversaciones”, argumenta Bird (p.14). “Las noticias no son usadas como textos con un sentido claro sino como una oportunidad para interrogarse sobre temas, desde moralidad a religión, o raza”, plantea la autora (p.14). Sostiene, en ese sentido, que las personas no evalúan las noticias en forma aislada, sino que las incorporan a sus ya formas establecidas de ver el mundo.

Al analizar el enfoque de Bird, Ruiz (2012) plantea que para “leer” mejor la profesión periodística y su actividad se necesita ir un poco más allá de los datos duros de los estudios de mercado. Expone que el periodismo está viviendo un

cambio de rol y de estructura tan importante que, a su vez, están cambiando los trabajos que un periodista hace y las relaciones que se construyen con los públicos:

Ya no alcanzan las respuestas cuantitativas o sociológicas para precisar la nueva naturaleza de la oferta y la demanda. Hay que reconstruir, desde lo individual, nuestra comprensión de la vinculación entre las personas y el periodismo para luego intentar agregaciones más amplias (Ruiz, 2012: 107).

Cómo mencioné en el Capítulo 1, algunas de las preguntas que busqué contestar en esta investigación fueron: ¿Cuáles son las nuevas prácticas para la búsqueda y selección de información sobre corrupción? ¿Qué criterios utilizan los periodistas para seleccionar las voces, perspectivas y los *issues* relevantes en sus historias? ¿Cómo son sus relaciones con sus fuentes? ¿Cómo se da esa negociación (el enmarcado de los asuntos) entre los periodistas y los directivos de los periódicos estudiados? ¿Qué valores se privilegian en la selección y producción de la información? ¿Cuán importantes son los criterios de imparcialidad y neutralidad? ¿Qué percepción tienen de su propio trabajo editores y periodistas y de las implicaciones socio-políticas de la corrupción? Para contestar estas y otras preguntas relacionadas utilicé las siguientes herramientas metodológicas que provee la etnografía:

1. **Observación:** Realicé observaciones como participante observador en la empresa GFR Media, propietaria de los periódicos *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, entre 1 de julio de 2013 y el 15 de agosto de 2015. Escogí el 1 de julio de 2013 para empezar el estudio etnográfico porque ese día se cumplió un año de la integración de las salas de redacción de ambos periódicos y de que se pusiera en marcha una nueva forma de trabajo, tanto en la edición impresa como digital, enfocada en



diferenciar los contenidos que se publicaban en cada uno de estos periódicos de una misma empresa de modo que no “compitieran” entre sí. En la sala de redacción de GFR Media también se encuentra el equipo editorial de *Índice*, una publicación gratuita que solo se distribuye en algunos puntos del área metropolitana de San Juan y apenas publica noticias duras o *hard news*. Esto me permitió observar el día a día de los periodistas, su interacción con sus colegas, fuentes de información y con los directivos y editores de ambos diarios. En todo ese período observé las rutinas de producción de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*; y mantuve múltiples conversaciones formales e informales con reporteros y editores en la sala de redacción y en otros espacios fuera de la empresa en la que suelen compartir socialmente los periodistas.

Además, pude hacer observaciones en algunas reuniones matutinas de la mesa editorial, a la que asisten únicamente los directivos de los rotativos y los editores de las diferentes secciones; en las reuniones de las 2:00 p.m. en la que se decide la ubicación de las noticias que se publicarán al día siguiente, así como el diseño de las páginas; y a charlas que ofrecieron los directivos de GFR Media para informar a todos sus empleados sobre la situación de la empresa versus sus competidores, nuevos cambios y planes futuros, etcétera. Internamente, estas reuniones se conocen como un *Time Out* porque todo el personal realiza una pausa en las labores del día, principalmente en la tarde, para que un alto directivo de la empresa informe a los empleados de algún asunto particular o ponerlos al día con los proyectos y transformaciones que se avecinan. Igualmente, hice observaciones en las oficinas de prensa de diferentes agencias del gobierno a la que asisten regularmente periodistas de todos los medios, incluidos los de *El Vocero*, el otro

periódico bajo estudio, como parte de sus coberturas. Específicamente, hice observaciones en las oficinas de prensa de La Fortaleza (residencia principal del gobernador y casa de gobierno); del Senado y de la Cámara de Representantes y del Departamento (Ministerio) de Justicia.

El 2013 no solo fue un año de cambios trascendentales para GFR Media, sino también para *El Vocero*, su principal competidor. Como señalé en el Capítulo 1, *El Vocero* dejó de publicarse el 29 de noviembre de 2013 por cerca de un mes, luego de que sus dueños se declararan en bancarrota, y, reabrió el 2 de diciembre de 2013 bajo una nueva administración con una política editorial menos sesgada a favor de un partido político, un equipo reducido de reporteros y editores y nuevas reglas de juego.

En todo momento, dejé saber a editores y periodistas de los tres periódicos analizados en esta investigación que realizaba un estudio etnográfico que abarcaba, en términos generales, nuevas prácticas periodísticas, las coberturas sobre corrupción y la nueva esfera pública en Puerto Rico. A pesar de ser periodistas, acostumbrados a preguntarlo todo, no recibí cuestionamientos mayores. Por el contrario, todos y todas se pusieron a mi disposición para brindarme cualquier información que necesitara o contestar cualquier duda.

En un periodo tan largo de investigación es complicado llevar un registro día a día de las observaciones, así que apuntaba aquellas cosas que más llamaban mi atención o que me interesaba seguir de cerca en un cuaderno. En ocasiones, también tomé apuntes en hojas sueltas, que tuviera a la mano, y que luego grapaba al cuaderno, en el ordenador portátil o el teléfono móvil. Por lo general, los apuntes

contenían la fecha, nombres, observaciones puntuales, comentarios o respuestas a preguntas que formulé a periodistas y editores. También apuntaba preguntas o dudas para hacerle posteriormente a las personas correspondientes.

2. **Entrevistas:** Como parte de esta investigación, realicé 21 entrevistas, algunas en profundidad y otras semiestructuradas a directivos de periódicos, editores, periodistas, experiodistas –que se mantienen activos en la opinión pública como analistas, comentaristas, columnistas o críticos de medios– profesores de periodismo y políticos, entre el 2013 y 2015. La cifra de 21 entrevistas no incluye las entrevistas en el acto que realicé a un grupo de reporteros siguiendo el enfoque *Follow the Conflict* que propone Marcus, como parte de su propuesta para una etnografía multisituada, que explicaré con más detalles en el Apartado 4.2 de este capítulo.

Estas entrevistas constituyen uno de los aspectos más relevantes de esta investigación, ya que las y los entrevistados hablan de temas inéditos y ofrecen información que no aparece en referencias bibliográficas sobre el periodismo en Puerto Rico. También ofrecen información reveladora sobre las condiciones que afectan la independencia de sus coberturas sobre temas de corrupción. La mayoría de las entrevistas, en profundidad, semiestructuradas o en el acto, se realizaron cara a cara o a través del correo electrónico. Los directivos de *El Nuevo Día* y *Primera Hora* no pidieron que se ocultaran sus nombres y, en un principio, los reporteros tampoco. Sin embargo, en la medida que los reporteros fueron ofreciendo información sobre sus prácticas internas de trabajo pidieron no ser identificados para

evitarse problemas en sus escenarios laborales. Opté, entonces, por identificarlos con una letra en el Capítulo 5 de este trabajo.

Por diferentes razones, decidí realizar entrevistas en profundidad, semiestructuradas y en el acto para abordar a los entrevistados y entrevistadas. Las entrevistas en profundidad, por ejemplo, me sirvieron para explorar los temas de prensa, corrupción y esfera pública, en términos generales, y conocer las percepciones de las personas entrevistadas sobre estos asuntos. Este tipo de entrevistas suelen ser muy útiles por lo siguiente:

La entrevista en profundidad es... un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que 'hablan al sujeto'. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso (...) Cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad y conocimiento particular del tema y, lo que es más importante, según sea el contexto espacial, temporal o social en el que se está llevando a cabo de una manera efectiva (Alonso, 1994: 230 en Valles, 2000: 195).

En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, es preciso señalar que, aunque tienden a seguir un orden, permiten obviar ciertas preguntas, así como añadir alguna otra no prevista inicialmente. Si se compara con la entrevista en profundidad, la entrevista semiestructurada "se centra de modo exclusivo en el fenómeno o problema a estudiar, en el objeto de la entrevista y no en el entrevistado" (Gaitán Moya y Piñuel Raigada, 1998: 95). Estas entrevistas me permitieron abordar temas específicos. Se prepararon dos cuestionarios para entrevistas

semiestructuradas: uno dirigido a editores y periodistas, y otro para analistas, académicos y políticos.

Las entrevistas semiestructuradas me ofrecieron singulares ventajas, como estas que menciona Valles (2000):

1. Riqueza informativa: intensiva, contextualizada y personalizada.
2. Posibilidad de indagación por derroteros no previstos incluso.
3. Flexibilidad, diligencia y economía.
4. Accesibilidad a información difícil de observar.
5. Preferible por su intimidad y comodidad.

Además, su guión:

...contiene los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Más bien se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente (Valles, 2000: 204).

Dividí a mis entrevistados y entrevistadas en tres grupos: Directivos de medios, expertos en el tema y periodistas. Los directivos de medios que me concedieron entrevistas fueron:

- Benjamín Morales Meléndez - Subdirector general de GFR Media
- Benjamín Torres Gotay - Subdirector de *El Nuevo Día*
- David Colón Rodríguez - Subdirector de *Primera Hora*
- Patricia Rivera Meléndez - Editora de *primerahora.com*
- Omayra González Méndez - Editora de *elnuevodia.com*
- Oscar J. Serrano - Presidente de Noticel y confundador del Centro de Periodismo Investigativo

- Entrevisté también a un editor de El Vocero que pidió que no se le identificara con su nombre y apellido en este estudio.

En el grupo de personas expertas figuraron, miembros de la academia, experiodistas y dos políticos:

- Mario Roche - Periodista y catedrático en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico
- Leonardo Aldridge - Experiodista y abogado
- Wilda Rodríguez - Experiodista, columnista y analista política
- Sandra Rodríguez Cotto - Experiodista, analista de medios, columnista, bloguera y relacionista público
- Magdalys Rodríguez - Experiodista, asesora en comunicaciones y abogada
- Víctor García San Inocencio - Político, profesor y abogado
- Antonio Fas Alzamora - Político y abogado

Finalmente, los reporteros de fueron identificados con un número y el medio para que el trabajan:

- Periodista A - *El Nuevo Día*
- Periodista B - *El Nuevo Día*
- Periodista C - *El Nuevo Día*
- Periodista D - *Primera Hora*
- Periodista E - *El Nuevo Día*
- Periodista F - *El Vocero*
- Periodista G - *Primera Hora*

3. **Redes sociales:** El uso de redes sociales, como Twitter y Facebook, son parte del trabajo diario de los periodistas. Por tal razón, como un recurso

complementario, realicé etnografía digital para observar el uso que le dan los periodistas asignados a los casos de corrupción seleccionados a estas herramientas; ver las diferencias con la información que publican en la edición impresa y su interacción con los usuarios. En el próximo apartado de este capítulo, ofrezco más información sobre esta herramienta.

**4. Análisis de los datos:** El análisis de los datos de este estudio fue realizado a la par con la recolección de información, a lo largo de esta investigación, y al finalizar las fases de observación y entrevistas. Dividí los datos en tres áreas principales: nuevas prácticas periodísticas, actores y perspectivas que interactúan en las coberturas sobre corrupción en Puerto Rico e innovaciones en la esfera pública. El análisis de los datos me permitió replantear y formular hipótesis y hacer nuevas reinterpretaciones sobre el objeto de estudio.

### **3.2.2. La etnografía del periodismo digital**

Esta investigación no es una etnografía del periodismo digital como tal, pero utiliza la etnografía virtual como un recurso complementario. Tomé como punto de partido la definición de Hines (2004) en el sentido de que “una etnografía de Internet puede observar con detalle las formas en que se experimenta el uso de una tecnología”. Ahora bien, hay varias formas de entender la etnografía digital o virtual. Ardévol (2011) sostiene que están los investigadores que utilizan equipo tecnológico —como cámaras de fotos y vídeos digitales— para producir conocimiento antropológico; los que utilizan internet como método de recolección de datos; los que participan en la interacción *online* e incluyen las prácticas digitales de los sujetos investigados; y los que hacen etnografías *online/offline*. En este caso, me ubico entre

los investigadores que hacen etnografía *online/offline* porque esta es la que tiene en cuenta la prácticas *online* de los sujetos de estudio sin descartar sus conexiones con la vida cotidiana:

Por ejemplo, si estudiamos el activismo de un colectivo como el mapuche, no podemos obviar cómo integran el uso de Internet en sus estrategias políticas o en la forma de organizarse. Si estudiamos un fenómeno relacionado con la inmigración, no podemos olvidar el papel que juegan las nuevas tecnologías de la comunicación en el mantenimiento de vínculos sociales con la comunidad de origen, etc. Es decir, en este caso, las TIC no son solo un medio que utiliza el etnógrafo, sino un medio que utilizan también sus sujetos de estudio y, por tanto, este medio es parte del objeto de estudio y parte del “campo” donde se desarrolla la investigación. (Ardévol, 2011: artículo en línea)

En el caso de esta investigación resulta imposible obviar que los periodistas en la época actual utilizan en todo momento internet y las redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram y otras) como herramientas indispensables de su trabajo y que la esfera pública en Puerto Rico, tema principal de nuestro estudio, se está transformando por el uso que la ciudadanía hace de estas tecnologías. Los periodistas reciben sus asignaciones diarias a través del correo electrónico, se informan a través de periódicos *online* y de las redes sociales y publican sus noticias y reportajes en estas plataformas. Las utilizan, además, como fuente de información, para conseguir entrevistas e incluso para realizarlas. En cualquier caso, como señala Ardévol (2011), las aportaciones desde la reflexión sobre la experiencia del trabajo de campo *online* son útiles para cualquiera de las etnografías que incorporen de pleno o tangencialmente las tecnologías de internet. “Y es que hoy en día



prácticamente no hay sujeto ni objeto de estudio que quede al margen de estas tecnologías”, señala la antropóloga.

El mundo *offline* y *online* no son excluyentes (Ramírez Valera, 2015). Como explica este autor, son dos formas de ser de la realidad, que se influyen mutuamente. Señala que el espacio *online* ya está modelado por asuntos de la vida *offline*, como el género, nacionalidad, edad, cuestiones raciales, experiencias, conocimientos y valores que no se esfuman al ingresar al ciberespacio:

De igual forma encontramos muchos aspectos dentro del espacio offline, que son influenciados por los online, ejemplo de ello es el comentar lo que se vio en internet, dar como contacto personal sus coordenadas virtuales (facebook, twitter, wassap), hasta comentar el contenido de este blog. La etnografía virtual, se encuentra en proceso, definida de diferentes maneras y con perspectivas en el límite de su concepción, definida así como etnografía digital, etnografía, ciberetnografía, entre otras, emergiendo como un método de investigación que se utiliza para entender los significados socioculturales que va adquiriendo la tecnología en las sociedades que la alojan o que se conforman gracias a ella. (Ramírez Varela, 2015: artículo en línea)

Ramírez Varela destaca que las características especiales del campo virtual requieren de adaptaciones de la metodología existente y de la creación de técnicas nuevas que permitan ahondar en el conocimiento del ciberespacio y las relaciones que en él se desarrollan. Vázquez Márquez (2013) destaca que este tipo de mirada etnográfica es especialmente relevante para el estudio del mundo contemporáneo y, sobre todo, coherente con él, ya que si por algo se caracteriza la realidad actual es por “la movilidad de personas, comunidades, culturas, objetos, narrativas, biografías,

conflictos, etc., tanto en contextos físicos o presenciales como en los múltiples espacios digitales de Internet”.

### **3.3. El enfoque Follow the Conflict. El seguimiento del asunto en los periódicos.**

Uno de los aspectos innovadores de esta investigación etnográfica es que me permitió darle seguimiento a los casos de corrupción seleccionados en los medios de información estudiados a través de entrevistas informales en el acto o al día siguiente a algunos reporteros. Esta parte de la investigación se realizó mediante el enfoque *Follow the Conflict* (Marcus, 2001; Hannerz, 2003).

Al igual que Boyer y Hannarz, Marcus (2001) ve en la etnografía una oportunidad para renovar acercamientos metodológicos para contextos complejos o multisituados. Marcus apunta a que algunos de los ejemplos contemporáneos de la etnografía multilocal han surgido en campos de trabajo que no han sido identificados con contextos basados típicamente en el “sistema mundo”. Estos trabajos, indica, han surgido más bien de la participación de la antropología en áreas interdisciplinarias que han evolucionado desde la década de 1980 como los estudios de los medios de comunicación, los estudios feministas, los estudios de ciencia y tecnología y algunas líneas de los estudios culturales. En torno al diseño de la investigación etnográfica multilocal. Marcus señala:

Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado sistema (i.e., instituciones interconectadas de medios de comunicación, mercados, estados, industrias, universidades; las elites mundiales, expertos y

clases medias). La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal. (Marcus, 2001:112)

Marcus destaca que los análisis relacionados con los medios de comunicación han sido lugares importantes donde ha aflorado la investigación etnográfica multilocal. Expone que, por un lado, han aparecido distintos tipos de investigación sobre el ámbito de la producción (principalmente en la industria televisiva y de películas) y, por el otro, sobre la recepción de estos productos. Ambas funciones -dice- se han incorporado y vinculado entre sí dentro del marco de proyectos individuales de investigación, haciendo más compleja la trayectoria de las modalidades de investigación etnográfica, que ya tendía a ser multilocal en la construcción de sus objetos de estudio.

Explica que las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Estas modalidades, según Marcus, pueden entenderse como prácticas de construcción a través del movimiento o rastreo, ya sea de forma planificada u oportunista, en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla:

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía. (Marcus, 2001: 118)

Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada, explica Marcus. Citando a Holub (1991), Marcus expone que esta “etnografía móvil” toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción, por ejemplo, entre mundos de vida y sistema. Al igual que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida varios sujetos situados, también construye aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en la localidades.

Las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio a partir de diferentes modalidades o técnicas como puede ser seguir a las personas, a los objetos, a la metáfora, la historia, la vida o la biografía o el conflicto, que fue lo que nos propusimos hacer en este trabajo. Rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica:

En sociedades a pequeña escala esto ha sido una técnica ya establecida (“el estudio de caso ampliado”) en la antropología legal. En las esferas públicas y más complejas de las sociedades contemporáneas, esta técnica es mucho más relevante como principio organizador para la etnografía multilocal. Más allá del contexto de la antropología legal, los asuntos más discutidos en la sociedad contemporánea se refieren simultáneamente a esferas de la vida cotidiana, instituciones legales y medios masivos de comunicación. (Marcus, 2001:121)

Por esta razón, Marcus sostiene que los estudios etnográficos de estos temas requieren una construcción multilocal explícita. Expone, entre otros ejemplos, que el

estudio de Gaines (1991) acerca del conflicto sobre el status legal de las producciones culturales, como poseedoras de derechos de autor, ejemplifican como los tópicos de investigación etnográfica vinculados al derecho y a los medios de comunicación se ramifican rápidamente en terrenos de investigación multilocal. Este tipo de mirada etnográfica es especialmente relevante para el estudio del mundo contemporáneo, y sobre todo, coherente con él, ya que si por algo se caracteriza la realidad actual es por la movilidad de personas, comunidades, culturas, objetos, narrativas, biografías, conflictos, etcétera, tanto en contextos físicos o presenciales como en los múltiples espacios digitales de internet. La tarea del etnógrafo multisituado es, pues, ofrecer una descripción coherente de este panorama tan heterogéneo explorando cómo se producen los vínculos, redes y conexiones entre personas y asuntos, y cómo se van negociando y transformando a lo largo del tiempo y en los diferentes espacios por los que se manifiestan y desarrollan.

## **Capítulo 4. Nueva esfera pública y medios informativos puertorriqueños**

### **4.1. Los medios informativos en Puerto Rico y los cambios recientes en el periodismo**

Cuando Luis Alberto Ferré Rangel, hoy director general de GFR Media, la principal empresa de medios en Puerto Rico, se iniciaba como reportero en 1990, recuerda que no existían teléfonos móviles para comunicarse con la sala de redacción del periódico *El Nuevo Día* cuando surgía una noticia de última hora. En esos casos, Ferré Rangel tenía que recurrir a teléfonos públicos que funcionaban con monedas. Así se lo contó a un grupo de estudiantes de periodismo de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico que visitó la redacción de GFR Media el 17 de noviembre de 2014. Aunque para el 1990 los periodistas ya utilizaban ordenadores para escribir las historias en la sala de redacción y algunos tenían bípens (o buscapersonas), todavía no reinaban la Internet, el correo electrónico ni la web 2.0, que ha permitido a los diferentes medios interactuar con sus públicos a través de múltiples redes sociales, como Facebook y Twitter, entre otras. Las páginas del diario todavía se diagramaban con lápiz y papel, las fotos se procesaban en un cuarto oscuro de revelado y las noticias de agencias salían constantemente del teletipo a una impresora. Los periódicos no tenían versiones digitales en Internet y los reporteros podían darse el lujo de sentarse a escribir sus historias tranquilamente en horas de la tarde con la única presión de la hora de cierre. De eso han pasado 25 años, durante los cuales los medios de comunicación

puertorriqueños han atravesado una transformación acelerada y vertiginosa, cuya única constante han sido los cambios que ha traído la llamada revolución tecnológica o digital.

Hoy, los reporteros de *El Nuevo Día*, *Primera Hora* y *El Vocero* utilizan como herramientas indispensables de trabajo el correo electrónico, ordenadores portátiles, tabletas y teléfonos móviles con capacidad para tomar fotos, vídeos, grabar audios y transmitirlos casi al instante a través de Internet. Asimismo, las páginas de los diarios se diagraman con programas computarizados, en los caso de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*; las fotos se procesan digitalmente; y las noticias de agencias llegan electrónicamente a través de Internet. Tan rápidos y constantes han sido estos cambios en el periodismo puertorriqueño que en el transcurso de esta investigación las estructuras organizacionales de los tres periódicos estudiados han cambiado, mientras que la forma de producir contenidos y de hacer negocios evoluciona cada día. En el camino, varios puestos han desaparecido paulatinamente de las salas de redacción como, por ejemplo, titulistas, correctores, editores de contenido, bibliotecarios (que archivaban las fotos reveladas y todas las ediciones del periódico), entre otros. Los cambios han sido tan radicales que directivos de estos medios, entrevistados para propósitos de esta investigación cuando ocupaban los puestos máximos de estos periódicos, han salido de sus posiciones repentinamente en medio de discrepancias con nuevos planes empresariales y editoriales impulsados por los propietarios de estos medios. Sobre este particular, Lugo Ortiz (2015) señala:

En el proceso de ajustarse a modificar su modelo, los medios tradicionales han disminuido sus plantillas de empleados -asignado más trabajo a los que

permanecen en sus puestos- como estrategia para aminorar el coste de la producción. Los principales periódicos en la Isla han sufrido grandes pérdidas en su nómina (*El Nuevo Día*, *Primera Hora* y *El Vocero*), reducciones salariales y de jornada laboral (*El Vocero*), incluso hasta cierres (*The San Juan Star* y la mesa de español de Associated Press). A modo de ejemplo, del 2007 al 2013, GFR Media (*El Nuevo Día* y *Primera Hora*) redujo su plantilla en un 41 por ciento, de 1,118 empleados a 663, y, en marzo de 2014, despidió a unos cuarenta empleados adicionales. (Lugo Ortiz, 2015: 229)

En octubre de 2015, los directivos de GFR Media ofrecieron a 181 empleados de toda la empresa en ciertas clasificaciones –y con 10 años de servicio o más a la empresa– la posibilidad de una renuncia voluntaria a cambio de una compensación mayor a la que recibirían en caso de un despido. Estos 181 empleados tienen hasta el 14 de diciembre de 2015 para decidir si aceptan la oferta. Cuando termine este proceso, basado en el número de empleados que renuncien voluntariamente, la empresa determinará el número de empleados que serían cesanteados como parte de una reestructuración de sus operaciones.

En un vídeo corporativo<sup>6</sup> –titulado “Un día en la redacción de GFR Media” – publicado en las versiones digitales de *El Nuevo Día* y *Primera Hora* ([elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) y [primerahora.com](http://primerahora.com))– Ferré Rangel comenta cómo ve todos estos cambios tecnológicos con relación a los valores tradicionales en el periodismo:

La técnica del periodismo cambia; siempre evolucionará. Pero la importancia de nuestro rol en la sociedad, la importancia del compromiso con nuestro trabajo y la verticalidad y la independencia nunca cambian. Lo

---

<sup>6</sup> El vídeo se puede ver en la siguiente dirección:  
<http://www.elnuevodia.com/videos/noticias/calidaddevida/undiaenlaredacciondegfrmedia-video-153161/>



más importante es que eso se mantenga igual, pero las técnicas y la manera de hacer periodismo, la producción de la noticia, va a evolucionar de ahora en adelante para siempre. (Ver segundo 42 del vídeo de 11:58 minutos titulado “Un día en la redacción de GFR Media”)

Y es que la llegada de las plataformas digitales cambió todo el paradigma de cómo se movía el mundo de las noticias, tanto en los medios impresos como en la televisión y la radio, acota en ese mismo vídeo el subdirector general de GFR Media, Benjamín Morales Meléndez (segundo 1:08 del vídeo de 11:58 minutos). A esto se suma, la llegada de los aparatos móviles inteligentes que han creado una “revolución informativa” y ha obligado a los periódicos a evolucionar muy rápido para estar a la par con esos cambios y ser relevantes y pertinentes para la audiencia, sostiene Morales Meléndez.

Los medios puertorriqueños comenzaron abrazar la convergencia en 2010 (Lugo Ortiz, 2011). Sin embargo, son los periódicos los más que han avanzado en este proceso y hoy día los diarios cuentan con redacciones integradas. Cuando hablamos de convergencia mediática, como apunta Jenkins (2008: 14-15), nos referimos al flujo de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas (entre estas la web. 2.0), la cooperación entre varias industrias de la comunicación y la consciencia del comportamiento migratorio de las audiencias, dispuestas a ir a cualquier parte en busca de experiencias de información y entretenimiento. Para propósitos de este estudio, nos hacemos eco de la descripción que ofrecen Salavarría y Negredo (2008: 51), en el sentido de que una redacción integrada es "aquella que es capaz de nutrir de contenidos a dos o más medios mediante una única unidad de producción".

En Puerto Rico, el conglomerado mediático GFR Media lleva la delantera cuando se habla de convergencia mediática. El 14 de septiembre de 2012, como mencioné en el Capítulo 1, el Grupo Ferré Rangel, propietario de *El Nuevo Día*, *Primera Hora* y de un periódico gratuito llamado *Índice*, organizó su operación de medios como GFR Media. El Grupo Ferré Rangel es también el dueño de tres periódicos regionales: *El Norte* (fundado en Arecibo en 1987 y comprado en 1997 por el Grupo Ferré Rangel), *Horizonte* (periódico regional fundado hace 30 años en el área de Fajardo) y de Suroeste (fundado en 2014); de la imprenta comercial Advanced Graphic Printing; del complejo de edificios de oficinas City View Plaza; de la compañía de mercadeo El Día Directo; de la compañía de recolección, procesamiento y disposición de materiales Pronatura; y de la empresa de distribución de contenidos a teléfonos móviles Elbow (Colón Zayas, 2013: artículo en Internet).

En su portal corporativo en la red, GFR Media se describe como “el brazo de medios del Grupo Ferré Rangel, una empresa familiar, puertorriqueña y multinegocios”. La creación de este nuevo grupo mediático –el más grande y poderoso de Puerto Rico– implicó la fusión de todas sus publicaciones en una sola sala de redacción y, por consiguiente, nuevas rutinas de producción. Desde ese momento, los contenidos a publicarse en *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, así como en sus respectivas versiones digitales, se coordinan entre ambas marcas en busca de una diferenciación de sus contenidos que les permita acaparar a la audiencia. Sin embargo, *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, como marcas reconocidas entre el público, se mantienen separadas para fines comerciales, tanto en su publicación impresa

como digital. La empresa creó también una agencia de noticias internas para suplir contenidos a todas sus plataformas que han llamado la Redacción Central. Las nuevas instalaciones incluyen estudios para la producción de contenidos para radio y televisión a través de Internet.

Este modelo “personalizado” es producto de investigaciones que hizo GFR Media sobre las transformaciones de otras redacciones, como la del periódico *El Tiempo*, en Bogotá, Colombia, entre muchas otras. GFR Media también recopiló amplia información y miró modelos de redacciones en Europa y Brasil. En ese proceso de estudio fueron a muchos foros de debates de movimientos en las salas de redacción. “Recibimos consultoría externa en cuanto a tendencias, etcétera, pero al final el modelo lo construimos nosotros, a nuestra medida, a nuestros intereses, y a lo que nosotros necesitamos”, revela el subdirector de GFR Media (Entrevista 3, 26 de octubre de 2014). El ejecutivo de medios contrastó el modelo de la sala de redacción “multi” de GFR Media con la tendencia en Estados Unidos, donde lo que predomina es la multiplataforma y el multimedio. “Son mono marca”, agrega Morales Meléndez sobre la mayoría de los periódicos estadounidenses.

*Primera Hora* fue el primero que comenzó su ruta a la convergencia en 2007, pero no fue hasta las elecciones generales de 2008, que el rotativo comenzó a ensayar su nuevo modelo de comunicación. Roche Morales y Santiago Pintor (2009), quienes realizaron un estudio sobre los primeros pasos de convergencia mediática de *Primera Hora* en ese proceso electoral de 2008, señalan que la plantilla del periódico aprendió este nuevo modelo en seminarios que les dictó la empresa IFRA-Newsplex, en Estados Unidos. La idea que promueve esta empresa es que el foco

de las organizaciones noticiosas debe estar en contar historias que le interesan a la gente, indican Roche Morales y Santiago Pintor. “Esto podría suponer, hasta cierto punto, un rompimiento con el paradigma periodístico que nos planteaba que la prensa tiene una responsabilidad social”, advierten los autores. *El Nuevo Día* también siguió en sus inicios el modelo de la empresa estadounidense IFRA-Newsplex, pero en el camino, como mencionó Morales Méndez, se ha nutrido de múltiples modelos de convergencia mediática alrededor del mundo. Al principio, *El Nuevo Día* y *Primera Hora* contaban con una unidad conjunta conocida como REMO, que se encargaba de las redes sociales, pero en la actualidad todos los miembros de cada equipo manejan cuentas Twitter, Facebook, entre otras, de cada periódico. Lugo Ortiz (2009) destaca que *Primera Hora* ha tenido una presencia fuerte en el ciberespacio desde octubre de 2000, aunque no fue en el 2008 que integró su redacción. Según Lugo Ortiz, la versión digital de *Primera Hora* adoptó como estrategia empresarial lo que se ha llamado el Efecto Edwards, un modelo de noticias que surge del diario chileno *Las Últimas Noticias*, bajo Agustín Edwards del Río. Este modelo destaca los temas de farándula o sociales, ligados a personajes conocidos de la televisión, señala esta autora. *Primera Hora*, antes que *El Nuevo Día*, también implementó un sistema en el que contabilizan las visitas a Internet a cada noticia con lo que presuntamente se determina lo que la gente quiere leer.

Cuestionado sobre en qué etapa se encuentra hoy el proceso de convergencia de GFR Media, el subdirector Morales Meléndez asegura que ese proceso nunca muere. “La convergencia es una autopista que nosotros tomamos y que sigue moviéndose. En el camino hay paradas, hay bifurcaciones, pero al final

volvemos al camino original”, señala Morales Meléndez (Entrevista 3, 26 de octubre de 2014). No obstante, reconoce que todavía hay muchos retos por delante en áreas técnicas y también en la forma de contar las historias:

Nosotros tenemos que movernos más a seguir reduciendo los niveles de duplicidad en lo que son las informaciones comunes, para liberar manos y tener más contenido exclusivo que apele a cada una de las marcas. Tenemos que mejorar mucho en la producción de vídeo. Nosotros producimos mucho vídeo, pero no necesariamente con la calidad y con los temas que la audiencia está buscando. Y cuando digo calidad no es hacer piezas de 10 minutos ni minidocumentales. Es, a veces, hacer un *click* sencillo de 15 segundos y ese *click* cuenta la historia. Y eso para la audiencia es calidad porque es lo que quiere ver. Es lo que tú me das, lo que me sirve. La audiencia lo que está buscando son cosas puntuales, al grano, pero bien hechas. Que me cuenten lo que yo estoy buscando, lo que yo quiero saber. Eso es todo, no hay que complicarse mucho la existencia. Yo creo que nosotros tenemos que movernos mucho hacia allá. Cada vez más tenemos que mejorar nuestra presencia y cómo trabajamos las redes sociales. Yo creo que ahí tenemos mucho camino que hacer. (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014)

Al fusionarse en una misma sala de redacción los periódicos *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, se distribuyó a todos los miembros de la Redacción un documento interno titulado “Las reglas de juego para toda la Redacción”. Esas reglas son las siguientes:

1. La diferenciación de las marcas (*El Nuevo Día* y *Primera Hora*) es fundamental y todo el personal debe colaborar en lograr que ese objetivo se cumpla.
2. Todos los integrantes de la redacción somos multiplataforma, multimedio, multimarca y multiproducto.

3. Los *breaking news* (noticia del momento) o las primicias romperán primero en los medios digitales (móvil y redes, luego en la web).

–Las reglas específicas son:

- El breaking news publica en la zona urgente el primero que lo tenga y el proceso no debe detenerse.
  - El Subdirector General y los Subdirectores se reunirán para planificar de inmediato el rol de cada grupo de trabajo en el breaking news o primicia para evitar duplicidades y definir el flujo de información a las plataformas digitales e impresas. Ante la ausencia del Subdirector General, los Subdirectores o la persona por ellos designada, se reunirán para ver el plan de acción. La Redacción Central distribuirá los acuerdos. Índice debe participar del proceso.
  - Tras publicar deja de ser un breaking news o primicia y se decide cómo publicará en las tres marcas, de acuerdo con las prioridades temáticas correspondientes.
  - Estos procesos se seguirán en el marco de una competencia cordial, guiada por el interés de determinar dónde un contenido le sirve mejor a las metas de lectoría/audiencia de GFR Media.
  - El Subdirector General decidirá cómo se manejarán los contenidos, focos o asignaciones en conflicto. Ante la ausencia del Subdirector General, se seguirá el siguiente orden: Subdirector de la Redacción Central, Subdirector Digital y Subdirector de Producción.
4. Las exclusivas se explotarán en los impresos y se atenderán caso a caso:
    - Los reporteros informarán de sus exclusivas a sus editores, quienes las canalizarán a los Subdirectores para su discusión y decisión de publicación.

- Las exclusivas podrían, incluso, publicar en aquel medio a cuyo ADN corresponde la historia, aunque haya llegado por la Redacción Central o la otra marca.
  - La decisión final de dónde se publicarán las exclusivas será del Subdirector General o el Director General.
  - No se tolerará que algún componente de la Redacción sabotee o se “apropie” de una exclusiva de un compañero de otra marca o grupo de trabajo.
  - Siempre que las circunstancias lo ameriten, se permitirá al reportero que obtuvo la exclusiva desarrollarla y escribirla, independientemente de la marca en que se publique.
5. El equipo editorial de cada plataforma (impreso, web, móvil, redes) producirá contenidos inherentes a su marca. Adaptará los contenidos de la Redacción Central o de la otra marca.
  6. La Redacción Central no dictará la agenda de las marcas, pero las marcas tampoco dependerán de la Redacción Central para sus coberturas:
    - La Redacción Central atenderá las peticiones específicas de asignaciones de cada marca, dentro de los parámetros de razonabilidad y buena fe.
    - Las marcas pueden pedir preguntas sobre focos particulares a la Redacción Central, quienes harán entrega mediante el material crudo.
  7. Los corresponsales (fuera del área metropolitana y Washington, D.C.) serán administrados por las marcas a las que estén asignados, pero podrán laborar para ambas. Los corresponsales responderán primariamente a las marcas y sus agendas.
  8. La Redacción Central trabaja como una agencia de noticias. No todo lo que se produce y se genera allí se publicará en las marcas:
    - Cuando las dos marcas están en una cobertura previamente acordada, no es necesaria la presencia de la Redacción Central.

Debemos evitar tener tres personas en el lugar. Índice o (periódicos) regionales usarán material de las dos marcas.

9. En la planificación de toda historia se tomará en cuenta ofrecer un contenido multimedio, multiplataforma y multiproducto.

10. Las marcas no deben desmentirse una a la otra en ninguna plataforma. Las marcas podrán citarse una a la otra.

11. Las marcas se darán promoción cruzada en todas las plataformas:

- Crédito cruzado en seguimientos de historias
- Referencia cruzada en coberturas combinadas
- Promoción de contenidos ADN

12. El byline (firma del reportero) se usará de la siguiente forma:

- Los grupos ADN firmarán con el correo electrónico de las marcas. Ejemplo: nombre@elnuevodia.com o fulanodetal@primerahora.com.
- Cuando sea un reportero de una marca trabajando para la otra firmarán con el correo electrónico de GFR Media. Ejemplo: fulanodetal@gfrmedia.com
- Las historias que se produzcan en la Redacción Central tendrán el byline de GFR Media con los nombres del reportero y el reportero gráfico. Ejemplo: fulanodetal@gfrmedia.com
- Cuando una marca use contenido de la Redacción Central y necesite editarlo para integrarlo a una historia, podrá poner el crédito del reportero al final de la historia diciendo: fulano de tal colaboró en esta historia o usar un byline combinado con solo el nombre de la marca donde se publica. Es importante respetar la autoría primaria de la información a la hora de asignar el byline. Ejemplo: Fulano y Mengano/ Primera Hora.
- Cuando se reescriban comunicados de prensa no se firmarán y solo aparecerá aparecerán los nombres de las marcas. Ejemplo: Por ELNUEVODIA.COM



13. Las fuentes no pueden condicionar en qué medio publicará la historia o qué medio la cubrirá.
14. El Subdirector General planificará con los Subdirectores de los grupos la cobertura de eventos para evitar duplicidad.  
Ejemplo: Conferencias de prensa o partidos de baloncesto.
15. Ningún miembro de la Redacción ofrecerá o solicitará coberturas sin pasar por los debidos procesos internos en sus grupos de trabajo. No se tolerará el oportunismo.  
Ejemplo: un reportero de la Redacción Central no ofrecerá por la izquierda una nota a una marca para privársela a la otra; o un editor de marca no le pedirá a un reportero de la Redacción Central que le haga algún ángulo especial para salir mejor que la otra marca.
16. Cuando una marca requiera ajustar sus procesos de producción, deberá consultarlos con el Subdirector General y presentarlos a los otros componentes de la organización para mejorar el conjunto y estar seguros de que no afectará a otros grupos.
17. Los empleados de la Redacción Central se presentarán ante las fuentes y llevarán credenciales de GFR Media. En el caso de las marcas, llevarán doble identificación.
18. Los empleados de GFR Media están dispuestos a resolver los problemas. Es importante tener una actitud positiva para enfrentar los desacuerdos.
19. Todos somos empleados de GFR Media. El fracaso o el triunfo de un grupo u otro es el fracaso o el triunfo de todos.
20. Este es un proceso vivo y en evolución, por lo que todas las situaciones novedosas están abiertas a discusión.

Los periódicos puertorriqueños no son los únicos que han experimentado procesos de convergencia en los últimos años. En menor escala, la televisión y la radio también tienen sus páginas cibernéticas y potencian el uso de las redes

sociales, como Twitter y Facebook, para adelantar primicias, informar la noticia del momento y promocionar y reproducir sus noticias y reportajes publicados en sus noticiarios o como parte de su programación regular. También se pueden escuchar a través de diferentes aplicaciones móviles, redes sociales y microblogs, como señala Lugo Ortiz (2015), quien da cuenta de estos cambios en su libro *El espectáculo de lo real: Noticias, actantes y (tele) periodismo en el siglo XXI*:

Las estaciones televisivas y radiales también han incursionado en el mundo convergente. Por un lado, los tres principales noticiarios comerciales (Canal 2, 4 y 11) y el de la estación pública (Canal 6) cuentan con páginas en el ciberespacio, en donde se pueden acceder a notas informativas y sonidos generados por agencias de noticias, así como a las producciones de sus reporteros. Por otro lado, las principales cinco estaciones de radio informativas (WKAQ-AM, Noti Uno, WAPA Radio, Boricua 740 y Radio Isla 1320), igualmente han ido adoptando elementos del multimedia. Han diseñado páginas digitales, en las que se escucha o se ve, ya sea en vídeo o en vivo, la programación de las emisoras. (Lugo Ortiz, 2015: 227-228)

Más que la llegada del Internet a Puerto Rico, el tránsito del mundo de los medios masivos de comunicación en Puerto Rico al siglo XXI lo marca el amarre en el espacio puertorriqueño de los tres grandes conglomerados mediáticos dueños de las industrias de contenidos de mayor circulación y difusión en el país (Colón Zayas, 2010: artículo en Internet). El más importante conglomerado mediático, como hemos mencionado, es GFR Media. Los otros dos conglomerados, Spanish Broadcasting System y Univisión, responden a la industria de la radio y la televisión, destaca Colón. El autor precisa que la cadena Spanish Broadcasting System se fundó en Estados Unidos en 1983 y que en Puerto Rico son dueños de la cadena La Mega,

WMEG-FM en San Juan y WEGM-FM en Mayagüez; la cadena Estéreo Tempo, WIOA-FM en San Juan, WIOB-FM en Mayagüez y WIOC-FM en Ponce; la cadena La Z, WZNT-FM en San Juan, WZMT-FM en Mayagüez y WZET-FM en Ponce; la cadena Reggaeton 94, WODA-FM en San Juan y WNOD-FM en Mayagüez; y la cadena de noticias La Red, WCMA-FM en San Juan.

En 1986 el Spanish Independent Network de Estados Unidos se convirtió en Univisión. Univisión es dueño de WLII Canal 11 y WSUR Canal 9 en Ponce y WORA Canal 5 en Mayagüez. Son dueños, además, de WKAQ AM y FM. El 17 de octubre de 2014 Univisión despidió a 100 empleados en Puerto Rico y cerró su noticiario, Las Noticias Univisión, tras varias décadas de transmisión ininterrumpida bajo distintas administraciones del canal televisivo. Poco tiempo, después comenzaron a transmitir algunos programas locales.

Al explicar cómo estas transformaciones han impactado las narrativas de los medios de comunicación en Puerto Rico, Colón Zayas menciona:

Con respecto a las narrativas e imágenes de estos medios de comunicación producto de las transformaciones acaecidas durante estas últimas dos décadas en el sector mediático, experimentamos la quiebra entre las fronteras de aquello de lo que hasta mediados de la década de 1980 pensábamos como lo informativo, lo educativo, lo espectacular, lo real, y la ficción. Todos los géneros se diluyen en narrativas en donde la información, el entretenimiento, el espectáculo y la publicidad convergen en un mismo plano. Esta convergencia y confluencia mediática y narrativa lleva a que los lectores, espectadores y escuchas contemporáneos no encuentren diferencias entre el hilo narrativo y las imágenes de los portales de Internet de *El Nuevo Día*, *Primera Hora* y sus ediciones impresas y programas de radio y televisión como El Bayú de la mañana, Noticias

Univisión, Telenoticias, SuperExclusivoPR, Noticentro al Amanecer, Noticentro a las 5:00 p.m., Noticentro a las 10:00 p.m., Caiga quien caiga y muchas otras publicaciones y programas de radio y televisión del mundo mediático actual en Puerto Rico. (Colón Zayas, 2010: artículo en Internet)

Boczkowski (2006) identifica dos transformaciones que distinguen la producción de contenidos noticiosos en los nuevos medios en comparación con medios tradicionales como serían la prensa escrita y la televisión. Sostiene en que en el ámbito digital las noticias parecen estar determinadas por un grupo de actores más amplio y variado, lo que influye en el contenido y la forma de las noticias de tres maneras: transformación en los proceso de producción, dejan de ser fundamentalmente un monólogo transmitido en forma unidireccional y parecen tener un enfoque microlocal. Según Boczkowski, los contenidos noticiosos pasan de estar mayoritariamente centrados en el periodista a estar también cada vez más centrados en el público y ser parte de conversaciones múltiples y de carácter microlocal. En el entorno *on line*, aparentemente participa una mayor variedad de grupo de actores que tienen mayor impacto directo sobre el proceso de producción, en comparación con lo que revelan normalmente los estudios realizados sobre las salas de redacción e impresas y del medio audiovisual, agrega el estudioso.

En este nuevo escenario mediático, se perfilan al menos cuatro actores adicionales que tienen una participación en la producción de contenidos noticiosos en los nuevos medios, agrega Boczkowski. En primer lugar, menciona que en el caso de los medios tradicionales ya no es solo una sala de redacción la que puede determinar lo que constituye noticia, quién la transmite y cuándo la pone a disposición del público, sino dos: la de la edición online y la del medio tradicional. En

segundo lugar, el personal de publicidad y mercado del medio determina qué contenidos se cubrirán en comparación con lo que sucede normalmente en los periódicos impresos. En tercer lugar, el personal del área técnica y de diseño determina cómo se informan las noticias mediante el uso de herramientas multimedia e interactivas y hasta adoptando una noción de la interfaz como parte integrante del esfuerzo de generación de noticias. En cuarto lugar, al expresar sus opiniones en foros de opiniones, salas de chateo y otros sitios, los usuarios parecen determinar lo que se considera vale la pena informar. “Esta mayor cantidad de actores que determinan los contenidos noticiosos en el contorno online nos invita a cambiar nuestra comprensión del ámbito donde se producen las noticias”, señala Boczkowski.

Esta primera transformación en los procesos de producción nos remite al segundo cambio: la mayor importancia que poseen las prácticas de coordinación entre estos diversos grupos en el proceso de construcción de las noticias. En lugar de generarse principalmente en los intercambios de los reporteros con sus fuentes y en las negociaciones que llevan a cabo los reporteros y los editores, los contenidos noticiosos online parecen también estar profundamente determinados por las relaciones que se establecen entre los otros grupos que con ritmo creciente, están poblando el mundo noticioso. (Boczkowski, 2006: 241)

#### **4.1.1. El proceso de convergencia tecnológica**

Los medios de comunicación puertorriqueños no están exentos de los cambios acelerados y transformaciones que ha sufrido la industria de las comunicaciones con la llegada de Internet y de la web 2.0. Al igual que en otros

países, “las posibilidades multimedia, de participación y de colaboración ciudadana en Internet, entre otros, les han presentado grandes desafíos a los principales medios tradicionales en Puerto Rico” (Lugo Ortiz, 2015: 224). Como se señala en la introducción del libro *Periodismo Integrado. Convergencia de medios y reorganización de redacciones*, de Salavarría y Negrodo (2008), las empresas periodísticas tradicionales se han visto obligadas a reposicionar sus activos valiosos –como el vínculo estrecho con su audiencia y con los anunciantes, así como su poder de hacer opinión pública– a través de un proceso de convergencia mediática y de periodismo integrado. Salavarría y Negrodo describen un escenario que muy bien podría aplicarse a los periódicos en Puerto Rico:

Las empresas periodísticas viven por tanto sumidas en un dilema: no saben si guardar la ropa de los medios analógicos o nadar por las desconocidas aguas digitales. Vista desde afuera, la decisión parecería clara: apostar por el futuro. Al fin y al cabo, los desarrolladores de tecnologías, las audiencias y los propios anunciantes dejan cada vez menos dudas de que el porvenir del periodismo pasa por la digitalización. Ahora bien una cosa es analizar, hacer detallados estudios de mercadeo, plantear posibilidades y otra bien distinta decidir un cambio de estrategia en el momento oportuno. Ese es el verdadero problema: apostar por el futuro sin matar el presente. (Salavarría y Negrodo, 2008: 22)

Los medios de comunicación en Puerto Rico comenzaron abrazar la convergencia mediática en 2010 (Lugo Ortiz, 2009). Sin embargo, son los periódicos los que más han avanzado en este proceso y hoy día los principales diarios del país cuentan con redacciones integradas. Como marcas fuertes reconocidas entre el público, los periódicos estudiados –*El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*– se

encuentran en un proceso constante de experimentación en un intento por dar con esa fórmula que les garantizará el éxito y la sobrevivencia económica en un futuro. Esto los ha llevado a fortalecer sus ediciones *on line* y a tener una presencia cada vez mayor en las redes sociales, principalmente en Twitter, Facebook e Instagram, entre otras. Ese proceso de experimentación constante ha provocado un ambiente de incertidumbre en la industria periodística porque, aunque muchas personas dan por sentado que el futuro del periodismo está en las plataformas digitales, todavía nadie ha dado con la fórmula para hacer rentable esa operación. Mientras todo esto ocurre, las empresas ven disminuir sus ingresos y anunciantes en sus ediciones impresas. A su vez, esa merma en ingresos se ha traducido en despidos, y en una sobre carga de trabajo para los periodistas y editores que se mantienen laborando. En una entrevista realizada a Orihuela (2013), con motivo de su visita a la Isla por invitación de la Asociación de Periodistas de Puerto Rico (Asppro), el experto expuso:

Existe una evidente dificultad estructural de los viejos medios para adaptarse a los nuevos entornos, ya que fueron dimensionados como intermediadores en situaciones de oligopolio y con márgenes de beneficios muy elevados. En el nuevo entorno la información ha dejado de ser un bien escaso, la comunicación pública se ha desintermediado y la inversión publicitaria se ha fragmentado. El cambio que se ha producido es ecológico o sistémico: no van a sobrevivir necesariamente los más grandes, sino los que tengan la capacidad de adaptarse más rápido, de especializarse más y de explotar mejor el valor de sus marcas. (El Nuevo Día, 2013)

Al hablar de este problema en general, Poulet (2012) plantea que los periodistas salen todos malparados de este período teniendo en cuenta que internet,

la caída de los ingresos procedentes de la publicidad, la importancia cada vez mayor de la gratuidad, la disminución de la difusión de los periódicos, de la audiencia de las televisiones y de las radios, etc., hacen que sea cada vez más difícil financiar las encuestas periodísticas. “Además, hay que tener en cuenta que no han corregido sus anteriores defectos: arrogancia, conformismo y exceso de proximidad con los poderes, sean cuales sean”, afirma Poulet (2012: 175)

En todo este proceso de transformación de los medios de comunicación en Puerto Rico hay, por lo menos, dos campos de tensión, como destaca Coss (2001): los medios tradicionales o convencionales que intentan reinventarse ante la pérdida de audiencias y publicidad, y los medios digitales de inspiración social que intentan quebrar el monopolio existente, pero cuya meta fundamental es el periodismo y no las ganancias. Un tercer campo de tensión que afecta a la esfera pública resulta de la posibilidad que tiene la ciudadanía de producir contenido multimedia, lo que ha restado poder a los periódicos convencionales en Puerto Rico para influenciar a la opinión pública.

Esa tensión ha llevado a los periódicos tradicionales a abrir nuevos espacios para darle mayor voz y participación a la ciudadanía. Por ejemplo, en el 2007 –previo a las elecciones generales de 2008– *El Nuevo Día* creó un proyecto que denominó *Agenda Ciudadana*. Como parte de ese proyecto, se realizaron “foros ciudadanos”, que eran una serie de diálogos y presentaciones impulsadas por *El Nuevo Día* en todo el país, en los que personas evaluaron y propusieron alternativas para el manejo y la solución de los problemas que percibían entonces. El resultado de esos foros se dio a conocer en una publicación especial de *El Nuevo Día* llamada *Agenda*



*Ciudadana 2008*, en la que el rotativo describió el objetivo de este proyecto de la siguiente manera:

La meta de *El Nuevo Día* con los foros fue la redacción de una Agenda Ciudadana para Puerto Rico que recogiera la voz y el sentir de la ciudadanía en torno a seis temas centrales para el País, así como las formas o estrategias para atenderlas. La agenda tiene el propósito de que el gobierno que resulte electo en el 2008 pueda incluirlas en su programa de gobierno y ejecutarlas durante su administración. Los temas fueron: educación, economía, ambiente, seguridad, salud y familia. (*Agenda Ciudadana 2008*: 5)

*El Nuevo Día* contó con varias instituciones colaboradoras en el desarrollo de *Agenda Ciudadana 2008* como: la Corporación de Apoyo a Programas Educativos y Comunitarios, Telemundo (Canal 2 de televisión), la Universidad Interamericana, la Universidad de Puerto Rico, la Pontificia Universidad Católica de Ponce y la Universidad del Este. Los foros comenzaron el 25 de agosto de 2007 y culminaron el 19 de noviembre de ese año. En total, se reunieron en 14 ocasiones y se realizaron 42 foros sobre los seis temas mencionados. Los foros se celebraron sábado, de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., para garantizar que cualquier ciudadano o ciudadana asistiera y participara. Además, se permitió a la ciudadanía enviar propuestas a través del correo postal, correo electrónico o por fax. Esto dio paso a la impresión de un documento de 31 páginas, en formato de revista a color, que contiene todas las propuestas. Ese documento se distribuyó al país dentro de una edición de *El Nuevo Día*; y se le entregó a todos los candidatos a la gobernación previo a las elecciones de 2008. *El Nuevo Día* le dio seguimiento a estos asuntos en su cobertura diaria e intentó dar voz en sus historias a los participantes de *Agenda Ciudadana*. En un

editorial que acompaña el documento con las propuestas, el entonces director de *El Nuevo Día*, y hoy director general de GFR Media, Luis Alberto Ferré Rangel, expuso:

Esta Agenda Ciudadana contiene la voz de esos y esas constituyentes que ejercieron su derecho a ser escuchados y a ser parte del cambio. Esta *Agenda Ciudadana* debe ser mandato a los candidatos y partidos políticos que aspiran a representar y servir al que en última instancia es su jefe: el Pueblo. Con la entrega pública de esta *Agenda Ciudadana*, *El Nuevo Día* cumple su compromiso de escuchar y transmitir el mensaje, alto y claro, de que se gobierne para todos y todas, y no para unos cuantos. El reclamo de transformación del modelo de gobierno y convivencia es contundente. Corresponde a ustedes, candidatos y candidatas, honrar su compromiso y obligación de servir a los constituyentes. Esta *Agenda Ciudadana* dirá, al cabo del cuatrienio, quién buscó el poder para servirse y no sirvió. (*Agenda Ciudadana* 2008: 4)

En 2012, *El Nuevo Día* publicó la segunda edición de *Agenda Ciudadana*, de cara a las elecciones de ese año, y en el documento se invitó “a los partidos políticos a que lo usen para la confección de sus programas de gobierno”. También se distribuyó al país a través de *El Nuevo Día*. Hoy, esta iniciativa se separó del periódico al constituirse como una organización sin fines de lucro llamada Fundación Agenda Ciudadana, cuya junta de directores es presidida por Ferré Rangel, director general de GFR Media. Toda esta iniciativa ha aglutinado a muchas organizaciones de la llamada sociedad civil, pero también le ha ganado críticos de diversos sectores del país, y de otros medios, que alegan que detrás de esta iniciativa está promover los intereses de las empresas de la familia Ferré Rangel, propietaria de GFR Media. La empresa no ha respondido a esas críticas.

En el 2007, año en que se gestó el proyecto de Agenda Ciudadana, *El Nuevo Día* también creó en su página de internet, [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com), una sección llamada *Caza Noticias*, que permite a los usuarios publicar o “crear” sus propias noticias. Esta sección recibe informaciones, fotos y vídeos de sucesos que captan los usuarios, o de problemas que enfrentan sus comunidades, y un redactor le da forma de noticia en la sala de redacción para que sean publicadas en la sección de *Caza Noticias*. Esta sección se sigue publicando con éxito hasta al presente.

*Primera Hora*, por su parte, tiene una sección similar en su versión *online* llamada *Ojo de la Calle*. Pero esta sección fue creada mucho tiempo después, en 2013. En el portal cibernético del rotativo, bajo la sección *Ojo de la Calle*, aparece la siguiente información en la que se describe la iniciativa, que busca acercar a los usuarios y darles participación, como un club:

Ojo de la Calle es un club donde podrás compartir información relevante de lo que suceda en tu entorno. Si eres testigo de algún suceso, o si captaste una imagen que quieres difundir y tienes el deseo de convertirte en un periodista ciudadano házla llegar a [yosoyph@primerahora.com](mailto:yosoyph@primerahora.com) y forma parte de nuestro club. ([www.primerahora.com](http://www.primerahora.com))

Al desafío que supone la participación ciudadana en las redes sociales, se suma que los periódicos –y Puerto Rico no es la excepción- se han visto afectados por la pérdida de credibilidad que atañe al resto de los poderes en la sociedad (Poulet, 2012, Gitlin 2011). La pérdida de confianza obedece al sentimiento que tienen los ciudadanos de que los periodistas le dan importancia a temas que no son los que interesan a la gente de a pie, argumenta este autor. Existe el sentimiento entre la ciudadanía de que los periodistas pertenecen al bando de los gobernantes

porque le dan importancia a los mismos temas, según Poulet. “La pérdida de confianza, ya antigua, se ha materializado en un asalto a la dominación de los medios de comunicación tradicionales”, añade Poulet (2012: 174).

Rodríguez Cotto, experiodista puertorriqueña y analista de medios, coincide en que la credibilidad es, sin duda, un tema central para la prensa en Puerto Rico porque cada vez hay más audiencias cansadas de recibir noticias matizadas con líneas editoriales hacia la izquierda o la derecha, o con temas moralistas o paternalistas, sexistas o discriminatorios (Entrevista 2, 19 de julio de 2015). “Están hastiados de que la política partidista sea el eje central de la noticia diaria”, señala Rodríguez Cotto. Sostiene que los lectores simplemente quieren recibir lo que acontece de manera sencilla, transparente y directa, “destrezas que de sobra tienen los periodistas, y con las que defenderán su credibilidad”.

El 28 de mayo de 2015 asistí, junto al resto de empleados de la sala de redacción de GFR Media, a una charla en la que el director general y propietario de GFR Media, Luis Alberto Ferré Rangel, discutió los resultados de una encuesta interna de la empresa a sus empleados, que reveló que un por ciento alto del personal no tenía claro los objetivos de la empresa, lo que había abonado al ambiente de incertidumbre y pesimismo. Todos los empleados de la sala de redacción recibieron una tarjeta –en formato de postal– que por unos de sus lados enumera los tres objetivos principales de GFR Media para el 2015 y, por el otro, los detalles de cómo cumplirían esas metas en tres grandes áreas: digital, *print* (impreso) y estructura y cultura de trabajo. Estos son los objetivos de GFR Media para 2015:

1. **Digital:** Retención de ingresos existentes y aumento en ingresos no tradicionales y digitales.

**Estrategia de vídeo:**

- Aumentar la producción de vídeos
- Lanzar proyectos especiales de vídeo para la web

**Redes sociales:**

- Maximizar contenidos
- Vincular audiencias

**Estrategia móvil:**

- Rediseño de aplicaciones móvil
- Desarrollar contenido único

**Audiencia:**

- Establecer metas por sección
- Establecer ‘best practices’ de ‘engagement’ de audiencia
- Establecer estrategia de manejo de comunidades en redes

2. **Print (impreso) Aceleración digital y enfoque de audiencias.**

*El Nuevo Día:*

- Periodismo de reformas: focalizar la cobertura.
- Periodismo de alternativas: abrir el abanico de propuestas.
- Periodismo de investigación y agenda propia
- Más variedad en las secciones
- Maximizar contenidos
- Vincular audiencias

*Primera Hora:*

- Consolidar periodismo de crónica
- Reforzar Tu Zona y Tu Voz
- Aumentar audiencia femenina

*Core Teams (subdirectores, ventas, mercadeo, circulación):*

- Diferenciar productos de *Primera Hora* y *El Nuevo Día* en el mercado

- Manejar data de audiencias y circulación para aumentarlas
- Mayor sinergia con Índice (una publicación gratuita que distribuye la empresa solo en la zona metropolitana)

### **3. Cultura corporativa. Reforzar la apertura, colaboración, innovación e integración.**

#### **Estructura y cultura de trabajo:**

- Innovación
- Colaboración
- Comunicación

*El Vocero*, por su parte, tiene entre sus planes para el 2015 seguir fortaleciendo su presencia en Internet, para lo cual han creado un canal de televisión en YouTube, llamado Vocero TV. Su estrategia de lanzar el periódico gratuito ha resultado en un aumento en su venta de anuncios, según conocedores de la industria.

Cuando se le preguntó a Orihuela (2013), considerado en varios países como un gurú en las nuevas tecnologías de la información, en torno al futuro de los medios de comunicación puertorriqueños, el experto respondió: “los medios de Puerto Rico tienen la oportunidad histórica de liderar la comunicación pública en español en el mercado estadounidense, que en 2050 será el primer país (Estados Unidos) hispanohablante del mundo”. La penetración en ese mercado hispano en Estados Unidos no ha sido descartada por los periódicos estudiados y, como cuestión de hecho, está bajo estudio. En el pasado, tanto *El Nuevo Día* como *El Vocero* intentaron penetrar ese mercado sin éxito. La difusión digital abre nuevas expectativas.

## **4.2. Las nuevas reglas de juego en las salas de redacción**

### **4.2.1. Una misma redacción multimedia, dos diarios diferentes**

Es un domingo a las 16:00 horas. Después de varias posposiciones, el subdirector general de GFR Media, Benjamín Morales Meléndez, me citó en su oficina en la sala de redacción de la empresa mediática más grande e influyente de Puerto Rico para concederme una entrevista que le había solicitado hacía meses sobre las coberturas de corrupción en *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, en el contexto de las nuevas prácticas periodísticas. De ordinario, Morales Meléndez no trabaja los domingos, pero ese día estaba en la sala de redacción dando los toques finales al rediseño de la edición impresa de *Primera Hora*, que se publicaría por primera vez al día siguiente, junto a una campaña en radio y televisión con el lema “Primera Hora TUYO”, y cuya figura principal fue un conocido salsero llamado Pirulo. Morales Meléndez –como subdirector de GFR Media– hace funciones de editor en jefe de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*.

Las “paredes” de la oficina de Morales Meléndez, al fondo de la sala de redacción, son de cristal por lo que, desde la silla de su escritorio, tiene una vista panorámica de todo el lugar en el que predominan ordenadores, escritorios y pantallas de televisión estratégicamente ubicadas. Para llegar a su oficina, hay que cruzar prácticamente la sala de redacción de GFR Media, un espacio abierto, de unos 4.180 metros cuadrados, en el primer piso del edificio principal del conglomerado mediático del país, localizado en el municipio de Guaynabo, a solo minutos de San Juan, la capital de Puerto Rico. (Ver imagen 2)

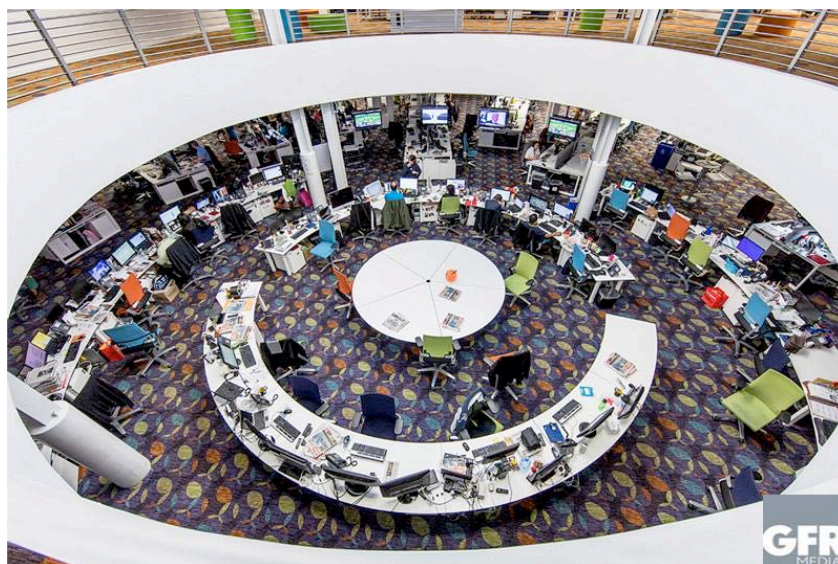


**IMAGEN 2: Edificio de GFR Media en Guaynabo, Puerto Rico.**  
(Foto tomada de la página pública de la empresa en Facebook).

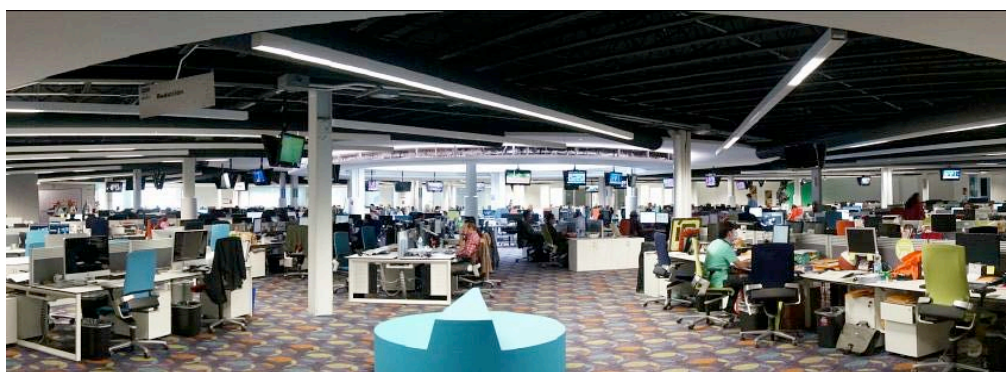
La enorme sala de redacción está organizada alrededor de una gran mesa circular, ubicada debajo de un enorme tragaluz redondo en el mismo medio del espacio. Esa mesa circular se conoce internamente como mesa central o *superdesk*. En el *superdesk* están ubicados los editores y editoras de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, las editoras de sus versiones digitales *elnuevodia.com* y *primerahora.com*, el editor de la sección Negocios, el editor de diseño y la editora de fotografía y vídeo. Alrededor de esta gran mesa están repartidos unos 343 asientos de colores verde, azul o anaranjado frente a mesas de trabajo color blanco sin divisiones, en las que trabajan los equipos de *El Nuevo Día*, *elnuevodia.com*, *Primera Hora*, *primerahora.com*, la Redacción Central, la Unidad de Investigación, el periódico gratuito Índice, los departamentos de diseño de ambos periódicos y empleados de los departamentos de Suplementos, Ventas y Administración. Cada grupo de trabajo editorial está ubicado en dirección al lugar que ocupa su editor en el *superdesk*. La moderna sala de redacción –que se destaca por una llamativa



alfombra violeta con diseños multicolores– cuenta con salones de conferencia, estudios de fotografía y televisión y un salón café. Este nuevo espacio, pensado para una redacción integrada y multimedial, dejó atrás la antigua sala de redacción dividida por departamentos y cubículos. (Ver imágenes 3 y 4)



**IMAGEN 3: Mesa central o *superdesk* de GFR Media. (Foto tomada de la página pública de la empresa en Facebook).**



**IMAGEN 4: Vista panorámica de la sala de redacción de GFR Media. (Foto tomada de la página pública de la empresa en Facebook)**

El subdirector general de GFR Media describe la sala de redacción de la empresa periodística de la siguiente manera:

Esto es lo que se llama una sala de redacción con varios multi. Es multimarca porque tiene varias marcas, en este caso, *El Nuevo Día*, *Primera Hora*, *Índice*

y tres periódicos regionales: *El Norte*, *Horizonte* y *Suroeste*. Es multiplataforma porque tiene impreso, redes sociales, móvil, y también hacemos cosas de televisión. Es multimedia porque hacemos texto, hacemos audio, hacemos fotogalerías, hacemos gráficas, etcétera. Es multiproducto porque cada marca tiene dentro varios productos. *Primera Hora* tiene el “Resuelve Escolar”, tiene el suplemento “Mascotas”. *El Nuevo Día* tiene “De Viaje”, “Por Dentro”, “Negocios”, etcétera. Y, a su vez, es una sala de redacción integrada donde todos esos multi se producen desde un sitio, por un grupo de trabajo único y coordinado. Es una sala de redacción moderna, de avanzada. (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014)

En la Guía de la Redacción de GFR Media, un documento interno de trabajo que explica en detalle el funcionamiento de la nueva sala de redacción, se define a *El Nuevo Día* como el punto de referencia de lo que está sucediendo en el país, y en el mundo, para ayudar a la audiencia a entender, formar opiniones y tomar decisiones. *Primera Hora*, por su parte, es descrito como “la experiencia humana en las noticias que les importan a los puertorriqueños”. Como parte de esta nueva forma de trabajo en la sala de redacción, se creó una especie de agencia de noticias –que, a modo de ejemplo, funciona como la Agencia Española de Noticias (EFE) en España o *The Associated Press* (AP) en Estados Unidos– con la diferencia de que sus informaciones solo son para consumo interno de las marcas (periódicos) de GFR Media. Es decir, esa información no es compartida o vendida a otros medios como ocurre con las agencias de noticias tradicionales. La Redacción Central, una de las innovaciones de la nueva forma de trabajar en la sala de redacción de GFR Media, fue conceptualizada como un “generador de contenido” de respuesta inmediata para todas las marcas de la empresa a través de todas sus plataformas para “satisfacer”

a sus respectivas audiencias, según la Guía de la Redacción (2012:32). Los reporteros de la Redacción Central tienen a su cargo la cobertura de la noticia del momento o *breaking news*. Ahora bien, cada uno de sus componentes –*El Nuevo Día*, *Primera Hora* y *Redacción Central*– tiene lo que la empresa describe como un ADN. Con esto se refieren a que, al igual que cada ser humano tiene un ácido desoxirribonucleico con toda su información genética, cada marca de GFR Media tiene sus propias características claramente definidas por el conglomerado mediático.

En el caso de *El Nuevo Día* su ADN es información:

**Analítica**

**Diferente**

**Novedosa**

La información ADN de *Primera Hora* es:

**Atrevida**

**Divertida**

**Necesaria**

Por último, la información ADN de la Redacción Central es:

**Actual**

**Directa**

**Neutral**

En la práctica, la Redacción Central cubre la noticia del momento en el lugar de los hechos y luego reporteros de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, que trabajan la mayoría del tiempo desde la sala de redacción, profundizan esas informaciones o buscan otros ángulos con el valor que distingue a cada marca. Esto aplica solo a las historias que le interesa destacar a cada marca o que son propias de su ADN. *El Nuevo Día* y *Primera Hora* también trabajan historias ADN que surgen de su propia

agenda y que no tienen que ver con las informaciones de la Redacción Central. El resto de las noticias que genera la Redacción Central nutren principalmente a *elnuevodia.com* y *primerahora.com*. También pueden ser publicadas en las ediciones impresas de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*. En esos casos, lo único que cambia es el espacio que se le da a la información, el título y si lleva fotografía o algún otro elemento gráfico. Los textos escritos son idénticos en ambos diarios digitales y en papel.

El ADN de Redacción Central, según la Guía de la Redacción de GFR Media, es básicamente la información que genera el calendario de actividades del día. Esta información es descrita como el pulso del día; información de uso común que alimenta las plataformas digitales como fuente primaria; evita redundancias y permite maximizar los recursos de las marcas. La Redacción Central también se dedica a “vigilar” la información que producen otros medios noticiosos en prensa escrita, radio, televisión e internet en el país. Esto es lo que se conoce en la sala de redacción como el “monitoreo de medios”. Un resumen de esas informaciones que están trabajando otros medios de comunicación se circula a todos los miembros de la sala de redacción por correo electrónico en la mañana y al mediodía.

La información ADN de *El Nuevo Día* debe hacer pensar a la gente; cubrir los temas que nadie cubre; descubrir cosas (ser el “perro guardián”); servir como foro de discusión del país; estar identificado con los problemas de la comunidad y apostar a la agenda de la gente, explica el subdirector general de GFR Media (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014). Mientras, el ADN de *Primera Hora* debe ser “útil” y ayudar a la gente a resolver sus problemas. Su acercamiento –sostiene Morales Meléndez– es

irreverente y crítico en su mirada a los temas sociales. Además, debe mostrar la cara humana de la información y ponerle rostro y nombre. También debe poner en boca del pueblo los temas que deben preocuparle en su día a día y dar un respiro a la audiencia a través del humor y la sátira. La información ADN de cada marca tiene unos criterios fundamentales que se deben cumplir. según la Guía de la Redacción de GFR Media:

En el caso de *El Nuevo Día* la información ADN debe ser:

- Seria, pero no aburrida
- Creíble
- Con visión de futuro
- Moderna
- Se preocupa por el pueblo
- De referencia
- Familiar
- De impacto
- Aspiracional
- Que presente el conflicto
- Que denuncie el escándalo
- De interés humano

Los criterios de la información ADN de *Primera Hora* deben ser:

- Fácil de leer
- Habla como tú
- Ágil
- Irreverente
- Útil
- De alta calidad
- Refrescante
- Local

- Colorido
- Humana
- Divertida
- Que sorprenda

Finalmente, los criterios de la información ADN de la Redacción Central deben ser:

- Urgente
- Pertinente
- Interesante
- Curiosa
- Simple (sin “enredos”)

A su vez, la información ADN de cada una de las marcas también debe contestar las siguientes preguntas:

#### ***El Nuevo Día:***

Además de las “5 W's” ( en español: ¿quién, ¿qué?, ¿dónde? ¿cuándo? ¿por qué?) debe contestar...

- ¿Cómo pasó?
- ¿Por qué pasó?
- ¿Y ahora qué?
- ¿Cómo me afecta?
- ¿Qué hay detrás?

#### ***Primera Hora***

Además de las “5 W's” debe contestar...

- ¿Cuál es el drama humano?
- ¿Por qué es importante?
- ¿Cuál es la utilidad?
- ¿Cómo impacta mi día a día?
- ¿Cuál es el truco, el chisme o lo que no dice que hay detrás de

la noticia?

### **Redacción Central**

Responde las preguntas básicas...

- ¿Qué?
- ¿Quién?
- ¿Cuándo?
- ¿Dónde?
- ¿Por qué?
- ¿Cómo?

La Guía de la Redacción enfatiza en que todos los miembros de la sala de redacción de GFR Media deben procurar que la información exponga con claridad, de acuerdo a los criterios de cada marca, los siguientes cinco puntos:

- Las implicaciones de la noticia
- Las consecuencias de la información
- Las conclusiones que se desprenden del trabajo periodístico
- Las soluciones al problema denunciado
- El drama humano

Todas estos criterios no siempre se cumplen, observé a lo largo de esta investigación, porque la propia naturaleza impredecible de las noticias hace que surjan muchas zonas grises en este proceso. Cuando surgen estas zonas grises, los editores se reúnen y llegan a entendidos, según sea el caso.

Hago un paréntesis aquí para destacar que el uso constante de las palabras “contenido” y de “marca”, cuando se habla de los cambios recientes en la sala de redacción de GFR Media, parece haber sustituido los términos de “información” y “periódico”. El problema de usar la palabra contenido, en lugar de información, es

que en la práctica eso significa hacer un ejercicio “editorial” a la medida de un “consumidor”, no de un ciudadano, como señala Coss (2001). Lo mismo sucede con la palabra “marca” que alude a un “periodismo de mercado”.

#### **4.2.2. Avanza la modernización en la redacción del tercer diario (*El Vocero*)**

*El Vocero* es una empresa mucho más pequeña que GFR Media, pero es una voz que, en ciertas ocasiones, sirve de contrapeso en la opinión pública ante el poder de influencia de *El Nuevo Día*. En la actualidad, *El Vocero* tiene solo cuatro reporteros para cubrir noticias duras o *hard news*. Su proceso de integración se ha dado de forma más lenta que en GFR Media, pero no se ha detenido. Tradicionalmente, *El Vocero*, bajo sus distintas administraciones, ha sido muy celoso al momento de hablar sobre sus planes editoriales y empresariales. Pero el 21 de septiembre de 2015 se publicó con destaque en su portada una foto grupal de sus empleados acompañada del titular “Casa nueva para *El Vocero*” (Ver imagen 5). La noticia reseñaba que el rotativo se mudaba de edificio, luego de 35 años en la zona de Puerta de Tierra, en San Juan, y estrenaba una nueva sala de redacción en una céntrica avenida de Santurce, un conocido barrio capitalino. El calce de la foto de los empleados de *El Vocero* que fue publicada en portada lee:

Al filo de cumplirse dos años desde que la empresa puertorriqueña Publi-Inversiones comenzó a operar este rotativo, ayer comenzamos otra importante etapa en nuestro camino. Con mucho entusiasmo inauguramos la moderna sede de este periódico, ubicada en la Parada 18, en Santurce. (*El Vocero*, 21 de septiembre de 2015: Portada)





**Imagen 5: Portada de El Vocero, 21 de septiembre de 2015.**

En la página 8 del diario, se ofrecieron más detalles sobre la mudanza y los planes futuros de *El Vocero* en una noticia titulada “Se abre paso a una nueva era”, junto a una foto de empleados trabajando frente a sus ordenadores en la nueva sala de redacción. El subtítulo de la noticia lee: “El Vocero estrena modernas facilidades con el compromiso de continuar informando a Puerto Rico con la verticalidad que lo ha caracterizado” (Ver imagen 6). En sus primeros párrafos, la noticia indica que *El Vocero* ha logrado posicionarse en el mercado:

Ahora el periódico se aventura a una ágil propuesta informativa en un nuevo espacio que servirá de hogar para aquellas personas apasionadas por la información. Después de grandes esfuerzos la empresa periodística consiguió posicionarse en el mercado con un drástico aumento en la circulación diaria y mayor visibilidad en el mercado digital. (*El Vocero*, 21 de septiembre de 2015: 8)

La mudanza fue descrita en esa noticia por el presidente del diario, Salvador Hasbún, como “un nuevo capítulo en la historia de *El Vocero*”. Los esfuerzos de la

empresa –destacó el presidente de este rotativo– van dirigidos a ampliar la oferta digital y el contenido que se publica en en su edición digital: elvocero.com. Sobre este particular, la noticia recoge la siguiente cita del ejecutivo de medios:

El área digital es un área vital en un periódico y para tú crecer necesitas que las dos plataformas convivan y eso no es tan fácil de lograr. Yo estoy seguro de que este nuevo capítulo en que escribimos a partir de hoy domingo, 20 de septiembre, será uno de desarrollo. (*El Vocero*, 21 de septiembre de 2015: 8)

El director general de la redacción de *El Vocero*, Edward Zayas Torres, destacó, por su parte, que el periódico cuenta con una nueva “caperta de planes” que dará mucho de qué hablar. Esos planes no se detallan en la noticia. Mientras tanto, Carlos Antonio Otero, editor de la sección de Negocios del rotativo, y Mariam Echevarría, editora de Escenario (revista de espectáculos, cultura, gastronomía, estilos de vida y otros temas) coincidieron en señalar que esta “nueva era” de *El Vocero* es más exigente debido a “la extensión que se tiene ahora con las redes sociales y el público en general, donde todos conocen perfectamente los temas”.



Imagen 6: *El Vocero*, 21 de septiembre de 2015, p. 8.

### 5.1.3. Los periodistas en tiempos de la web 2.0.

La lectura de periódicos, la televisión, y principalmente la radio, siguen siendo una fuente primaria de información para los periodistas en Puerto Rico. Sin embargo, las rutinas de cómo se informan los periodistas puertorriqueños en esta era digital están cambiando y las redes sociales parecen estar desplazando a los medios convencionales como fuente primera de información. Antes de que existieran las redes sociales, los periodistas entrevistados cuentan que solían comenzar el día con la lectura del periódico impreso, el que recibían en la puerta de su residencia, mientras escuchaban un programa mañanero de noticias y análisis en la radio. Ahora, la mayoría de los periodistas entrevistados para esta investigación dicen que lo primero que hacen al levantarse en las mañanas es agarrar el móvil de la mesa de noche, revisar sus mensajes en el correo electrónico y entrar a sus cuentas en redes sociales como Twitter y Facebook para comenzar a informarse de lo que está pasando en el país y en el mundo. El consenso es que van llegando a los diferentes periódicos nacionales e internacionales *on line*, a través de los enlaces con noticias que publican sus amigos y contactos en esas redes sociales. Esta cita de la Periodista A<sup>7</sup> recoge la esencia de lo que contestaron casi todos los periodistas entrevistados:

Yo me levanto, cojo mi teléfono, evalúo los *emails* (correos electrónicos) que ya tengo en el teléfono. Y, de inmediato, me conecto a Twitter. En Twitter puedo monitorear lo que está pasando en radio y televisión y lo que están

---

<sup>7</sup> Como señalé en el Capítulo 3, los periodistas entrevistados fueron identificados con una letra para que no se sintieran cohibidos de hablar de ninguno de los temas de interés para esta investigación.

cubriendo los periódicos locales y fuera de Puerto Rico. Y como hay *links* (enlaces) de las historias, así es que yo me muevo. (Entrevista 15, 4 de julio de 2015)

Sobre este tema, el Periodista B dice: “Honestamente, lo que hago es meterme a Facebook, y como por ahí puedo acceder a las noticias del periódico, pues las noticias que me interesen son las que leo en primera instancia” (Entrevista 16, 6 de julio de 2015). Agrega que también revisa el periódico para el que trabaja a través de la aplicación (móvil) del diario. La periodista C (Entrevista 17, 2 de agosto de 2015) mencionó que en estos momentos se informa principalmente con la televisión y los enlaces con noticias que circulan a través de redes sociales como Facebook y Twitter. Esto coincide con el comportamiento de las audiencias que cada vez más llegan a *elnuevodia.com* y *primerahora.com* a través de enlaces que comparten usuarios de las redes sociales, según las editoras de esos portales cibernéticos, Omayra González Méndez y Patricia Rivera Meléndez, respectivamente (Entrevistas 3 y 4, 17 de julio de 2015). Un dato significativo es que 70% de los usuarios de *elnuevodia.com* entra a ese portal a través del teléfono móvil y un 60% a *primerahora.com*, según González Méndez y Rivera Meléndez.

Para la periodista D, revisar Twitter en las mañanas “es bien importante porque es a nivel internacional y te llega un *breaking news* (noticia del momento) de cualquier parte del mundo” (Entrevista 18, 5 de julio de 2015). Pero agrega, de inmediato, que igual de importante es escuchar los programas de análisis en la radio tan pronto se levanta porque ahí ya se están discutiendo asuntos de política, corrupción y de cualquier otro tema, que publicaron los periódicos impresos que todavía ella no ha leído. Solo uno de los entrevistados, el Periodista E, señala que no

mira las redes sociales para informarse ni en la mañana, ni en ningún otro momento, porque solo utiliza esas plataformas para entretenerse cuando está aburrido (Entrevista 19, 4 de julio de 2015). No obstante, dice que tiene que “mejorar” en ese aspecto:

Para informarme leo y diariamente oigo radio por la mañana. Escucho Wapa Radio porque tienen un estilo clásico de noticias. Los programas de análisis también los escucho por las mañanas, más bien, para ver qué de lo publicado tuvo más peso para los analistas. Es algo que tengo que mejorar (en referencia a utilizar las redes sociales para informarse). (Entrevista 19, 4 de julio de 2015)

Este mismo periodista añade que no le da peso a lo que dicen los comentaristas radiales de los programas que escucha a la hora de escribir sus historias, aunque discutan temas que él está cubriendo. “No, a mí casi siempre se me olvida lo que dicen. Solo me acuerdo del tema que estaban discutiendo”, alega. Por el contrario, el Periodista B dice que la información que escucha en esos programas radiales de análisis “me siembra curiosidad sobre ciertos ángulos” (Entrevista 16, 6 de julio de 2015). En ese sentido, expresa:

Me siembra muchas inquietudes, ves ángulos que no se han abordado en el periódico, porque a veces tienen un invitado con un conocimiento mucho más profundo de esos temas. Me lleva a hacer propuestas y a cuestionarme cosas que pasan por debajo de la mesa. (Entrevista 16, 6 de julio de 2015)

Otro consenso entre los entrevistados fue que en muy pocas ocasiones los periodistas de *El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora* pueden guardar historias exclusivas sobre corrupción para la edición impresa porque corren el riesgo de que cualquier otro medio lo publique en Internet. En el caso de *El Nuevo Día* y *Primera*

*Hora*, la regla para los periodistas es que cuando tienen una noticia del momento, una primicia o una exclusiva, que se decide se publicará primero en Internet, no pueden hacerlo a través de sus cuentas como periodistas en las redes sociales. La instrucción específica es que la información se pasa a [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) y [primerahora.com](http://primerahora.com) y ellos la publican en las cuentas oficiales de cada periódico. Cuando se trata de coberturas de la agenda diaria del día, los periodistas pueden utilizar sus cuentas personales como parte de sus coberturas y los periódicos “socializan” lo que ellos van reportando. Sobre este particular, la Periodista A, manifiesta:

Las redes sociales tienen un rol vital en el sentido de que ahora la inmediatez, todo lo que es el *breaking news* (noticia del momento), “rompe” (inicia) a través de las redes sociales. Para mí, es bien importante estar en constante monitoreo de Twitter porque ya los principales periódicos de Puerto Rico y de fuera de Puerto Rico las socializan en Twitter, y te dan el *link* (enlace) y tú puedes verlos. Es como una forma de adelantarte y de avisarte: “Está pasando esto”.

Las noticias sobre corrupción generan “mucho tráfico” (muchos visitantes) en internet y se mueven bien en las redes sociales, si la figura involucrada es un político, un dato en el que coinciden González Méndez y Rivera Meléndez, editoras de [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) y [primerahora.com](http://primerahora.com), respectivamente (Entrevistas 3 y 4, 17 de julio de 2015). González Méndez recuerda que la noticia que más visitantes ha generado en [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) desde que se abrió ese portal fue el arresto por parte de las autoridades federales del exsenador del Partido Nuevo Progresista, Jorge de Castro Font, el 21 de enero de 2009, para enfrentar acusaciones de corrupción. “Ese día llegaron a haber 21,000 usuarios leyendo la noticia a la misma vez”, dice

González Méndez todavía sorprendida. El “tráfico” que generó ese caso provocó que los servidores de elnuevodia.com se “cayeran” y obligó a la empresa a comprar nuevos equipos ante el aumento en el número de usuarios que visita su página. La corrupción de figuras públicas privadas o personas desconocidas para la audiencia no genera el mismo interés en internet, agrega González Méndez. En la sala de redacción de GFR Media hay dos pantallas gigantes que constantemente muestran los titulares de las noticias más visitadas en elnuevodia.com y primerahora.com. En esas pantallas indican cuántas personas están viendo en ese momento cada una de esas noticias más visitadas en sus páginas web y el tiempo promedio que invierten los usuarios en esa información.

## Capítulo 5. La cuestión de la corrupción en la era de la convergencia mediática

### 5.1. Directivos de medios, editores y periodistas ante el asunto de la corrupción

Los directivos de medios, los editores y los reporteros de los diarios estudiados tienen posiciones variadas sobre las coberturas sobre corrupción en los periódicos puertorriqueños. Las diferencias se observan –principalmente– en la mirada crítica que se le da al tratamiento informativo de este tema. Por ejemplo, al hablar sobre las coberturas sobre corrupción, los editores fueron más críticos que los directivos de medios; y los reporteros fueron aún más críticos que los editores. Es decir, mientras más abajo se encuentre el periodista en el organigrama de la empresa periodística para la que trabaja más crítica es su mirada al tema. En lo que hay consenso es en el hecho de que la corrupción, independientemente de cual sea el tratamiento periodístico que reciba, es un asunto de interés para la prensa en Puerto Rico.

Aunque con enfoques totalmente distintos, por ejemplo, el tema de la corrupción es “sumamente importante” para *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, asegura el subdirector general de GFR Media, Benjamín Morales Meléndez, quien funge como editor en jefe de ambos diarios (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014). Al precisar la diferencia de enfoques, el ejecutivo de medios describe a *El Nuevo Día* como un periódico de *issues*, que ve la corrupción como un tema general -a diferencia de *Primera Hora*- un periódico de “personajes” que atiende el tema de manera más individual. Morales Meléndez, uno de los arquitectos de esta nueva forma de trabajo en GFR Media, lo explica de la siguiente manera:



*El Nuevo Día* siempre va a mirar el tema de la corrupción como un *issue* global y general de la sociedad en Puerto Rico. Más que ver el caso de un político, el caso de un policía, o el caso 'X', *El Nuevo Día* siempre va a mirar el problema en su contexto. Si se está procesando un político, va a mirar la corrupción en la política; si se está procesando a un policía, va a mirar la corrupción en (el Departamento de) la Policía; si se está procesando a un médico va a ser el mismo acercamiento. Es mirar el *issue* más desde arriba. *Primera Hora* es un periódico popular y el acercamiento es más individual. Ante un caso escandaloso de un coronel de la Policía, que es atrapado en algún acto de corrupción, *Primera Hora* va a mirar al coronel, a su círculo más cercano, va a mirar sus lujos, va a mirar el caso bien adentro. *El Nuevo Día* va ir buscando si ese caso es emblemático de un problema mayor en el cuerpo policiaco y lo va a tratar de retratar (Entrevista 5, 26 de octubre 2014)

En el caso específico de *El Nuevo Día*, la política editorial es de cero tolerancia a la corrupción, destaca Morales Meléndez. Alega que eso implica que *El Nuevo Día* intenta abordar cualquier caso de corrupción que les llegue. Pero dice que es “frustrante” no poder atender todos los casos que llegan a la sala de redacción del diario porque la corrupción en Puerto Rico es “muy sofisticada” y, desde la perspectiva legal, los directivos del periódico no se sienten protegidos de publicar ciertas informaciones ante posibles demandas en su contra en los tribunales. A eso se suma que, a su juicio, en Puerto Rico, “hay un nivel de concertación entre los dos partidos principales (el Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista) para protegerse y tapar la corrupción de cada uno”. Esto último, reconoce Morales Meléndez, no está sustentado por un estudio científico, sino en su experiencia de más de 20 años en la práctica profesional del periodismo. En ese contexto, Morales Meléndez opina que los políticos puertorriqueños han decidido procesar “a aquellos

que se pasan de la raya, que son personas *non gratas* o personajes polémicos o que quieren cambiar las reglas de juego” dentro de sus respectivas colectividades.

El subdirector de *Primera Hora*, David Colón Rodríguez, coincide con Morales Meléndez en que *Primera Hora* intenta “diferenciarse” de *El Nuevo Día* en el tema corrupción y en el resto de las coberturas en general (Entrevista 6, 29 de octubre de 2014). Para *Primera Hora*, el tema de la corrupción es tan importante como para *El Nuevo Día*, pero “desde otro punto de vista”, destaca Colón Rodríguez. En ese sentido, explica que por una cuestión de estrategia –y para diferenciarse– *Primera Hora* cubre el tema de la corrupción con un “perfil más bajo” para dejarle todo el espacio a *El Nuevo Día*. “Desde el punto de vista editorial, la corrupción hay que atacarla, hay que denunciarla, hay que criticarla y hay que buscar la manera de que los actos de corrupción terminen en juicio (en los tribunales de justicia)”, expone convencido el veterano periodista y editor. Cuando se le pidió un ejemplo de cómo en la práctica se logra esa diferenciación en las coberturas de corrupción entre *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, Rodríguez Colón expuso el siguiente ejemplo:

La corrupción es tan amplia que tienes muchos escenarios. Por ejemplo, el caso del alcalde del municipio de Río Grande (acusado de corrupción por las autoridades federales de Estados Unidos) lo manejamos en *Primera Hora* desde la perspectiva de pueblo. ¿Cómo la comunidad se siente de tener un alcalde corrupto? ¿Cómo las instituciones municipales se sienten? Se le deja el espacio a *El Nuevo Día*, pero al mismo tiempo nosotros buscamos ángulos distintos, más de pueblo, más de calle, para atacar el tema de la corrupción. ¿Quién es el corrupto este? ¿Cuál es su vínculo con la masa? Pero también nos enfocamos en el pueblo que es el afectado. Me “tumbaron” (robaron) 100,000 pesos (dólares) que estaban dirigidos para arreglar carreteras. Ok, ¿y tú pueblo, cómo te sientes? Tienes los mismos hoyos en la carretera, tienes el

mismo problema... (Entrevista 6, 29 de octubre de 2014).

Estas diferenciaciones en las coberturas sobre corrupción de *El Nuevo Día* y *Primera Hora* responden al interés de la empresa -como he mencionado- de acaparar audiencias diferentes y dominar el mercado de periódicos en la Isla.

Aún cuando reconoce que la prensa puertorriqueña atiende cotidianamente el tema de la corrupción, el subdirector de *El Nuevo Día*, Benjamín Torres Gotay, resultó ser más crítico. De hecho, muestra algunos reparos con el tratamiento a este tipo de información (Entrevista 7, 27 de julio de 2015). “El problema, desde mi punto de vista, es que se queda un poco en el espectáculo, en el *shock value* (elemento de impacto) y se le da muy poca atención a las causas”, sostiene Torres Gotay. Explica que la prensa suele “sensacionalizar” la cobertura de casos de corrupción, pero le presta muy poca atención al modelo de financiamiento de campañas políticas, de contratación en el gobierno y de privatización de obras públicas que están en el centro de todos los casos de corrupción más importantes, temas que están presentes, de una forma u otra, en los dos casos de corrupción que analizo en el Capítulo 6 de esta investigación.

Sobre este punto, el consenso entre los reporteros entrevistados para este estudio es que los medios son “cómplices” de esta situación que plantea el subdirector de *El Nuevo Día* porque no los asignan a escudriñar estos procesos, ni les dan el tiempo y los recursos necesarios. Torres Gotay dice que tampoco se hace el esfuerzo suficiente para denunciar la secretividad de las finanzas personales de los políticos en Puerto Rico. En ese contexto, hace una comparación con la cobertura de este tipo de temas en Estados Unidos:

Si miramos el ejemplo de Estados Unidos, los periódicos tienen acceso a todos los detalles financieros de los candidatos, mientras aquí hemos permitido que nos hagan creer que ver la planilla (que refleja los ingresos anuales) de un candidato es suficiente, cuando todos sabemos que un esfuerzo continuo y consecuente para fiscalizar las obvias violaciones a los límites de gastos en campañas políticas y solemos quedarnos esperando a los retrasados y parciales informes de la Comisión Estatal de Elecciones. Me parece también que, a grandes rasgos, hay una especie de apatía en los medios en el sentido de que la corrupción política es demasiado grande y es imposible destaparla toda. (Entrevista 7, 27 de julio de 2015)

*El Vocero*, por su parte, trabaja los casos de corrupción con un estilo intermedio entre *El Nuevo Día* y *Primera Hora*. Se podría decir que trabajan el tema de la corrupción desde el “periodismo de filtración”. Con esto me refiero a que la información publicada descansa más en fuentes gubernamentales –como las autoridades policiacas o el Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés). Hay que mencionar que *El Vocero* ha copado por varios años las primicias relacionadas a las informaciones que salen de las agencias federales en Puerto Rico, entiéndase el FBI, la Fiscalía Federal y la Agencia Federal de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), entre otros organismos del gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico. Un editor de *El Vocero*, que me concedió una entrevista para propósitos de esta investigación con la condición de no ser identificado, indica que, aunque el tema de la corrupción suele ser importante para la prensa puertorriqueña, como mencionaron los directivos de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, en estos momentos, no ve una cobertura amplia del tema en los tres periódicos bajo estudio ni en los demás medios de comunicación del país

(Entrevista 8, 15 de septiembre de 2015). Las coberturas sobre corrupción suelen ser limitadas y dirigidas a figuras específicas, opina. “No veo como un esfuerzo por destapar la corrupción, sino por indagar sobre ciertos personajes”, sostiene el editor de *El Vocero*. Estos “personajes”, a los que alude el entrevistado, son esas figuras que entiende se convierten en “enemigos” de los medios.

Como mencioné, los periodistas fueron aún más críticos. El Periodista E sostuvo que, aunque *El Nuevo Día* atiende con regularidad el tema de la corrupción, “le puede un poquito más de importancia especialmente a la idea de descubrir cosas”. “Yo creo que cuando la información está en una fase casi adjudicativa es que le dan muchísima importancia. Pero cuando está en una fase investigativa, o que le corresponde a uno investigar el asunto, no le dan tanta importancia”, agrega el Periodista E (Entrevista 19, 4 de julio de 2015) . Su colega, la Periodista A, entiende que el tema de la corrupción ha pasado a un segundo plano en *El Nuevo Día*:

No me parece que (el tema de la corrupción) sea ya tan importante para el periódico. No sé que ha pasado en términos de dirección. Pero mi opinión es que eso ya no es la prioridad. Eso sí, si ocurre (algún caso de corrupción) y es noticioso y tú lo tienes pues se publica. Pero no es como que se destinan recursos ni enfoques para que se investiguen. (Entrevista 15, 4 de julio de 2015)

La Periodista agrega que quizás la línea editorial de *El Nuevo Día* se ha enfocado en estos momentos en el tema económico y “piensa que eso es lo único que debe importar en el país cuando el problema de la corrupción debería ser la prioridad porque nos atrasa en todo”.

### 5.1.1 La mirada de los medios emergentes

*NotiCel* es el primer periódico enteramente digital que se publica en Puerto Rico. Fue lanzado en enero de 2011 y hasta mayo de 2015 estuvo al mando del experiodista de *Primera Hora*, Oscar J. Serrano, y de la experiodista de *El Nuevo Día*, Omayra Sosa Pascual, quienes se destacaron en esos rotativos por sus investigaciones sobre corrupción. Al renunciar a sus puestos en *Primera Hora* y *El Nuevo Día*, respectivamente, Serrano y Sosa Pascual fundaron primero el Centro de Periodismo Investigativo –una organización sin fines de lucro que cuenta con el auspicio de la Universidad Interamericana– y luego pasaron a ocupar posiciones directivas en *NotiCel*. En su página cibernética, *NotiCel* se describe así:

Somos el primer medio de comunicación diario en Puerto Rico exclusivo del mundo digital. Estamos en tu computadora, teléfono, tableta, Facebook y Twitter. Nuestro equipo está encabezado por experimentados periodistas y nuestra empresa representa una apuesta puertorriqueña por Puerto Rico. *NotiCel* cubre todos los temas que te interesan, y se interesa en los temas que todavía no conoces. ([www.noticel.com](http://www.noticel.com))

Entrevisté a Serrano, presidente de *NotiCel*, a pesar de que este estudio se enfoca en los tres periódicos impresos de tirada nacional, porque diversas voces consultadas a lo largo de esta investigación mencionaron que este diario digital “se atreve” a publicar historias de corrupción, aunque en ocasiones con poco rigor periodístico, con mucha opinión y sin evidencia, según varios entrevistados. El presidente de *NotiCel* sostiene que los diarios puertorriqueños ya no le dan tanta importancia a los casos de corrupción como antes (Entrevista 9, 24 de julio de 2015). Opina que en la actualidad la corrupción tiene cero importancia para los periódicos

en Puerto Rico como problema sistémico. “La importancia que se le da es tangencial, manifestada en escándalos de un solo incidente y 99% proveniente del sector público, no del privado”, expone. La excepción, dice, es el Centro de Periodismo Investigativo. Cuando algún periódico trabaja el tema de la corrupción privada es mediante la exposición de casos particulares, menciona Serrano. “Es decir, hablamos de las manifestaciones de la enfermedad, pero rara vez del cuadro completo de la enfermedad, y de los diagnósticos para atacarla”, sostiene. Se refiere con “enfermedad” al acto de corrupción y con el “cuadro completo” a la falta de valores en la persona antiética; las ambiciones por dinero y por adelantar intereses políticos; y a la facilidad para cometer actos de corrupción.

Esta visión del periodismo sobre corrupción en Puerto Rico en la época actual es compartida por la también experiodista de *El Nuevo Día*, Sandra Rodríguez Cotto, quien escribe un blog que suele generar discusión en las redes sociales y en diferentes medios llamado *En Blanco y Negro con Sandra. Análisis de noticias, líneas editoriales; del ejercicio del periodismo, la prensa y la comunicación. Análisis político y de gobierno*<sup>8</sup>. Para la también columnista de *NotiCel*, la cobertura de temas sobre corrupción ha bajado notablemente en toda la prensa puertorriqueña, especialmente en los medios nacionales (Entrevista 2, 19 de julio de 2015). “De hecho, es muy poco o prácticamente nada lo que se investiga. Parecería que en los medios, especialmente en los periódicos diarios, esperan que le brinden esos temas ya digeridos sin pasar mucho esfuerzo”, dice Rodríguez Cotto. Eso queda evidenciado, argumenta, en el despliegue que los medios de comunicación

---

<sup>8</sup> La dirección electrónica del blog es: [www.enblancoynegromedia.blogspot.com](http://www.enblancoynegromedia.blogspot.com)

puertorriqueños cubren las conferencias de prensa de la Fiscalía Federal (de Estados Unidos) en Puerto Rico cada vez que anuncian algún caso de naturaleza criminal o de cuello blanco que involucre a políticos. Sobre este particular, la comunicadora señala:

Abunda una actitud de vagancia en grandes sectores de la prensa. No se atreven o no quieren trabajar. Pretenden recibir todo digerido, sin pasar trabajo. A veces es porque los editores no les dan el tiempo ni el respaldo, pero se nota una actitud, especialmente entre los reporteros más jóvenes, a no querer pasar mucho trabajo. (Entrevista 2, 17 de julio de 2015)

En los periódicos de GFR Media ya no existe interés por la investigación y casi no se toca el tema de la corrupción como antes, opina Rodríguez Cotto. “*El Nuevo Día* simplemente ya no investiga. *Primera Hora*, menos. Índice es un periódico comercial y de entretenimiento”, enumera la comunicadora. Rodríguez Cotto generaliza –quizás porque ha bajado la calidad periodística y el número de investigaciones de iniciativa propia–, pero tanto *El Nuevo Día* como *Primera Hora* han publicado importantes trabajos periodísticos sobre corrupción en tiempo reciente como el destape del fraude electoral en el municipio de Guaynabo y la otorgación de contratos en el Departamento de Transportación y Obras Públicas para beneficiar a donantes políticos del gobernante Partido Popular Democrático, que es uno de los casos analizados en el Capítulo 6 de este estudio.

El periódico *El Vocero* ha intentado publicar algunos temas sobre el narcotráfico, pero lo hacen con tanto cuidado y con tantas generalidades, que no es investigación seria, dice Rodríguez Cotto, quien fue columnista de ese rotativo. Sobre el periódico gratuito Metro, que se distribuye principalmente en el área



metropolitana de San Juan, dice que se basa en espectáculos o temas de morbo. “Publican lo que llaman 'series investigativas' en alianzas con otros medios, pero son más bien oportunidades de mercadeo y ventas”, expone Rodríguez Cotto. En cuanto a Internet, afirma que hay que tener cuidado porque abundan las páginas con contenido político y con otros intereses, aunque observa que los foros más estables tampoco investigan de manera consistente. *NotiCel* por ejemplo, ha realizado algunas investigaciones, pero muchas veces lo que hace es republicar lo que origina el Centro de Periodismo Investigativo, señala Rodríguez Cotto, quien actualmente tiene su propia firma de relaciones públicas. En torno a este asunto, señala:

Actualmente, el Centro de Periodismo Investigativo ha hecho algunas investigaciones importantes, pero francamente desmerecen porque no presentan ambos puntos de vista desde el principio, sino después que salen uno o dos artículos. Hay ocasiones en las que simplemente no son ciertos (los datos) en la cobertura como lo fue el caso de la llamada “Historia secreta de Plaza Las Américas”, que se basó en información falsa de competidores de los Fonalledas. (Entrevista 2, 17 de julio de 2015)

### **5.1.2. Visiones sobre la corrupción desde fuera de los medios**

Desde la periferia, profesores de periodismo y conocedores del tema reconocen el interés de la prensa en Puerto Rico en los temas de corrupción, pero no ven tantas diferencias en las coberturas como plantean los directivos de medios de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*. El profesor Mario Roche Morales, quien es catedrático en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico (UPR), afirma que sin duda alguna el tema de la corrupción es muy atendido por la prensa puertorriqueña (Entrevista 10, 9 de julio de 2015). Ese interés lo atribuye al “clientelismo político-

partidista en Puerto Rico” y a la sensación de muchos administradores, o gobernantes, de que las arcas del Estado “son un pozo sin fondo por virtud de la relación política y económica con Estados Unidos”. Esto ha producido, a su juicio, un sedimento de procesos irregulares, gastos superfluos y una impunidad terrible. Otra cosa muy diferente es cómo se cubren los temas de corrupción, advierte el académico. “Hay muchas gradaciones que van de lo sensacional o escandaloso a la mirada a fondo”, expone el académico.

El interés de la prensa puertorriqueña en el tema de la corrupción es como “una ola que va y viene” por diferentes razones, agrega la experiodista Wilda Rodríguez Ortiz, quien formó parte de la plantilla original que fundó *El Nuevo Día* hace 45 años y ahora es una conocida columnista y analista en la prensa escrita y radial del país (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). Al abordar este tema, Rodríguez Ortiz comienza por explicar que Puerto Rico no es el “paraíso de la corrupción”, pero tampoco es de los primeros países con ausencia de corrupción como lo describen algunos artículos en la prensa internacional. Se refiere a que en los pasados años la prensa internacional ha reseñado un informe de la organización no gubernamental Transparencia Internacional (TI) que mantiene a Puerto Rico en el lugar 31 entre los países con menos corrupción. “El hecho de que las opiniones sean tan extremas lo que denota en sí es que posiblemente desconocemos el alcance real de la corrupción en Puerto Rico”, destaca.

La analista política apuesta a que cualquier puertorriqueño “de a pie” puede dar cuenta de algún acto de corrupción política o empresarial que conozca o de que haya sido víctima: otorgamiento de contratos a cambio de dinero para uso personal o

político, nombramientos por influencia y no por méritos, influencia para recibir un servicio público, lavado de dinero, etcétera. Sin embargo, sostiene que el primer problema para tratar el tema es definir y reconocer la corrupción. En algunos casos, la corrupción está tan generalizada que se considera *business as usual* (lo de siempre), tanto por parte del país como por la prensa, dice Rodríguez Ortiz. Menciona, por ejemplo, que la falta de transparencia en los asuntos públicos es corrupción, aunque esto no parece reconocerse como tal. En el caso de la corrupción empresarial, manifiesta que es más delicada y difícil de detectar, a menos que ocurra un crimen de cuello blanco. La cruda realidad –constatada en diversos tesis de maestría en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, y observable con una mera lectura de los diarios nacionales– es que la corrupción empresarial prácticamente no se cubre en Puerto Rico. Y para que eso ocurra tiene que haber un perjudicado que lo denuncie en la misma categoría del corrupto, afirma. La comunicadora resume el interés de la prensa puertorriqueña en el tema de la corrupción así:

El tema de la corrupción en Puerto Rico no es uno fácilmente reconocido y, por lo tanto, el interés de la prensa está directamente atado a esa zona gris de lo que se trata. Ese interés pues, depende de la aparición de un caso particular como noticia del día con un acontecimiento específico que acapare los titulares. Indagar y profundizar en el tema no ha sido la norma hasta ahora en Puerto Rico por varias razones, siendo la más prominente de ellas la competencia de los medios solo en la inmediatez. Pero te diría que también hay algo de temor tanto por parte de los medios como de los periodistas. No conozco a ninguno que esté levantando seriamente un *dossier* sobre la corrupción en Puerto Rico. Ojalá me equivoque. (Entrevista 11, 3 de julio de 2015)

Un factor importante a considerar al analizar este tema es que la mayoría de los casos de corrupción en Puerto Rico están atados a la política partidista, expresaron varios entrevistados como parte de esta investigación. “Y estando la mayoría del país atada a un partido político, esa corrupción pasa como costumbre. Hoy tú estás arriba y mañana yo”, agrega la experiodista Rodríguez Ortiz, al recordar que prácticamente todos los medios, en y fuera de Puerto Rico, se inclinan a favorecer unas ideologías políticas y económicas. “De eso depende muchísimo la atención que le prestan a casos de corrupción”, señala.

De hecho, el profesor Roche Morales traslada esa vinculación política partidista a la línea editorial de algunos de los periódicos estudiados y observa un sesgo particular, específicamente en *El Vocero* y *El Nuevo Día*, en las coberturas sobre corrupción (Entrevista 7, 9 de julio de 2015). También destaca la diferencia abismal que existe entre los recursos humanos y tecnológicos que tienen ambos periódicos competidores para realizar grandes investigaciones:

Me parece, por ejemplo, que uno podría identificar un sesgo en la cobertura de *El Vocero*, que privilegia la difusión de casos de corrupción relacionados con el Partido Popular Democrático. Por el contrario, en el caso de *El Nuevo Día* quizás uno podría percibir una mayor tendencia a registrar los casos contra el Partido Nuevo Progresista. Pero más allá de esa impresión (que habría que contrastar), pienso que otra diferencia importante tiene que ver con los recursos de los distintos medios. Evidentemente, GFR Media tiene una infraestructura y unos recursos mucho más sólidos que los de los demás medios que le permiten emprender investigaciones complejas sobre la corrupción gubernamental. Otra cosa es que esas informaciones sobre la corrupción sean básicamente producto de las filtraciones oportunistas de las fuentes de la política partidista con el fin de afectar a sus oponentes políticos. (Entrevista 10,

9 de julio de 2015)

El interés del medio está casi siempre matizado por las ataduras que tenga o haya tenido con los personajes involucrados en el caso, observa, por su parte, Rodríguez Ortiz (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). Estas ataduras pueden ser políticas o comerciales. Y, por supuesto, está la atadura de los medios a los anuncios del gobierno que los necesitan “como una transfusión de sangre a un paciente en intensivo”, expone Rodríguez Ortiz. “El periodista asume casi siempre voluntariamente la postura de su medio ante el caso porque sabe de antemano cuáles son sus posibilidades”, sostiene la experiodista. Es más común, critica, darle el beneficio de la duda y hasta mirar para el otro lado cuando se trata de un amigo o una persona de interés del medio porque de antemano se sabe que es una pérdida de tiempo y la información no será publicada.

No obstante, sí hay unos medios que tratan de aparentar un interés legítimo en el tema de la corrupción más allá del caso específico en controversia, pero señala que es un interés que va decayendo hasta desaparecer a medida que surgen otras noticias, reconoce Rodríguez Ortiz. “Ese interés no reaparece hasta surgir un nuevo caso”, afirma. En los periódicos de mayor circulación hay una inclinación a ser más minuciosos con referirse al pasado porque cuentan con archivos digitales que se lo permiten, añade Rodríguez Ortiz. Pero asegura que otros ni reconocen el historial del nombre que publican en un titular. Eso tiene mucho que ver con la preparación de los periodistas y “de muchos periodistas jóvenes que tienden a pensar que Puerto Rico es a partir del año en que ellos nacieron”, argumenta. Sin embargo, a lo largo de esta investigación observé que ese tipo de deficiencia no tiene que ver con el

hecho de si el periodista es joven o viejo, sino con su compromiso, rigurosidad y competencia profesional.

Las diferencias en coberturas sobre corrupción en los periódicos estudiados se circunscriben al lenguaje utilizado y al despliegue que se le da a la noticia dice, por otro lado, el abogado Leonardo Aldridge Kontos, quien se destacó como periodista investigativo en *Primera Hora* cuando este diario competía directamente con *El Nuevo Día*, previo a la integración de ambas redacciones (Entrevista 12, 26 de junio de 2015). “Rara vez un diario provee más detalles sustantivos que otros, a no ser que un medio en particular haya tomado ‘control’ sobre la cobertura”, enfatiza. De hecho, menciona que si un medio “toma control” o saca la primicia de un escándalo de corrupción, se da la triste tendencia que otros medios lo ignoran por no ser noticia suya. “Es un acercamiento extremadamente infantil que no reconoce que, en casos anteriores, incluyendo *Watergate* (el caso de espionaje que le costó la presidencia de Estados Unidos a Richard Nixon en 1976), el destape de un escándalo dio pie a un seguimiento mucho más profundo por parte de otros medios”, reflexiona. En síntesis, la cobertura en los medios sobre un mismo escándalo de corrupción se diferencia en el lenguaje, el énfasis, y el despliegue que se le da, insiste Aldridge Kontos. Esto en muchas ocasiones será dictado dependiendo de si el medio sacó la noticia primero (mucho despliegue) o no (poco despliegue o ignorarlo totalmente), agrega.

Los medios de comunicación en Puerto Rico investigan los casos de corrupción por dos razones: Vender noticias y adelantar una línea que puede ser editorial o determinada por intereses afines, dice el exlegislador del Partido Independentista

Puertorriqueño (PIP), Víctor García San Inocencio, desde la perspectiva de la política partidista (Entrevista 13, 11 de junio de 2015). Cuando habla de “intereses afines”, el político se refiere a que el medio “investiga selectivamente a quién quiere investigar”. A su juicio, los criterios para investigar la corrupción pueden ser tremendamente difusos o grises y, a veces, el hecho de que decidan investigar determinado caso de corrupción y otros no, levanta la sospecha de que se trata de “una selectividad a base de afinidades, intereses o de afinidad de objetivos”:

Si determinado medio de comunicación es enemigo de un personaje de la política o un personaje de la política se declara enemigo de determinado medio de comunicación es mucho más alta la probabilidad de que el énfasis investigativo de ese medio de comunicación entre sujeto A, sujeto B y sujeto enemigo se incline hacia el sujeto enemigo. Es una tendenciosidad política. Hay una identificación de una fuente de poder, adversa o enemiga, y la investigación se convierte en un arma del medio para defenderse y quitarle poder a ese elemento. Ese es cuando el tipo de investigación es de esa índole. En otras ocasiones, pareciera que se investiga más lo que le cae mal al medio, aunque no hayan las circunstancias extremas. (Entrevista 13, 11 de junio de 2015)

## ***5.2. Características de la información sobre corrupción***

### **5.2.1. La percepción sobre la información de corrupción**

Los casos de corrupción que más importan a la prensa puertorriqueña son aquellos relacionados al mal uso de los fondos y los recursos del Estado; a esquemas ilegales para el financiamiento de las campañas políticas; robo del patrimonio público; a la contratación de familiares y socios partidistas sin aplicar el necesario principio del mérito; y, al uso de los recursos del gobierno para favorecer

la imagen de los administradores y eventuales candidatos en los procesos electorales, enumera el profesor Roche Morales (Entrevista 10, 9 de julio de 2015). Esta apreciación es compartida por el resto de los entrevistados para propósitos de esta investigación. El académico echa de menos “más noticias sobre la corrupción corporativa y empresarial; sobre los crímenes contra el ambiente, enfoques que el Centro de Periodismo Investigativo sí ha atendido en varias ocasiones”. Para las gerencias mediáticas, los casos de corrupción más importantes siempre van a ser los que se dan en la esfera gubernamental, acota el abogado Aldridge Kontos:

En Puerto Rico, el gobierno es un objetivo relativamente fácil porque hay leyes que, al menos en teoría, propenden a la transparencia. Además, los actores gubernamentales tienen que estar expuestos a la prensa constantemente por la naturaleza de sus trabajos y sus responsabilidades de informar. La corrupción en el gobierno no amenaza a los medios. Por el contrario, podría ser un vehículo para vender más el producto. Por ello, casos relativamente triviales se destacan. Que el legislador X o Y desfalcó 200 dólares se cubre como algo trascendental. (Entrevista 12, 28 de junio de 2015)

Coincide, en ese sentido, en que la corrupción en la empresa privada rara vez se cubre. “Y esto se debe a que los medios temen perder auspicios y a que en realidad es más difícil cubrirlo porque no son públicos y no tienen que exponerse al escrutinio periodístico con tanta regularidad”, explica Aldridge Kontos. La corrupción de las corporaciones privadas se cubre solo si afecta directamente los intereses del medio, sostiene. Enfatiza que en dichos casos a nadie le importan esas noticias, excepto a los dueños de los periódicos que usan su producto para atacar a sus enemigos. “Repito: a nadie le importa ese asunto. Pero invierten grandes recursos y tiempo periodístico en esa cobertura de ‘corrupción privada’ que no le dedican a los



manejos de dinero público por parte de otras compañías privadas”, puntualiza. Estas observaciones conversan con los resultados de una investigación realizada por Rodríguez Sánchez (2007) que concluyó que en Puerto Rico el periodismo investigativo y sobre corrupción en Puerto Rico se concentra en el sector gubernamental, mientras que la corrupción en la empresa privada solo es noticia en algunas ocasiones cuando terceros hacen denuncias.

Los casos de corrupción que más importan son los morbosos y los que tienen como protagonista a un miembro de la *élite* que cae en desgracia y lo suyos propios “lo abandonan y hacen fiesta con él”, opina la experiodista Rodríguez Ortiz (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). A su juicio, el mejor ejemplo reciente es la notoriedad que alcanzó el caso del corredor de seguros Pablo Casellas Toro –hijo del juez federal Salvador Casellas– que fue acusado y convicto de asesinar a su esposa Carmen Paredes, luego de que la prensa denunciara múltiples irregularidades y favoritismos en la pesquisa criminal que hicieron las autoridades. No obstante, este argumento de Rodríguez Ortiz resulta cuestionable porque un asunto de tanta notoriedad y contenido noticioso, como lo fue la acusación contra Casellas Toro por asesinar a su esposa, es lógico que se cubra con la intensidad que se cubrió, si se siguen los parámetros de un periodismo responsable. Si no se hubiera cubierto por la prensa, entonces la crítica, con toda razón, hubiera sido que la noticia se ignoró para favorecer a un hijo de un prominente juez federal.

Otro caso que trae a discusión Rodríguez Ortiz es el del banquero italiano Maurice Spagnoletti –ejecutivo de Doral Bank– quien fue asesinado a tiros en una de las principales autopistas de San Juan luego de que este detectara un gran esquema

de fraude en la institución bancaria. Spagnoletti tenía demasiadas cosas en su contra, según Rodríguez Ortiz, para llamar la atención de los medios nacionales hasta dar con la verdad: era un extranjero desconocido para la mayoría, cuyo nombre no hace titulares; pertenecía a una empresa que se intuía era corrupta, pero con muchos amigos y mucho poder para mantenerse fuera del radar de las autoridades anticorrupción; y su propia viuda se alejó de la controversia que provocó al acusar a altos ejecutivos de Doral Bank de haber asesinado a su esposo por haber descubierto malos manejos de la ya desaparecida institución bancaria. “Nadie muestra verdadero interés en que se esclarezca este caso. Todo lo contrario”, expresa Rodríguez Ortiz. En torno a las implicaciones de este tipo de situaciones, la periodista añade:

Eso desalienta o intimida a medios y a periodistas. Debo decir que en Puerto Rico los periodistas no estamos acostumbrados a mirar la muerte a la cara por nuestro trabajo. Sé que esto puede buscarme problemas y sé también que hay quienes lo han hecho. Pero la norma no es el periodista que pone su vida en la línea de fuego. No tanto por cobardía, sino porque sabe que no va a tener el respaldo que necesita ese arrojo. El periodista puertorriqueño siempre está solo. No tiene al medio incondicionalmente de su lado. Ni siquiera tiene el nivel de solidaridad que espera de sus compañeros cuando se atreve a cruzar una línea tabú. (Entrevista 11, 3 de julio de 2015)

La prensa tampoco suele tocar la corrupción en la Policía o en las agencias federales de Estados Unidos en Puerto Rico, puntualiza, por su parte, Rodríguez Cotto (Entrevista 2, 17 de julio de 2015). “También son intocables aquellos temas relacionados a la Rama Judicial, a menos que no sea algo que toda la prensa esté cubriendo a la vez. Es decir, no hay investigaciones originales en la prensa sobre

estos temas”, expresa Rodríguez Cotto. Un ejemplo es el caso del exjuez Manuel Acevedo Hernández, convicto a nivel federal por actos de corrupción, que también discuto en el Capítulo 6. Otros intocables son algunos empresarios que cometen fraude, según Rodríguez Cotto. De hecho, menciona que resulta irónico que a empresarios corruptos le den espacio como líderes de opinión en las secciones de negocios de los principales diarios nacionales:

Un ejemplo claro de los intocables es el empresario José González, de Pan American Grain, quien fue convicto por mentirle a los federales en el caso del exgobernador Aníbal Acevedo Vilá, pero lo entrevistan como líder de opinión. González le debe sobre 10 millones de dólares a la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (una corporación pública) y en *El Nuevo Día* lo entrevistaron el domingo 19 de julio de 2015 en la sección *Negocios del Domingo*, quejándose de lo mal que funciona esa agencia, pero ningún reportero le cuestionó su deuda. Tampoco le cuestionan por qué Hacienda le condona a él 25 millones de dólares en arbitrios que le exige a las empresas de ron, por ejemplo. (Entrevista 2, 17 de julio de 2015)

Por el contrario, a los temas de “corrupción moral” se le da más amplitud y cobertura en la prensa, pero siempre con un aire de morbo y sensacionalismo, opina Rodríguez Cotto. Menciona, por ejemplo, la cobertura de sacerdotes pederastas, pastores evangélicos en casos de trata humana, violadores en serie y otros casos por el estilo. “Les dan muchas portadas en los periódicos a estos temas”, expresa Rodríguez Cotto. A pesar de lo que menciona Rodríguez Cotto, el tema de la Iglesia Católica, por ejemplo, hasta hace unos años era intocable para la prensa puertorriqueña (Rodríguez Sánchez, 2007). En términos de la corrupción gubernamental de oficiales electos o funcionarios que estén robando, o haciendo

cosas ilícitas, casi todo se publica cuando ya el caso está en el tribunal, manifiesta Rodríguez Cotto.

No recuerdo investigaciones originales de un medio que provoquen que estos casos lleguen a nivel público, por lo menos en la última década. No es como el caso de Víctor Fajardo cuyos desmanes fueron cubiertos y descubiertos en investigaciones originadas por *El Nuevo Día*, por ejemplo. Tras meses de investigaciones y demandas por acceso a datos, finalmente se corroboró mucho de lo que el periódico venía denunciando cuando Fajardo fue arrestado y enjuiciado. Igual pasó con Herman Sulsona en la Autoridad de los Puertos, con el líder sindical en la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, con varios legisladores que resultaron convictos posteriormente. Casi todos esos casos los sacó a la luz pública *El Nuevo Día* en la década del 90 y mediados de los años 2000. De ahí en adelante eso se detuvo. (Entrevista 2, 17 de julio de 2015)

### **5.2.2. Las cuestión de las autoridades estatales versus las federales ante la corrupción**

Existen diferencias marcadas en las coberturas de casos de corrupción que llevan las autoridades federales de Estados Unidos en Puerto Rico y las autoridades estatales, según el consenso de las personas entrevistadas para este estudio. Los entrevistados lo atribuyen, por un lado, a la mentalidad colonial de los puertorriqueños debido a la situación política de Puerto Rico con Estados Unidos; y por otro, al hecho de que el sistema federal tiene la última palabra en muchas de las decisiones que toma el gobierno de Puerto Rico a nivel local. “El coloniaje no discrimina con el periodismo. Los medios siempre ponen más interés en un caso federal que en uno nacional. La mentalidad del colonizado es cosa mala”, afirma la

analista Rodríguez Ortiz (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). En esto tiene mucho que ver evidentemente el imaginario colonial de que lo federal es algo más grande, importante y confiable, coincide el profesor Roche Morales (Entrevista 10, 7 de julio de 2015). Eso lleva a que en ocasiones las coberturas pongan en riesgos derechos fundamentales como la presunción de inocencia, de acuerdo con el académico. Expuso, como ejemplo de un caso paradigmático, la cobertura de la acusación federal contra el exgobernador Aníbal Acevedo Vilá, que reseñé en el Capítulo 2 de esta investigación. “En términos generales la prensa lo condenó antes del juicio, como lo demostró una tesis presentada hace unos años en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico”, manifiesta Roche Morales.

La condición colonial de Puerto Rico, entre otros asuntos más complejos, hace que el periodista inmediatamente dé como bueno todo lo que pronuncian los representantes de las agencias federales, agrega el experiodista Aldridge Kontos (Entrevista 12, 28 de junio de 2015). Está convencido de que en ninguna otra jurisdicción el jefe del Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) es una “superestrella mediática” como en Puerto Rico. “¿En Virginia o en Texas nadie sabría quién es Carlos Cases.? Aquí los periodistas y los medios se pelean por tener sus declaraciones. La locura total”, agrega Aldridge Kontos sobre el jefe del FBI en la Isla. Un ejemplo claro de esto fue el revuelo que causaron las expresiones del exjefe de la Fiscalía federal en Puerto Rico, Guillermo Gil Bonar, en la década de 1990 en el sentido de que la corrupción en Puerto Rico tiene nombre y apellido y es el Partido Nuevo Progresista, como también reseñé en el Capítulo 2.

Para experiodista y hoy abogado, es innegable que el procesamiento en la

esfera federal cuenta con jueces que usualmente fallan a favor del gobierno, mientras que en la esfera estatal hay un proceso más ponderado en que el juez o jueza puede fallar a favor del acusado. “Eso se interpreta en Puerto Rico como mano dura del sistema federal y blandenguería local”, dice Aldridge Kontos. Aclara que esa no es la única lectura que se le puede dar a ese asunto porque también se puede interpretar que el sistema local atesora y defiende más los intereses del individuo que en la esfera federal. La insistencia de los periodistas en llamar ‘tecnicismos legales’ a los derechos más fundamentales –no intervenir indebidamente con el individuo, no realizar registros y allanamientos ilegales– contribuye a esta sensación de que lo puertorriqueño es débil y lo federal es fuerte, argumenta. “Curiosamente, lo federal en Estados Unidos tiende a proteger a las minorías y auparlos –el caso reciente de *gay marriage* (matrimonio homosexual) por ejemplo– mientras que en Puerto Rico se usa para oprimir”, apunta el abogado. Hace hincapié en que en tribunal federal en Puerto Rico es donde más altos son los castigos, pero aún así todo lo federal en Puerto Rico se percibe como positivo. Otra razón para el trato desigual en coberturas, menciona el experiodista, es que Estados Unidos tiene muchos más recursos económicos y humanos para el procesamiento de casos que Puerto Rico. “Es comparar la nación más rica del mundo con una isla que se está cayendo en cantos económicamente”, dramatiza Aldridge Kontos, en referencia a la crisis fiscal que vive Puerto Rico en estos momentos, y que algunos analistas locales e internacionales comparan con lo ocurrido en otras jurisdicciones en Estados Unidos, como Detroit, y en países como Grecia. La prensa española, por ejemplo, se ha referido a Puerto Rico como “la Grecia del Caribe”.

Aunque de entrada reconoce que hay una cuestión colonial de por medio, García San Inocencio enfatiza que también hay razones materiales para que se le dé mayor importancia a lo federal, como las que menciona Aldridge Kontos (Entrevista 12, 11 de junio de 2015). Explica que en el tema de la corrupción los organismos investigativos en Puerto Rico son absolutamente reactivos. “Por lo tanto, la novedad noticiosa debe surgir de una proactividad y, ciertamente, hay una actividad investigativa más intensa, o al menos así se refleja, en la esfera federal”, dice el exlegislador independendista. Por consiguiente, concluye que es noticia más fresca y, probablemente noticia de más interés y nueva, la que producen organismos investigativos proactivos; y de ahí la inclinación quizás a cubrirlos más. Otro razón material que menciona es que los federales tienen instrumentos de investigación que no poseen los órganos estatales, lo que le da acceso a un cierto tipo de casos. “Los federales reciben un montón de información y de investigaciones de entidades estatales, pero se las acreditan ellos. Todo eso inclina a una especie de reverencia mediática a todo lo que sea investigación federal”, expresa García San Inocencio.

Otra realidad es los medios y los periodistas le tienen más respeto al sistema de justicia federal en su funcionamiento y en su rigidez, apunta la analista política Rodríguez Ortiz (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). “El sistema de justicia nacional está desprestigiado y la confianza pública en este es cada día más precaria”, abunda. Además, sostiene que los medios son los primeros conscientes de que el sistema federal está sobre el sistema local, por lo que es solamente lógico que le otorguen mayor importancia.

El subdirector de *El Nuevo Día* agrega que, en primer lugar, se entiende que los federales tienen los recursos y la voluntad para ir tras pejes más gordos y con acusaciones más directas y de más peso (Entrevista 7, 27 de julio de 2015). Torres Gotay expone, como ejemplo, que en la esfera federal se ven casos por extorsión, soborno, aprovechamiento de un cargo público, que son acusaciones fácilmente entendibles. Por el contrario, dice, en el foro estatal, los casos suelen ser por violaciones a la Ley de Ética Gubernamental o cosas menos fáciles de captar para el ciudadano común. “Esto hace que las narrativas que se dan en la federal sean más apetecibles y más fácilmente traducibles para los medios”, analiza Torres Gotay. Además, señala, que en los casos federales los procesos son más ordenados: menos etapas, suspensiones, interrupciones, mociones, etcétera. Torres Gotay expone:

Esto tiene raíz en la debilidad institucional que es uno de los problemas más graves que tiene Puerto Rico. Por eso vemos que personajes como Jorge de Castro Font (un influyente político convicto por actos de corrupción) reconocen su culpa a la primera en la federal, pero pelean como gato boca arriba en el foro estatal. Los procesos en la federal son menos manipulables. En la estatal, por ejemplo, el caso contra el alcalde de Vega Baja, Edgar Santana, quien hoy cumple una sentencia de 18 años, estuvo a punto de ser descarrilado por el entonces presidente del Senado, Thomas Rivera Schatz, haciendo imputaciones sin fundamento contra el fiscal César López Cintrón, quien al final tuvo que dejar el caso. El caso estatal contra Jorge de Castro Font también sufrió incontables retrasos cuando De Castro Font le atribuyó actuaciones irregulares al fiscal Ernie Cabán. (Entrevista 7, 27 de julio de 2015)



Rodríguez Cotto considera que siempre se cubre con más distancia y balance aquellos casos en la esfera federal (Entrevista 2, 17 de julio de 2015). Opina que se da la impresión de que a nivel federal el caso es “más serio” y a nivel estatal se presta para “chanchullos”. Esto se ve mucho en los cuestionamientos que se hacen de jueces. Por ejemplo, señala que la prensa busca el historial de un juez o jueza estatal en casos locales para ver de qué partido es el gobernador que lo nominó al puesto, pero que a nivel federal no se menciona si un juez o jueza de un caso de interés para los medios tuvo alguna vez vínculos políticos. La prensa suele publicar este tipo de información en casos estatales cuando la persona acusada es un político.

Las diferencias en el tratamiento de los casos de corrupción federales versus los estatales no tiene que ver con “una actitud del periodista que, lamentablemente, en ambos casos es usualmente pasiva y de mero receptor, sino porque la fuente que da la información usualmente lo hace de manera más sofisticada”, dice Serrano, quien fue corresponsal de *Primera Hora* en el Tribunal de Estados Unidos para el distrito de Puerto Rico (Entrevista 9, 27 de julio de 2015). Menciona que la esfera federal ha desarrollado, mucho más que la local, el arte de divulgar un caso de corrupción, en sus etapas previas extraoficiales y en sus etapas oficiales, abarcando lo mismo filtraciones, que el material que se provee, que el visual impactante del operativo de madrugada, etcétera.

### **5.2.3. El impacto de las redes sociales en las coberturas sobre corrupción**

Los entrevistados y entrevistadas tuvieron opiniones diversas en cuanto si la

ciudadanía está utilizando las redes sociales para dirigirse directamente a las instituciones políticas y si, de alguna manera, están buscando eludir a los medios convencionales. Hay que ver, por ejemplo, qué impacto tienen las opiniones vertidas en las redes sociales y las comunicaciones electrónicas dirigidas a los administradores sobre los asuntos públicos, indica Roche Morales (Entrevista 10, 9 de julio de 2015). De otro lado, señala que Puerto Rico es un país con mucho por hacer en cuanto a la alfabetización digital se refiere. No obstante, el académico instituye que, en efecto, la ciudadanía utiliza las nuevas tecnologías para eludir a los medios convencionales. “No obstante, observo que cada día que pasa las ‘tendencias’ en las redes sociales se convierten en un punto de partida para el trabajo periodístico sofisticada”, expone. Se supone, además, que las redes deben dar paso a una relación más estrecha –y productiva– entre los periodistas y los ciudadanos, argumenta. En ese contexto, Roche Morales establece que con mayor regularidad los medios tienden a captar las preocupaciones de la ciudadanía lo que denota un clima comunicativo más democrático. Pero sostiene que esos procesos de intercambio se pueden afinar. Distingue que una cosa es lo que el público quiere saber y otra lo que necesita saber. “No se puede perder el sentido de la utilidad cívica de la información”, expresa.

Rodríguez Ortiz, por su parte, no tiene dudas de que la ciudadanía está utilizando las redes sociales para eludir a los medios convencionales:

Definitivamente. Vamos a decirlo claro. Si hay una palabra que define la convivencia en Puerto Rico en estos momentos es “desconfianza”. Los medios convencionales no están inmunes a esa desconfianza. Los periodistas no están inmunes a esa desconfianza. La gente comienza a

preferir presentar sus propios argumentos en las redes sociales a confiar en que un periodista o un medio represente su posición ciudadana. En ese sentido si hay una nueva esfera pública que elude los medios convencionales. (Entrevista 11, 3 de julio de 2015)

La experiodista opina, sin embargo, que aunque sí se usan las redes sociales y las páginas de las instituciones políticas para tratar de llegar a ellas, el tema de la corrupción no es uno que sobresale a menos que sea para llamarle “pillós” y “lechones”, pero sin mucho contenido, y sin reconocer su denuncia como una de corrupción más allá de la politiquería y la mala administración que denuncian.

Contrario a Roche Morales y Rodríguez Ortiz, Aldridge Kontos no ve como un avance que el público utilice las redes sociales para dirigirse directamente a las instituciones políticas. Al contrario, lo ve como un retroceso. “La gente en vez de ir a deponer a vistas, en vez de ir a la calle, lo que hace es refugiarse en un avatar cibernético que critica y critica y poco hace para contribuir como ciudadano”, opina. Por eso, sostuvo, en una ocasión en que se opuso a la confirmación de una nominada a jueza “por ser una incapacitada para ello” optó por ir directamente a deponer en las vistas públicas que celebró el Senado porque allí es donde cuenta. “De nada vale decir X o Y en Facebook si luego no lo vas a respaldar con acciones específicas”, insistió. Señaló que los medios sociales son muy buenos para llevarle mensajes a los *policy-makers* (personas que hacen opinión pública), pero señaló que estos solo reaccionan si, además del mensaje, hay acciones que lo respalden.

Por su parte, Rodríguez Cotto asegura conocer de muchos casos de personas y organizaciones que por las redes sociales de Twitter y Facebook han hecho denuncias que posteriormente son acogidas por las autoridades (Entrevista 2, 17 de

julio de 2015). Un caso reciente fue el de un individuo que se hacía llamar en Twitter “Medea Bot” y que se dedicaba a ofender a otros usuarios en las redes sociales. En ese caso, el Departamento de Justicia lo procesó. Pero coincidió con Aldridge Kontos en que el problema es que los ciudadanos tienden a quejarse, pero son pocos los que dan el próximo paso de presentar querellas y pasar por procesos que son difíciles y tediosos. Es más fácil, dice, quejarse en la web:

Otras veces y de manera menos organizada, sucede cuando hay un *issue* en particular que mueve la opinión pública. Por ejemplo, el cobro excesivo de las foto multas y el AutoExpreso. Son dos asuntos que sacó a la luz pública el *site* de internet de Doctor Shopper, y poco a poco generaron interés y luego los medios –particularmente la radio– se unieron hasta que ambos proyectos tuvieron que cambiar. (Entrevista 2, 17 de julio de 2015)

Torres Gotay –un usuario constante de las redes sociales con 21,800 seguidores en Twitter a septiembre de 2015– reconoce que las nuevas tecnologías ofrecen vías más directas de comunicación entre la ciudadanía y las instituciones públicas (como pasa entre los medios y la audiencia), pero admitió que no sabe cuánto realmente se aprovecha (Entrevista 7, 27 de julio de 2015). Serrano, entretanto, dice que la ciudadanía utiliza con efectividad las tecnologías de las información “muchas veces como respuesta a la frustración con los medios de comunicación institucionales” (Entrevista 9, 24 de julio de 2015).

Para la asesora en comunicaciones Magdalys Rodríguez Rivera, quien fue periodista en diversos medios de comunicación y también es abogada, la entrada de las redes sociales acabó con la misión de la prensa tradicional de investigar la corrupción a fondo (Entrevista 14, 29 de agosto de 2015). “Y cuando se cubre

mayormente es un seguimiento a lo que sale en las redes o por las agencias investigadoras locales o federales sin mucha búsqueda de ángulos nuevos o para profundizar”, expresa Rodríguez Rivera. Sobre este tema, la experiodista abunda:

Los medios tradicionales están, en la práctica, en una lucha desbocada con las redes sociales porque pierden de perspectiva que el nicho del periodismo en profundidad podría salvarlos. El periodismo contra la corrupción que vemos en algunas instancias carece del rigor periodístico. Es como si los periodistas mismos se rindieran a la falta de ética en la profesión y opinan descaradamente dentro de la noticia; y la cojen con los personajes en un estilo personalista; y forman como agendas para tumbar a alguien o para obtener algún resultado particular. Como dije, un fiscal está obligado a presentar prueba exculpatoria contra un acusado si da con ella. Dudo que un periodista imbuido en ese frenesí de lograr la renuncia de alguien esté voluntariamente dispuesto a ello. (Entrevista 13, 29 de agosto de 2015).

La asesora en comunicaciones agrega que la credibilidad ha dejado de ser un norte para los medios, y ve una una lucha comercial abierta por la audiencia, al costo que sea. En ese escenario, añade Rodríguez Rivera, la crisis financiera del país abona ahora más a esa enajenación del periodismo y la atención se centra en la falta de fondos; en la crisis diaria del país. “Es una lástima porque sí ha habido buena cobertura contra la corrupción en el pasado; con sus efectos en los círculos de poder”, manifiesta Rodríguez Rivera. “Gran parte de las desgracias de falta de fondos en el país se lo debemos al despilfarro de fondos públicos en el pasado. Eso fue con una prensa vigorosa”, señala.

En la línea de Rodríguez Rivera, el profesor Roche Morales también observa cada día que pasa que las “tendencias” en las redes sociales se convierten en un punto de partida para el trabajo periodístico (Entrevista 10, 9 de julio de 2015). Se

supone, además, que las redes deben dar paso a una relación más estrecha –y productiva– entre los periodistas y los ciudadanos, sostiene Roche Morales. Pero sobre a la corrupción son “muy pocos” los asuntos que la ciudadanía promueve y que la prensa recoge para llevarlos a las instituciones políticas, según Roche Morales. El académico cita al científico social Jorge Benítez Nazario, quien en su libro sobre la cultura política de los puertorriqueños, concluye que la sociedad civil es un mito en el país. “Falta mucha cultura ciudadana, reivindicativa, que exija rendiciones de cuentas. Por otro lado, habría que ver si la dinámica en las redes sociales demuestra un cambio en ese patrón”, expone Roche Morales.

Torres Gotay, entretanto, coincide en que la ciudadanía en Puerto Rico es generalmente muy apática a participar en procesos públicos o hacer reclamos coordinados (Entrevista 7, 27 de julio de 2015). “No puedo mencionar un solo ejemplo de un reclamo que haya surgido espontáneamente del público y, tras ser reseñado en la prensa, logren alguna transformación en las instituciones públicas”, sostiene el veterano periodista. Sí ha habido planes gubernamentales detenidos por la oposición pública, reconoce.

En ocasiones, se logra que la ciudadanía promueva asuntos que recogen los medios, según Rodríguez Cotto (Entrevista 2, 17 de julio de 2015). Dice que Agenda Ciudadana, proyecto de *El Nuevo Día* que expliqué en el Capítulo 4, es un esfuerzo que se inició de esa manera. Por lo menos, recuerda Rodríguez Cotto, el objetivo era que ciudadanos, individuos o instituciones ayudaran a forjar política pública. “Pienso que fueron exitosos al principio, pero poco a poco han ido desvirtuando sus intereses, menospreciando a otras entidades cívicas y francamente llevando una

agenda política de intereses particulares”, opina. Para la analista Rodríguez Ortiz, proyectos como Agenda Ciudadana parten siempre de la agenda del medio, aunque ciertamente ofrece la oportunidad ciudadana a participar y la canaliza con la fuerza pública del medio (Entrevista 11, 3 de julio de 2015).

El presidente de NotiCel, por su parte, ve una apatía en cuanto a este tema en los medios de comunicación en Puerto Rico:

Los medios en Puerto Rico, preponderantemente, tratan estas historias como cualquier otra y no están dispuestos a tomar el paso de compromiso social, desprendimiento, y madurez que se necesita para que la prensa como bloque, se una y presente un frente común que obligue a la acción de parte del aparato gubernamental. Si un medio empuja por un cambio, los aludidos se alían con otros medios para el contradiscurso que combata la iniciativa y la ahogan. Si hubiera madurez, los medios trascenderían consideraciones comerciales para unirse y convertirse en una verdadera herramienta democrática para el pueblo. (Entrevista 9, 24 de julio de 2015).

Los periodistas entrevistados también coincide en que la gente está utilizando las redes sociales para eludir a los medios convencionales como ilustra la Periodista A, que se ha convertido en una experta en el uso de las redes sociales y tiene miles de seguidores en Twitter:

A nosotros nos están tratando de hacer *bypass* (evadir) muchas veces por las redes sociales. ¿Por qué? Porque yo observo que estas personas están en total desacuerdo con las coberturas que hacemos nosotros. Se le ve el segoz político, la línea editorial es muy marcada. Utilizan las redes sociales para atacarnos, para desmentirnos, o para decir que nosotros no contamos todo. Yo creo que afuera hay una óptica más grande gracias a las redes sociales. Ya hay políticos que se han rebelado. Algunos de ellos que los medios no los reseñan utilizan las redes sociales, como Periscope, para

hacer transmisiones en vivo a través de vídeo. (Entrevista 15, 4 de julio de 2015)

Aunque los periodistas entrevistados reconocen que muchos políticos también utilizan las redes sociales para dirigirse directamente a la ciudadanía, y en ocasiones utilizan sus cuentas en Twitter para sustituir declaraciones que, de ordinario, enviarían en comunicado de prensa, todavía entienden que no todos saben utilizar las redes sociales con una estrategia pensada. “Muchos no lo dominan. Algunos de los que han descubierto la importancia de las redes sociales son Aníbal Acevedo Vilá (exgobernador de Puerto Rico) y Eduardo Bhatia (actual presidente del Senado)”, dice la Periodista D (Entrevista 18, 5 de julio de 2015). Algunas colectividades emergentes, como el Partido del Pueblo Trabajador, también sabe la importancia de las redes sociales y las utiliza efectivamente, agrega.

La periodista G fue enfática al decir que las redes sociales han afectado las coberturas sobre corrupción en los diarios impresos de Puerto Rico:

Han contribuido a reducir la cobertura sobre corrupción. La competencia ha sido tal que los medios tradicionales, además de crear sus páginas digitales, han desatendido las labores investigativas por competir por la atención de la audiencia, por la inmediatez con la cual la masa de lectores se mueve. Los medios tradicionales a tratar de competir por la noticia caliente en la red. (Entrevista 21, 17 de mayo de 2015)

### **5.3. Directrices de los medios a los periodistas**

El resto de los periodistas entrevistados entienden que el tema de la corrupción sigue teniendo importancia en los periódicos estudiados, aunque se ha desatendido el tema. Además, se quejaron de la intervención de los editores en ciertas



coberturas. Esta intervención, aseguran, va más allá de ayudar al reportero a buscar el ángulo noticioso de la historia o de mayor importancia para los lectores. A continuación tres preguntas específicas sobre este tema y las respuestas de los siete periodistas entrevistados:

**1. ¿Recibes directrices u orientaciones específicas de los editores en los casos de corrupción?**

- **Periodista A:** “En los temas de corrupción que he cubierto mayormente he tenido casi libre albedrío. Yo soy la que llevo la información y la labor de mis editores en los casos que he cubierto ha sido más bien de enfocar cobertura”.
- **Periodista B:** “Hay veces que me dictan lo que tengo que escribir”.
- **Periodistas C:** “En el día a día no, pero sí se ha dado. En la mayoría de las veces (que eso ocurre) las historias no tienen que ver con las fuentes que tradicionalmente cubro, sino algún proyecto especial de gobierno o finanzas públicas”.
- **Periodista D:** “Cuando hay una agenda detrás de un trabajo que se esté desarrollando escogen a una gente de confianza. Yo no soy la persona de confianza. Ponen gente de menos experiencia, más adeptos a ellos (a los dueños), a estar cercanos a ese poder pequeño, porque es pequeño, tanto en la empresa o bien de la confianza. Si tienes criterio, tú no eres de la confianza”.
- **Periodista E:** “En muchas ocasiones sí y en otras ocasiones no”.
- **Periodista F:** “Hay veces que me dan la lista de las personas que tengo que entrevistar y casi, casi, me dicen cómo la tengo que escribir”.

- **Periodista G:** “Sí, específicamente sobre los primeros párrafos de la historia o la información que quieren destacar”.

## 2. ¿Con qué objetivos recibes esas directrices?

- **Periodista A:** “Que la cobertura se ajuste a los intereses del periódico y al enfoque también noticioso. Cuando se tocan intereses que quieren ser protegidos por la gerencia ahí la cobertura te la reenfoncan. Te dicen: ‘Esto está interesante, pero eso no lo vamos a trabajar por ahora. Vamos a enfocarnos en esto’. Ese tipo de cosas”.
- **Periodista B:** “Seguir su línea editorial. Una vez me pidieron una historia y me las devolvieron diciendo: ‘Usa esta versión’. Esa versión tenía cosas que yo no escribí, cosas que tenía me las eliminaron. Y le dieron un tono que no era el que yo le había dado a la nota”.
- **Periodista C:** “Algún interés que tenga la empresa, porque terminan admitiéndomelo”.
- **Periodista D:** “Le gusta convertir historias de uno en historias mediocres, el lead (la entrada). Una vez me pidieron que usara una palabra en *lead* y yo la usé en el título, porque el título no necesariamente lo escribe el reportero”.
- **Periodista E:** “Alguna prioridad editorial, algún interés particular, no sé si llamarlo interés, pero... mayormente son visiones editoriales, o percepciones de mundo que ellos quieren impregnar en las páginas, que responden también a visiones editoriales del periódico. Puede ser desde cómo hacer el *lead* (la entrada), algún detalle que resalte, algo que quieren que minimice o le dé menos importancia”.

- **Periodista F:** “En algunas ocasiones, tengo que preguntar específicamente lo que ellos quieren. Es totalmente dirigido. No es un ángulo, es como una cosa bien específica. No es una cosa que pasa en todas las historias, pero el periodismo ahora es mucho más dirigido”.
- **Periodista G:** “A veces porque hay un interés ulterior y otras porque esa la función del editor. El hecho de que se te dé una orientación o se te cambie algo en una historia quiere decir que responde a una fuerza mayor”.

### 3. ¿Qué impacto tienen los propietarios del medio, los anunciantes y las influencias políticas en los casos de las coberturas de corrupción?

- **Periodista A:** “Empecemos por los dueños. Ellos son los principales que ejercen la influencia, pero ellos también se ven influenciados por el impacto de amigos o anunciantes principales que no quieran afectar. Ellos son los que ejecutan la directriz. Pero yo creo que es una mezcla de todo. Todos influyen. Ellos son los que hacen el balance de cuánto se influencia o no”.
- **Periodista B:** “Yo entiendo que se da bastante. Siempre recalcan buscar la otra cara de la moneda (más allá de lo usual) y destacarla con prominencia en el segundo o tercer párrafo, no enterrarla en el último párrafo de la historia”.
- **Periodista C:** “Lo político y lo económico están al mismo nivel”.
- **Periodista D:** “Pasa mucho. Odio cuando me pide cosas que son totalmente distintas a los hallazgos que tengo”.
- **Periodista E:** “Yo creo que lo principal son los intereses de los dueños porque este negocio, aún teniendo pérdidas, les da un poder tan grande que lo pueden mantener con pérdidas. Esto no es el único negocio de ellos. Eso lo

vemos, por ejemplo, con la integración de los departamentos de Ventas (de anuncios) con la Redacción”.

- **Periodistas F:** “Mucho. Yo te puedo decir que en un año me han dicho cosas como: 'Fulano de tal está peleado con los dueños del periódico'. Y tú preguntas: ‘¿Y qué hago con eso?’. Pero no llegan al punto de decirte nada, solo te dicen que es para que lo sepas”.
- **Periodista G:** “Esto es como un triunvirato. Influyen los tres”.

#### **5.4. Las repercusiones de la información sobre corrupción en la esfera pública**

¿Los discursos de los medios en los casos de corrupción repercuten en las instituciones políticas? El profesor Roche Morales contesta que “evidentemente” debido a que somos parte de lo que describe como una “mediacracia” y “nuestra esfera pública es protagonizada por los discursos de los medios” (Entrevista 10, 7 de julio de 2015). En ese contexto, la cobertura periodística sobre la corrupción tiene consecuencias sobre la percepción ciudadana de los funcionarios implicados, sobre los procesos electorales y sobre la confianza en la gestión pública en términos generales, dice el catedrático. Probablemente, uno de los ejemplos más emblemáticos –dice Roche Morales– lo es el gobierno de Pedro Rosselló, que reseñé en el Capítulo 2. “Difícilmente se podrá borrar la idea de que ha sido uno de los más corruptos de la historia y ello ha tenido consecuencia sobre su carrera política, la de su partido y, quizás, sobre su hijo, quien pretende emularlo”, manifiesta. Se refiere al doctor Ricardo Rosselló, hijo del exgobernador Pedro Rosselló, quien aspirará a la gobernación en los comicios generales de 2016 por el

opositor Partido Nuevo Progresista.

Los medios en Puerto Rico tienen mucho poder porque “este es un País de imágenes y *performances* (representaciones)”, acota Aldridge Kontos (Entrevista 12, 28 de junio de 2015). Para él, la sustancia cuenta poco en Puerto Rico. “Por eso, el ‘quedar bien’ es la máxima victoria en el servicio público. Lo vi en la Rama Judicial y en la Legislatura de primera mano”, dice Aldridge Kontos, quien trabajó como asesor en el Tribunal Supremo de Puerto Rico y en el Senado. “Quedar bien con los medios a veces cuenta más que tomar la decisión correcta en términos sustantivos. Los periodistas saben el poder que tienen y abonan a este círculo en que todo el mundo queda bien y no pasa absolutamente nada”, critica.

La analista Rodríguez Ortiz, por su parte, contesta con un “depende” a la pregunta de si los discursos sobre corrupción de los medios repercuten en el gobierno (Entrevista 11, 3 de julio de 2015). Reconoce que las instituciones políticas tienden a poner mucho peso en el pulso de la opinión pública. Pero, de inmediato, aclara que siempre tienden a creerle más a los medios que le son afines, por razones obvias. Hoy por hoy las instituciones políticas tienden a monitorear muy de cerca las redes sociales y los programas radiales y televisivos de debate y opinión, relata Rodríguez Ortiz. En cuanto a los medios escritos –dice– depende del medio y de cómo se da el discurso del medio. “Hay medios que componen sus discursos en complicidad con instituciones políticas y, a su vez, las instituciones los utilizan como manual bajo pretexto de que está atendiendo la opinión pública. ¿Complicado, no?”, se cuestiona Rodríguez Ortiz.

García San Inocencio, entretanto, opina que los discursos de los medios tienen

dos tipos de repercusiones en la esfera pública en Puerto Rico (Entrevista 13, 11 de junio de 2015). Por un lado, dice que pueden hacer más resistentes a los individuos a quienes son dirigidas las investigaciones periodísticas porque estas son “superficiales”, pero, por otro lado, pueden mover a funcionarios que no están haciendo nada en el gobierno, y que forman parte de organismos que suponen que investiguen ese tipo de caso, a que se activen para investigarlo o en el peor de los escenarios para justificar un expediente. Hay excepciones marcadas, pero García San Inocencio alega que ese es el panorama en general. “Hay investigaciones periodísticas de mucha calidad que estremecen, que activan a los organismos del Estado que estaban ahí para que atiendan y traten de corregir una situación. Esas las hay, pero son las menos”, señala el también abogado.

Para Torres Gotay, la única repercusión importante que ha habido en las instituciones políticas a causa de casos de corrupción reseñados en la prensa es que ahora los distintos personajes se cuidan más, porque en los medios queda expuesto cómo es que fueron sorprendidos (Entrevista 7, 27 de junio de 2015). Opina que las instituciones políticas no han hecho suficientes modificaciones a causa de la ola de casos de corrupción de las últimas tres décadas y siguen incurriendo en las mismas prácticas: campañas ostentosas, contrataciones de donantes para grandes obras de gobierno, cabilderos resbalosos en la Legislatura y, en términos generales, difusas líneas entre partido y gobierno.

Al discutir este tema, Morales Meléndez, subdirector general de GFR Media, dramatiza la influencia que todavía tiene los medios de comunicación

convencionales en la esfera pública en Puerto Rico, destacando el poder que tiene *El Nuevo Día*, principal diario del país:

*El Nuevo Día* tiene un poder descomunal en Puerto Rico. Yo tuve la oportunidad de dirigir *Primera Hora*; tuve la oportunidad de dirigir *El Nuevo Día*; y ahora tengo a cargo la dirección de ambos. La diferencia fundamental entre uno y el otro es que mientras *Primera Hora* puede destruir a una persona en un día *El Nuevo Día* puede destruir al país completo.. Y eso se refleja en la corrupción. ¿Qué es lo que ha ocurrido en Puerto Rico? Antes, *El Nuevo Día* o *Primera Hora* o incluso otros diarios, como *El Vocero*, o algún canal de televisión sacaba algún escándalo de corrupción y los partidos o el gobierno o los aludidos tenían una codificación moral y lo que ocurría era que de inmediato ese personaje se removía de su puesto, se iniciaba una investigación. *El Nuevo Día* tiene una estela de gente en Puerto Rico a la que literalmente metió presa. (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014)

Sin embargo, ese impacto de la prensa en la esfera pública parece estar debilitándose con la llegada de las redes sociales y con el desinterés de la prensa de investigar casos de corrupción, según he observado a lo largo de esta investigación. En esta misma línea, Serrano destaca que las instituciones se han “inmunizado” porque rara vez la prensa va a indagar más allá de un escándalo particular (Entrevista 9, 24 de julio de 2015). “A lo sumo, despiden o se desvinculan del implicado, pero no de la práctica, y siguen caminando hacia el próximo tema”, plantea Serrano.

El editor de *El Vocero* también tiene la impresión de que cada vez los coberturas periodísticas sobre corrupción tienen menos impacto en las instituciones políticas. “En el pasado quizás sí, pero en este momento no”, expone, al indicar que antes la mera publicación de denuncias de corrupción provocaba despidos de

funcionarios, aprobación de legislación y otras medidas que ahora pocas veces ocurren. A preguntas, el editor dice desconocer si esto pudiera obedecer al acceso que tienen las audiencias a más información y a producir sus propias informaciones a través de internet, redes sociales y otras plataformas que provee la web 2.0.





## **Capítulo 6. Análisis de dos casos de corrupción en los tres periódicos de difusión nacional.**

### **6.1. Los asuntos de corrupción seleccionados.**

Uno de los casos elegidos para este estudio trata sobre corrupción judicial y el otro sobre influencias políticas en el gobierno. El primer caso es el del juez superior Manuel Acevedo Hernández, quien fue acusado por las autoridades federales (de Estados Unidos) en Puerto Rico por actos de corrupción. Al momento de su arresto, el juez Acevedo Hernández era el miembro de la Judicatura de más experiencia en toda la Rama Judicial puertorriqueña con un total de 34 años de servicio. Se trata también del primer juez en funciones que es arrestado y acusado por actos de corrupción en Puerto Rico, y el primero en ser procesado por las autoridades estadounidenses en la Isla. Este caso ha recibido una amplia cobertura de la prensa puertorriqueña desde el arresto del juez Acevedo Hernández en marzo de 2013 hasta el momento de finalizar esta investigación, en octubre de 2015, con historias de seguimiento que todavía llegan a las portadas de los diarios estudiados.

El caso del juez Acevedo Hernández es complejo y tiene muchas ramificaciones porque involucra a muchos personajes: desde funcionarios hasta comerciantes y políticos. Escogí este caso no solo por las repercusiones que ha tenido en las instituciones públicas, las que explicaré más adelante en este capítulo, sino también porque me permite identificar y analizar las distintas controversias que suelen surgir en las coberturas sobre corrupción en Puerto Rico. Entre estas controversias, figuran el choque entre las autoridades de Estados Unidos y Puerto

Rico que investigan casos de corrupción; la actitud de cada medio respecto a los diferentes partidos políticos, y la actitud de cada medio respecto a la corrupción de unos actores y otros.

El segundo caso es una investigación de la periodista Limarys Suárez Torres, de *El Nuevo Día*, que reveló cómo el actual gobierno del Partido Popular Democrático (PPD) otorgó un contrato de arrendamiento millonario a una empresa propiedad de un influyente donante de esa colectividad, en detrimento del interés público y del mejor bienestar de la ciudadanía. El contrato de arrendamiento del edificio, donde están ubicadas las nuevas oficinas del Centro de Servicios al Conductor (Cesco), en Carolina, desde el 14 de octubre de 2014, fue otorgado por el secretario del Departamento de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz, a la compañía Educon Management Corp., como parte de un proceso altamente irregular que, al cierre de este estudio en octubre de 2015, es investigado por dos entidades públicas en Puerto Rico encargadas de combatir la corrupción.

Me motivé a seleccionar este segundo caso porque la serie de artículos que lo componen fue galardonada en el 2015 por las dos principales organizaciones que agrupan a periodistas en Puerto Rico: la Asociación de Periodistas de Puerto Rico (Asppro) y el Overseas Press Club (OPC), en sus respectivos certámenes anuales para premiar la excelencia periodística. Suárez Torres ganó el premio al mejor reportaje investigativo en el certamen de la Asppro y el premio especial al periodismo de investigación Malén Rojas Daporta en el certamen del OPC con esta serie de artículos que tituló: “Escandaloso contrato a donante del PPD”. Además, esta investigación sobre corrupción es un ejemplo de un trabajo que se desarrolló

gracias a la iniciativa propia de una periodista. El jurado en el certamen de la Asppro emitió el siguiente laudo al otorgar el premio a Suárez Torres:

La periodista se dejó guiar por su olfato y perseverancia para destapar paulatinamente toda una radiografía sumamente ilustrativa de cómo las influencias políticas dirigen las determinaciones gubernamentales. Expone cómo la ciudadanía termina con un peor servicio, a un mayor costo para el erario, sin que ningún funcionario gubernamental lograra justificar convincentemente los méritos de la determinación.

El jurado del certamen del OPC, por su parte, destacó en su laudo las repercusiones que tuvo la serie de reportajes publicados por la periodista de *El Nuevo Día* entre el 20 de enero de 2015 y el 17 de marzo de 2015:

La investigación de la periodista Limarys Suárez Torres probó la existencia de un esquema en el Departamento de Transportación y Obras Públicas para favorecer con contratos de arrendamiento a donantes del Partido Popular Democrático. La secuencia de reportajes publicados refleja un buen dominio de fuentes, claridad en la narrativa periodística y profundidad en el tratamiento de la historia. La investigación periodística provocó que las oficinas del Contralor y de Ética Gubernamental generaran pesquisas relacionadas con los contratos de arrendamiento que el secretario del DTOP, Miguel Torres, concedió a un allegado del padrino de bodas de sus padres. La investigación logra fiscalizar, denunciar y probar un acto que va contra la sana administración pública.

Otro factor para escoger este caso fue la discusión que generó esta cobertura en programas de análisis en radio, televisión y redes sociales. *El Vocero* y *Primera Hora*, los otros dos periódicos estudiados en este trabajo, le dieron un seguimiento menor al caso –principalmente en el plano de las reacciones– como suele suceder en Puerto Rico cuando un medio de prensa escrita publica una investigación propia o

toma la delantera con alguna primicia.

## **6.2. Caso 1: Corrupción en la Judicatura**

### **6.2.1. Orígenes, desarrollo e implicaciones del caso del juez Manuel Acevedo**

La mañana del 28 de agosto de 2013 dos de los principales periódicos impresos de difusión nacional en Puerto Rico, *El Nuevo Día* y *El Vocero*, publicaban en sus portadas con grandes titulares lo que prometía desembocar en un gran escándalo en los próximos meses: las autoridades federales (de Estados Unidos) en Puerto Rico –en voz del jefe del Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) en la Isla, Carlos Cases–, anunciaron que investigaban casos de corrupción en la Judicatura de Puerto Rico. Nunca antes en la historia del país esto había ocurrido ni se conocía de ningún juez en funciones en la Rama Judicial puertorriqueña que hubiese sido procesado por actos de corrupción.

El anuncio del FBI se hizo en una conferencia de prensa que las autoridades federales habían convocado para anunciar otro asunto: el arresto y la radicación de cargos criminales contra el abogado Ramón N. Negrón Colón –defensor del narcotraficante José David Figueroa Agosto (conocido en el bajo mundo como Junior Cápsula). El abogado Negrón Colón fue acusado por sobornar a varios oficiales del gobierno de Puerto Rico a cambio de que su cliente lograra un nuevo juicio y no tuviera que cumplir una condena de 209 años a nivel estatal.

Las declaraciones de Cases, jefe del FBI en Puerto Rico, que dieron pie a la controversia fueron:

La Oficina del FBI en Puerto Rico contará con una escuadra o grupo dedicado

exclusivamente a las investigaciones de corrupción judicial. Como he dicho en repetidas ocasiones, mi compromiso con el pueblo de Puerto Rico es combatir la corrupción en todos los niveles. El FBI va a ser bien agresivo al investigar todas las alegaciones de corrupción hasta las últimas consecuencias. (*El Vocero*, 28 de agosto de 2013: 4)

El anuncio de que las agencias del gobierno estadounidense crearían una división para investigar la corrupción en la Judicatura puertorriqueña se convirtió en la noticia del momento, y se publicó, de inmediato, en *elnuevodia.com*, *elvocero.com* y *primerahora.com*, y cada medio circuló la información a través de sus respectivas redes sociales. (Ver imagen 7).



**Imagen 7: Enlace de la noticia que El Nuevo Día circuló a través de la red social Twitter.**

No obstante, la noticia sobre esa una nueva división del FBI, o “escuadrón” como la llamó *El Vocero*, para investigar corrupción judicial en Puerto Rico acaparó los titulares de dos de los tres diarios de tirada nacional al día siguiente. El titular de portada de *El Nuevo Día* leía: “FBI a la caza de corrupción judicial”; y el de *El Vocero*, “Ojo federal a la justicia”. Con menor destaque –por ser un periódico que se enfoca en la crónica policiaca, la farándula y los deportes– *Primera Hora* publicó la

noticia en la página 22 de la edición del 28 de agosto de 2013 con el siguiente titular: “No a la corrupción judicial”. (Ver imágenes 8 y 9)



Imagen 8: Portada de *El Nuevo Día* del 28 de agosto de 2013.

Imagen 9: Portada de *El Nuevo Día* del 28 de agosto de 2013.

*El Nuevo Día*, enfocó su historia principal, publicada en las principales páginas del rotativo, en la tímida respuesta de la comunidad jurídica puertorriqueña al anuncio del FBI. El título de la noticia leía “Fría bienvenida a la iniciativa de los federales”. La voz principal en esta historia fue la del entonces juez presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Federico Hernández Denton, quien insistió en que la Rama Judicial puertorriqueña tenía ya mecanismos para detectar corrupción judicial. Las voces secundarias en la historia recayeron en otros funcionarios y líderes de la sociedad civil como el entonces secretario (ministro) de Justicia, Luis Sánchez Betances; la presidenta de la Asociación Puertorriqueña de la Judicatura,

Elizabeth Linares; la entonces presidenta del Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico, Ana Irma Rivera Lassén, y el catedrático de Derecho Constitucional, Carlos E. Ramos González. En mayor o menor grado, estos entrevistados coincidían con Hernández Denton al analizar el anuncio del FBI en Puerto Rico sobre la creación de una nueva división federal para investigar corrupción judicial en la Isla.

La historia recogía el choque entre la jurisdicción estatal y la jurisdicción federal en Puerto Rico en este tema en la que ambas tienen competencia. Las autoridades estadounidenses, aunque tienen jurisdicción limitada en Puerto Rico, pueden intervenir en casos de corrupción judicial en la Isla, y de cualquier otra índole a nivel estatal, si como parte de los actos imputados se viola la cláusula de comercio interestatal de la Constitución de Estados Unidos. Con el mero hecho de utilizar una señal de internet, cuyos servidores están fuera de Puerto Rico, o enviar una carta por correo postal, o simplemente utilizar un vehículo para transportarse, como parte de un acto de corrupción, se violaría la cláusula de comercio interestatal, lo que técnicamente permite a las autoridades federales inmiscuirse en casi todos los asuntos que interesen. En otras ocasiones, estas pesquisas surgen de acuerdos colaborativos entre organismos investigativos estatales y federales. El hecho es que, de entrada, la controversia entre las autoridades estadounidenses y puertorriqueñas en la Isla sobre este asunto de corrupción judicial estaba servida en las páginas de los tres diarios nacionales.

Al día siguiente del anuncio del FBI, el 29 de agosto de 2013, *El Nuevo Día* publicó un seguimiento al tema en su portada, con una segunda entrevista al juez presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Federico Hernández Denton. En la



portada, se publicó una foto de Hernández Denton acompañada de una cita suya como gran titular que leía: “Confíen en su rama judicial” (Ver imagen 10).



Imagen 10: Porta de El Nuevo Día del 29 de agosto de 2013.

En la noticia, Hernández Denton volvió a reiterar que el sistema judicial puertorriqueño ya contaba con mecanismos para detectar corrupción, no solo de las juezas y los jueces, sino también de abogados y abogadas. En la información se incluyeron declaraciones de la directora de la Oficina de Administración de los Tribunales de Puerto Rico, Sonia Ivette Vélez Colón, sobre los distintos mecanismos existentes. Esa portada, sin embargo, no debe interpretarse como un respaldo de *El Nuevo Día* a las autoridades estatales, pues este diario consistentemente se ha expresado a favor del trabajo que hacen los entes investigativos de las agencias federales en Puerto Rico, como en el caso del juez Acevedo Hernández.

*El Vocero* y *Primera Hora* no le dieron seguimiento al día siguiente a la creación

de la división del FBI para investigar corrupción judicial en Puerto Rico, aunque cada uno publicó una nota breve, que también apareció en *El Nuevo Día*, con una información relacionada a otra controversia judicial que se discutía en esos días. Las notas recogían otras expresiones de Hernández Denton –difundidas en un comunicado de prensa– en las que el jurista afirmaba que, luego de estudiarlo, concluyó que los jueces y juezas en funciones no deben estar exentos de someterse a prueba de dopaje para detectar si usan drogas, a tenor con el ordenamiento constitucional. Estas declaraciones fueron en respuesta a otra controversia sobre la Judicatura que se discutía con prominencia en esos días en la prensa de Puerto Rico: La destitución del juez superior Reynaldo Santiago Concepción por incurrir en violencia de género y uso de sustancias controladas.

Casi un año después de la advertencia de los federales de que investigaban corrupción en la judicatura puertorriqueña, a través de una división especializada, el 30 de mayo de 2014, agentes del FBI montaron un operativo de arresto contra el juez superior Manuel Acevedo Hernández, luego de que un gran jurado federal emitiera acusaciones en su contra por actos de corrupción judicial. Junto al juez Acevedo Hernández también fue acusado, en ausencia, el contador público autorizado Lutgardo Acevedo López, quien se encontraba en ese momento en el estado de la Florida en Estados Unidos. Esta noticia sobre corrupción judicial volvió a acaparar las primeras planas de *El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*. (Ver imágenes 12, 13 y 14). *El Nuevo Día* utilizó en su portada una foto del juez Acevedo Hernández bajándose de un vehículo del FBI con sus manos esposadas en la espalda junto a un gran titular que leía: “Deshonra la toga”. *El Vocero* publicó en su

portada una foto que captaba la misma imagen que *El Nuevo Día*, pero con el título: “Arresto Letal”. (Ver imágenes 11 y 12)



Imagen 11: Portada de *El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2014.



Imagen 12: Portada de *El Vocero*, 30 de mayo de 2014.

Por su parte, *Primera Hora* dedicó un espacio en el lado derecho de su portada para publicar la noticia con la foto del juez Acevedo Hernández esposado y el siguiente titular : “Lo que nos faltaba... un juez corrupto”. (Ver imagen 13)



Imagen 13: Portada de *Primera Hora*, 30 de mayo de 2014.

El asunto por el cual el juez Acevedo Hernández fue arrestado se resume así: En marzo de 2013, el juez Acevedo Hernández absolvió al contador Lutgardo Acevedo López de un cargo de homicidio negligente por causarle la muerte al guardia de seguridad Félix Babilonia en un accidente de tránsito mientras conducía en estado de embriaguez. El accidente ocurrió el 30 de junio de 2012 en un municipio ubicado en la zona noroeste de Puerto Rico llamado Moca. El contador Acevedo López es una persona muy conocida en esa zona del país. Antes de caer en desgracia con las autoridades tenía muchos aliados políticos, y también en los medios de comunicación, hasta el punto que “reconocidos” periodistas de radio y televisión, en un discutible ejercicio de la profesión, llegaron a grabar anuncios de televisión promocionando los servicios de la empresa del contador Acevedo López, llamada *Lutgardo Tax Advisors*. Estos periodistas no fueron los únicos que grabaron anuncios para la empresa del contador Acevedo López. La lista incluye a cantantes, deportistas, líderes religiosos, actores y otras figuras de la televisión.

Un mes después de que el juez Acevedo Hernández absolviera al contador Acevedo López, un incidente que trascendió en los medios de comunicación alertó de las autoridades. Dicho incidente ocurrió el 5 de abril de 2013 cuando la Policía detuvo a uno de los ayudantes cercanos del contador Acevedo López –el comerciante Ángel A. Román Badillo conocido como “Lito Trampa”– por conducir también en estado de embriaguez. Lo que levantó sospechas, y creó controversia, fue que, al momento de la detención, la persona que viajaba como pasajero en el coche de Román Badillo era el juez Acevedo Hernández.

No fue hasta el año siguiente —el 14 de abril de 2014— que se confirmó que las autoridades federales investigaban al juez Acevedo Hernández por actos de corrupción cuando los agentes del FBI allanaron su residencia en Aguadilla. Pero los detalles específicos del caso se comenzaron a conocer cuando el juez Acevedo Hernández y el contador Acevedo López fueron acusados por corrupción el 30 de mayo de 2014. El pliego acusatorio de las autoridades federales dejó al descubierto cómo se dio el esquema de soborno. Las acusaciones de un gran jurado federal detallaban que el comerciante Román Badillo había servido como intermediario del contador Acevedo López para sobornar al juez Acevedo Hernández. Las acusaciones precisaban que en noviembre de 2012 Román Badillo y el juez Acevedo Hernández se reunieron en un restaurante en Aguadilla y acordaron que el togado favorecería al contador Acevedo López en el caso de homicidio negligente que cometió al conducir en estado de embriaguez, a cambio de que el acusado le saldara una deuda con el Departamento de Hacienda, le hiciera regalos específicos y lo ayudara a ser ascendido a juez del Tribunal de Apelaciones, un foro de mayor jerarquía en la Rama Judicial puertorriqueña; lo que a su vez, representaba un ingreso mayor y, eventualmente, una pensión de retiro mayor.

Así fue como, según las acusaciones, el 15 de febrero de 2013, Román Badillo, a nombre del contador Acevedo López, pagó al Departamento de Hacienda los primeros 1,000 dólares para abonar a la deuda del juez Acevedo Hernández con esa dependencia pública encargada de cobrar las rentas en el país. Luego, entre enero y marzo de 2013, el contador Acevedo López le hizo llegar al juez Acevedo Hernández —a través de Román Badillo, de su hermano y de otras personas— borradores de

mociones judiciales que presentaría, como parte de su caso, ante la sala del propio magistrado. En esos meses, Román Badillo y el contador Acevedo López también acordaron con el juez Acevedo Hernández remodelarle el garaje de su residencia en Aguadilla. A esto se sumó que el 24 de marzo de 2013, Román Badillo, actuando como representante del contador Acevedo López, le regaló una motocicleta al juez Acevedo Hernández valorada en 1,200 dólares, según las acusaciones. El juez Acevedo Hernández absolvió al contador Acevedo López del cargo criminal de homicidio negligente tres días después de recibir la motocicleta.

En el momento en que se anunciaron las acusaciones federales contra ambos trascendió que el contador Acevedo López le había proporcionado miles de dólares a Román Badillo –los que justificó mediante la firma de contrato con fecha retroactiva– para que el comerciante le hiciera los pagos y regalos acordados al juez, que incluían ropa, un reloj y otros accesorios de vestir como unas yuntas o “gemelos” para camisas. El 11 de junio de 2015 un jurado emitió un veredicto unánime de culpabilidad en contra del juez Acevedo Hernández por aceptar sobornos a cambio de absolver al contador Acevedo López del cargo de homicidio negligente. Fue sentenciado a cumplir una condena de 10 años en prisión y tres en libertad supervisada. El convicto, quien fue separado de su puesto tan pronto agentes del FBI allanaron su residencia y, meses después, destituido de su puesto por el Tribunal Supremo de Puerto Rico, se convirtió así en el primer juez estatal convicto a nivel federal por corrupción judicial en Puerto Rico.

El hecho de que la Rama Judicial puertorriqueña tardara meses en destituir al juez Acevedo Hernández, después de las acusaciones en su contra, también fue

fiscalizado por la prensa y objeto de controversia. La fiscalización de la prensa adelantó la salida de la directora de la Oficina de Administración de los Tribunales, Sonia Ivette Vélez Colón, de ese puesto.

Por su parte, el contador Acevedo López, de 40 años, se declaró culpable el 14 de agosto de 2014 de pagarle al ahora convicto exjuez Acevedo Hernández sobre 54,400 dolares en efectivo, de hacerle regalos, pagarle arreglos a su hogar, comprarle una motocicleta, ropa, accesorios y costearle deudas que tenía con el Departamento de Hacienda a través del comerciante Román Badillo, a cambio de ser absuelto en el caso criminal en su contra. El contador Acevedo López está en espera de ser sentenciado el 6 de noviembre de 2015. Además, este enfrenta un nuevo juicio a nivel estatal por el cargo de homicidio negligente relacionado a la muerte del guardia de seguridad Félix Babilonia y por otro de obstrucción a las autoridades, dado que el primer juicio en su contra en la sala del juez Acevedo Hernández fue declarado nulo porque se dio como parte de un proceso fraudulento.

El caso de homicidio negligente no era el único problema con la justicia que enfrentaba el contador Acevedo López para esa época. En noviembre de 2013, el fiscal de distrito interino de Aguadilla Joseph Esparra fue acusado por la Oficina sobre el Panel del Fiscal Especial Independiente –un organismo creado en 1988 para procesar a funcionarios de alto nivel con total independencia del gobierno de turno– por violaciones a la Ley de Ética Gubernamental, soborno y destrucción de evidencia a raíz una querrela que presentó en su contra el contador Acevedo López. El contador Acevedo López, quien recibió inmunidad a nivel estatal, buscaba a través de sus contactos políticos que el fiscal Esparra, quien llevaba otro caso en su

contra por amenaza y violación a la Ley de Armas, no fuera nombrado fiscal de distrito en propiedad. Fue entonces que Esparra le habría solicitado al contable Acevedo López que intercediera con sus contactos en el entonces gobernante Partido Nuevo Progresista (PNP) para que confirmaran su nombramiento. A cambio de la ayuda, el fiscal supuestamente archivaría los cargos que pesaban contra el contador Acevedo López por un incidente con un arma de fuego ocurrido con un comerciante de Moca. El contador Acevedo López grabó una conversación sobre ese asunto que tuvo con Esparra en el 2012 y la llevó a las autoridades estatales. El caso en contra Esparra se fundamenta principalmente en esa grabación. Al 15 de octubre de 2015, este caso judicial continuaba su curso en el tribunal estatal, luego de que una solicitud de la defensa de Esparra para que se desestimaran los cargos criminales en su contra fuera denegada por el tribunal y otros foros apelativos. Los cargos que enfrentaba el contador Acevedo López por el incidente con el arma de fuego no prosperaron.

### **6.2.2. Observación localizada y deslocalizada sobre el trabajo informativo**

Recién me levantaba la mañana del 14 de abril de 2014 cuando recibí en mi teléfono móvil varias alertas de *El Nuevo Día* y *Primera Hora* en las que adelantaban la noticia del momento: Agentes del Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) realizaban un allanamiento en la residencia del juez superior Manuel Acevedo Hernández en Aguadilla, un municipio ubicado en la zona oeste del país. A pesar de que me enteré de la noticia por las alertas de estos periódicos, supe después que la primicia del allanamiento fue de Telenoticias, el noticiario del Canal 2



en la televisión nacional, propiedad de la cadena estadounidense NBC. Desde el momento en que recibí esas alertas, supe que este sería uno de los casos seleccionados para mi estudio etnográfico porque en esos días trabajaba en un proyecto especial sobre otro asunto y sabía que no me asignarían a esta cobertura. Poco después de que todos los medios de comunicación del país informaran la noticia, las autoridades federales confirmaron a través de un portavoz de prensa del FBI que realizaron un allanamiento en la residencia del juez Acevedo Hernández que había comenzado a las 7:00 de la mañana.

Ese día, lo primero que hice, cuando llegué a la sala de redacción de *El Nuevo Día* en GFR Media para iniciar mi turno a las 11:00 de la mañana, fue preguntar qué periodistas tendrían a cargo la cobertura. Ahí me enteré que, contrario a la nueva forma de trabajo de GFR Media, en la que reporteros de la Redacción Central cubren las noticias del momento, como expliqué en el Capítulo 3, en este caso, *El Nuevo Día* envió a un periodista de su equipo porque querían profundizar en la noticia y publicarla con un gran despliegue en la portada del día siguiente por la importancia del tema y las repercusiones que se anticipaban. El reportero asignado a trasladarse a la residencia del juez Acevedo Hernández en Aguadilla, un trayecto en coche de poco más de dos horas desde San Juan, fue Gerardo E. Alvarado León, quien es mi compañero de escritorio en la sala de redacción. Ese día no pude hablar con Alvarado León porque dada la distancia entre Aguadilla y Guaynabo, donde ubica GFR Media, no regresó a la sala de redacción. Aunque la especialidad de Alvarado León son los temas ambientales, de infraestructura y energía, en *El Nuevo Día* la mayoría de los periodistas tienen que escribir sobre temas de gobierno y política

porque ese es el enfoque principal del diario. Alvarado León fue enviado a Aguadilla porque la noticia trascendió poco antes de su hora de entrada, a las 9:00 de la mañana, y ese lunes el periodista que trabajaba usualmente esos temas se encontraba libre.

Ese día no me comuniqué con Alvarado León en ningún momento pues sabía que tenía una agenda de trabajo cargada. Pero al día siguiente, tan pronto llegué a la sala de redacción, lo entrevisté informalmente. Alvarado León me contó que cuando iba de camino a la sala de redacción de GFR Media, a eso de las 9:00 de la mañana del lunes, la editora de información, Leonor Mulero, lo llamó por teléfono para informarle que tenía que ir a Aguadilla porque habían allanado la residencia de un juez y que la fotoperiodista Teresa Canino lo acompañaría en esa asignación. “Me dijo que fuera para allá a encontrar la mayor cantidad de detalles posibles porque esa era la apuesta del día”, cuenta Alvarado León (comunicación personal, 15 de abril de 2014).

En *El Nuevo Día* le llaman “la apuesta del día” o “las apuestas del día” a la información con mayor probabilidad de ser la portada al día siguiente o que se publican en páginas dobles sin anuncios. Todos los periódicos en Puerto Rico son en formato tabloide. Las tres “apuestas” principales que publica diariamente *El Nuevo Día* se publican a doble página y sin anuncios en la sección llamada “Puerto Rico Hoy”. Lo primero que hizo Alvarado León, cuando le encargaron esa asignación, fue llamar a la fotoperiodista para encontrarse con ella en el estacionamiento de GFR Media y viajar juntos en un mismo coche hasta Aguadilla. Alvarado León aprovechó que la fotoperiodista iba conduciendo el coche para leer

las primeras noticias que habían sido publicadas en *elnuevodia.com*, *elvocero.com* y *primerahora.com* a través de su móvil “porque no tenía muchos detalles del caso”. También buscó a través de su móvil informaciones anteriores que le sirvieran de contexto para hacer las preguntas claves cuando llegara a Aguadilla.

Por lo general, cuando surge una noticia del momento, la Redacción Central, o los periodistas de *elnuevodia.com* y *primerahora.com*, se encargan de redactar esa primera información que aparece en sus portales de internet utilizando como fuente comunicados de prensa o información que difunde la radio y la televisión. En este caso, como mencioné, la fuente de la información fue Telenoticias, noticiario del Canal 2 de televisión. Esa información que se publica en *elnuevodia.com* y *primerahora.com* es actualizada varias veces al día con información que proveen los periodistas de la Redacción Central, de *El Nuevo Día* o *Primera Hora*.

Es por esa razón que el subdirector general de GFR Media, Benjamín Morales Meléndez, dice que toda la información que producen *El Nuevo Día* y *Primera Hora* se puede segmentar en tres zonas de acuerdo con sus “características y tiempos” (Entrevista 5, 26 de octubre de 2014). Los tiempos de la información, para efectos de GFR Media, son las zonas en las que se clasifica la información entre noticia del momento o imprevista (urgente), presente o contemporánea (actual) y planificable a largo plazo (futura).

La zona 1 es la “urgente”, la zona 2 es la “actual” y la zona 3 es la “futura”. La zona 1 es la de la redes sociales y donde primero se informan las noticias del momento y las primicias. Es la zona de la web en la que se actualizan las noticias del momento y se enriquecen con elementos multimedios. Se trata del tipo de

historia que por su naturaleza inmediata no puede planificarse porque ocurren de repente y de forma inesperada. La zona 2 es la agenda del día: lo que estaba previsto. Son contenidos que se pueden planificar con uno o dos días antes de la fecha de publicación. En esta zona también se incluyen las historias que se trabajan desde temprano en el día como, por ejemplo, notas de seguimiento, reportajes en profundidad que no requieren gran tiempo de investigación, juicios y conferencias de prensa, etcétera. Por último, la zona 3 cubre las informaciones exclusivas, investigaciones y la agenda propia del periódico o de sus periodistas. Aquí tienen cabida proyectos a largo plazo que se planifican con anticipación y que pueden incluir elementos gráficos complejos como podrían ser las convenciones anuales que celebran los partidos políticos, de acuerdo con la Guía de la Redacción. Estas zonas de la información establecidas internamente por GFR Media pueden responder a que el régimen de comunicación que imponen las nuevas tecnologías en esta era digital, como señalan Castañares y Mantini (2015), afecta de forma decisiva al tiempo y al espacio de la información:

La inmediatez característica de las redes ha transformado el flujo de la información periodística que, del ciclo diario, ha pasado a ser el del momento en que están ocurriendo los acontecimientos. La noticia se convierte así en el relato de lo que está ocurriendo. La formulación de este nuevo imperativo es, de cara al lector, el siguiente: “está pasando, lo estás viendo”. La necesidad de la inmediatez obliga al periodista a la realización de tareas a las que no estaba acostumbrado: a informar de forma inmediata de aquello de lo que es testigo o a estar informado constantemente de lo que ocurre en las redes. (Castañares y Mantini, 2015: 119-120)

Esa inmediatez ha obligado –como bien agregan Castañares y Mantini– a la relajación del sistema de control dentro de las redacciones y ha modificado las funciones de los redactores jefes, aunque eso no significa una mayor libertad en la construcción de la agenda propia y o en la orientación de la información.

El periodista Alvarado León, entretanto, aprovechó el trayecto hacia Aguadilla para realizar varias llamadas telefónicas en búsqueda de información sobre el allanamiento de la residencia del juez Acevedo Hernández. En una de esas llamadas, logró hablar con el entonces portavoz de prensa del FBI en Puerto Rico, Moisés Quiñones, quien lo citó, junto a otros periodistas, a un negocio dedicado a la venta de *limbers* –un refrescante dulce autóctono hecho con agua azucarada y zumo de alguna fruta– llamado “El Coquí típico”. Este negocio está ubicado a pasos de la residencia del juez Acevedo Hernández, que había sido allanada esa mañana por las autoridades federales. “Cuando llegamos allí él (Moisés Quiñones) confirmó que había habido un allanamiento y dijo que no podía dar detalles adicionales por tratarse de un caso federal en curso”, expresa Alvarado León, con un tono irónico, en referencia a la declaración estándar que ofrecen las autoridades federales cuando no quieren, o no les conviene, hablar sobre una pesquisa en particular. A la pregunta de qué hizo después, Alvarado León cuenta:

Después nos acercamos a la casa (del juez). Evidentemente había gente en la casa porque había movimiento adentro. Teresa (la fotoperiodista) y yo llamamos, pero nunca nadie salió. Lo que hicimos fue movernos a casas de vecinos y pudimos entrevistar a dos de ellos. Lo que dijeron fue que vieron el movimiento (de agentes del FBI durante el allanamiento), que vieron a la Policía (estatal) dirigiendo el tránsito al frente (de la residencia), pero que no vieron el detalle de lo que hicieron los agentes dentro de la casa y mucho menos lo que

incautaron. (comunicación personal, 15 de abril de 2015).

El periodista relata que de ahí se trasladaron al Tribunal de Aguadilla, donde trabajaba el juez Acevedo Hernández, y luego a la Policía, por instrucciones previas de la editora de noticias, nombre del puesto de la jefa de información de *El Nuevo Día*, Leonor Mulero. “La juez administradora nos atendió y nos llevó hasta la sala del juez que había sido intervenido. La sala estaba vacía y la entrevistamos allí mismo porque no había ningún proceso en curso”, acota Alvarado León. En la Policía de Aguadilla, señala, los atendió el jefe de turno, quien explicó que la función de la Policía estatal (de Puerto Rico) en el operativo de arresto fue dirigir el tránsito frente a la residencia del juez Acevedo Hernández y ofrecer seguridad en el perímetro donde se llevaba a cabo el allanamiento. “Ellos como tal no participaron del allanamiento, fueron los federales”, aclara Alvarado León.

Terminada esa gestión, Alvarado León y la fotoperiodista Canino regresaron a la residencia del juez en un segundo intento por entrevistarle o conseguir alguna declaración de un familiar sin éxito alguno. En ese momento, Alvarado León regresó al negocio cercano a la residencia del juez Acevedo Hernández y llamó por teléfono a Mulero, la editora de noticias de *El Nuevo Día*, para discutir la información que había recopilado. “Benjamín Torres (subdirector de *El Nuevo Día*) estaba en la conversación y me dijeron por donde irme”, menciona Alvarado León, en referencia al ángulo (y el sesgo) de la historia, que fue portada al otro día bajo el titular “Juez bajo pesquisa federal” (Ver imágenes 14 y 15).

La práctica que observé en *El Nuevo Día*, a lo largo de esta investigación, es que cuando se trata de un tema de importancia los editores o el subdirector del diario

dan instrucciones específicas a sus periodistas sobre cómo presentar o redactar los primeros párrafos de la historia. Muchos periodistas están tan acostumbrados a este tipo de directriz que antes de empezar a escribir consultan con sus editores cómo escribir el encabezamiento de sus historias. Por el contrario, si se trata de una historia que no va a ser destacada, o en la que el periódico no tiene un interés particular, el periodista trabaja con menos o ninguna orientación de los editores.



Imagen 14: Portada de El Nuevo Día, 15 de abril de 2014.



Imagen 15: El Nuevo Día, 15 de abril de 2014, páginas 4 y 5.

Contrario a *El Nuevo Día*, ninguno de los otros periódicos de circulación nacional, *El Vocero* ni *Primera Hora*, enviaron periodistas a Aguadilla a cubrir el allanamiento. La historia de *El Vocero* fue una especie de resumen de los acontecimientos del día, con información adicional provista por fuentes federales anónimas. Fue redactada por su corresponsal en el Tribunal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico, Melissa Correa Velázquez. *Primera Hora*, por su parte, se enfocó en que el juez Acevedo Hernández fue relevado de sus funciones luego del allanamiento, según informó la directora administrativa de la Oficina de Administración de los Tribunales, Sonia Ivette Vélez Colón. Entrevistada posteriormente, la periodista de *Primera Hora*, Leysa Caro González, dijo que escribió la historia desde la redacción de GFR Media y que un corresponsal que tiene el periódico en esa zona le proveyó algunos datos que incorporó en su noticia (comunicación personal, 22 de mayo de 2014). Por eso, al final del texto hay una línea que lee: “Gerardo G. Otero colaboró en esta historia”. Dijo que las fotos de la casa del juez que acompaña su historia son las mismas que utilizó *El Nuevo Día* de la fotoperiodista Teresa Canino. En GFR Media el equipo de fotoperiodistas trabaja indistintamente para ambas marcas.

Al día siguiente del allanamiento, el seguimiento de este caso en *El Nuevo Día* pasó a manos del periodista Ricardo Cortés Chico, quien se especializaba entonces en ese tipo de temas y tenía fuentes de información en la Policía y en la Fiscalía del área de Aguadilla, pues es oriundo de ese municipio y ha trabajado como periodista en esa zona del país. Ya la noche antes, cuando recibí en mi correo electrónico la agenda con las asignaciones de los periodistas de mi sección para el día siguiente,



observé que debajo del nombre de Cortés Chico aparecía la siguiente asignación: “Seguimiento al caso del juez de Aguadilla”. Esa mañana observé a Cortés Chico, cuyo escritorio queda a pasos del mío en la sala de redacción de GFR Media, hablar por teléfono con diferentes fuentes. También observé que la editora de noticias y el subdirector del periódico se acercaron a conversar con él para preguntarle que información había recopilado. La editora insistió en que llamara a las agencias federales que llevaban a cabo la investigación y al Departamento de Justicia de Puerto Rico para que “hablaran”. Aunque los editores saben que estas agencias no suelen ofrecer información sobre investigaciones en curso, siempre les piden a sus periodistas que las contacten en búsqueda de más detalles. En ocasiones, las menos, periodistas han contactado a las autoridades y han conseguido algún dato relevante que le sirve de pista o alguna exclusiva.

Poco después de conversar con sus editores, Cortés Chico les informó que se estaba concentrando en confidencias que le habían llegado y que apuntaban a que el fiscal Joseph Esparra, quien enfrenta cargos criminales a nivel estatal por violación a la Ley de Ética Gubernamental, soborno y destrucción de evidencia, a raíz de la querella presentada en su contra por el contador Acevedo López, cooperaba con la investigación de las autoridades federales en la pesquisa contra el juez Acevedo Hernández. El subdirector de *El Nuevo Día*, Benjamín Torres Gotay, le informó al periodista que si confirmaba la información esa sería la noticia de portada del día siguiente. No hubo reparos de los editores, solo se le pidió al periodista que corroborara bien la información. La historia de seguimiento de Cortés Chico también fue portada al día siguiente bajo el titular “Fiscal suspendido implica al juez”. En ese

momento, el juez Acevedo Hernández no había sido acusado todavía, por lo que se desconocía el propósito del allanamiento a su residencia. No obstante, el contexto de la noticia de Cortés Chico, y de otros medios, fue que el juez Acevedo Hernández fue el que absolvió al contador Acevedo López y el que iba de pasajero en el coche del amigo de este, el comerciante Ángel Román Badillo, el día que este último fue detenido por conducir en estado de embriaguez.

Mientras Cortés Chico trabajaba la historia sobre la presunta cooperación del fiscal Esparra me contó esa mañana que, desde semanas antes del allanamiento a la residencia del juez Acevedo Hernández, había entregado a los editores varias historias que revelaban un patrón de sobornos por parte del contador Acevedo López, que incluía al juez Acevedo Hernández, pero que nunca fueron publicadas (comunicación personal, 15 de abril de 2014). Dijo desconocer la razón de por qué las historias no fueron publicadas.

Al día siguiente de publicar la historia de la presunta cooperación del fiscal Esparra con las autoridades federales, me acerqué al escritorio de Cortés Chico en horas de la tarde y al saludarlo, y preguntarle cómo estaba, me respondió que la información publicada en portada le había “creado problemas”. Resulta que una de sus fuentes principales, que le pidió anonimato al ofrecerle la información sobre la cooperación de Esparra, acudió a otro medio para desmentir que el fiscal estuviera cooperando con las autoridades federales. Cortés Chico me explicó que la información fue corroborada por él con otras fuentes. El periodista piensa que su fuente se pudo sentir intimidada por las autoridades federales –que suelen ser celosas con sus investigaciones– y de ahí que se retractara en otro medio de

comunicación en el que sí se identificó con nombre y apellido.

Cortés Chico tuvo a su cargo el seguimiento del caso del juez Acevedo Hernández en *El Nuevo Día* en los días subsiguientes, por lo que aprovechó para actualizar la información que había incluido en las historias sobre el contador Acevedo López que no le fueron publicadas. Las historias estaban guardadas en una carpeta a la que tienen acceso todos los periodistas y editores del diario en sus ordenadores que se llama “Adelantos”. En broma, los periodistas de *El Nuevo Día* le llaman a esa carpeta “la canasta”. Las historias guardadas en “la canasta” están editadas, diagramadas y listas para publicarse. A veces pasan semanas y hasta meses antes de ser publicadas o simplemente mueren porque pierden actualidad o ya no hay interés de publicarlas. Por su naturaleza, estos trabajos, que también son llamados “historias frías”, no tienen que publicarse de un día para otro porque son iniciativas propias del periodista o del diario. Se utilizan, además, los días en que por una razón u otra la información de una historia que era “la apuesta del día” no logra corroborarse o pierde interés noticioso. Cuando los periodistas de *El Nuevo Día* preparan historias con pocas posibilidades de ser publicadas dicen sarcásticamente que están trabajando para “la canasta”.

Con algunos datos rescatados de las historias que no le publicaron y que murieron en “la canasta”, Cortés Chico publicó el 17 de abril de 2014 una historia de seguimiento de una página sobre los vínculos del contador Acevedo López con políticos puertorriqueños. En esta ocasión, la información ya no se publicó en las primeras páginas del diario, sino en la número 32. Cortés Chico, citando el Registro de Donativos de la Oficina del Contralor Electoral, informó que el contador Acevedo

López había donado más de 10,000 dólares en los últimos años a políticos influyentes en el país, de los cuales 98% eran del Partido Nuevo Progresista. Entre los políticos que recibieron donativos del contador Acevedo López se encontraban figuras de alto nivel de la pasada administración gubernamental como el gobernador Luis Fortuño; el presidente del Senado, Thomas Rivera Schatz; y la presidenta de la Cámara de Representantes, Jenniffer González. En la historia, Cortés Chico también reseñó parte de una grabación que había obtenido como parte de las historias que no le fueron publicadas y que dieron pie a las autoridades estatales para presentar cargos contra el fiscal Esparra. Cortés Chico me dijo que reseñó parte de la grabación porque en esta se escucha al contador Acevedo López hablar de su cercanía con políticos del Partido Nuevo Progresista en una conversación con Esparra, en la que le confirmó que hizo gestiones para detener la confirmación de su nombramiento como fiscal de distrito en propiedad. Al momento de publicarse esta historia, el fiscal Esparra ya había renunciado a su puesto. El periodista Cortés Chico escribió en el cuerpo de su historia:

En una copia de la grabación, a la que tuvo acceso *El Nuevo Día*, se escucha al contador advertirle a Esparra que “políticamente yo estoy demasiado de bien. Demasiado de bien”. En ese momento, el exfiscal y el contador discutían las gestiones que hizo Acevedo López para detener el nombramiento de Esparra. Las gestiones políticas quedaron claras en la grabación cuando el propio Acevedo López afirmó que “(yo) hice unas gestiones. Yo estaba bien encabronao (sic) contigo (Esparra) y solamente por una cosa, no porque me radicaras los cargos, porque si yo me los merecía radícamelos, y si me tenía que coger la cárcel me la cogía, pero no fuiste justo conmigo”. Esparra fue el fiscal que presentó dos querellas por Ley

de Armas y tres por amenaza contra Acevedo López, por un altercado en un restaurante de Moca en el 2010. (*El Nuevo Día*, 17 de abril de 2014: 32)

La información sobre el caso del juez Acevedo Hernández no solo se publicó en las primeras páginas de *El Nuevo Día* dedicadas a noticias, sino en artículos de opinión. El subdirector de *El Nuevo Día*, Benjamín Torres Gotay, quien publica los domingos una de las columnas más leídas del rotativo –llamada “Las cosas por su nombre”– dedicó ese espacio el 30 de abril de 2014 para analizar la relación entre el fiscal Esparra y el contador Acevedo López. Tituló su columna ese domingo “Tragedia griega en el oeste”. Luego de recrear lo que habría sido la conversación entre el fiscal Esparra y el contador Acevedo López, cuya grabación reseñó el periodista Cortés Chico, Torres Gotay se puso en el lugar del ciudadano común para exponer:

Más o menos así es esto: mientras usted suda el país día a día sin más herramienta que su talento o su voluntad, estos se acomodan y se desacomodan en virtud de temas que no tienen que ver con la capacidad de nadie, sino con la manera en que se relacionan con el poder político. A eso huele mucho este país. Mucho más de lo que debiera. Si no está marcado con este o con aquel carimbo, es muy poco probable que llegue a algo en el servicio público. Es, por lo menos, mucho más difícil que para el que está pintado. No siempre les sale bien, pero la idea está ahí. Hay gente que sale bien o sale mal de trances ante los cuales los pone la vida dependiendo de su color. (*El Nuevo Día*, 30 de abril de 2014: 16)

Cuando Torres Gotay dice “dependiendo de su color” se refiere a la afiliación partidista de estas personas. En Puerto Rico, el Partido Popular Democrático se identifica con el rojo, el Partido Nuevo Progresista con el azul y el Partido

Independentista Puertorriqueño con el verde. Una organización emergente, el Partido del Pueblo Trabajador, utiliza el violeta. En Puerto Rico, a diferencia de España, por ejemplo, no existe un proceso de oposiciones para competir por un cargo de funcionario. Por eso, la afiliación política de la persona o sus contactos partidistas influyen mucho en la contratación de empleados en el gobierno sin otra cualificación que no sea si son rojos o azules, esto último en referencia a los dos partidos principales que se alternan el poder en Puerto Rico desde la creación del Estado Libre Asociado en el 1952.

Otra pieza que incidió en este asunto de corrupción en las páginas de opinión fue el editorial que publicó *El Nuevo Día* en su edición impresa el 30 de mayo de 2014, el día después de que las autoridades federales arrestaron al juez Acevedo Hernández. El editorial elogiaba la labor de las autoridades federales en la pesquisa contra el juez Acevedo Hernández y criticaba la falta de proactividad del sistema de justicia estatal. El editorial en cuestión se tituló “Pesquisas proactivas en el sistema de justicia”. Entre otras cosas, el editorial planteaba:

El caso del juez superior de Aguadilla, Manuel Acevedo Hernández, imputado de corrupción y arrestado ayer por el gobierno federal no es una representación de la mayoría de nuestros jueces, pero sí tiene que servir para forzar un giro de las autoridades estatales hacia la investigación proactiva de cualquier caso sospechoso de contumaz desprecio a la evidencia y de abusivo discrimen contra las víctimas en los tribunales de Puerto Rico. Nada en ley impide a la Oficina de Administración de los Tribunales (OAT) ni al Departamento de Justicia ejercer rigurosidad recurrente, la cual hasta ahora no se ha ejercido y que, de ejercerla, les evitaría estar entrando “por lo que les cuentan” a los casos de alto perfil. (*El Nuevo Día*, 30 de mayo 2014: 60)

Pregunté al director de Opinión de *El Nuevo Día*, Héctor Peña, cómo se decidían las posiciones que asume el periódico en los editoriales, y me explicó que el diario cuenta con una Junta Editorial, cuyos miembros tienen ideologías y formas de pensar distintas (comunicación personal, 3 de junio de 2014). Por mencionar algunos ejemplos, en ese momento, la Junta Editorial la integraban una escritora, un exsecretario de prensa, un sacerdote franciscano, una periodista, entre otros. Peña agrega que la Junta Editorial se reúne a discutir los temas y luego uno de sus miembros escribe el editorial con la posición institucional, aún cuando no esté de acuerdo con la posición asumida por el periódico. Peña cuenta con la confianza absoluta de los propietarios del periódico, así que tiene la facultad para decidir si un editorial se publica o no. No obstante, Peña indica que siempre se los hace llegar por correo electrónico a los propietarios. Insiste, además, en que el periódico tiene una política editorial de cero tolerancia a la corrupción.

Ese 30 de mayo de 2014, la periodista Lymaris Suárez Torres tuvo a su cargo la historia de portada de *El Nuevo Día* sobre el arresto del juez Acevedo Hernández titulada “Escándalo judicial que pica y se extiende”. Suárez Torres me dijo que sus editores le recalcaron que tratara de conseguir información adicional porque ya la noticia del arresto de Acevedo Hernández había sido difundida a través de internet y las redes sociales durante todo el día (comunicación personal, 1 de junio de 2014). Las ediciones impresas de los periódicos tratan de publicar historias con ángulos distintos a las que circulan en Internet como estrategia para vender el periódico. “Como siempre, me pidieron que me enfocara en lo próximo que iba a pasar”, cuenta la periodista. La entrada de su historia ese día fue:

La acusación y arresto del juez estatal de Aguadilla, Manuel Acevedo Hernández, apenas es el comienzo de una investigación más abarcadora que realiza la Fiscalía Federal en Puerto Rico y que tiene como objetivo a varios reconocidos abogados, comerciantes y familiares del jurista. (*El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2014: 4-5)

Suárez Torres agregó en la historia, citando fuentes de *El Nuevo Día*, que tras la acusación de un gran jurado federal por corrupción y soborno contra el juez Acevedo Hernández y el contador Acevedo López, la Fiscalía Federal estaba enfocando sus esfuerzos en todas las personas que ayudaron a que el esquema de soborno se llevara a cabo.

Las historias de seguimiento del caso del contador Acevedo López continuaron apareciendo en los periódicos estudiados con el enfoque de cada uno, ya fuera para revelar información nueva, destacar un ángulo específico o para reseñar los procesos judiciales en curso. No fue hasta el 4 de junio de 2014 que, en una historia de seguimiento, *El Nuevo Día* reveló que los nexos del contador Acevedo López salpicaban también al gobernante Partido Popular Democrático y al presidente de esa formación política y gobernador de Puerto Rico, Alejandro García Padilla. La información inicial sobre este asunto le llegó a la periodista Limarys Suárez Torres, quien por varios años estuvo destacada como corresponsal de *El Nuevo Día* en el Tribunal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico, a través de fuentes federales. Suárez Torres, quien cubre ahora temas de gobierno y finanzas públicas, estaba en contacto con esas fuentes desde que acusaron al contador Acevedo López. La periodista relata:

Cuando me entero de la acusación de Lutgardo (Acevedo López), y empiezo



a tantear a mis fuentes federales y me van soltado pistas de que habían unas personas involucradas con el caso. Cuando yo miro, la acusación identificaba a un empresario como la “Persona D” . Cuando a Lutgardo lo acusan, él está fuera de Puerto Rico y yo consigo en el *docket* (en referencia al Sistema Electrónico de Casos Federales, al que se tiene acceso a través del ordenador) del estado de Florida detalles de quién es esa “Persona D”. Corroboré que esa persona se llamaba Anaudi Hernández Pérez. Cuando yo empiezo a tantear quién es Anaudi me doy cuenta que es una persona bien cercana al gobernador. (comunicación personal, 5 de junio de 2015)

Así fue que Suárez Torres descubrió que la “Persona D” era Anaudi J. Hernández Pérez, un importante recaudador de fondos del gobernante Partido Popular Democrático, y un amigo íntimo del gobernador Alejandro García Padilla. Hernández Pérez, según el pliego acusatorio, había revelado a las autoridades federales que fue contactado por el contador Acevedo López y por el juez Acevedo Hernández para ayudar a este último a lograr su aspiración de ocupar una silla en el Tribunal de Apelaciones. Hernández Pérez habría recibido al juez Acevedo Hernández en su residencia para que intercediera por su ascenso en la Judicatura con sus contactos del Partido Popular Democrático. Pero la fuente le dijo algo más a la periodista: Antes de ese primer encuentro, en un campo de golf en Aguadilla, Hernández Pérez realizó una actividad de recaudación de fondos en la que el hermano del contador Acevedo López también le pidió que intercediera por el ascenso del juez Acevedo Hernández. A esa actividad asistieron el juez Acevedo Hernández y el gobernador Alejandro García Padilla, aunque luego se supo que no tuvieron ningún contacto.

Cuando Suárez Torres informó a sus superiores en la sala de redacción que tenía esa información, la editora de noticias, Leonor Mulero, se comunicó de inmediato por teléfono con el periodista Cortés Chico, quien se dirigía a Aguadilla para hacer otra historia sobre el estilo de vida ostentoso del contador Acevedo López en ese municipio, y le pidió que confirmara la información provista por la fuente de su colega Suárez Torres. “Ricardo (Cortés Chico) hizo ese trabajo de campo de corroborar la información que ya yo tenía de mis fuentes”, me dijo Suárez Torres. Cortés Chico me explicó que tan pronto habló con la editora cambió su ruta y se dirigió al campo de golf donde se llevó a cabo la actividad de recaudación de fondos, pero no encontró a la persona que según le dijo la fuente federal a Suárez Torres podía confirmarle la información (comunicación personal, 5 de junio de 2014). Cortés Chico no dio con la persona en el campo de golf, pero estando allí se percató que se trataba de un conocido líder recreativo de Aguadilla al que podía identificar y que todo el mundo sabía que solía frecuentar durante el día un lugar específico de ese municipio. El periodista fue a ese lugar y dio con la persona, quien le confirmó la presencia del gobernador Alejandro García Padilla y del juez Acevedo Hernández en esa actividad bajo condición de anonimato. Una vez confirmada la información, la historia se publicó con las firmas de Suárez Torres y Cortés Chico en la edición del 4 de junio de 2014 de *El Nuevo Día* bajo el titular: “Salpica al PPD el lío judicial”. El encabezamiento de la noticia fue que el recaudador de fondos del Partido Popular Democrático declaró a las autoridades que el contador Acevedo López y el juez Acevedo Hernández lo contactaron para que los ayudara con el ascenso del togado.

Los datos de la actividad en el campo de golf, a la que asistieron el gobernador Alejandro García Padilla y el juez Acevedo Hernández, fueron parte del cuerpo de la historia. De hecho, en la historia se cita a Jesús Manuel Ortiz, portavoz de prensa del gobernador, confirmando la asistencia del mandatario a esa actividad. Los periodistas recalcaron en la historia que la presencia del gobernador en ese acto de recaudación de fondos no representaba un acto ilícito. Más adelante, cuando se ventiló el caso judicial, salió a relucir que ese día el juez Acevedo Hernández no tuvo ningún contacto con el gobernador, pues no se atrevió a bajarse de su vehículo cuando llegó a la actividad de recaudación de fondos. Hernández Pérez, entretanto, alega que nunca habló con el gobernador sobre la posibilidad de ascender al juez Acevedo Hernández, mientras que el gobierno levantó como defensa que nunca se dio la intervención y que la mejor evidencia es que el juez Acevedo Hernández nunca fue ascendido al Tribunal de Apelaciones.

*El Nuevo Día* cubrió también lo que tenían que decir los familiares del guardia de seguridad Félix Babilonia, quien murió tras ser atropellado por el contador Acevedo López. Es decir, las víctimas del contador Acevedo López, del juez Acevedo Hernández y del sistema judicial puertorriqueño. Aunque en reuniones editoriales en las que participé, se reconoció que este ángulo era importante en diferentes etapas de esta investigación, se determinó cubrirlo con “menos destaque” en *El Nuevo Día* para que *Primera Hora* pudiera explotar ese tema con un enfoque de interés humano. Aún así, *El Nuevo Día* envió varias veces a reporteros al área oeste del país a entrevistar a familiares de Babilonia. El 22 de enero de 2015, por ejemplo, luego de un jurado emitiera un veredicto de culpabilidad contra el juez

Acevedo Hernández, la periodista Sandra Caquíás Cruz fue hasta a Aguadilla. Caquíás Cruz entrevistó a la cuñada de Babilonia, Jaqueline Pérez Rodríguez, quien fungió como portavoz de la familia. “Queremos que se haga un nuevo juicio contra Lutgardo, que se haga la justicia que se debió hacer desde el principio”, expresó la portavoz de la familia, según la historia publicada el 22 de enero de 2015. La periodista Caquíás Cruz me indicó que como parte de esa asignación se le pidió que entrevistara a gente de Aguadilla para conocer su sentir sobre el caso (comunicación personal, 30 de enero de 2015). “Me fui a una cafetería frente al tribunal de Aguadilla y entrevisté a varias personas que estaban por allí. A Leonor (la editora de noticias) le gusta que en este tipo de historia esté la reacción de la familia y opiniones a favor y en contra”, me comentó la periodista. En la cafetería, Caquíás Cruz entrevistó a dos abogados, a un maestro de historia jubilado y a un agente de la Policía, también jubilado. Estas opiniones fueron publicadas con una foto de la cara de cada uno y su cita en la parte izquierda de la página bajo el título “Pulso”. Los cuatro entrevistados tuvieron opiniones distintas. Uno de los abogados dijo que los jueces y abogados deben velar siempre por su ética; el segundo abogado indicó que el veredicto de culpabilidad contra el juez Acevedo Hernández no implica que todos los jueces sean corruptos; el maestro de historia señaló la conducta del juez laceró el sistema de justicia y el policía dijo que “tuvo que venir el sistema federal a poner la ley”.

Las historias de seguimiento *El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora* en las próximas semanas y meses se enfocaron en el contador Acevedo López y en nuevos casos de presunta corrupción judicial. *El Vocero*, por ejemplo, publicó el 20 de agosto de 2014 una historia que sacudió a la opinión pública. La historia

denunciaba que en el Tribunal de Caguas, un municipio en la región centro oriental de Puerto Rico, existía una madeja de corrupción en la que abogados agasajaban y compartían con jueces en cenas, fiestas y viajes, a cambio de ser favorecidos en los casos que llevaban ante ellos en ese tribunal, en abierta violación a los cánones de ética que rigen la conducta de los abogados y jueces. La historia de los periodistas Melissa Correa Velázquez y Rafy Rivera, titulada “Manzana podrida que ‘todos’ conocen”, encabezaba así:

El Tribunal de Caguas podría convertirse próximamente en el lugar donde la judicatura de Puerto Rico estaría recibiendo el mayor golpe de vergüenza de toda su historia. Y es que a raíz del escándalo del caso del contable Lutgardo Acevedo, quien se declaró culpable de sobornar al juez de Aguadilla, el fantasma de la corrupción en los tribunales parece haber quedado al descubierto. (*El Vocero*, 20 de agosto de 2014: 4)

En respuesta a la publicación de esa información, la juez presidenta del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Liana Fiol Matta, anunció en un comunicado de prensa la creación de una Unidad Especializada en Investigaciones que pretendía investigar rápidamente denuncias contra jueces sin que tuviera que mediar una querella. Ese día, me encontraba en el Capitolio en espera de una entrevista con un legislador cuando me encontré con la periodista de *El Vocero* Maricarmen Rivera. Al hablar sobre las historias que teníamos asignadas, como solemos hacer los periodistas cuando no se tratan de informaciones exclusivas o propias o del medio, Rivera me comentó que intentaba conseguir una reacción de la directora de la Oficina de Administración de los Tribunales (OAT), Sonia Ivette Vélez Colón, para que abundara sobre la Unidad Especializada en Investigaciones que había

anunciado Fiol Matta en el comunicado de prensa. Observé al día siguiente que la historia apareció bajo la firma de Melissa Correa Velázquez y de Rivera. La nota fue encabezada con el anuncio de la creación de la Unidad Especializada en Investigaciones y como segundo tema aparecía una entrevista con Daniel Rodríguez León, el portavoz de prensa de la directora de la Oficina de Administración de los Tribunales, que la periodista Rivera me había dicho que intentaba conseguir. Poco tiempo después, volví a coincidir con Rivera y, para propósitos de este trabajo, le pregunté cómo le había ido ese día. “Lo que recuerdo es que tuve una entrevista con Daniel Rodríguez. La juez administradora no estuvo disponible”, me respondió Rivera (comunicación personal, 2 de septiembre de 2014). “No me recuerdo que me hayan dado instrucciones sobre cómo cubrir esto ni creo que me hayan dicho que el *lead* (la entrada) de la historia sería de Melissa”, dijo en referencia a su colega. Buscó la historia en internet y al leerla comentó: “El último párrafo, de la juez esta de la judicatura no es mío”. Se refería a varios párrafos en los que se cita la presidenta de la Asociación Puertorriqueña de la Judicatura, Elizabeth Linares.

La periodista Correa Velázquez, quien por muchos años ha adelantado en primicia múltiples investigaciones que llevan a cabo las autoridades federales contra funcionarios y políticos corruptos, no pudo ser entrevistada para este estudio. Pero colegas de la periodista que trabajan a diario con ella en la sala de prensa del Tribunal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico me explicaron su forma de trabajar, que no es muy distinta a la de ellos. En las mañanas, Correa Velázquez, al igual que otros periodistas destacados allí, verifican el calendario de los casos judiciales del día para determinar qué juicios importantes, si alguno, va a cubrir.

También verifican a través del ordenador portátil la información que aparece en el Sistema Electrónico de Casos Federales, conocido comúnmente como el *docket*, porque ahí se publica el paso a paso de cada caso judicial, como la presentación de mociones, decisiones de los jueces y fechas de los procesos, entre otros. Para poder utilizar este sistema, hay que pagar una membresía que en este caso los medios costean para el uso de sus periodistas. A diferencia de otros periodistas que van a esa corte incidentalmente a cubrir, Correa Velázquez mantiene comunicación directa con sus fuentes a través de su móvil –o en persona– con abogados, fiscales y hasta con jueces que trabajan en el tribunal federal, que la mantienen al tanto de todo lo que pasa allí.

Dos días después de publicar la presunta corrupción en el Tribunal de Caguas, *El Vocero* publicó nuevamente bajo la firma de Melissa Correa Velázquez y Rafy Rivera –también en portada– que dos juezas, esta vez del Tribunal Superior de Caguas, llamadas Sylkia Carballo y Susana Serrano Mondesí, eran investigadas por las autoridades federales también por presuntos actos de corrupción judicial. La historia se basó en fuentes anónimas. Pero la mera publicación movió a la juez presidenta del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Liana Fiol Matta, a tomar medidas inmediatas como explicaré más adelante en este capítulo.

*El Vocero* asumió una posición sobre este asunto el 20 de agosto de 2014 en un editorial titulado “Falta de transparencia también es corrupción”. El editorial planteaba lo siguiente:

Si no atienden con mayor rigor y verticalidad el problema de la corrupción judicial, tanto la directora administrativa de la Oficina de Administración de los Tribunales, Sonia Ivette Vélez, como la jueza presidenta del Tribunal

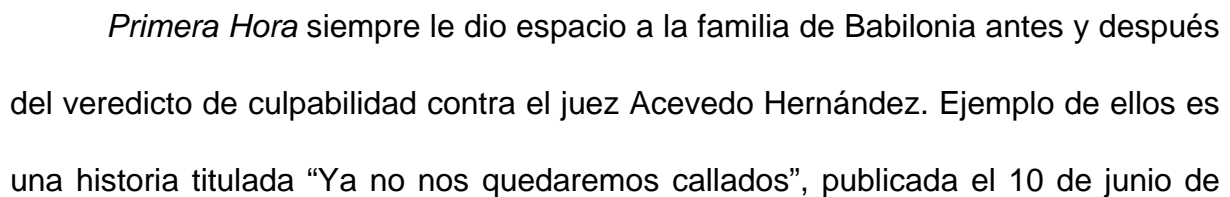
Supremo, Liana Fiol Matta, corren el riesgo de erosionar aún más su credibilidad y la Rama Judicial que administran. Y pudiera empezar por ser más transparentes y hablar con más claridad sobre el tema. (*El Vocero*, 20 de agosto de 2014: 11)

En *Primera Hora* las historias se enfocaron en el contador Acevedo López como personaje con “el estilo irreverente de nosotros”, dice la periodista de ese diario Leysa Caro González (comunicación personal, 10 de julio de 2014). Y también en las víctimas del contador Acevedo López, es decir, los familiares del guardia de seguridad Félix Babilonia, quien murió tras ser atropellado por este mientras conducía en estado de embriaguez.

Una historia de *Primera Hora*, bajo la firma de Leysa Caro González, que dio mucho de qué hablar en las redes sociales y programas de radio reveló un que cuando el contador Acevedo López era adolescente audicionó para ser miembro de un quinteto musical muy famoso en Puerto Rico y Latinoamérica en la década de 1980 llamado Menudo. La historia se publicó a doble página con un logo que lee “¿Que, qué?”. *Primera Hora* utiliza ese logo, una frase que suelen usar los jóvenes en Puerto Rico, cuando reseña historias insólitas. “No sé quien me dijo la información, pero básicamente esta sección es como de esas historias que tú no puedes creer. Por eso le ponemos el logo de “¿Que, qué?”, recuerda Caro González, a quien no pude entrevistar en el acto como a otros periodistas a cargo de esta cobertura. “Cuando lo consulté con mi editora decidimos que íbamos a hacer algo así como más *Primera Hora*, irreverente, con chispa, básicamente era ‘gufearnos’ (satirizar) a Lutgardo”, agrega Caro González. La historia se tituló “Quiso



La historia fue ilustrada con una caricatura del contador Acevedo López montado en una motora en alusión a una famosa canción de Menudo llamada “Súbete a mi moto”. (Ver imagen 18)



2014, en la que reseñan una carta de familiares de Babilonia, exigiendo un nuevo juicio para el contador Acevedo López; y otra publicada el 20 de agosto de ese año, titulada “Vivos los tentáculos de Lutgardo”, en la que reseñó que ningún abogado de Aguadilla quería representar a la familia porque si no eran amigos del contador Acevedo López, lo eran del juez Acevedo Hernández. El diario también le dio espacio al tema en columnas de opinión como la que publica semanalmente el popular comentarista Jay Fonseca en la página 2 del diario. Fonseca le dedicó una columna al contador Acevedo López que tituló: “Lutgardo ayúdanos, ¿a quién más compraste?”.

Al momento de terminar esta investigación, en octubre de 2015, el caso del juez Acevedo Hernández y del contador Acevedo Hernández sigue teniendo seguimientos esporádicos en la prensa. Esto se debe a que el contador Acevedo López todavía no ha sido sentenciado a nivel federal y todavía no ha comenzado el nuevo juicio por homicidio negligente a nivel estatal. El caso del fiscal Joseph Esparra también se sigue ventilando en los tribunales.

## **6.3. Caso 2: Influencias políticas en el gobierno**

### **6.3.1. Orígenes, desarrollo e implicaciones del caso del Cesco de Carolina**

La pista que movió a la periodista de *El Nuevo Día* Limarys Suárez Torres a descubrir que el gobierno otorgó un contrato millonario para favorecer a un donante político fue una denuncia de legisladores del Partido Popular Democrático y del Partido Nuevo Progresista. La denuncia de los legisladores fue que el secretario de

Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz –un jefe de una dependencia pública de la presente administración de gobierno– había mudado el Centro de Servicios al Conductor (Cesco) de Carolina, un municipio en el noreste de Puerto Rico, a unas instalaciones más pequeñas, pero mucho más costosas. El Cesco de Carolina es uno de los más grandes en el país, por el alto número de visitantes que recibe diariamente. Se le conoce oficialmente como Cesco Metropolitano. También es una de las oficinas de gobierno que más dolores de cabeza da a los ciudadanos por su ineficiencia y lentitud.

La mudanza del Cesco de Carolina se realizó mediante la otorgación de un contrato de 4.1 millones de dólares a Educon Management Corp, aún vigente a octubre de 2015, por 23 meses. Esto representa para el gobierno un pago mensual de 179,100.52 dólares.

El nuevo edificio carece de estacionamiento para las 1,500 personas que en promedio visitan el Cesco de Carolina. Esto implicaba que los visitantes tendrían que pagar por un estacionamiento privado cuando visitaran esas oficinas para realizar algún trámite. El antiguo edificio, que ubicaba en las instalaciones de la empresa PDCM Associates, en el barrio San Antón, de Carolina, tenía un canon de arrendamiento mucho menor, 72,250 dólares mensuales, mediante un contrato que se renovaba mes a mes desde septiembre de 2011. Esas instalaciones contaban con 160 estacionamientos para empleados y 1,400 para visitantes sin costo alguno. (Ver imagen 19) Luego de publicar la denuncia de los legisladores, la periodista siguió urgando en el caso y encontró que la compañía Educon Management Corp. le pertenece a un importante donante del gobernante Partido Popular Democrático

[illegible]

Suárez Torres logró evidenciar en sus historias que Johnny Crespo es una pieza fundamental en la recaudación de fondos para el Partido Popular Democrático y para la campaña del gobernador Alejandro García Padilla. El entonces secretario general de esa formación política, el senador Jorge Suárez Cáceres, no pudo negar ese hecho y así se lo confirmó a la periodista en una entrevista. Tan estrecho es el

vínculo que el gobernador y el presidente del Senado, Eduardo Bhatia, entre otros importantes líderes de ese partido, asistieron a su fiesta de cumpleaños el 16 de marzo de 2014, reveló la investigación periodística. Incluso, el secretario Torres Díaz también fue a la festividad.

Suárez Torres develó, además, que la principal colaboradora de Johnny Crespo para levantar fondos políticos es la secretaria auxiliar de Administración y Recursos Humanos del Departamento de Transportación y Obras Públicas (DTOP) llamada Rosa Castro. Es decir, una subalterna del secretario Torres Díaz. En otra de sus historias, la periodista denunció que el contrato contenía una cláusula onerosa para el gobierno al imponerle una penalidad de 1.8 millones de dólares si este se cancelaba antes de los dos años de vigencia acordados. En este tipo de contrato se suelen incluir cláusulas similares, pero no con una penalidad tan alta.

Las historias de Suárez Torres recogen también la versión de Torres Díaz, quien asegura que el cambio de las instalaciones del Cesco es beneficioso y le ahorra dinero al erario, a pesar de que el canon de arrendamiento mensual del nuevo edificio es mayor. La defensa de Torres Díaz fue que la contratación de Educon Management Corp. se hizo conforme a los reglamentos vigentes, contó con el aval de varias agencias públicas, tuvo una opinión favorable de una sentencia del tribunal cuando fue impugnado y representa ahorros por 478,000 dólares para el Departamento de Transportación y Obras Públicas. Cuando la periodista le cuestionó de dónde salía el ahorro de 478,000 dólares, Torres Díaz refirió la pregunta a su asesora legal Yasmín Santiago Zayas, quien dijo que cuando se suma lo que se pagaba en el edificio anterior por energía eléctrica, servicio de agua

potable, vigilancia y conserjes, entre otros, se llegaba a esa suma. A la pregunta de quién hizo ese análisis de costo efectividad, la asesora legal dijo que lo hizo un ingeniero contratado por la agencia. Pero ni Torres Díaz ni su asesora pudieron brindarle a la periodista el nombre del ingeniero consultado. Alegaron que no recordaban ese dato y que tenían que buscar en los archivos para poder responder a esa pregunta. Tampoco informaron cuánto paga ahora Cesco en el nuevo edificio por energía eléctrica, agua potable, vigilancia y conserjes. Ya, para ese entonces, Torres Díaz había aceptado públicamente que cometió un error de juicio al asistir a la fiesta de cumpleaños de Johnny Crespo por ser este un contratista de su agencia, información que fue portada en *El Vocero*.

Suárez Torres también entrevistó a Johnny Crespo, quien insistió en que no había hecho nada ilegal y alegó que no tuvo ninguna intervención en la negociación de su hijo Agustín Crespo Rivera para rentar al Departamento de Transportación y Obras Públicas en el nuevo edificio del Cesco de Carolina. Johnny Crespo, a preguntas, dijo también que no tenía ninguna relación con el jefe de esa dependencia, Miguel A. Torres Díaz. Confrontado con el hecho de que él fue el padrino de boda de los padres del funcionario, Crespo contestó: “Eso fue hace 50 años. Ni me acordaba hasta esta cosa que pasa ahora. Nadie se acuerda de eso”. Las historias de Suárez Torres recogen las voces del gobernador Alejandro García Padilla y de su portavoz Jesús Manuel Ortiz, así como del entonces secretario general del Partido Popular Democrático, Jorge Suárez Cáceres, defendiendo la legalidad del contrato otorgado a la compañía Educon Management Corp., propiedad de uno de sus donantes.

### **6.3.2. Observación localizada y deslocalizada sobre el trabajo informativo**

A principios de enero de 2015, la periodista Limarys Suárez, de *El Nuevo Día*, entrevistaba a varios legisladores para una historia relacionada al presupuesto del país. En medio de esas entrevistas se topó con un malestar que había entre representantes del Partido Popular con el secretario del Departamento de Transportación y Obras Públicas (DTOP), Miguel A. Torres Díaz, porque el funcionario no respondía a las peticiones que le hacían. “Están enojados porque le han pedido favores para que ayudara en sus distritos a arreglar de carreteras y resolver problemas que le corresponden al DTOP y él (Torres Díaz) los ignora”, comunicó Suárez Torres en una reunión editorial el 14 de enero de 2015 en la que los periodistas discutíamos las historias que teníamos pendientes para trabajar en los próximos días. Los legisladores sostenían que la actitud de Torres Díaz de “no te tengo que atender” era irrazonable porque el poder Ejecutivo está obligado a rendirle cuentas al poder Legislativo, contaba Suárez Torres. Entre los legisladores que salieron públicamente a criticar a Torres Díaz, a pesar de que es un funcionario de su propio partido, figuraban Javier Aponte Dalmau, Rafael Hernández Montañez y César Hernández. “Fue una queja que me dieron. Y yo dije: ‘Es una queja válida, vamos a trabajarla’. Y trabajé una nota inicial”, me expresó Suárez Torres posteriormente (comunicación personal, 20 de enero de 2015). Luego de publicada esa historia, el representante Javier Aponte Dalmau denunció que Torres Díaz había mudado las oficinas del Centro de Servicios al Conductor (Cesco) a unas instalaciones más pequeñas y más costosas. En torno a esta denuncia, la periodista

indica:

Es de ahí, de esa crítica que yo empiezo a investigar esa mudanza y empiezo a descubrir. La pista realmente fue (el representante Javier) Aponte con lo de la mudanza. Cuando yo publico su queja de esa mudanza, de inmediato, empiezan a nacer nuevas fuentes porque esta investigación me trajo fuentes nuevas, que yo no conocía, pero que eran personas afectadas del mundo privado y del mundo público. Empezaron a llamarme, enviarme emails (correos electrónicos), documentación que sustentaba sus alegaciones. La investigación fluyó porque esas fuentes empezaron a nutrirla con documentación. (comunicación personal, 20 de marzo de 2015)

Cada vez que recibía alguna documentación, Suárez Torres explica que la imprimía, la leía y la validaba con documentos públicos que obtenía en el registro de contratos de la Oficina del Contralor o que solicitaba al propio Departamento de Transportación y Obras Públicas (DTOP). “Yo corroboraba lo que me decían las fuentes con información oficial y ahí entonces publicaba”, expone la periodista. Suárez Torres recuerda que cuando le contó a su editora la información que estaba obteniendo, su respuesta fue: “Sigue trabajándola”. “Eso fue una investigación en caliente (en el momento). Todos los días yo le sometía a ella (a Mulero), y a (los editores) José Javier (Pérez) y a Benjamín (Torres Gotay) la información y documentación nueva que yo iba adquiriendo y ahí se decidía cómo se trabajaba la noticia”, agrega Suárez Torres.

Después que publicaba sus historias en la edición impresa, la periodista utilizaba su cuenta de Twitter para publicar documentos y fotos que corroboran sus denuncias. También utilizaba las redes para anticipar que seguía trabajando la historia del “escandaloso” contrato del Cesco de Carolina.



En muchas ocasiones, durante ese periodo, vi a la periodista negociar con sus editores, discutir, enfadarse e insistir en determinado ángulo o en la publicación de ciertas informaciones. Un día en que estaba en funciones de editor me advirtieron que había que asegurarse que las historias de la periodista estuvieran sustentadas y que tuvieran las voces de ambas partes en la controversia. Suárez Torres estaba consciente de eso, pero dijo que logró que le publicaran todas sus historias.

Cuando le pregunté por qué no incluyó en sus historias voces externas que analizaran lo que estaba reportando, Suárez Torres me respondió:

Aunque esas voces a veces le dan a las historias una profundidad, cuando son investigaciones que son en caliente no me gusta poner voces que vengan a analizar. Y no me las exigen para las investigaciones en caliente. Ahora, si es para un seguimiento y no hay nada *breaking news* (noticia del momento) pues sí. (comunicación personal, 20 de marzo de 2015)

Por su parte, La periodista de *El Vocero*, Maricarmen Rivera, fue asignada a entrevistar a al secretario de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz, el 20 de enero de 2015 en el nuevo edificio del Cesco de Carolina. Esto ocurrió un día después de la denuncia de los legisladores populares que no solo criticaban la mudanza del Cesco, sino que pedían la renuncia del funcionario. Ese día, los asesores de prensa del secretario Torres Díaz citaron a todos los periodistas a al nuevo edificio de Cesco, pero no para una conferencia de prensa. La estrategia ese día de su gabinete de prensa era que cada periodista tuviera un *one to one*, o entrevista a cara a cara, con Torres Díaz. Sin embargo, Rivera me contó que ese día llegó antes de la hora que le habían asignado y pudo escuchar las entrevistas que le hicieron periodistas televisivos al secretario Torres Díaz como su colega Luis

Guardiola, de Telenoticias, Canal 2. Rivera me dijo que aprovechó para publicar en su cuenta de Twitter todo lo que iba diciendo el funcionario. También publicó imágenes del momento en su cuenta en esa red social. (Ver imagen 19)



**Imagen 19: Cuenta de Twitter de la periodista de *El Vocero*, Maricarmen Rivera.**

La periodista Rivera dijo que el secretario Torres Díaz hizo un recorrido por las nuevas instalaciones para mostrar todas las facilidades y el área de archivo en un esfuerzo por justificar la mundanza del Cesco. A pesar de que ese día, Torres Díaz aceptó que cometió un error de juicio cuando asistió a la fiesta de cumpleaños del donante y contratista de su agencia Juan “Johnny” Crespo, la historia que envió Rivera a la sala de redacción de *El Vocero* tenía la siguiente entrada:

El secretario de Transportación y Obras Públicas (DTOP), Miguel Torres Díaz, se vio precisado a sacar toda la mañana de ayer para defenderse de los múltiples señalamientos en su contra que van desde los problemas con el cobro de multas hasta supuestos conflictos de interés de alquiler del nuevo Centro de Servicios al Conductor (Cesco) de Carolina.

Fueron varias las veces que tuvo que contestar la pregunta sobre su salida (del cargo), luego de que representantes del Partido Popular Democrático (PPD) dejaran saber que el funcionario ya no cuenta con su confianza porque no ha atendido los reclamos para los distritos que representan. Torres Díaz atendió a la prensa en el Cesco de Carolina. (*El Vocero*, 21 de enero de 2015: 3)

Sin embargo, sus editores en *El Vocero* le dieron un giro a la historia de Rivera para encabezarla con la admisión del secretario Torres Díaz de que fue un error de juicio haber asistido a la fiesta de Johnny Crespo. La historia fue la portada de *El Vocero* el 21 de enero de 2015. La periodista Rivera no recordaba que eso se hubiera dicho en las entrevistas que tuvo el funcionario en el Cesco ese día. Cuando le pregunté por qué comenzó su historia con una entrada general, Rivera me indicó:

Era un seguimiento a una noticia en otro medio. Aunque hay que darle seguimiento, tenía que buscar un ángulo que recogiera la desesperación del funcionario (ante las diversas controversias que enfrentaba). No es que el tema no se cubra porque lo sacó otro medio. Constantemente, le damos seguimiento a otros medios. Pero en este caso es más difícil buscar un ángulo novedoso porque tampoco tienes toda la información de primera mano. Si el funcionario está desmintiendo una historia de otro medio, tengo mucho cuidado. (comunicación personal, 22 de enero de 2015).

En esos días, *El Vocero* le dio amplia cobertura a otra controversia que rodeaba al secretario Torres Díaz relacionada con el cobro de multas de tránsito a

conductores, pero la periodista Rivera no cree que eso fue una forma de *El Vocero* de fiscalizar al funcionario desde otro ángulo. “Eso se iba a dar de todas maneras. Eso llegó por otras fuentes diferentes. No sé incluso si fue coordinado que una misma fuente le diera información sobre una cosa a *El Vocero* y sobre otra a *El Nuevo Día*”, opina Rivera.

*Primera Hora*, por su parte, publicó dos historias de reacciones a la controversia que les proveyó la Redacción Central de GFR, y que fueron publicadas también en [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com) y [primerahora.com](http://primerahora.com). Ambas notas fueron escritas por la veterana periodista Nydia Bauzá, quien suele estar destacada en La Fortaleza, residencia oficial del gobernador o gobernadora de Puerto Rico. En la primera historia, el gobernador Alejandro García Padilla defendía la legalidad de la contratación de Educon Management Corp. Bauzá me dijo que le pidió la reacción en una conferencia de prensa que convocó el mandatario para otro asunto “porque era obvio que *El Nuevo Día* estaba destacando esas historias en sus portadas” (comunicación personal, 25 de marzo de 2015). La segunda historia fue una entrevista que Bauzá le hizo al secretario Torres Díaz una tarde que lo vio salir de una reunión en La Fortaleza. En esa entrevista, Torres Díaz le indicó a la periodista que le daba la bienvenida a la investigación que había abierto la Oficina de Ética Gubernamental para determinar si había violado la ley al asistir a la fiesta de cumpleaños del contratista Johnny Crespo por ser un contratista de su agencia. Las historias que escribió Bauzá no fueron modificadas por sus editores.

#### **6.4. Proceder y conflictos de los periodistas y la dirección de los periódicos.**

La intervención de los directivos y editores en las coberturas periodísticas en los diarios puertorriqueños cada vez es mayor y directa, según el consenso de periodistas de los tres periódicos estudiados y mis observaciones en la sala de redacción de GFR Media. En la medida que la crisis económica que afecta a la industria de periódicos y al país es cada vez mayor, aumenta la intervención directa de los propietarios de los medios que también velan por sus intereses empresariales, me indicó en una conversación informal durante una actividad social un alto directivo de GFR Media cuando le comenté de la investigación sobre prensa, corrupción y esfera pública que estaba realizando (comunicación personal, 23 de junio de 2014). La intervención lo que busca es marcar el sesgo o perspectiva de la historia.

El periodista Gerardo A. Alvarado León dijo, por ejemplo, que el *lead* o entrada de su historia sobre el allanamiento a la residencia del juez Manuel Acevedo Hernández lo escribió “siguiendo instrucciones que me dieron” (comunicación personal, 15 de abril de 2014). Aunque en este caso eso no representó un conflicto ético para él, Alvarado León reconoce que lo hubiera escrito de otra manera. El *lead* que fue publicado en la historia de portada del 15 de abril de 2014 bajo su firma lee:

AGUADILLA.- La residencia del juez superior Manuel Acevedo Hernández fue allanada ayer por las autoridades federales, un hecho sin precedentes en Puerto Rico acostumbrado a intervenciones diarias con los sectores marginados.

La periodista Maricarmen Rivera señaló que su entrevista al secretario de

Transportación y Obras Públicas, Miguel Torres Díaz, fue firmada también por su jefe porque fue publicada con otro encabezamiento, que no se le consultó ni que ella escribió. La noticia, aunque con el ángulo correcto, no dice cuál es la fuente de esa primera información. Cuando esto ocurre, la mayoría de las veces es porque la información fue tomada de la radio o la televisión. Los periodistas en estos casos no suelen ser consultados y se enteran de los cambios cuando ven la noticia publicada.

La periodista Limarys Suárez Torres, por otro lado, me contó que sus primeros artículos sobre el contrato que el Departamento de Transportación y Obras Públicas otorgó a la compañía Educon Management Corp. fueron publicados sin inconvenientes. Los problemas comenzaron a surgir cuando la periodista descubrió que esa compañía era propiedad de un donante del Partido Popular Democrático que, a su vez, es hijo de un importante recaudador de fondos que es una de las piezas claves en la campaña del Partido Popular Democrático y del gobernador Alejandro García Padilla:

En el comienzo yo tuve mayor libertad. El problema comienza cuando empiezan a surgir los vínculos políticos, cuando ya yo empiezo a descubrir quién es la persona a la que le rentan el local, cuáles son sus vínculos con el Partido Popular Democrático, cuando Jorge Suárez (entonces secretario general de esa colectividad) me confirma que esta persona es el eje principal de las finanzas del gobernador, pues ahí como que ya entonces todo comienza a frenarse y el estándar que me exigían de verificación aumentó dramáticamente. Ahí se puso complicado. (comunicación personal, 15 de abril de 2015)

La periodista aclara que la corroboración de la información es parte fundamental del trabajo periodístico, pero dijo que en ocasiones le exigían un

estándar de prueba similar al que necesita un fiscal para probar un caso en un proceso judicial en corte. “Me imagino que el medio quiso protegerse y corroborar todo excesivamente. En momentos sentí que el estándar era demasiado alto”, expone Suárez Torres. En ocasiones, dijo, ha tenido que “suavizar” informaciones o dejar fuera datos para lograr la publicación de una historia. Cuando se le preguntó que ofreciera un ejemplo dijo que tuvo que obviar de su cobertura sobre el juez Manuel Acevedo Hernández que uno de los testigos que recibió acercamientos para que ascendieran al magistrado, Anaudi J. Hernández Pérez, es íntimo amigo del gobernador Alejandro García Padilla. Tampoco publicó que a días de ganar las elecciones de 2012 el gobernador y Hernández Pérez se fueron de viaje a París con sus respectivas familias. García Padilla también ha pernoctado en la casa de Hernández Pérez, según Suárez Torres.

La periodista relató que también tuvo que enfrentar presiones cuando el secretario de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz, se quejó con la dirección del periódico alegando que ella solo publicaba una versión de la historia y que “ellos me daban una información y que yo no la publicaba, cuando eso era completamente falso”. Suárez Torres entiende que a lo mejor el funcionario esperaba que ella le diera más despliegue a la información que él le proporcionaba que a la que ella conseguía día a día como parte de su investigación. Suárez Torres entiende que la información que ella conseguía era más importante porque revelaba nuevos ángulos. El portavoz de prensa de Torres Díaz, José Cruz, también alegó que la periodista tenía una agenda personal en su contra del funcionario cuando ella ni lo conocía. El portavoz se quejó incluso de que no le gustaba el tono de voz ni la

forma de hacer preguntas de la periodista. La dirección del periódico respaldó a Suárez Torres.

En otra ocasión, Suárez Torres visitó la sede del Partido Popular Democrático, en San Juan, en busca del donante Juan “Johnny” Crespo, eje de la controversia, porque una fuente le advirtió que si deseaba entrevistarle lo iba a encontrar allí. Al llegar a la sede de la colectividad, Suárez Torres se topó con que Crespo tenía una oficina allí, como recaudador de fondos del gobernador, decorada con múltiples fotos suyas con figuras de la política. El fotoperiodista que acompañó a Suárez Torres retrató algunas de ellas. Cuando Suárez Torres entregó su historia de ese día, el editor de la sección utilizó una de esas fotos en la que aparecía Crespo con el exsecretario de Justicia, Roberto Sánchez Ramos, quien en esos días tenía pendiente su vista de confirmación en el Senado como juez del Tribunal de Apelaciones. Esa foto fue una de las que acompañó la historia de Suárez Torres el 27 de enero de 2015, pero en ningún momento se dijo ni se insinuó que Sánchez Ramos había cometido algún acto incorrecto. Lo que se quería demostrar con la foto era la cercanía de Crespo con múltiples figuras del Partido Popular Democrático. Es decir, se pudo haber escogido cualquiera de las fotos que Crespo tenía colgadas en la pared de su oficina como ejemplo para ilustrar la historia. La publicación de esta foto causó malestar a la dirección del periódico por entender que no era pertinente.

En el caso de la investigación sobre corrupción judicial del juez Acevedo Hernández, por ejemplo, el reportero Ricardo Cortés Chico me contó, como mencioné anteriormente en este capítulo, que cuando publicó que el fiscal Joseph Esparra, acusado de corrupción a nivel estatal, cooperaba con las autoridades



federales la fuente que le dio la información bajo condición de anonimato apareció al día siguiente en otro medio desmintiéndolo. Cortés Chico estaba seguro de que la información era cierta porque la había corroborado con otras fuentes. Aún así, la información fue desmentida y sus editores le pidieron saber los nombres de sus fuentes, los que informó confidencialmente.

Durante esta investigación, observé una nueva práctica que no había visto en el pasado, y es que, en historias “sensitivas”, los editores y directivos del periódico exigen al periodista conocer el nombre de la fuente que le ha proporcionado una información anónima como condición para publicar. Es decir, en esos casos, son los editores y directivos, y no los periodistas, los que tienen la última palabra en cuanto a la credibilidad que se le da a una fuente.

Cortés Chico, sin embargo, me dijo que no sintió incómodo con el requerimiento porque tiene absoluta confianza en que sus editores no compartirán esa información con nadie más. Sobre las historias que tenía preparadas sobre el contador Lutgardo Acevedo López antes de que agentes del FBI allanaran su residencia y que no fueron publicadas Cortés Chico confiesa que no tiene explicación. Su teoría es que las historias no fueron publicadas por el “miedo a demandas” que tiene la gerencia del periódico. En este caso específico, Cortés Chico no ve otro interés de los directivos del periódico para no publicar esas historias que estaban “puestas en página” y listas para imprimirse.

Una constante en las entrevistas es que los editores no solo orientan a los periodistas sobre el ángulo de la historia, sino también en términos de la redacción y sobre la información que debe ir en los primeros párrafos. Es decir, el sesgo de la

historia está determinado por editores y directivos de la empresa. Cuando les pregunté a algunos de estos periodistas, a lo largo de esta investigación, si tienen una forma de evadir esa intervención en sus historias, estas fueron las respuestas:

- “No es tan frecuente para mí o, tal vez, no me doy cuenta. Y esto es pura percepción, a veces los cambios son sutiles en la forma de frasear un titular, no precisar un nombre o generalizar algo, o dónde se ubica la historia. Cuando me piden cambios si es una cosa que va contra mi ética lo peleo y lo más que puedo hacer es quitarme el *byline* (la firma). Uno se tiene que adaptar a la línea editorial del periódico siempre que sea dentro de un marco legal, ético”.
- “Yo siempre trato de ser lo más objetivo posible dentro de lo que se pueda y reclamo, pero es difícil porque no dejamos de ser empleados aquí y tenemos que escribir lo que se nos pida. Pero tampoco es que sea tan constante como uno pueda pensar. Son instancias específicas. No es una presión del día a día”.
- “Yo siempre trato de buscar la otra parte. Por ejemplo, si a mí me dan una lista de a quién tengo que entrevistar, pues yo le puedo añadir otro más que quizás cree un balance”.
- “En mi caso me han publicado todas las historias, pero no me las han publicado de inmediato. El problema es que yo he tenido que lucharlas, las tengo que pelear, pelear, pelear. Y, probablemente, al final del día consigo que me la publiquen y, si no lo consigo ese día, quizás al otro día, sí”.

#### **6.4.1. Los valores de los periodistas**

La objetividad, la honestidad, la defensa de la verdad y la justicia y la ética son los valores que se repitieron constantemente los periodistas entrevistados en

este estudio cuando se les preguntó cuáles considera son los valores del periodismo. “Yo trato de hacer un trabajo justo, donde se le dé espacio a las dos partes, a las partes involucradas, y que no permita que mis intereses personales interfieran en la publicación de una historia. Eso para mí es mi norte”, dijo la periodista Limarys Suárez, una expresión que repitieron de diferentes formas casi la totalidad de los periodistas entrevistados.

Las respuestas de estos periodistas coinciden con los resultados de una investigación sobre los valores, presiones y motivaciones de los periodistas puertorriqueños en la era digital realizada por Lugo Ortiz (2015). La catedrática de Periodismo en la Universidad de Puerto Rico encuestó a periodistas activos en los 13 principales medios informativos del país. Algunas de las preguntas que se les hizo a los periodistas en esa encuesta fueron: ¿Cuáles son los elementos que distinguen su profesión? ¿Cuáles son los valores fundamentales del periodismo?, ¿cuál es el impacto que tienen los dueños, las influencias políticas y los anunciantes en el contenido que producen? y ¿cuán adecuado o no es el balance que hace la prensa sobre lo que debe informar versus las exigencias del público? Lugo-Ortiz indica que los atributos del periodismo citados por los encuestados con mayor frecuencia son: informar (49%), apego a la verdad y honestidad (36%) y reportar de forma objetiva, imparcial, justa y balanceada (28%). Coincidió con Lugo-Ortiz cuando señala que el hecho de que los tres atributos mencionados con mayor frecuencia por los periodistas encuestados fueron informar, verdad/honestidad y objetividad, denotan que muchos periodistas perciben el rol de “difusor” como algo distintivo de su profesión, papel que está atado a los valores de la objetividad:

En la línea del periodista “difusor”, los periodistas encuestados identificaron como valores fundamentales de la profesión periodística: obtener los datos correctos (98.9%), presentar las diversas perspectivas que conforma la historia periodística (95.7%) y no publicar rumores (72%). También, la mayoría piensa que proveer al menos dos fuentes para corroborar la información provista por recursos anónimos (68.8%) y ser neutrales (64.5%) son valores fundamentales de la profesión. No obstante, las opiniones se dividen en cuanto a otros dos valores: mantener la influencia de los dueños de los medios fuera de la cobertura (48.4%) y hacer que la audiencia sea la obligación principal de su trabajo (47.3%). Asimismo, un porcentaje bajo piensa que mantener distancia de las fuentes (34.4%) representa uno de los valores fundamentales de la prensa, así como servir de interpretadores de la noticia (30%). (Lugo Ortiz, 2015: 195-196)

La estudiosa agrega que las rutinas metodológicas enmarcadas dentro de los valores éticos de la profesión (presentar los datos correctos, no publicar rumores, corroborar fuentes anónimas y mostrar las diversas perspectivas que componen la historia) son percibidas por los periodistas en Puerto Rico como fundamentos. Aunque se ven como periodistas apegados a la verdad, los periodistas encuestados ubicaron en el último plano la labor de interpretar la noticia. En los resultados de su estudio Lugo-Ortiz señala que las opiniones de los periodistas varían según el puesto que ocupen. En ese contexto, indica que las opiniones de los periodistas se dividen en cuanto a los postulados que afirman que la audiencia debe ser su obligación principal y en cuanto a mantener a los dueños de las empresas fuera de la cobertura no es así cuando se examinan las posturas de los directores y editores.

Expone que cinco de los seis directores de medios encuestados (83.3%) y la mayoría de los editores (65.2%) piensan que mantener la influencia de los dueños

fuera de la cobertura no representa un valor fundamental. De igual forma, solo dos de los seis directivos (33.3%) ven a la audiencia como obligación principal del periodista. En ese sentido, recuerda que “no se debe perder de perspectiva que tanto los directores como los editores trazan y forjan la política editorial y responden a la dirección del negocio periodístico”. Agrega que “esas posturas alimentan la cultura de la organización periodística, lo que podría incidir en la forma en que los periodistas perciben y, al fin y al cabo, ejecutan su rol”.

Seis de cada diez periodistas perciben a la prensa como un servicio público que le provee información a la ciudadanía para que esta pueda gobernarse a sí misma (61.8%) piensa que es una frase que la describe “muy bien” o “bien”) y siete de cada diez como un medio que protege de la corrupción y el abuso (67.8% piensa que es una frase que la describe “muy bien” o “bien”). A esto se le añade que los periodistas identifican como una fortaleza el compromiso que tienen con su público-fuentes-contenido y con su profesión. Dicen que le importa la gente sobre quien reporta (64.9%) y le importa el trabajo que hacen (87.1%). Incluso, creen que la prensa cumple con uno de sus objetivos vitales: vigilar el poder.

Un 85.4% de los periodistas encuestados contestaron en forma afirmativa a la pregunta de si la labor de los periodistas contribuye a que los políticos hagan bien su trabajo. Ahí la autora ve una aparente contradicción porque “avalan la idea de que el periodismo es un instrumento central de la democracia a modo vigilante del poder, aunque las opiniones se dividen en cuanto a percibir como un valor fundamental que la audiencia sea su obligación principal”. Lugo Ortiz concluye que pasada la primera mitad del Siglo XXI el que los periodistas en Puerto Rico pongan de un lado la

interpretación, la lealtad hacia la audiencia y el distanciamiento de las fuentes, entre otros valores, levanta serias interrogantes sobre la cultura periodística profesional que impera en la Isla y sobre la posibilidad de que el periodismo pueda servir de instrumento para fortalecer el sistema democrático nacional.

Observé a lo largo de esta investigación que los periodistas defienden sus valores éticos frente a la dirección de los periódicos, pero la mayoría de las veces tienen que acatar la línea editorial del medio.

## **6.5 Mapa del conflicto de la corrupción**

### **6.5.1. Los actores**

Entiendo como actores a los que introducen a través de sus discursos las distintas posiciones y perspectivas sobre la corrupción en Puerto Rico.

En los ejemplos discutidos en este capítulo sobre el juez Manuel Acevedo Hernández y el contador Lutgardo Acevedo López, así como en el corpus completo de este caso, se pueden identificar los siguientes actores:

1. **Las autoridades gubernamentales, que se dividen en dos:**
  - **Federales** (del gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico): Representadas por el Negociado Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés), la Fiscalía federal y el Tribunal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico.
  - **Estatales** (del gobierno de Puerto Rico): Representadas por el Tribunal Supremo, la Oficina de Administración de los Tribunales, el gobernador de Puerto Rico, el Departamento de Justicia, la Oficina

sobre el Fiscal Especial Independiente, la Oficina del Contralor Electoral y la Policía.

2. **Los corruptos:** Esta lista incluye al juez Manuel Acevedo Hernández, al contador Lutgardo Acevedo López, al comerciante Ángel A. Roman Badillo, al fiscal Joseph Esparra y jueces y abogados del Tribunal de Caguas.
3. **La clase política:** Políticos, partidos y donantes vinculados el contador Lutgardo Acevedo.
4. **Las víctimas:** El guardia de seguridad Félix Babilonia, quien murió luego de ser atropellado por el contador Acevedo López y sus familiares.
5. **El periodista:** Representa al interés público. (Se interesa por si la Rama Judicial atiende los casos de corrupción judicial de forma adecuada).
6. **La ciudadanía:** Representada en menor grado en las voces de la gente recogidas en sondeos y algunas historias.
7. **La sociedad civil:** El Colegio de Abogados y Abogadas, la Asociación Puertorriqueña de la Judicatura, académicos.
8. **Figuras públicas:** Actores, deportistas, líderes religiosos y periodistas que hicieron anuncios para promocionar la empresa del contador Acevedo López.

9. **Fuentes anónimas:** Revelan hallazgos de las investigaciones y anticipan lo que va a pasar. No siempre ocurre lo que anticipan, pero tampoco son desmentidas.

10. **Los periódicos:** Asumen la posición de fiscalizadores del gobierno.

En el caso de influencias políticas en el Cesco de Carolina identifiqué los siguientes actores:

1. **El gobierno de Puerto Rico:** Representado por el Departamento de Transportación y Obras Públicas (DTOP), su secretario, Miguel A. Torres Díaz, y otros empleados de la agencia; la Autoridad de Edificios Públicos; el gobernador Alejandro García Padilla y su portavoz de prensa, Jesús Manuel Ortiz; la Oficina del Contralor; y la Oficina de Ética Gubernamental.
2. **Los donantes políticos:** Agustín Crespo, dueño de Educon Management Corp., y su padre Juan "Johnny" Crespo, padrino de bodas de los progenitores del secretario de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz (todos ellos miembros del Partido Popular Democrático).
3. **El Partido Popular Democrático:** Representado por su presidente, el gobernador de Puerto Rico, Alejandro García Padilla, y su secretario general, Jorge Suárez.
4. **La clase política:** Opositores partidistas que critican y toman acciones como el representante del Partido Nuevo Progresista, José Enrique



Meléndez, quien presentó la querrela contra Torres Díaz en la Oficina de Ética Gubernamental.

5. **Legisladores:** Representantes del Partido Popular Democrático y del Partido Nuevo Progresista que hicieron la denuncia sobre la mudanza del Cesco de Carolina; el presidente del Senado, Eduardo Bhatia, quien asistió a la fiesta de cumpleaños de Juan "Johnny" Crespo.
6. **Empresas privadas:** Educon Management Corp. beneficiada con el contrato de 4.1. millones y PDCM Associates, compañía que perdió el contrato de arrendamiento.
7. **El periodista:** Asume la voz del interés público al fiscalizar el arrendamiento millonario de un nuevo edificio para el Cesco con el fin de beneficiar a un donante político.
8. **El Nuevo Día:** El periódico que realiza la investigación y dicta la pauta de la cobertura.

### ***6.5.2. Las varias perspectivas según los periódicos***

En las diferentes piezas sobre corrupción se presentan las visiones que ahora detallo como las relevantes acerca del problema de la corrupción en Puerto Rico.

1. Las autoridades federales son más efectivas y confiables a la hora de investigar actos de corrupción y procesar a los responsables. (Los tres periódicos sostienen esta perspectiva en sus editoriales y en la cobertura en general).
2. La corrupción privada en Puerto Rico no es tan importante porque no afecta al país tanto como la pública (perspectiva implícita en el proceder de los tres

diarios que, sin embargo, se ocupan de casos de corrupción privada si afectan a los intereses de sus competidores mediáticos).

3. Hay que controlar la intervención privada en campañas políticas como medida para evitar actos de corrupción (sostenida por la sociedad civil; los tres periódicos; los partidos minoritarios como el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Partido del Pueblo Trabajador (PPT); académicos, analistas y personalidades).
4. La corrupción no es estructural: “es solo una manzana podrida” (sostenida por funcionarios gubernamentales, políticos de los varios partidos, ciertos columnistas y analistas, ocasionalmente los tres diarios nacionales)
5. La corrupción es estructural (sostenida por expertos en la Administración Pública, partidos minoritarios, ciertos representantes de la sociedad civil, los tres diarios nacionales)
6. El gobierno no tiene recursos suficientes para combatir la corrupción (sostenida por funcionarios gubernamentales, académicos, sociedad civil, partidos en la oposición).
7. “No hacen falta más leyes, lo que hace falta es aplicarlas”. “Quien hace la ley hace la trampa”. Hay que ser más eficaz la aplicación de las leyes (sostenida por ciertos legisladores, políticos, ciertos académicos y columnistas).
8. La corrupción pública en Puerto Rico está vinculada a los dos partidos principales: el Partido Nuevo Progresista y el Partido Popular Democrático (sostenida por los partidos minoritarios, sociedad civil, parte de la ciudadanía, analistas, *El Nuevo Día* y ocasionalmente otros periódicos).

9. Los actos de corrupción que involucran al Partido Nuevo Progresista son más escandalosos (actualmente para los periódicos *El Nuevo Día* y *Primera Hora*). Los actos de corrupción que involucran al Partido Popular Democrático son más escandalosos (actualmente para *El Vocero*).
10. Hay un partido más corrupto, el Partido Nuevo Progresista, que corrompe a su vez a las instituciones (sostenida por *El Nuevo Día*, Fiscalía Federal de Estados Unidos, Partido Popular Democrático, ciertos analistas, columnistas, académicos, miembros de la sociedad civil).
11. Las instancias que deberían controlar el uso de dinero público son insuficientes o ineficaces (sostenida por los tres diarios, académicos, ciertos funcionarios gubernamentales, sociedad civil y ciudadano).
12. Ciertos casos son suscitados por actores políticos o mediáticos para perjudicar a otros (sostenida por partidos políticos que se sienten perjudicados, analistas y algunos ciudadanos).
13. Finalmente cabe señalar que como norma para regirse en la competencia por la atención pública, los tres diarios entienden que si otro medio competidor publica en primicia un caso de corrupción, no se le da seguimiento o se le resta importancia, mientras no alcance tal relevancia que haga necesario atenderlo.

### **6.5.3. Las controversias**

1. **La jurisdicción estatal versus la federal:** El choque entre las autoridades puertorriqueñas y estadounidenses ante la impresión de que los federales hacen su trabajo y el gobierno estatal no es tan proactivo en investigar y

combatir la corrupción. En esta visión hay un consenso en los periódicos, en el Partido Nuevo Progresista, en gran parte de la ciudadanía, analistas y expertos.

2. **La resolución del problema** suscita controversias frecuentes entre analistas, expertos, académicos, en las que participan los propios diarios. Se discute si hacen falta más leyes o no; si falta voluntad política; si hay que reestructurar el funcionamiento de los órganos de gobierno; educar a la ciudadanía desde las escuelas; cambiar la regulación de la intervención privada en campañas políticas; tomar medidas más eficaces en cada caso contra la corrupción desde la judicatura y otras instituciones de las tres ramas del gobierno.
3. **Los diferentes partidos políticos se acusan unos a otros** de ser corruptos cuando salen a relucir vínculos partidistas en los casos de corrupción. La sociedad civil y los periodistas responsabilizan más al Partido Nuevo Progresista.
4. **El gobierno versus los periodistas.** Las autoridades gubernamentales acusan a los periodistas de privilegiar una parte de la historia, mientras los periodistas y los medios lo niegan. Estos, por su parte, coinciden en exigir más transparencia y eficacia contra la corrupción al gobierno.
5. **La ciudadanía frente a los periódicos** y a los periodistas. Se sostiene que los periódicos persiguen sus propios intereses y destacan o subestiman los casos según esos intereses. Se utilizan con frecuencia las redes, los correos electrónicos de los periodistas, etcétera, para acusarles de sesgo, partidismo y otras actitudes criticables.

**6. Ciertos actores políticos o mediáticos utilizan la corrupción** para perjudicar a otros y favorecer sus intereses.

Se observa una cierta estabilidad en las controversias sobre el problema de la corrupción. La percepción general es la de que “todos son iguales”: políticos y funcionarios son igualmente corruptos. Según alguno de los entrevistados se ha producido cierto hábito, de modo que, aunque cause escándalo, cada nuevo caso de corrupción viene a acumularse sobre lo consabido y esperado. Las controversias no se cierran, más bien se estancan. Se cierra un caso con la sentencia, pero no se cierra el asunto, pues todos saben que vendrán nuevos casos a reemplazar al finalizado en el asunto perenne de la corrupción.

## **6.6 Las repercusiones de la cobertura en las instituciones políticas**

La cobertura prominente de la prensa sobre el caso del juez Manuel Acevedo Hernández, y del tema de corrupción judicial en general, provocó que la juez presidenta del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Liana Fiol Matta, creara una Unidad Especializada en Investigaciones para atender con celeridad quejas de la ciudadanía contra jueces. En un esfuerzo por devolverle credibilidad a los procesos, Fiol Matta también enmendó el reglamento que había adoptado con anterioridad el Tribunal Supremo para que la ciudadanía pueda presentar querellas anónimas contra miembros de la Judicatura. Además, las personas de cualquier parte del país que se interesen por presentar una querella contra un juez o jueza ya no tendría que viajar al Centro Judicial de San Juan, la capital de la Isla, a presentarla. La nueva reglamentación establece que las querellas podrán ser presentadas en cualquiera de

los 13 centros judiciales que hay alrededor de la Isla. Fiol Matta ordenó, además, que se revisaran los reglamentos que rigen las operaciones de la Comisión de Evaluación Judicial y la Comisión de Disciplina Judicial para darle más agilidad y alcance a sus operaciones. Y promovió enmiendas a la ley que rige los procesos de la Comisión de Evaluación Judicial y a la Ley de la Judicatura, con el fin de reforzar su poder de investigación. Los cuestionamientos de la prensa sobre la lentitud con que la Oficina de Administración de los Tribunales manejó el caso del juez Acevedo Hernández y otras querellas presentadas contra jueces también le costó el puesto a la directora de esa oficina, la entonces juez administradora Sonia Ivette Vélez Colón. En su lugar, Fiol Matta nombró a la juez superior Isabel Llompart Zeno.

La presidenta del más alto foro judicial de Puerto Rico también creó unas “comisiones especiales” que visitaron las 13 regiones judiciales de Puerto Rico para entrevistar a jueces, abogados y empleados, a raíz de las historias que publicó *El Vocero* sobre presuntas irregularidades en el Tribunal de Caguas, que involucraban a jueces y abogados. Los resultados de esas visitas, al menos públicamente, no han sido informados. Como mencioné, la mera publicación de *El Vocero*, de una información basada en fuentes anónimas que alegaban que las autoridades federales investigaban a dos juezas del Tribunal de Caguas, Sylkia Carballo y Susana Serrano Mondesí, movió a Fiol Matta a suspenderlas de sus funciones tan pronto se publicó la información como “medida cautelar”. Nunca pudo corroborarse, al menos públicamente, que las autoridades federales investigaban a estas juezas, pero, posteriormente, el Departamento de Justicia a nivel estatal confirmó que había abierto una pesquisa, a raíz de la querella presentada por un ciudadano contra las

dos juezas con relación al contador Acevedo López. Ambas juezas habían atendido procesos judiciales en los que estaba involucrado el contador Acevedo López. La Rama Judicial también investigó a ambas juezas por otros asuntos éticos, pero meses después las reinstaló en sus puestos. En el caso de Carballo, sigue pendiente la culminación de una pesquisa ética.

Otra de las repercusiones de este caso es que el contador Acevedo López enfrentará un nuevo juicio por el homicidio negligente del guardia de seguridad Félix Babilonia y por obstrucción a la autoridades. A octubre de 2015 se dilucida en foros apelativos judiciales si inicia un nuevo proceso judicial o si se reabre el caso por el que fue absuelto.

En el caso del contrato millonario que otorgó el Departamento de Transportación y Obras Públicas para beneficiar a un donante del gobernante Partido Popular Democrático, la investigación de la periodista Limarys Suárez Torres, de *El Nuevo Día*, movió a dos organismos públicos –que tienen independencia total de los gobiernos de turno– a abrir pesquisas sobre este caso. Esos organismos son: la Oficina del Contralor y la Oficina de Ética Gubernamental. En una entrevista que le concedió a Suárez Torres, como parte de su serie de reportajes, la contralora Yesmín M. Valdivieso le adelantó a la periodista que una penalidad de 1.8 millones de dólares que el gobierno acordó pagar a Educon Management Corp., en caso de que este se cancelara antes de los dos años de vigencia, era una protección "inusual" para esa empresa. La contralora también criticó que la agencia pública no realizara un proceso de solicitud de propuestas a otras empresas para escoger al mejor postor, un método recomendado por la Oficina

del Contralor, y en instancias requerido por ley, para velar por el mejor uso de los fondos públicos.

Por su parte, la directora ejecutiva de la Oficina de Ética Gubernamental, Zulma R. Rosario Vega, confirmó públicamente que abrió una pesquisa sobre el secretario de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz, a raíz de una querella en su contra que presentó el legislador del opositor Partido Nuevo Progresista, José Enrique Meléndez. Según la querella de Meléndez, el jefe del Departamento de Transportación y Obras Públicas, Miguel A. Torres Díaz, pudo haber incurrido en violaciones a la Ley de Ética Gubernamental al asistir a la fiesta de cumpleaños del histórico recaudador de fondos del Partido Popular Democrático, Juan “Johnny Crespo”, en un abierto conflicto de intereses por ser este un contratista de su agencia. Crespo le renta al Departamento de Transportación y Obras Públicas otro edificio, que no tiene que ver con el de su hijo, para las oficinas del Cesco de Fajardo, un municipio al este de Puerto Rico. La Ley de Ética Gubernamental, que rige a todos los funcionarios de la Rama Ejecutiva en Puerto Rico, dispone que "un servidor público no puede llevar a cabo una acción que ponga en duda la imparcialidad e integridad de la función gubernamental".

Las investigaciones de la Oficina del Contralor y de la Oficina de Ética Gubernamental están en curso al momento de culminar esta investigación de tesis en octubre de 2015. La denuncia de corrupción, sin embargo, no movió al gobierno a cancelar el contrato de arrendamiento con Educon Management Corp. ni a tomar otra medida correctiva, pese a que las justificaciones para el pago mayor por el alquiler no fueron convincentes.





## Capítulo 7. Conclusiones

Desde el inicio de este estudio, señalé que uno de los objetivos de esta investigación fue analizar el funcionamiento de la esfera pública en Puerto Rico, y sus transformaciones actuales, a partir de una etnografía del tratamiento informativo de la corrupción en tres diarios puertorriqueños de tirada nacional. Las entrevistas realizadas y la información obtenida como “participante observador” a lo largo de esta investigación, entre el 1 de junio de 2013 y el 15 de agosto de 2015, evidencian que la esfera pública en Puerto Rico se encuentra en un proceso de transformación clave. Me atrevería a decir que los medios tradicionales ya no son necesarios para que exista un asunto y adquiera relevancia. En algunas ocasiones, los asuntos que circulan en las redes sociales adquieren relevancia sin pasar por los medios convencionales; y en otras, los medios se ven obligados a ocuparse de esos asuntos que se han hecho relevantes en las redes sociales. Es decir, las redes digitales condicionan actualmente la agenda de los medios convencionales.

A su vez, a menudo la información que se publica en las versiones impresas y digitales de los periódicos convencionales también pasa a las redes sociales y genera discusión. Los medios convencionales tienen mucho interés en que sus contenidos tengan repercusión en esas redes, hasta el punto de que destinan a uno o más profesionales al seguimiento de las redes, los incluyen en las reuniones de redacción e incluso en *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, grandes pantallas a la vista de todos los periodistas muestran las noticias más seguidas en sus páginas digitales “en tiempo real”, junto con la información sobre el tiempo promedio que los usuarios dedican a esas noticias. Profesionales de los medios convencionales se dedican a

estimular la circulación de sus contenidos en las redes, pues es esa circulación la que se considera índice de relevancia del medio.

Los tres periódicos estudiados cuentan con salas de redacción integradas en las que trabajan conjuntamente editores y periodistas de las versiones impresas y digitales de los diarios. Esta integración supuso un cambio en las rutinas de producción de los periodistas. En este nuevo escenario, cada periodista se vio obligado a abrir una cuenta en la red social Twitter, cuya dirección aparece debajo de su firma en sus escritos periodísticos. Cada vez más los periodistas utilizan Twitter y otras redes sociales para informarse, adelantar informaciones y publicar documentos que respaldan las noticias y reportajes que publican. Algunas empresas periodísticas, como GFR Media, han creado sus propias formas de trabajo creando nuevas divisiones como la Redacción Central, una especie de agencia de noticias interna que ofrece contenidos a los diarios *El Nuevo Día* y *Primera Hora* para que los periodistas de cada una de esos diarios se dediquen a profundizar en las noticias del día con el enfoque de cada marca. GFR Media también estableció un sistema de diferenciación para que informaciones de un mismo tema publicadas en ambos periódicos reciban un tratamiento enfocado a audiencias diversas. *El Vocero*, por su parte, creó un canal de televisión en youtube en el que los reporteros de su versión impresa también hacen transmisiones.

A su vez, cada día se visibiliza más la influencia de los anunciantes en el contenido editorial de los periódicos. Por ejemplo, como parte de sus estrategias para aumentar ingresos, GFR Media ofrece un "producto" llamado *BrandShare* en el que la empresa utiliza diferentes herramientas para elaborar contenidos únicos a

petición de los anunciantes, de acuerdo a cada una de sus marcas. También se les ofrece un servicio de métrica. Estas informaciones se publican en el formato de noticias de cada medio con una advertencia de que se trata de un anuncio pagado. *El Vocero* también publica anuncios en el formato de noticias del diario. Quizá lo más ilustrativo sea que la división de Ventas de los periódicos trabaja ahora de forma coordinada con las salas de redacción de los periódicos rompiendo así una tradición de años en los periódicos puertorriqueños que mantenía a ambos departamentos trabajando de forma independiente.

Si bien es cierto que los periódicos estudiados –*El Nuevo Día*, *El Vocero* y *Primera Hora*– han disminuido considerablemente la fiscalización de la corrupción, sus coberturas sobre este asunto siguen teniendo repercusiones importantes en las instituciones políticas. Esto puede obedecer a que la prensa escrita, aunque haya disminuido el seguimiento de la corrupción, todavía le inyecta profundidad a algunos de sus trabajos sobre este asunto y los enriquece con diferentes voces y perspectivas. La televisión en Puerto Rico, que años atrás tenía un poder de influencia grande en la opinión pública, ha decaído en su iniciativa para convertirse cada vez más una repetidora de la información que publican los periódicos. Los espacios informativos de la radio comercial suelen concentrarse en la inmediatez y en cubrir la noticia del momento. Por ello, la radio, que se difunde así mismo en internet, entra hoy en competencia con las páginas digitales de los periódicos y con las redes.

En términos generales, desde sus inicios históricos, el periodismo en Puerto Rico ha sido concebido como una tribuna para el debate de ideas, en una especie de

búsqueda de soluciones socioeconómicas para el país. Ha sido un periodismo confrontativo siempre. Y, en cierto modo, ha sido un periodismo reflexivo e independiente del poder gubernamental. Pero bajo la escuela norteamericana de periodismo se introdujo en Puerto Rico con mayor fuerza la concepción de que la prensa es el *watch dog* o perro vigilante de los intereses del pueblo. Se introdujo el concepto de que el sistema democrático espera de la prensa una función investigativa para garantizar la transparencia de los procesos gubernamentales. Es a partir de esa concepción de “independencia” de los otros poderes públicos como se ha “curtido” un periodismo sobre corrupción en Puerto Rico. Se le ha llamado el cuarto poder, precisamente, como independiente de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial que gobiernan al país. Sin embargo, en la percepción de los periodistas y de amplios sectores del público los medios informativos son hoy muy deficitarios en cuanto a esa independencia de los poderes económicos y políticos.

Cuando señalo que los periódicos y los medios en general han disminuido, o abandonado, su deber de fiscalización, me refiero a que este estudio demuestra que la mayoría de las coberturas sobre corrupción surgen cuando las autoridades destapan un caso y los medios lo siguen. Un ejemplo es el caso de corrupción judicial del juez Manuel Acevedo Hernández, que analizo como parte de este estudio. En ese caso, uno de los periódicos estudiados tenía toda la información sobre el patrón de sobornos del juez, pero esperó a que las autoridades confirmaran la pesquisa para comenzar a publicar la información. Hasta entonces, el tema de la corrupción judicial era prácticamente inexistente en los periódicos. Cada vez son menos las instancias –como en el segundo caso analizado en este estudio, sobre

privilegios políticos— en el que un periódico hace una investigación sobre corrupción a raíz de una pista o iniciativa propia de sus periodistas (estimulada por las informaciones de ciudadanos particulares).

Son varias las razones para esa disminución de la fiscalización de la corrupción, que en el pasado hizo que Puerto Rico contara con una prensa vigorosa. Una de las razones principales es que los medios se han convertido también en macro empresas de negocios, cuyos intereses, prioritariamente económicos (o económico-políticos) son los que dictan la pauta de lo que investigan y lo que no. Esto los lleva a perder credibilidad ante el público e internamente a perder interés en dedicar tiempo y esfuerzo en investigar a otros que lo que buscan es lucrarse como ellos. Otras razones para la disminución de la fiscalización son: el interés de los diarios por noticias “triviales” para vender periódicos, sin duda acosados por la crisis económica del sector; la “suavización” de los temas en un intento por capturar audiencias ajenas a las lecturas y a la documentación detallada (o “información seria”); la prioridad a la crisis económica del país como casi único asunto de relevancia; la competencia con las redes sociales por la inmediatez; y el miedo a demandas judiciales, como mencionaron algunas de las personas entrevistadas para este estudio. En torno al miedo a demandas que suponen algunas coberturas sobre corrupción es preciso señalar que los periódicos cuentan con asesores legales y no publican nada que pudiera conllevar peligros, por lo cual cabe preguntarse si los temores son otros: perder anunciantes, proteger a amigos empresarios, impulsar la agenda del gobierno o alguna iniciativa específica, etcétera, como sostienen algunos periodistas.

La corrupción privada salió a relucir en esta investigación como un tema que no tocan los periódicos y los medios de comunicación en general de Puerto Rico. Las coberturas sobre corrupción en Puerto Rico se concentran en el sector político y gubernamental. Por el contrario, los casos de corrupción privada suelen cubrirse solo cuando se trata de denuncias que hacen terceros o cuando se trata de asuntos que involucran a competidores de las empresas periodísticas. Cuando no media una investigación de las autoridades, se tiende a proteger el nombre de empresas y de ciudadanos privados vinculados a un caso de corrupción. El estándar de corroboración que se le exige también a los periodistas como condición para publicar una historia también es mayor que cuando se trata de casos que involucran a funcionarios o políticos.

Otro aspecto que reveló esta investigación es que la ciudadanía en Puerto Rico rara vez promueve asuntos de corrupción que los medios recogen y elaboran para que de ahí pasen a las instituciones políticas –lo que supondría un funcionamiento de la esfera pública desde abajo. Pocos de los entrevistados me mencionaron este comportamiento ciudadano, si bien observé durante esta investigación que la periodista Suarez Torres recibía a diario información relevante para el caso que indagaba (aquí llamado “Caso 2”) de parte de ciudadanos privados que se la hacían llegar por las redes sociales. En la mayoría de los casos, la periodista pudo corroborar la veracidad de la información cotejando documentos oficiales. Por regla general, como ocurre en otros lugares, la gente se entera de los grandes casos de corrupción solo si salen en los medios, aunque pudieran tener anteriormente sospechas. En estos casos, los medios dan por sentado que se trata

de un asunto de interés potencial para los públicos, lo que se comprueba posteriormente cuando repercute en la popularidad, no solo de los políticos, sino del sistema político en general. Como se sabe, parte fundamental de un político es su imagen pública y no hay nada que la afecte más que un caso de corrupción que se ventila públicamente. En algunas ocasiones, si un caso se dilata o surgen cuestionamientos sobre la pulcritud del proceso judicial, la gente se ha organizado para exigir justicia o protestar contra el sistema, ya sea través de manifestaciones públicas o de las redes sociales.

Algunos ciudadanos también utilizan las nuevas tecnologías para dirigirse directamente a las instituciones políticas. Sin embargo, no todos los ciudadanos tienen acceso a Internet y no todos los funcionarios y políticos tienen cuentas o perfiles en las redes sociales. A eso se suma que los funcionarios o políticos que reciben mensajes de la ciudadanía a través de las redes sociales pueden contestarlos o hacer caso omiso. Las redes sociales también son utilizadas por la ciudadanía para comentar las noticias sobre corrupción, criticar y discutir entre ellos generalmente desde un prisma partidista; e insultar a políticos o funcionarios. Sí se observa un interés de los usuarios de las redes sociales por evadir a los medios tradicionales cuando están inconformes con el sesgo o perspectiva de algunas coberturas.

La introducción de las redes sociales ha provocado que los medios convencionales se lancen en una competencia por captar la atención de los públicos que les ha llevado a reducir su labor de investigación. No consideran que su nicho de audiencia o su éxito puedan perdurar si cultivan su capacidad investigativa, de



profundizar en las informaciones. La competencia con las redes sociales los lleva a buscar “escándalos” o noticias sobre acontecimientos puntuales, abandonando el dedicarles tiempo a descubrir lo que está oculto. La corrupción no se destapa en un día ni con un despliegue noticioso. Parece requerir mucho trabajo y constancia (pese a ello, como he mencionado, son todavía ciertas piezas y coberturas de la prensa escrita las que aportan algo de profundidad y pueden enriquecer la controversia sobre el problema).

Acerca de la cuestión de si la mediación transforma los asuntos de corrupción que transmite habría que decir, de entrada, que la corrupción es un tipo de problema que sólo deviene un asunto público si los medios le dan relevancia a través del seguimiento de casos notorios. En términos generales, en el momento en que un asunto de corrupción pasa a los medios adquiere una gravedad para los políticos que no existiría si el mismo caso tiene un proceso judicial sin exposición mediática. Por otra parte, es claro que los periódicos tienen posiciones sobre la corrupción. En el caso de *El Nuevo Día* y *Primera Hora*, un caso de corrupción que involucre a políticos y funcionarios del Partido Nuevo Progresista suele ser tener más prominencia. Por el contrario, *El Vocero* da más destaque a casos que toquen a funcionarios o políticos del Partido Popular Democrático. Este sesgo partidista produce malestar en sectores del público, como se manifiesta en los mensajes que circulan en las redes sociales al respecto. Es, por ejemplo, una percepción hoy común que *El Nuevo Día* es enemigo del PNP, en particular desde que los propietarios del diario demandaron a un gobierno de ese partido por cancelar la publicidad gubernamental en represalia por sus coberturas de corrupción.

Los directivos y editores de los periódicos estudiados también dan directrices a los periodistas con diferentes motivos. Es preciso señalar que la función de un editor es mejorar la calidad del trabajo del periodista. Un editor ayuda al periodista a organizar la información, a identificar el ángulo más noticioso, sugiere el género periodístico para contar la historia y se asegura de que la información a publicar esté sustentada y corroborada. Además de esto, que es de carácter general, hay directrices que tienen que ver con las características de la marca de cada periódico. Los editores de *El Nuevo Día*, por ejemplo, instruyen a sus periodistas en que la información a publicar se enfoque en las implicaciones, en lo próximo que va a ocurrir y que recoja las distintas voces. Los editores de *Primera Hora*, por su parte, procuran un estilo irreverente y populista enfocado en los personajes o protagonistas de las historias. Por el contrario, en las coberturas de corrupción los editores de *El Vocero* destacan las voces oficiales y la información que les proveen sus fuentes anónimas.

Pero hay otras directrices no justificables ni por la calidad del trabajo ni por el carácter de la marca del medio. Los periodistas manifiestan que en sus discusiones con los editores y jefes no es siempre la calidad la que orienta las directrices. Sospechan que en ocasiones se trata de proteger los intereses del medio o que este se somete a presiones de los anunciantes o de los políticos. Por ejemplo, ciertas directrices tienen que ver con las voces que se pueden incluir o no en las historias (los periódicos tienen personas que, por diversas razones, consideran *non gratas* por lo que no suelen aparecer en sus páginas), los temas o aspectos que se tienen que obviar o subrayar, etcétera. En historias de importancia para el medio se llega hasta

a dictarle al periodista la redacción de los primeros párrafos de la noticia, o se le exige que revele la identidad de su fuente para permitirle la publicación de alguna información. Algunos periodistas sienten esta exigencia como una práctica no ética que conduce a que se reserven ciertas historias que perciben como no “a tono” con los intereses del periódico.

El asunto de la corrupción revela ciertos aspectos centrales de la actual esfera pública. En primer lugar, que es fundamental el papel de los medios de comunicación en la esfera pública, en la función de vigilancia de los actores políticos, mejora de la transparencia, etcétera. En segundo lugar, que la mediatización (hoy a través de medios convencionales y digitales) ha producido cambios en las leyes, en los organismos de control, etcétera, en el ámbito de las decisiones políticas señaladas en este trabajo. En tercer lugar, que los periodistas tienen hoy más recursos que nunca, pero menos tiempo para investigar y reflexionar. Esto obedece a que los periodistas tienen más trabajo que antes –aunque con el mismo salario– porque la crisis económica ha obligado a los periódicos en Puerto Rico a reducir sus plantillas. Y, en cuarto lugar, la ciudadanía tiene más recursos, pero los usa poco en lo referido a corrupción, probablemente por el cansancio y la desesperanza de que se logre una resolución final de este problema. Es decir, el asunto de la corrupción está en los periódicos desde siempre: es fundamental para los periódicos y su relación con su público. Pero con el tiempo se observa que la acumulación de casos produce habituación y ha destruido la esperanza en que tal problema pueda desaparecer o disminuir significativamente.

Quizá eso explica por qué las controversias parecen desarrollarse en espiral. La publicidad de un determinado caso puede conducir a cierta reforma en leyes, órganos de control, etcétera, con lo que el caso particular queda cerrado, al parecer satisfactoriamente con una mejora de las instituciones que revela la eficacia de la esfera pública. Sin embargo, todo el mundo supone que no faltarán nuevos casos que revelen la ineficacia de los sistemas de control. Las mismas cuestiones antes debatidas vuelven a plantearse (la educación pública, las leyes, la voluntad política, las reformas del funcionamiento de los organismos de control, etcétera), como si apenas se hubiera avanzado en la resolución. De hecho, nadie espera que tal resolución se logre algún día. Esto no niega que las instituciones puertorriqueñas tienen hoy más y mejores recursos contra la corrupción, en gran parte debido a la influencia de la mediatización de casos notorios. Y la exigencia pública de mayor transparencia y control es, pese al cansancio y al hábito, también mayor. La espiral parece producir aún cierto *output*.



## Referencias bibliográficas

Abril, G. (2003): *Cortar y pegar. La fragmentación visual en los orígenes del texto informativo*, Madrid, Cátedra.

Acevedo, M. (2000). *Manual para periodistas. Conocimientos y principios básicos*, Río Piedras, Editorial Playa Mayor.

Álvarez Curbelo, S. (2000). "La oferta democrática: comunicación, democracia y consumo" en *Periodismo y Democracia*, San Juan, Centro de Investigación y Política Pública, pp. 33-43.

Ardevol, E. (2011). "Etnografía digital", recuperado en: <https://eardevol.wordpress.com/tag/etnografia-virtual/>

Arendt, H. 1993, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, (ed. original 1958)

Baralt, G. (2002). *Historia de El Nuevo Día 1909-2000*, Hato Rey, Publicaciones Puertorriqueñas Editores.

Boczkowski, P. (2006). *Digitalizar las noticias. Innovación en los diarios online*. Buenos Aires, Manantial.

Bohman, J. (2010). "Expanding Dialogue: The Internet, the Public Sphere, and Prospects for Transnational Democracy" en Grispu, J., Moe, H., Molander A. y Murdock, G, *The Idea of the Public Sphere*, Reino Unido, Lexington Books.

Boyer, D. y Hannerz, U. (2006). "Introduction: Worlds of Journalism" en *Ethnography* March, 7/1, pp.5-17.

Castañares, W. y Mantini, M. (2015). "La transformación de las prácticas y rutinas profesionales en el periodismo contemporáneo: estudio de caso", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol. 8 Núm. 1, Chile, Universidad de la Frontera.

Castells, M. (2002) *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza Editorial.

Colón Zayas, E. (2010). "Medios de comunicación en Puerto Rico, tecnologías y narrativas de tres siglos", recuperado en: <http://enciclopediapr.org/esp/article.cfm?ref=08100103&page=1>

Coss Pontón, L.F. (2001). "El periodismo en la encrucijada: desafíos por dentro y por fuera de la noticia" en Álvarez Curbelo, S. (editora), *Ética y retórica en la comunicación política*, Río Piedras, Centro de Investigación en Comunicación de la Escuela de Comunicación Pública de la Universidad de Puerto Rico.

Dietz, J.L. (2002). *Historia económica de Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán.

Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*, Madrid, Morata.

Fishman, M. (1980). *Manufacturing the News*, Austin, University of Texas Press.

Fraser, N. (2009). "Política, cultura y esfera pública. Hacia una concepción postmoderna" en Criterios. Revista Internacional de Teoría de la Literatura, las Artes y la Cultura, Número 36, pp. 52-64

— (1993). "Repensar la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente". Debate Feminista, 7, pp. 23-58.

Freedman, D. (2010). "The political economy of the 'new' news environment". En N. Fenton (ed.) *New media, old news. Journalism and democracy in the digital age*. London, Sage, pp. 35-51

Gaitán Moya, J.A. y Piñuel Raigada, J.L. (1998): *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*, Madrid, Editorial Síntesis.

Gallego, J. et al (2002). *La prensa diaria por dentro: mecanismos de transmisión de estereotipos de género en la prensa de información general* en revista Anàlisi 28, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat Oberta de Catalunya.

Gans, H.J. (1979). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*, New York, Pantheon.

García San Inocencio, V. y Rivera Hernández, V. (2015) *Derechos Humanos y Corrupción*, San Juan, Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico.

Gitlin, T. (2011). "A surfeit of crisis: circulation, revenue, attention, authority, and deference", en McChesney R. and Pickard, V. (eds.) *Will the last reporter please turn out the lights*, New York, The New Press.

Golding, P. y Elliot, P. (1979). *Making the News*, Londres, Longman.

Habermas, J. (2009). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Hallin, D.C. y Mancini, P. (2007). *Sistemas mediáticos comparados*, Barcelona, Hacer Editorial.

Hannerz, U. (2003). "Being there ... and there ... and there!: Reflections on multisite ethnography", *Ethnography* 4:2, 201–16.

Hernández Cabiya, Y. (2003). *Instancias histórico-testimoniales sobre los primeros 35 años de The San Juan Star (1959-1995)*. Tesis de maestría presentada en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Sin publicar.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC.

Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelon, Paidós.

Kawulich, B.. (2006). *La observación participante como método de recolección de datos* [82 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6(2), Art.43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.

Krause, S. H. (2008). *Civil passions. Moral sentiment and democratic deliberation*, Princeton-Oxford, Princeton University Press.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense.

Lang, G. y Lang, K. (1981). "Watergate. An Exploration of the Agenda-Building Process", en Wilhoit, G.C. y Debock, H. (eds): *Mass Communication Review Yearbook 2*, Beverly Hills, CA: Sage, pp. 447-468.

Lukes, S. (2005). *Power. A Radical View*, New York, Palgrave MacMillan.

Lugo Ortiz, L. (2015). El espectáculo de lo real: noticia, actantes y (tele)periodismo en el siglo XXI, San Juan, Ediciones Callejón.

—(2009). ¿Avance, oportunidad o retroceso?: la prensa puertorriqueña ante la Internet". *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), Sao Paulo, Brasil, año VI, número 11, julio-diciembre de 2009.

Mantini, M. (2014). "El enfoque de análisis de los issues: el caso de la educación en las narraciones de la esfera pública mediatizada" en Peñamarín, C., Rodríguez, R., *Narrativas transmediáticas y construcción de los asuntos públicos*, CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, Universidad Complutense de Madrid.

McCombs, M. (2006). *Establecimiento de la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós.

Marcus, G.E. (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" en *Alteridades* 11 (22), pp. 111-127.

Márquez, I.V. (2013). "Identidad, comunidad y diáspora en los cibermundos: una etnografía multi-situada". Tesis Doctoral. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/23411/>



Murchison, J. (2010). *Ethnography Essentials. Designing, Conducting and Presenting Your Research*, Estados Unidos, Jossey-Bass.

Noriega Rodríguez, D. *El fiscal del pueblo. El Instituto del Sida: Historia de una Investigación*, San Juan, Editorial Cultural.

Peñamarín, C. (2014). "Esfera pública y construcción del mundo común. El relato dislocado" en *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

—(2009). "Comunicación y territorialización. Extraños en Abu Ghraib". En F. Contreras, A. Méndez Rubio y V. Silva, (eds.) *Estudios culturales iberoamericanos. El desierto y la sed*. IC. Información y comunicación, n. 6. Universidad de Sevilla.

Picó, F. (1998). *Historia general de Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán.

Poulet, B. (2012). "Las ilusiones perdidas del periodismo" en Champeau, S. e Innerarity, D. (comps), *Internet y el futuro de la democracia*, Barcelona, Paidós, pp. 169-176.

Quiñones Calderón, A. (2014). *Corrupción e impunidad en Puerto Rico. La caída moral de líderes políticos y funcionarios públicos*, Río Piedras, Publicaciones Gaviota.

Ramírez, F. (2015). *Manual del Investigador* [Blog Internet]. Disponible en: <http://manualdelinvestigador.blogspot.com/2015/04/la-etnografia-virtual-los-desafios.html>

Ríos Maury, H. (1986). *Hacia una interpretación integral de la corrupción en Puerto Rico*. Tesis de maestría presentada en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Sin publicar.

Roche Morales, M. y Santiago Pintor, J. (2009). "Hacia un nuevo paradigma de la profesión periodística. El modelo de la convergencia mediática y los nuevos horizontes de la información". Ponencia presentada el 15 de junio de 2009 en La Habana, Cuba.

Rodríguez, M. (2002). "Despierta el gigante televisivo". En *Dos siglos de periodismos puertorriqueño* (pp.113-121), San Juan, Casa de Periodistas Editorial.

Rodríguez Sánchez, I. (2007): *Periodismo y escándalo político en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán.

Ruiz, F.J. (2012). "The Anthropology of News & Journalism. Global Perspectives" en *Austral Comunicación*, Buenos Aires, Universidad Austral.

Russell Bernard, H. (2006) *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches*, Estados Unidos, AltaMira Press.

Sádaba y Rodríguez Virgili (2007). "La construcción de la agenda de los medios. El debate del statut en la prensa española" en *Ámbitos*, Número 16, pp. 187-211.

Salaverría, R. y Negredo, S. (2008). *Periodismo integrado. Convergencia de medios y reorganización de redacciones*, Barcelona, editorialSol90.

Sampedro, V. y López, G. (2005). "Deliberación celérica desde la periferia". En Sampedro, V. F. (ed.) 2005, *13-M. Multitudes on line*. Madrid, La catarata.

Scarano, F. (2008): *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*, San Juan, McGraw Hill.

Terzi, C., y Bovet, A. (2005). 2005: "La composante narrative des controverses politiques et médiatiques. Pour une analyse praxéologique des actions et des mobilisations collectives". *Réseaux* 4/2005, no 132, pp. 111-132.

Thompson, J. (1998, 2a ed.): *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

Tuchman, G. (1983): *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, G. Gili.

Valles, M. (2000): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis Sociología.

Vanderstoep, S. y Johnston, D. (2009). *Research Methods for Everyday Life. Blending Qualitive and Quantitative Approches*, Estados Unidos, Jossey-Bass.

Wahl-Jorgensen, K.. News (2010). *Production, Ethnography, and Power: On the Challenges of Newsroom-Centricity*. En Bird, S.E. (Editora), *The Anthopology of News & Journalism. Global Perspectives*, pp. 21-24, Bloomington, Indiana University Press.



## Anejo 1 (Perfil de los entrevistados)

- **Entrevista 1** - *Antonio J. Fas Alzamora*: Es el político de más experiencia en la Legislatura de Puerto Rico. Inició su carrera legislativa en 1976 y presidió el Senado de Puerto Rico entre 2001 y 2004. Perteneció al ala soberanista del Partido Popular Democrático (PPD) y es abogado de profesión.
- **Entrevista 2** - *Sandra D. Rodríguez Cotto*: Posee una licenciatura en Periodismo de Rutgers University en Nueva Jersey y estudios de maestría en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico. Por más de 20 años, trabajó como periodista en prensa escrita, radial y televisiva en Puerto Rico y Estados Unidos. Actualmente, es relacionista público, columnista y analista de medios.
- **Entrevista 3** - *Omayra González Méndez*: Tiene una licenciatura en Periodismo de la Universidad de Puerto Rico. Es la editora jefa de [elnuevodia.com](http://elnuevodia.com).
- **Entrevista 4** - *Patricia Rivera Méndez*: Obtuvo su licenciatura en Periodismo en la Universidad de Puerto Rico. Es la editora jefa de [primerahora.com](http://primerahora.com).
- **Entrevista 5** - *Benjamín Morales Meléndez*: Posee una licenciatura en Periodismo de la Universidad del Sagrado Corazón. Tiene más de 20 años de experiencia como periodista en prensa escrita y televisiva. Trabajó para la Agencia EFE, para el Canal 11 y fue director de *Primera Hora* y *El Nuevo Día*. Al momento, de ser entrevistado para este estudio era el subdirector general de GFR Media.
- **Entrevista 6** - *David Colón Rodríguez*: Cursó estudios de Periodismo en la Universidad de Puerto Rico. Trabajó por espacio de 30 años en *El Nuevo Día*, donde ocupó los puestos de editor jefe de Deportes, editor jefe de Política y

editor de cierre, entre otros. Fue director de la publicación gratuita Índice y actualmente es el subdirector de *Primera Hora*.

- **Entrevista 7 - Benjamín Torres Gotay:** Periodista, columnista y escritor con más de 20 años de experiencia, en las que se ha desempeñado como periodista, editor y columnista. Su columna dominical, *Las cosas por su nombre*, es una de las más leídas en **El Nuevo Día**. Su trabajo periodístico ha sido premiado por la Asociación de Periodistas de Puerto Rico y por el Overseas Press Club.
- **Entrevista 8 -** Editor de *El Vocero* que pidió no identificarse.
- **Entrevista 9 - Oscar J. Serrano:** Obtuvo una licenciatura en Periodismo en la Universidad del Sagrado Corazón y un grado de Juris Doctor de la Universidad de Puerto Rico. Se destacó como periodista investigativo por cerca de una década en *Primera Hora*. Cofundó el Centro de Periodismo Investigativo y actualmente es presidente de *NotiCel*.
- **Entrevista 10 - Mario Roche Morales:** Es catedrático de Periodismo en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo su grado de licenciatura y maestría. Posee un doctorado en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en prensa escrita, radial y televisiva. Además, es actor de teatro.
- **Entrevista 11 - Wilda Rodríguez Ortiz:** Fue parte de la plantilla original que convirtió a El Nuevo Día en el primer periódico del país. Allí se desempeñó como corresponsal en Estados Unidos y jefa de información. Fue directora de Noticias de Radio WADO en Nueva York y columnista del diario La Prensa. Presidió la Asociación de Periodistas de Puerto Rico. Es analista política y también una reconocida chef.

- **Entrevista 12** - *Leonardo Aldridge*: Fue periodista investigativo en *Primera Hora* antes de convertirse en abogado. Fue asesor del juez presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Federico Hernández Denton, y del presidente del Senado, Eduardo Bhatia. Actualmente, es defensor público en el Tribunal de Estados Unidos para el Distrito de Puerto Rico.
- **Entrevista 13** - *Víctor García San Inocencio*: Veterano político del Partido Independentista Puertorriqueño. Posse una licenciatura en Ciencias Sociales y un grado de Juris Doctor, ambos de la Universidad de Puerto Rico. Fue uno de los autores del último informe sobre corrupción y derechos humanos de la Comisión de Derechos Civiles.
- **Entrevista 14** - *Magdalys Rodríguez*: Periodista y abogada. Inició su carrera como periodista en la agencia de noticias The Associated Press en 1987. Trabajó también para la emisora radial NotiUno y para *El Nuevo Día*, donde fue editora jefa de Política. Actualmente, mantiene una oficina privada de abogada y es asesora gubernamental.

*Nota: No presentamos un perfil de los periodistas entrevistados para proteger su identidad.*



## Anejo 2 (Ejemplo de entrevista)

*Entrevista a Benjamín Torres Gotay, subdirector de El Nuevo Día*

**¿Cuán importante es el tema de la corrupción para la prensa en Puerto Rico? ¿Cuán importante es para El Nuevo Día?**

—Habría que definir qué es importante. Pero si por importante definimos algo a lo que la prensa presta atención cotidianamente sí lo es. El problema, desde mi punto de vista, es que se queda un poco en el espectáculo, en el shock value y se le da muy poca atención a las causas. Se suele sensacionalizar la cobertura de casos de corrupción, pero se le presta muy poca atención al modelo de financiamiento de campañas políticas, de contratación en el gobierno y de privatización de obras públicas que están en el centro de todos los casos de corrupción más importantes. Tampoco se hace el esfuerzo suficiente para denunciar el secreto en que se mantienen las finanzas personales de los políticos aquí. Si miramos el ejemplo de Estados Unidos, los periódicos tienen acceso a todos los detalles financieros de los candidatos, mientras aquí hemos permitido que nos hagan creer que ver la planilla de un candidato es suficiente, cuando todos sabemos que las trampas, cuando las hay, nunca se reflejarán en las planillas. Tampoco hay un esfuerzo continuo y consecuente para fiscalizar las obvias violaciones a los límites de gastos en campañas políticas y solemos quedarnos esperando a los retrasados y parciales informes de la CEE. Me parece también que a grandes rasgos hay una especie de apatía en los medios en el sentido de que la corrupción política es demasiado grande y es imposible destaparla toda.

**¿Qué diferencias, si alguna, observas en las coberturas sobre corrupción de El Nuevo Día, El Vocero y Primera Hora?**

—Creo que los tres a grandes rasgos padecen del mal que describo en la primera pregunta. En El Nuevo Día se ha hecho un esfuerzo por fiscalizar las finanzas de los candidatos (el especial de hace un par de años que destapó las deudas



contributivas de Carmen Yulín Cruz e inconsistencias en los informes financieros y estilos de vida de muchos otros), pero ha chocado con el muro de la burocracia y la indiferencia de quienes deberían ser nuestro apoyo en esta causa. Ocasionalmente se observa alguna diferencia de acuerdo a si el señalado es afín o no a la línea editorial del medio en cuestión.

**¿Qué casos de corrupción reciben más coberturas? ¿Cuáles le importan más a los medios?**

—Mientras más alto el nivel en la estructura gubernamental o política del funcionario, más cobertura y más importancia le adjudican los medios. Creo que el caso de corrupción más anticipado y cubierto en nuestra historia fue el del exgobernador Aníbal Acevedo Vilá y el cual, irónicamente, es el único de los grandes casos de corrupción que terminó con veredicto absolutorio. Se trató, sin embargo, del arresto de un gobernador en funciones y por eso la extraordinaria cobertura. Otros casos que recibieron gran cobertura fueron el del exsecretario de Educación Víctor Fajardo; el del Supertubo por involucrar a personajes muy allegados a exgobernador Pedro Rosselló; el de Angie Rivera, secretaria personal de Pedro Rosselló; el del expresidente de la Cámara Edison Mislá Aldarondo y el del exsenador Jorge de Castro Font. Si miramos vemos que se trata de figuras de gran prominencia pública o estrechamente vinculados a figuras de gran prominencia pública.

**¿Se cubren distintos los casos de corrupción en la esfera federal y en la estatal? ¿Por qué? ¿cómo?**

—La prensa suele dar más importancia y cobertura a los casos en la corte federal, por varias razones. La primera es que se entiende que los federales tienen los recursos y la voluntad para ir tras pejes más gordos y con acusaciones más directas y de más peso. Por ejemplo, tú puedes ver casos en la federal por extorsión, soborno, aprovechamiento del cargo público, que son acusaciones fácilmente entendibles. En el foro estatal, los casos son por “violaciones a la ley de ética gubernamental” o cosas así menos fáciles de captar para el ciudadano

común. Esto hace que las narrativas que se dan en la federal sean más apetecibles y más fácilmente traducibles para los medios. Además, en los casos federales los procesos son más ordenados: menos etapas y suspensiones, interrupciones, mociones, etc. Esto tiene raíz en la debilidad institucional que es uno de los problemas más graves que tiene Puerto Rico. Por eso vemos que personajes como Jorge de Castro Font reconocen su culpa a la primera en la federal, pero pelean como gato boca arriba en el foro estatal. Los procesos en la federal son menos manipulables. En la estatal, por ejemplo, el caso contra el alcalde de Vega Baja, Edgar Santana, quien hoy cumple una sentencia de 18 años, estuvo a punto de ser descarrilado por el entonces presidente del Senado, Thomas Rivera Schatz, haciendo imputaciones sin fundamento contra el fiscal César López, quien al final tuvo que dejar el caso. El caso estatal contra Jorge de Castro Font también sufrió incontables retrasos cuando De Castro Font le atribuyó actuaciones irregulares al fiscal Ernie Cabán.

**En los casos de corrupción, ¿los discursos de los medios repercuten en las instituciones políticas? ¿Cómo? ¿En qué casos o situaciones?**

—La única repercusión importante que ha habido en las instituciones políticas a causa de casos de corrupción reseñados en la prensa es que ahora se cuidan más, porque en los medios quedó expuesto cómo es que fueron sorprendidos. Las instituciones políticas no han hecho ninguna modificación importante a causa de la ola de casos de corrupción de las últimas tres décadas y siguen incurriendo en las mismas prácticas: campañas ostentosas, contrataciones de donantes para grandes obras de gobierno, cabilderos resbalosos en la Legislatura y, en términos generales, difusas líneas entre partido y gobierno.

**¿La ciudadanía promueve asuntos de corrupción que los medios recogen?**

—La ciudadanía en Puerto Rico es generalmente muy apática a participar en procesos públicos, o hacer reclamos coordinados. No puedo mencionar un solo ejemplo de un reclamo que haya surgido espontáneamente del público y, tras ser

reseñado en la prensa, logren alguna transformación en las instituciones públicas. Sí ha habido planes detenidos por oposición pública.

**¿La ciudadanía utiliza las nuevas tecnologías de la información y comunicación para dirigirse a las instituciones directamente a las instituciones políticas?**

—No tengo información para contestar esta pregunta responsablemente. Puedo pensar que las nuevas tecnologías ofrecen vías más directas de comunicación entre la ciudadanía y las instituciones públicas (como pasa entre los medios y la audiencia), pero no sé cuánto realmente se aprovecha.

**¿Crees que las nuevas tecnologías de información y comunicación están procurando la formación de una nueva esfera pública que podría eludir a colaborar con los medios convencionales?**

—Sin duda. Con las redes sociales y los blogs y las páginas de internet que cualquiera puede abrir se abrió toda una nueva dimensión en la conversación pública que los medios pueden aprovechar o antagonizar. Algunos lo han aprovechado y otros no. Me gusta pensar que en El Nuevo Día entendemos esa nueva dimensión de la conversación pública y forma parte de nuestra manera de pensar en nuestra misión. Sin embargo, es un proceso dinámico, en cambio y evolución constante, del que seguimos aprendiendo todos los días.

**¿Crees que los medios captan los intereses, preocupaciones de la ciudadanía y los incluyen como asuntos y perspectivas de su agenda? ¿Cómo lo hace El Nuevo Día?**

—Esta es una pregunta difícil. La farándula, el chisme, lo chocante, lo sexual, suelen ser de los temas más populares entre la audiencia. Eso lo demuestra cualquier lista de “lo más visto” en cualquier página web. Hay medios que viven de eso. ¿Se puede decir que esos medios “captan los intereses y preocupaciones de la ciudadanía y los incluyen como asuntos y perspectivas de su agenda”? Si un medio trata de no darle valor o prominencia a esos temas, ¿puede decirse que vive de espaldas a “los

intereses y preocupaciones de la ciudadanía”? ¿Un medio que vive de espaldas a eso tiene posibilidades de ser un negocio exitoso y, por lo tanto, asegurar su supervivencia? Hay otros temas que también captan los intereses y preocupaciones de la ciudadanía, como son la economía, el crimen, la educación. Creo que aunque se puede argumentar que se ha tratado generalmente de manera superficial, nadie puede negar que esos temas bastante presentes también en la generalidad de los medios o por lo menos en los principales. Para mí, como he dicho antes en otros foros, lo importante es el balance entre lo que la audiencia quiere saber y lo que necesita saber. En un medio cabe todo. Lo importante es saber establecer el balance entre esos dos intereses. Lo que no se puede perder de perspectiva es qué merece más prominencia, despliegue, recursos, etc. Personalmente, me considero afortunado de haber podido hacer carrera en un medio que, con sus virtudes y defectos, dedica mucho más recursos a lo que la gente necesita saber que a lo que quiere saber.

### **¿Los periódicos son meros transmisores de los temas de corrupción o la mediación cambia aquello que transmite?**

—Una cosa es lo que debe ser y otra lo que es. Lamentablemente, aunque los medios, como expliqué antes, cubren , con luces y sombras, los casos de corrupción, no se percibe que la cobertura tenga un impacto notable en la manera en que el público se relaciona con el poder político y económico. No se ve que el público realmente entienda la naturaleza y las causas de la corrupción, ni mucho menos que actúe en consecuencia de ello.

### **¿Los periódicos son actores en la opinión pública?**

—Por supuesto. Dan a conocer las noticias, transmiten la conversación, son foro de ideas y debates, denuncian, fiscalizan, etc.

### **¿En qué medida y con qué resultados los directivos de los medios dan orientaciones a los periodistas sobre los casos de corrupción?**

En *El Nuevo Día* ocasionalmente se nos dan talleres y orientaciones sobre temas de corrupción, finanzas públicas, transparencias, etc. No son tantos como se debería, pero pasa. Sin embargo, quisiera aclarar que esto es tanto responsabilidad del periodista individual, como del medio en el que trabaja. El periodista no puede quedarse esperando a que su medio le dé todas las herramientas que necesita para prepararse para trabajar el tema de la corrupción, ni cualquier otro. En esta época, abundan los papers, ensayos, estudios, análisis, libros, todo el material que un periodista necesite para ejercer mejor su labor.

### **¿Cómo se escogen las voces que hablan en la historias? Analistas, expertos, etc...**

—Este es un tema delicado en los medios. Tratamos de elegir voces autorizadas, que sepan de lo que están hablando, que no tengan ataduras, que hayan trabajado en las áreas sobre las que se pide su opinión. Sin embargo, en el trajín diario, muchas veces, después de apuntar alto, terminamos al final del día llamando a los mismos de siempre porque son los que suelen estar disponibles.

### **¿Los medios informativos contribuyen a la realización de controversias públicas? Cuando las hay, ¿avanzan las controversias, dialogan las diferentes posiciones y perspectivas?**

—Los medios tienen el poder de decidir qué es una controversia pública y qué no lo es. Lamentablemente, muchas veces se inflan temas que no lo merecerían y no se les da vuelo a lo que sí. Mayormente depende del nivel de interés que un tema en particular pueda generar en el público. El más sexy, el más apetecible o morboso, el más escandaloso, normalmente suele tener más peso que el que es más importante, pero carece de esos atributos. El mejor ejemplo lo vivimos en estos días: algunos medios, incluyendo *El Nuevo Día*, llevaban décadas denunciando la ruta de colapso que llevaban las finanzas públicas. En principio no se le hacía mucho caso y, por lo tanto, no lograba espacio en la mayoría de los medios. Ahora que la bomba explotó

controversia estén representadas todas las partes y que se tengan la mayor diversidad posible de enfoques y apuntes sobre un tema en particular.

### **¿Cómo se cierran, si lo hacen, las controversias?**

–Las controversias “cierran” principalmente porque la sustituyó una más sabrosa o urgente o porque cayó por su propio peso debido a que se resolvió, concluyó, pagaron o se salvaron los culpables, etc.